文豪ストレイドッグス

BEANS BUNKO

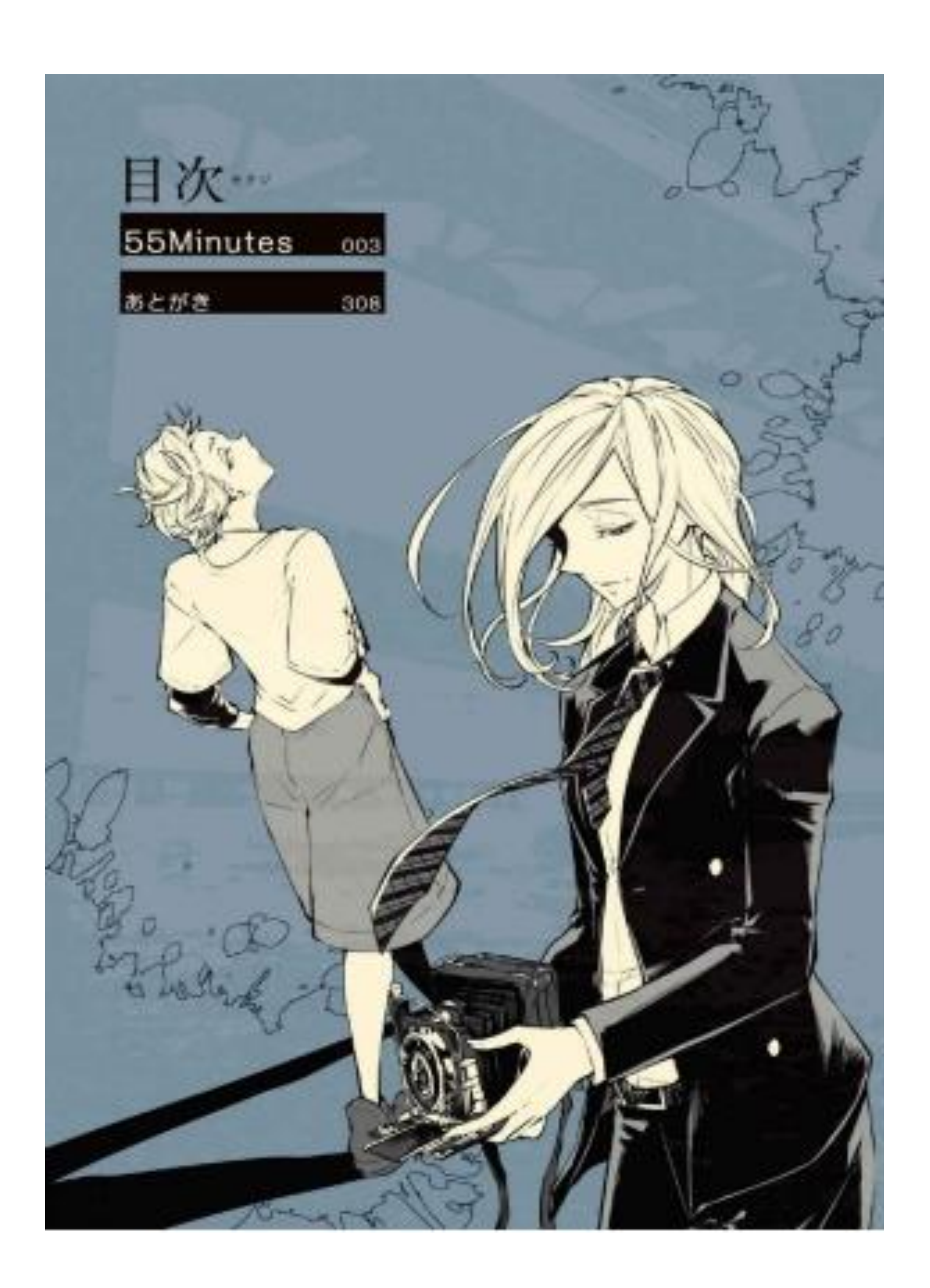
Bungo Stray Dogs

朝霧カフカ
イラスト＝春河35




文豪
ストレイドッグス
55Minutes

Bungo Stray Dogs: 55 minutes
Historia: *Kafka Asagiri*
Ilustraciones: *Sango Harukawa*
Licenciado al inglés por: *YenPress*
Traducción inglés-español: *Dazai Coffi*, *ChuuyaKingOfSheep*
Edición: *ChuuyaKingOfSheep*


目次
55Minutes 003
あとがき 308

Contenido

55 minutos.

Yokohama dejó de existir ese día.

Los edificios azules del Distrito Administrativo, se derretían en el suelo como si fuesen azúcar en una sartén. El complejo industrial en la costa, instantáneamente se evaporaba como si hubiera sido tocado por la superficie del sol. Los autos bien alineados en el pavimento se convirtieron en grises rayos de calor y eliminados junto con las personas dentro como si Dios de pronto hubiera revocado su existencia por simple capricho.

Incluso los jóvenes miraban al cielo azul desde la ventana…

Incluso las parejas tomadas de la mano mientras caminaban hacia el mar…

Incluso los criminales planeando en sus guaridas…

Todo, en un solo momento, dejó de existir sin advertencia. Nadie, incluso, había tenido una oportunidad para experimentar el miedo de que ya no existieran. Como un truco, todo desapareció a la caída de un sombrero. Pero, distinto a un truco, el sugestivo guiño de un mago no pudo devolver, a la ciudad perdida con un radio de veintidós millas y una población cerca de cuatro millones nunca regresarían a la normalidad de nuevo.

En el epicentro de la explosión en la costa de Yokohama, El calor intenso no dejó nada atrás. Todo fue batido lejos de la tierra para siempre. Todo lo que quedó fue la hirviente corteza líquida carmesí de la tierra; la bruma que oscilaba como las almas perdidas de los muertos, y el profundo cielo azul de verano que se extendía hasta los cielos.

Era extrañamente tranquilo. Incluso había un sentimiento de soledad en el aire. Solo las nubes de cúmulos de verano, de color blanco vivo, flotaban tranquilamente por el firmamento, llevadas por los vientos sin preocuparse por la desaparición de la enorme ciudad.

Ese fue el verano.

El primer acto en este cuento de muerte y destrucción comenzó un mero…

… hace 55 minutos.



Eran cincuenta y cinco minutos antes de que Yokohama fuera destruido. Atsushi Nakajima estaba a bordo en un bote en el océano. El ferry de alta velocidad atravesó las olas, salpicando corrientes blancas de agua a cada lado. Atsushi se paró en la proa, abrazando la brisa salada.

El cielo era azul y el océano parecía no tener fin. Los rayos del sol eran calientes, y el agua estaba fría. Era un clima tan agradable que uno tendría que asumir que algo bueno iba a suceder hoy.

"¡Atsushi, ¿qué estás haciendo parado en la proa?! ¡Sí te caes, vamos a dejarte atrás!"

Atsushi miro hacia el sonido de la voz que venía dentro de la cabina.

"¡Kunikida-san! ¡Es mi primera vez viajando a toda velocidad! ¡Se siente tan bien! ¡La tranquilidad del clima, estamos yendo muy rápido!"

El joven con lentes llamado Kunikida frunció el ceño, asomando la cabeza desde la puerta de la cabina.

"Gracias por declarar lo obvio. Ya me di cuenta" Kunikida dijo al tiempo que sacaba su libreta de su bolsillo y la abría. "Para el clima de hoy, hay un 0% de probabilidad de precipitación. El viento del sur sigue al del sudeste. Las olas tendrán una velocidad de 3 a 5 pies. Además…"

"Realmente escribes todo en esa libreta…"

"Mi agenda entera está escrita aquí, y no hay nada mejor llevar todo como se planeó. Dicho esto, hubo un momento en que el informe meteorológico era incorrecto, así que tuve que entrar en la oficina meteorológica"

Sin apartar la mirada, Kunikida había admitido algo criminal. Entonces cerró su libreta y miró a Atsushi.

"De cualquier manera, te necesito adentro. No son vacaciones. Te lo haré saber. Es para tener una reunión sobre nuestro próximo trabajo"

"O-Oh, bien. Entiendo"

Atsushi saltó de la proa. Las gaviotas se elevaron por el cielo, chillando ruidosamente mientras perseguían el bote.

Siguió a Kunikida hacia la cabina. Una vez dentro, el aire frío del aire acondicionado chocó contra su cara. En la cabina había una sala de espera de aproximadamente 160 pies cuadrados. Colgando de las paredes estaban mapas, chalecos salvavidas, y una foto de la tripulación juntos. En medio del cuarto había un largo escritorio ideal para reuniones con tres sofás color leche que lo rodeaban.

"¿Ves? Todos los detectives de la agencia han estado esperando por ti" Kunikida señaló a los otros miembros en la habitación.

"Uh… ¿Esperándome…?"

Atsushi miro alrededor. Había cuatro personas sentadas en los sofás.

… ¿Llamas a esto esperar? Pensó Atsushi.

“Mnh… Ugh… Me siento horrible… ¿por qué los botes se balancean tanto, Naomi…? Ahh… el mundo está girando… mi estomago se revuelve… Me siento horrible… *-vomitar-*”

“¡Oh, Jun! Mi pobre y dulce hermano… Estoy aquí para ti, siéntete libre de vomitar hasta que te sientas bien, ¿de acuerdo? Jejeje”

El joven sin vida que colgaba sobre la mesa en la parte de atrás era Junichiro Tanizaki. Era el más cercano en edad a Atsushi y había estado en la agencia un año más que él.

Tanizaki estaba murmurando delirantemente con su pálido rostro relleno en un recipiente de metal. Su hermana menor, Naomi, por otro lado, parecía estar mirándolo con entusiasmo por alguna razón mientras se preocupaba por él. Por lo que Atsushi había reunido durante su tiempo en la agencia, Naomi siempre parecía más feliz cuantos más problemas tenía su hermano.

¿Por qué? Quién sabe…

A lado de ellos…

“Esta foto no es tan buena. No se puede ver bien la laceración de la mandíbula inferior. Oh, pero *esta es excelente*. Puedes ver claramente cómo los cartuchos de la escopeta volaron el intestino delgado, el páncreas y el bazo… ¡incluso el sacro que salió del cuerpo de la víctima! Eso lo resuelve. Voy a cortar esta imagen y colgarla en la pared de la oficina”

La mujer que seleccionó cuidadosamente una foto de todas las cintas sobre la mesa era el médico interno de la agencia, Yosano. Cada foto era de un cadáver diferente de la escena del crimen brutal. El cuerpo de una víctima estaba retorcido en una posición extremadamente antinatural, mientras que otra no tenía cabeza. Incluso había imágenes de los huesos de las personas rompiendo la piel. Yosano siguió reorganizando docenas de fotos, llevándolos a su cara y dejando escapar un suspiro de euforia de vez en cuando.

A su lado…

“Mhn…*-balbucear, balbucear-*…Moo-Moo, eres una vaca increíble... Agradable a la vista, agradable para acariciar, agradable para comer… *-balbucear, balbucear-*“

El miembro más joven de la agencia de detectives, Kenji, estaba profundamente dormido con una sonrisa de felicidad absoluta. Hasta hace poco, había vivido en una aldea remota sin siquiera tener acceso a electricidad y había cuidado de las vacas, pero el presidente de la Agencia de Detectives Armados vio algo en él y lo trajo de vuelta a Yokohama. Kenji era mucho más ingenuo y demasiado confiado que cualquiera que Atsushi hubiera conocido, pero era un buen chico que aún conservaba su encanto rural. Por extraño que parezca, se desempeñó muy bien en la agencia.

Sin embargo, era tan irritable y molesto al despertar que incluso los criminales más insensibles huirían con miedo. Por lo tanto, no había una sola persona en la

agencia que se atreviera a sacar a Kenji de su sueño; lo mejor es dejar que los perros duerman.

Atsushi miraba a todos los miembros de la Agencia uno por uno, comenzando con la persona que estaba al final, y luego otra vez en el orden opuesto. Entonces, miro fijamente a Kunikida.

“¿Esperándome …?”

“Ehm…” La expresión de Kunikida se tensó ligeramente. “Bueno, quiero decir… Todos… esperan a su manera”

“Dazai-san no parece estar aquí…” Atsushi mencionó mientras miraba la habitación. “¿Dónde está Dazai-san?”

“Ese idiota…” Kunikida frotó su sien. “Cuando nos vimos en el puerto, dijo que nadaría hacia nuestro destino y rápidamente se zambulló en el océano. No tenía ganas de salvarlo, así que seguimos sin él. Estoy seguro que los tiburones estarán disfrutando su comida mientras hablamos”



El hombre llamado Dazai también era un detective de la agencia, específicamente el que invitó a Atsushi a unirse. Sin embargo, el hombre era un excéntrico, y nadie podía predecir qué haría a continuación... lo cual no fue una gran sorpresa, ya que afirmó que su pasatiempo era el suicidio. Kunikida parecía estar haciendo todo lo posible para convertir a Dazai en una persona honesta y trabajadora, pero Atsushi no creía que esos esfuerzos valieran la pena, por lo que podía ver. Ellos eran la agencia armada de detectives.

La Agencia de Detectives Armados tenía su sede en Yokohama y estaba formada por usuarios de habilidad. Su trabajo estaba basado en comisiones, y asumían trabajos peligrosos que ni siquiera la policía podía manejar. La mayoría de los miembros eran usuarios de habilidad —personas nacidas con habilidades especiales— y tenían la confianza no solo de ciudadanos comunes sino también de organizaciones gubernamentales.

Sin embargo…

"Empecemos con la reunión. ¡Todos, su atención!" Kunikida gritó, pero nadie reaccióno a él. Tanizaki seguía sufriendo, Yosano seguía seleccionando fotos, Kenji seguía durmiendo, y Naomi estaba pestrándole atención a su hermano.

Lo mismo de siempre. Atsushi pensó.

Porque era bastante difícil controlar a estos extravagantes individualistas. Los agentes generalmente trabajaban solos o en parejas en su mayor parte, pero como grupo, Kunikida generalmente tomaba la delantera y todas las luchas que conllevaban.

"¡Todos, su atención!"

Pero el segundo grito de Kunikida fue en vano, absorbido solo por las paredes. Atsushi se puso nervioso y miró a Kunikida, que estaba completamente quieto, esperando la atención de todos. Nadie respondió.

"E-Entonces, Kunikida-san, ¿sobre que es la reunión?" Atsushi preguntó nervioso.

"Muy bien, si realmente estás interesado, entonces creo que podré ponerte en contexto" Kunikida aclaró su garganta, y fijo sus ojos en Atsushi. "Como sabes, nuestro clientes está esperando por nosotros en la isla, y nuestro trabajo será capturar ladrones en dicha isla"

"¿Ladrones?"

"Sí" Kunikida asintió. "Con nosotros ahí, creo que haremos que los aprehendan en el show"

Kunikida y Atsushi miraron a los otros en la cabona: los agentes estaban perdiendo su tiempo de maneras únicas.

Atsushi pensó: *Siento pena por los ladrones. Ni siquiera tienen idea de que tenemos los agentes más elitistas de la Agencia de Detectives Armados aquí, cada uno con su propia habilidad poderosa. Con todos estos juntos, apuesto a que incluso*

podrían destruir una ciudad entera. En ese caso, imagino que esto será más detonante que un arresto de lo que Kunikida-san cree.

Aparantemente, el cliente quería tantos agentes en el caso. Deben ser extremadamente cautelosos o extremadamente ricos.

Atsushi observó a los poderosos usuarios de habilidad en la habitación una vez más.

"*-balbucear, balbucear-* Muu-Muu… No importa que tu seas una vaca y yo un humano… Solo tenemos que ser honestos con nuestros sentimiento, y entonces, seremos capaces de entendernos los unos a los otsos… Y si eso no funciona, solo te golpeare con una cubeta de agua… *-balbucear-*…" Kenji continuaba murmurando en sueños.

"Ugh… Me siento mal… Naomi, ¿podrías darme un vaso de agua fría?"

"¡Por supuesto, mi dulde hermano! En su lugar, ¡te la daré de boca a boca!"

"Preferiría un vaso…"

Era difícil decir si Naomi realmente estaba tratando de ser enfermera de su hermana preocupada por su salud o no.

"Hmm… Mirando cuerpos y charcos de carne realmente me hace desear tener un femur para colgarlo en el muro de la oficina… Oye, Atsushi… dame el tuyo"

"¡No lo haré!"

"¡Vamos, volverá a crecer si solo tomas un poco de leche!"

"¡No lo haré!"

Esto probablemente evidenciaba lo difícil que era explicarle a alguien cuan increíbles eran esas personas.

"Ah, como sea, Kunikida-san…" Atsushi comenzó como si de pronto hubiera recordado algo. "El cliente nos pidió atrapar algunos ladrones, ¿cierto? ¿Por qué vinieron a nosotros y no a la policía?"

"¿Me estás diciendo que viniste sin investigar sobre la isla?" Kunikida cuestionó. "La razón es simple: La fuerza policial japonesa no tiene derecho de investigar el territorio, tecnicamente, si este no es parte de Japón"

¿… No es parte de Japón?

"¿Qué quieres decir?"

"Será más fácil si lo ves por ti mismo" Kunikida dijo regresando su mirada afuera de la ventana de la cabina "Debemos ser capaces de verlo pronto. Se atento"

Atsushi miró el océano detrás de la ventana.

"¡¿Esto…?!"

Una isla mecanica: Esa fue la primer impresión de Atsushi.

Parecía más como un gigante plato metalico flotando en el océano. En la distancia había innumerables edificios de piedra alrededor de tres pisos de altura. Lo que los mantenía a flote no era a tierra, sino numerosos placas metalicas apiladas una encima de otra, que se apoyaban en una inconmensurable cantidad de postes metálicos sumergidos en el mar. Más allá de los pilares había una turbina giratoria. No había nada natural en la isla porque, en realidad, era una máquina increíblemente colosal flotando alegremente en el mar.

“La ciudad flotando de la Isla Estándar” Kunikida dijo mientras hojeaba su libreta “Fue diseñada en por Alemania, Inglaterra y Francia como una isla de vela, y su territorio está governado por las tres naciones. La isla es enteramente autosuficiente; su sistema de navegación autónomo permite conducirse de forma independiente, y el buque opera con conversión de energía térmica oceánica, generación de energía activada por olas, generación fotoeléctrica solar y energía eólica marina. Funciona como un centro turístico donde la clase alta viene a gastar generosamente su dunero y cuenta con una arquitectura que recuerda a la Edad Media hasta los tiempos modernos. La isla generalmente viaja por el Océano Pacífico Sur en busca del clima ideal para generar energía, pero a veces termina en las aguas cercas a Yokohama, como es actualmente. En cierto modo, supongo que se podría decir que está más cerca de un barco gigante que de una isla”

“¿Un barco?” Atsushi la miraba vagamente. Era en escencia una ciudad entera flotando en el agua, muy diferente a cualquier barco en terminos de una escala real.

“Esa isla… es como una especie de broma”

“No es *como* una broma; literalmente *es* una broma” Kunikida sacudió su cabeza. “Preparate. Una vez des un paso en la isla, cualquier cosa puede pasar”



Se realizó un estricto control de identificación a bordo del ferry antes de la llegada: un control de huellas dactilares y un escaneo de retina junto con un examen minucioso de las pertenencias de todos. Buscaron de todo, desde explosivos hasta sustancias químicas y drogas. Era el tipo de control de seguridad riguroso que esperaría al ingresar a una instalación militar o un aeropuerto en un país devastado por la guerra. Según Kunikida, la única forma de ingresar a la isla era a través de este ferry, donde los funcionarios podían verificar la identificación de los visitantes y evitar actividades peligrosas o delitos mientras aún estaban sobre el agua.

En cualquier caso, Atsushi y los demás pasaron sin problemas su examen. Después de eso, bajaron del ferry en el muelle, pasando por la entrada de la isla para poner un pie en su territorio.

Atsushi jadeó de admiración mientras miraba el paisaje. Prácticamente era un país extranjero. Cubriendo las aceras había adoquines azul marino de diferentes tamaños. A cada lado del camino había edificios de ladrillo del color del vino añejo.

Cada casa tenía ventanas ornamentales tratadas con cal y porches delanteros con puertas corredizas, algunas incluso tenían molinos de agua en funcionamiento.

Un carruaje tirado por un verdadero caballo gris moteado pasó ruidosamente por Atsushi y los demás en la concurrida calle. Erigida en el otro extremo de la ciudad había una torre de reloj con paredes exteriores hechas de piedra de miel. Las enormes manecillas del reloj apuntaban a las 11:12.

"Este es el territorio de Inglaterra" Señaló Kunikida mientras miraba a su alrededor. "Es una réplica del Londres del siglo XIX. Dicho esto, todas las infraestructuras básicas utilizan tecnología moderna, por lo que no hay necesidad de preocuparse por enfermarse al beber agua contaminada"

"Ni siquiera sé lo que estoy mirando…" Dijo Atsushi con un suspiro.

"Permítanme darles a todos uno de estos antes de continuar" Instruyó Kunikida antes de sacar algunas monedas de plata de su bolsillo.

"¿Que es eso? ¿Dinero para bocadillos?" Preguntó Atsushi.

"… No. Estos servirán como nuestra identificación en la isla. Nuestro cliente me dio uno para cada uno de nosotros" Después de entregar una moneda a todos, Kunikida comenzó a caminar. "Los visitantes suelen recibir monedas de cobre, pero con estas de plata podremos ingresar a zonas restringidas no accesibles a los turistas. Emiten identificación por radiofrecuencia que puede abrir puertas. Solo tenemos que sostener la moneda cerca de ellos para que se active"

Atsushi miró su moneda mientras la lanzaba entre sus dedos. En la parte posterior se mostraba lo que parecía ser un dios del mar sosteniendo un tridente, mientras que en el frente había tallado el perfil de algún rey.

"Pase lo que pase, no pierdan esa moneda. Si un guardia de seguridad alguna vez los detiene y no tienen esa moneda consigo, los tratarán como a un criminal y los echarán de la isla" Kunikida miró a los otros agentes a su alrededor. "¡Y es mejor que tampoco lo gasten accidentalmente!"

Entonces…

… un carro cubierto llegó traqueteando antes de detenerse frente a Atsushi y los demás.

"-*suspiro*-… La Agencia de Detectives Armados, ¿me equivoco?"

Los agentes volvieron la mirada en dirección a la voz del exagerado suspiro. Un joven vestido con ropa de trabajo azul se bajó del carruaje. Parecía tener unos treinta años, pero sus gestos lo hacían parecer mucho, mucho mayor.

Se ve exhausto, pensó Atsushi.

"Soy el capitán de… -*suspiro*- Isla Estándar. Pueden llamarme Capitán Walston. Soy el cliente que… -*suspiro*-… arregló para que vinieran todos. Es un placer conocerlos"

“Ah, entonces eres el capitán” Kunikida dio un paso adelante. “Gracias por venir a recogernos. Por cierto… te ves extremadamente cansado. ¿Estás bien?”

“-*suspiro*-… Gracias por tu preocupación. Sin embargo…-*suspiro*-… así es como soy normalmente. -*suspiro*-… Por favor, no te preocupes por eso”

“-*suspiro*-“

Atsushi dejó escapar un suspiro similar, como si la conducta del capitán se le hubiera pegado.

Un hombre de aspecto exhausto vestido con ropa de trabajo azul; se parece más a un reparador de la sala de máquinas que a un capitán, pensó. *Aún así, es el capitán, así que supongo que eso lo convierte en la persona de mayor rango en el barco*.

“En cualquier caso, Capitán Walston, ¿podría darnos los detalles de la misión ahora?” Preguntó Kunikida.

De repente, hubo un timbre electrónico bajo. Sonaba como una chirimía, una especie de flauta que suelen tocar los vendedores ambulantes que sirven ramen.

“-*suspiro*- Discúlpame. Parece que tengo una llamada” El capitán sacó un teléfono de su bolsillo. “¿Hola?”

Atsushi miró la expresión exhausta del capitán.

Qué tono de llamada más extraño. ¿Le gusta el ramen o algo así?

“¡Ah, sí! ¡Lo siento mucho! ¡Lo encontraré…! ¡Si, absolutamente! ¡Me aseguraré de que nadie sufra molestias! ¡Tienes mi palabra!”

El capitán colgó después de disculparse profusamente.

“Parece que ambos estamos al final de nuestras cuerdas aquí” Observó Kunikida, sonando extrañamente empático.

“Siento como si… hubiera un gran agujero desgarrando mi estómago ahora” Murmuró el capitán como si incluso su respiración se hubiera debilitado.

“De todos modos, -*suspiro*-… Ah, mis disculpas. Permítanme llevarlos a su hotel. -*suspiro*-… Está cerca, así que les explicaré los detalles de su trabajo en el camino”



"-*suspiro*-… Y sobre su trabajo…” Dijo Walston mientras paseaba por el paisaje urbano extranjero. “Necesito que capturen a algunos ladrones que están tratando de robar cierto tesoro valioso. -*suspiro*-…”

“¿Ladrones? ¿Quiénes son ellos?” Preguntó Atsushi.

“Esta isla lleva a cabo estrictas verificaciones de antecedentes de todos los visitantes. Además, tiene muy buena seguridad, como cabría esperar de una isla

turística para los ricos. Como resultado, tenemos muchos clientes que almacenan ciertos objetos de valor aquí para su custodia”

“Así que eso es lo que buscan los ladrones” Comentó Kunikida asintiendo. “¿De qué tipo de valor estamos hablando?”

El capitán Walston negó lentamente con la cabeza y respondió: “Comida”

“¿”Comida”?”

“Concretamente, el alimento más caro del mundo: la trufa blanca europea. Son extremadamente raros y valen cuatro veces su peso en oro. Actualmente, estamos salvaguardando un tipo de trufa conocida como “joyas”, que se cree que son las trufas más valiosas de todos los tiempos. Dicen que cuestan alrededor de un millón de euros en el mercado negro”

“Ya veo. A diferencia de las piedras preciosas y las pinturas, la comida tiene una ventaja: puede desaparecer por completo con el consumo, lo que probablemente facilita la búsqueda de compradores potenciales en el mercado negro” Dijo Kunikida. “Además, es muy probable que haya muchas más personas que ven más valor en los ingredientes que en los coleccionables. Es una opción segura para los ladrones” Se ocupó de anotar todo en su cuaderno. “Entonces nuestro trabajo es proteger estas trufas, ¿correcto?”

“Precisamente. Scotland Yard nos informó que tres criminales estaban detrás de las trufas, por eso los contacté a todos”

Pero había algo en este plan que estaba molestando a Atsushi.

“Uhm... ¿Puedo preguntarte algo?” Dijo tímidamente. “Entiendo que quieres que nos encarguemos de estos bandidos, pero… ¿realmente necesitas que vayamos todos?”

Se habían enviado siete detectives en total para llevar a cabo esta misión. La agencia de detectives solía enviar agentes en parejas, por lo que este era un grupo comparativamente grande.

“Atsushi tiene razón” Kunikida ladeó la cabeza. “Entonces, ¿cuál es el trato, Capitán? ¿Hay algo que no nos está diciendo?”

“¿Y-Y-Y-Yo? ¡Por supuesto no!” El capitán Walston saltó de repente. “La razón por la que los llamé a todos aquí fue simplemente porque quería hacer todo lo posible para asegurarme de que las trufas estuvieran a salvo. Eso es todo. ¡Lo prometo!”

Atsushi y Kunikida intercambiaron miradas.

"Entonces… uhm… ¡Sí, mira!” Gritó el capitán. “¡Hemos llegado al hotel!”

Un edificio de madera de cuatro pisos se alzaba en la dirección que señalaba el capitán. Estaba más cerca de una posada en un mundo de fantasía que de un hotel moderno.

“Por favor pasen. Este es en realidad el hotel más popular de la isla con una lista de espera extremadamente larga. De todos modos, relájense de su viaje… ¡porque no hay nada que temer!”

Después de esa repentina divagación, el capitán Walston terminó la conversación con una suave exhalación:

“*-suspiro-*”



Atsushi abrió su maleta en su habitación de hotel. El hotel en sí era una reminiscencia del viejo Londres, con lámparas de gas de imitación que iluminaban la habitación y elaboradas tallas de madera de hiedra y flores en el marco de la cama. En la pared colgaba una foto en blanco y negro de la locomotora de vapor más antigua del mundo.

“Kunikida-san, ¿te molestó algo sobre lo que dijo ese capitán?” Preguntó Atsushi. Kunikida se dio la vuelta, haciendo una pausa en el recuento de las comodidades en el lavabo.

“Todo lo que dijo me molestó. Nos está ocultando algo” Respondió Kunikida sin comprender. “Pero el trabajo es trabajo. Como estoy seguro de que ya lo sabes, no todos nuestros clientes van a ser santos. Algunos tienen algunos esqueletos en sus armarios. Pero todo lo que tenemos que hacer es terminar el trabajo que nos dio el presidente”

Después de copiar la ruta de evacuación de emergencia en su cuaderno, Kunikida volvió a sentarse junto a Atsushi.

“En todo caso, tengo más curiosidad por saber por qué el presidente aceptó este trabajo. Él fue quien decidió enviar un grupo de agentes y no dejar que Ranpo viniera. Quizás…”

“¿”Quizás”?”

“Quizás alguien convenció al presidente para que hiciera esto” Dijo Kunikida. “Inmediatamente nos dio las órdenes justo después de reunirse con alguien fuera de la agencia. Alguien lo convenció de que tomara este caso. Esa es la explicación más natural. Por cierto, Atsushi…”

Atsushi miró hacia arriba cuando Kunikida de repente lo llamó por su nombre.

“Me preguntaba por qué trajiste una maleta tan grande… ¿Qué es eso?”

“¿Qué quieres decir? Son todas mis cosas. Nos vamos a quedar aquí en la isla por un tiempo, ¿verdad? Y yo, uhm… nunca había hecho un viaje nocturno antes, así que pensé que debería estar completamente preparado”

“Aplaudo tus esfuerzos, pero dame más detalles, ¿qué es todo eso?”

Atsushi luego comenzó a colocar sus pertenencias una por una en la cama.

“Un almuerzo para llevar, un paraguas plegable, una botella de agua, una toalla, unas vendas, una lona, mandarinas, cacao en polvo…”

Kunikida se puso de pie tambaleándose y miró a Atsushi con los ojos vidriosos. “... Estoy bastante seguro de que te dije que esto no eran vacaciones”

Atsushi agitó las manos con nerviosismo. “No, yo… lo siento. Esta es realmente la primera vez que duermo fuera de casa, así que supongo que simplemente… no pude contenerme. ¡Pero no he olvidado que vine a trabajar! Solo empaqué todo esto en caso de emergencia”

“¿Oh?”

“Como estas cartas hanafuda, un tablero sugoroku, una baraja de cartas, una almohada para peleas de almohadas…”

“¿Qué crees que es esto, un viaje escolar?” Gritó Kunikida. “¡Por lo que parece, solo quieres jugar toda la noche!”

“¡Lo-lo siento!” se disculpó Atsushi, desconcertado. “Yo-yo solo… nunca me había alojado en un hotel tan increíble antes, y cuando vivía en el orfanato, pasar la noche fuera significaba dormir en un piso sucio en alguna parte. No tenía amigos en ese entonces, así que, eh… yo sólo, ya sabes… no pude evitarlo… lo siento mucho”

Kunikida miró a Atsushi antes de dejar escapar un suspiro prolongado. Y luego finalmente respondió:

“… Las luces se apagan a las dos”



Atsushi caminó solo por el pavimento de adoquines. Después de desempacar sus maletas y tener una breve discusión sobre el horario, Kunikida le dijo a Atsushi que fuera a reunirse con el capitán. Kunikida se uniría más tarde; aparentemente tenía que hacer algo con Tanizaki y su hermana, Naomi, ya que terminaron siendo colocados en la misma habitación en el hotel debido a algún tipo de error en el papeleo o alguien tirando de la cuerda. “Eso sería malo por varias razones, muy malo”, se había preocupado Kunikida mientras se apresuraba a arreglar el papeleo.

Atsushi miró inquieto a su alrededor, asimilando todas las nuevas vistas. Las casas con paredes enlucidas y techos de pizarra, la estatua de la gárgola de piedra que miraba hacia el cielo, la biblioteca blanca con un elaborado bargeboard, todo parecía como el viejo Londres que Atsushi solo había visto en libros y fotografías. Todo era muy diferente de donde nació y se crió.

Es como si realmente fuera un foráneo de ciudad, pensó Atsushi.

Nunca había estado en el extranjero, así que, esta era la primera vez que viajaba. Atsushi se sentía como un personaje de cuentos de hadas. Imaginaba hadas

en el callejón, un rey y una reina en el castillo y a Jack el Destripador sonriendo mientras afilaba su cuchillo en un sótano oscuro. Mientras los pulmones de Atsushi se expandían con el aire de la isla, tabién lo hicieron sus fantasías.

Sus ojos miraban con entusiasmo, contemplando los diferentes paisajes, cuando de repente escuchó una discusión por delante.

"¡Se está escapando! ¡Después de él!" Atsushi escuchó a alguien gritar entre el estruendo de voces clamorosas. Un grupo de adultos paso corriendo a su lado en pánico.

¿Qué está pasando? Atsushi miró alrededor.

"¡Llamen a seguridad!" "¡¿Viste su rostro?! "¡Verifiquen que robó!"

El oído de Atsushi se contrajo cuando escuchó la palabra *robado*. Había sido un ratero. Alguien había robado algo.

—"*Nuestro trabajo será capturar a los ladrones en dicha isla*"

Las palabras de Kunikida resonaron en su cabeza. Atsushi corrió hacia adelante, casi por instinto. Parecía que el alboroto provenía de la terminal de almacenamiento cerca del puerto. No era la misma zona por la que habían pasado Atsushi y los demás cuando llegaron a la isla. Esta sección se utilizaba para transportar mercancías a la isla. A su alrededor había almacenes de ladrillo. Algunos hombres de uniforme azul, que probablemente trabajaban en la isla, llegaron corriendo desde el callejón rodeado de muros de piedra que parecían pertenecer a Londres.

"Oye, ¿has visto por aquí a un chico alto con cabello negro?"

Atsushi fue tomado por sospresa cuando uno de los trabajadores se dirigió a él.

"¿Eh? Oh, no… No he visto a nadie" Hizo falta todo lo que tenía para pronunciar esas palabras.

"Bueno, ¡comuníquese con la ofocina administrativa si lo hace!"

El trabajador se alejó corriendo.

"O-Oye, ¡espera!" Atsushi llamó al hombre. "Uhm, escuché que algo fue robado… ¿Qué pasó exactamente?"

"¡Alguien se infiltró en la isla!" El trabajador grió de vuelta mientras continuaba corriendo por el camino hasta que no se le pudo ver más.

¿Se infiltraron en la isla? Atsushi se preguntaba, confuso. *Entonces, como… ¿un intruso? ¿Pero por qué alguien haría eso?*

Fue entonces cuando Atsushi escuchó una voz.

"¡Atsushi, pssst! ¡Atsushi!"

Atsushi casi saltó fuera de su piel, luego miró alrededor. La conmoción ya se había desvanecido en la distancia. No había nadie alrededor.

“¡Atsushi! Jejeje… ¿Qué estás haciendo en un lugar como este? ¡Oye, justo aquí! ¡Aquí!”

Esa voz…

Atsushi miró alrededor en busca de la voz hasta que de repente se fijó en un cubo de basura de acero galvanizado en la esquina de la calle. Estaba pintado de gris para que no se destacara y arruinara el tema de la ciudad británica. No era tan grande, tal vez solo le llegaba a la cintura a Atsushi, si es que incluso eso, y tenía una tapa de acero a juego cubriéndolo.

El cubo de la basura traqueteó. Desconcertado, Atsushi se acercó lentamente. Luego agarró tímidamente la tapa antes de quitarla rápidamente.

“Boo”

“¡Ahh!”

Atsushi saltó hacia atrás sorprendido y cayó sobre su trasero con la tapa todavía en la mano, porque dentro del cubo de basura estaba Dazai. Tenía una sonrisa que ocultaba lo que realmente estaba pensando debajo de su cabello despeinado y usaba un abrigo color arena que acentuaba las vendas blancas alrededor de su cuello.

“Es un gusto encontrarme contigo aquí”

“¡¿Q-Qué estás haciendo ahí, Dazai-san?!” Gritó Atsushi.

Según Kunikida, Dazai se había quedado atrás en el lugar de encuentro en Yokohama. Entonces, ¿por qué estaba aquí en la isla y dentro de un cubo de basura de todos los lugares?

—“*Oye, ¿has visto por aquí a un chico alto de cabello negro?*”

Espera…

“O-Oye, uh… ¿Dazai-san? ¿Eres el sujeto que se infiltró en la isla?”

“Sí, Atsushi. ¡Ya eres como un verdadero detective! Es un gran placer ver como creces demasiado rápido”

Dazai sonrió, pero Atsushi ni siquiera entendió la mitad de lo que estaba hablando. Dazai era un agente de la agencia de detectives y la misma persona que invitó a Atsushi a unirse a ellos, por lo que para Atsushi, Dazai era su mentor, su jefe y el hombre que le salvó la vida.

Y todavía…

“Todo iba bien hasta que llegué a la isla. Alguien terminó atrapándome, así que inmediatamente me escondí en este bote de basura y esperé hasta que la costa estuvo despejada. Desafortunadamente, no tuve tiempo de sacar la basura primero, así que ahora todo mi cuerpo huele a pescado muerto. Pero sentirse como una basura sin sentido se siente increíble. Tal vez viva aquí de ahora en adelante”

“Uh…” Fue la única expresión que salió de la boca de Atsushi. Nadie en la agencia pudo leer bien sobre Dazai. Kunikida solía ser el que se emparejaba con él para trabajar, lo que finalmente lo conducía a sus interminables problemas estomacales. Pero incluso entonces, cualquier caso en el que Dazai estuviera involucrado terminaría funcionando perfectamente al final por alguna razón. Incluso Atsushi, que veía que sucedía todo el tiempo, no tenía idea de cómo lo lograba Dazai.

“Pero, Dazai-san, ¿por qué te escabullaste en la isla? ¿No habría sido más fácil si hubieras tomado el mismo ferry que nosotros?”

“Hay tres respuestas a esa pregunta” Dazai agitó su dedo mientras hacía tut-tut. “Primero, quería ver qué sucedía entre bastidores, ya que no es frecuente que venga a una isla tan peculiar. En segundo lugar, Kunikida recientemente comenzó a acostumbrarse a mí y a mis hábitos, por lo que ya ni siquiera actúa sorprendido. Así que quería hacer algo totalmente inesperado. Y por último, pero no menos importante, esto es parte de mi misión. Recibí órdenes por separado, así que estaba investigando cómo colarse en esta isla”

“Oh… ¿Eso significa que tu trabajo no es ayudarnos a capturar a los ladrones?”

“Esos ladrones no son más que una pequeña parte de la catástrofe que está por venir”

De repente, Dazai ya no sonreía. Se sentía casi como si eso solo hiciera bajar la temperatura del ambiente unos grados.

“¿’Catástrofe’?” Atsushi murmuró como si necesitara todo lo que tenía para sacar esa palabra de su garganta.

“Correcto… Si ves a un hombre de traje con un maletín negro y una cámara colgada del cuello, dímelo. Ah, y ni siquiera pienses en intentar capturarlo. Es un usuario de habilidad extremadamente peligroso. Un movimiento en *falso y toda la ciudad de Yokohama podría muy bien volar en pedazos*”

“¿Eh?”

Atsushi de repente comenzó a sentirse mareado y frunció las cejas. ¿Toda la ciudad de Yokohama hecha añicos?

“¿Qué quieres decir?”

“Todavía lo estoy investigando. De todos modos, ustedes se concentran en lidiar con esos ladrones por ahora. Por lo que no puedo hacer nada más hasta que termines eso. Oh, ¿y podrías pasarme eso?”

Los labios de Dazai se curvaron una vez más con diversión mientras señalaba la tapa a los pies de Atsushi. Era la tapa del cubo de basura en el que estaba. Perplejo, Atsushi se la entregó a Dazai.

“Gracias. Oh, casi lo olvido” Comenzó Dazai como si de repente hubiera recordado algo mientras tomaba la tapa. “Aprendí esto en mi camino aquí, pero

aparentemente hay algunos miembros de Port Mafia en la isla en este momento. No sé quién está aquí exactamente, pero no bajes la guardia"

"¿Port Mafia está aquí?"

Atsushi frunció el ceño. Ninguna de sus experiencias con Port Mafia había sido agradable, por decir lo mínimo. El sindicato clandestino con sede en Yokohama se enfrentaba regularmente con su enemigo jurado, la Agencia de Detectives Armados.

"Relájate" Dijo suavemente Dazai. "Rara vez atacan a personas en lugares concurridos. Además, nadie puede huir más rápido que tú. Ni siquiera podrían tocarte"

Dazai sonrió dulcemente. "De todos modos, debo irme. Cuento con todos ustedes"

Y con eso, Dazai se agachó de nuevo en la basura y se tapó. El bote de basura luego rebotó en el aire con un leve gruñido, cayó de costado y comenzó a rodar por la calle.

"¡Bon voyage!"

Despidiéndose de Atsushi con un tono innecesariamente alegre, Dazai traqueteó y rodó por el camino en pendiente hasta que desapareció de la vista. Atsushi miró fijamente al frente con total incredulidad.

"¿Kunikida-san solía hacer esto…? Wow…"



Ese mismo día, solo dieciséis minutos antes…

Dos turistas arribaron al puerto de la ciudad flotante Isla Estándar. Uno era un hombre vestido con un abrigo negro que le cubría todo el cuerpo, dando la impresión de que odiaba la luz del sol; también tenía un paño negro envuelto alrededor de la boca como para ocultar su rostro. Sus ojos—la única parte de su cuerpo expuesta al aire—eran inusualmente agudos. El otro turista era una mujer joven de cabello rubio miel hasta los hombros y gafas. Llevaba el tipo de traje negro que corresponde a un distinguido trabajador administrativo.

"Parece que pudimos hacerlo en la isla" Afirmó la joven.

"Por supuesto que lo hicimos. Nuestro alcance se extiende hasta los vientos oceánicos de Yokohama. Esta isla no es una excepción. Eso es lo que nos convierte en Port Mafia" Respondió el hombre con un abrigo negro.

Llegaron a la isla disfrazados de turistas con papeleo hábilmente falsificado. Sus antecedentes cambiaron, sus fotografías fueron falsificadas y pasaron todos los controles de identificación mediante sobornos o amenazas de violencia. El poder de Port Mafia fue lo que hizo posible todo esto.

El hombre de la mirada aguda se llamaba Akutagawa, un usuario de habilidad a cargo de las fuerzas móviles de Port Mafia. La joven de cabello rubio miel se llamaba Higuchi. Ella era la ayudante de Akutagawa cuyo único trabajo era apoyarlo.

“¿Cuántos hay?” Preguntó Akutagawa, entrecerrando los ojos.

“Los datos apuntan a cuatro” Respondió Higuchi en un tono impersonal. “Anoche, los traidores irrumpieron en una sucursal bancaria bajo el patrocinio de Port Mafia, abrieron las cerraduras de algunas cajas de seguridad e intentaron robar todo el dinero y los objetos de valor que había dentro. Fueron descubiertos casi de inmediato, pero cuando huían asesinaron a un contador que era uno de nuestros hombres y estaba a cargo de la administración de dicho banco”

“¿Traidores, eh?”

Una leve sonrisa curvó los labios de Akutagawa, exponiendo ligeramente el interior de su boca, que estaba tan roja como la sangre.

“Ya sea por un malentendido o incluso por casualidad, los que nos traicionen serán eliminados. Ese es nuestro trabajo. Esa es nuestra razón de ser”

“Estoy completamente de acuerdo” Agregó Higuchi. “No creo que supieran que el banco al que irrumpieron estaba afiliado a Port Mafia porque una vez que supieron quién era el contador que mataron, huyeron y dejaron la mayor parte del dinero que robaron. Quizás creían que podrían escapar de la ira de Port Mafia si llegaban a esta isla debido a sus derechos extraterritoriales”

“Tontos ignorantes” La sonrisa de Akutagawa era más fría que la de una serpiente, su aliento más repulsivo que el de un demonio. “Pero doy la bienvenida a su estupidez, porque han asumido el gran papel de demostrar cuán amplio es el alcance de Port Mafia y cuán en serio nos vengamos. Las entrañas que salen a chorros de sus cuerpos y sus largos y desesperados gritos serán un ejemplo para todos”

“Nadie tiene una oportunidad ante tu habilidad, Akutagawa-senpai” Respondió fervientemente Higuchi.

Akutagawa luego inclinó ligeramente la barbilla hacia arriba.

“Vamos a empezar, Higuchi”

“Sí, señor” Higuchi comenzó a seguir a Akutagawa. “Oh por cierto…”

“¿Qué?”

“Esta isla está considerada como uno de los mejores resorts del mundo. Creo que es importante para nosotros asegurarnos de que estamos bien física y mentalmente, entonces, ¿qué tal un poco de turismo después de la misión? Solo los dos”

“No” Akutagawa mantuvo su paso rápido.

“Akutagawa-senpai, también escuché que iban a celebrar un baile de máscaras esta noche en la plaza. ¿Qué tal si vamos juntos?”

“No” Akutagawa continuó caminando rápidamente hacia adelante sin siquiera mirar atrás.

“Señor, necesitamos tener una base antes de comenzar la misión. Da la casualidad de que ya nos reservé una habitación en un hotel de lujo con un nombre falso. Sin embargo, es solo una habitación. ¿Qué tal si descansamos un poco antes de salir?”

“¿Por qué haría eso?”

Akutagawa procedió a caminar directamente por el camino de piedra sin siquiera reducir la velocidad. Higuchi miró el vasto cielo azul con una mirada de revelación.

“… Lo supuse…”



Atsushi se dirigió a un área conocida como zona de depósito de motores después de que Dazai se fuera. La isla se dividía en cuatro zonas principales: la zona residencial, la zona de prueba, la zona turística y la zona de depósito de motores. El personal administrativo vivía en la zona residencial, y la zona de prueba fue donde realizaron varios experimentos, ya que la isla también sirvió como centro de investigación para la navegación a vela generada por energía. La zona turística estaba llena de salas de música, hoteles, balnearios y galerías comerciales. La zona de depósito de motores, por su parte, estaba equipada con todas las instalaciones necesarias para gobernar y navegar la isla.

Las trufas enjoyadas que Atsushi y los demás tenían que proteger estaban aparentemente en la bóveda ubicada en las lejanas profundidades de la sala de máquinas. Atsushi caminó por las calles rodeado de edificios inspirados en el Berlín moderno. Al final de la ciudad había una torre de reloj, que fue diseñada de manera diferente a la que vio en el lado británico. Incluso desde lejos, el reloj se podía ver claramente con sus manecillas en 11:27. Atsushi bajó la mirada de la torre y miró el paisaje urbano que lo rodeaba una vez más.

“Eh… Los edificios por aquí tienen una vibra diferente en comparación con los de antes…” Murmuró Atsushi para sí mismo mientras incansablemente lanzaba sus ojos en cada dirección. “Las paredes y el marco son muy cuadrados. Hace que los edificios parezcan estar hechos de bloques de madera. Oh, las salchichas de esa tienda se ven tan bien… ¿Hmm?”

Atsushi se detuvo. Tres hombres estaban sentados en cuclillas y hablando de algo en las sombras de un edificio al final de la acera. Eran un trío extraño. No estaban haciendo turismo ni mirando un mapa, sino que acurrucaban sus cabezas muy juntas y discutían algo contra la pared. Atsushi estaba demasiado lejos para realmente escucharlos, pero pudo captar algunas palabras en el viento:

“Lo olvidé”

“No puedes estar hablando en serio”

“¿Qué vamos a hacer?”

Curiosamente inclinó la cabeza hacia un lado. ¿Eran turistas que perdieron algo? Como mínimo, no parecían ser trabajadores aquí.

Había un hombre grande y calvo, un hombre de negocios de aspecto cansado con traje y un adolescente que parecía un poco más joven que Atsushi. Parecían estar algo angustiados, a juzgar por su tono. ¿Quizás perdieron su mapa? Si estaban perdidos, tal vez necesitaran ayuda.

Fue solo cuando Atsushi comenzó a acercarse a ellos que se dio cuenta de que estaban teniendo problemas por una razón ligeramente diferente. Cuanto más se acercaba, más claramente podía escuchar su conversación.

“Jefe, ¿no fuiste tú quien nos dijo que no era difícil? Recuerdo que dijiste: ‘¡Todo lo que tienes que hacer es memorizar doce números miserables! Todavía puedo recordar los nombres de todas las mujeres con las que me he acostado’”

El que hablaba era un hombre de mediana edad, de aspecto cansado, vestido con un traje, con tono agitado. Su cabello se estaba ralentizando y parecía estar ligeramente fuera de forma. Parecía alguien que hubiera estado viviendo con el salario de un gerente medio durante los últimos veinte años. Su expresión preocupada incluso evocaba lástima.

“Sí, lo dije. ¿Y eso qué?”

El hombre calvo musculoso infló el pecho con orgullo como si ni siquiera le molestara la queja. Era unas tres cabezas más alto que Atsushi, tal vez incluso más alto que Kunikida, la persona más alta de la agencia.

“Soy el jefe de esta banda de ladrones, ¡así que es tu trabajo respaldarme! Si el jefe olvida el código de bloqueo de doce dígitos, ¡entonces debes arremangarte y ponerte manos a la obra!”

Atsushi se detuvo en seco, sorprendido por lo que escuchó. No fue porque el hombre calvo se jactara sin disculpas de haber olvidado el número de doce dígitos. Fue porque lo escuchó decir *banda de ladrones*.

—“*Scotland Yard nos informó que tres ladrones iban tras las trufas…*”

Recordó lo que había dicho el capitán al hablar de las trufas enjoyadas.

“¡Jefe, eres increíble! ¡Eres el hombre! ¡Te respaldo sin importar lo que pase!”

La voz excesivamente alegre pertenecía al más joven de los tres. A pesar de su ropa andrajosa, su rostro estaba lleno de vida y sus ojos brillaban con total confianza mientras miraba al hombre llamado Jefe. El adolescente parecía tener alrededor de dos o tres años menos que Atsushi.

“¡Jajaja! ¡Ese es el espíritu, muchacho! ¡Adelante, untame un poco más! Después de todo, no soy solo el jefe de esta banda de ladrones, ¡también soy la reencarnación del ladrón fantasma Arsène Lupin!”

El jefe infló sus anchos músculos pectorales y se rió.

“A mi también me asombra su autoridad, jefe. Ni que decir”El hombre de mediana edad de aspecto cansado hizo una reverencia. “Sin embargo, no importa cuántas veces presione mi frente contra el suelo y te adore, porque si no tenemos ese código de bloqueo de doce dígitos, no podré hacer nada con las cámaras de vigilancia”

“¿Estás preocupado por algunas cámaras? ¡Arremangate y hazlo!”

“¡Remangarme las mangas no va a ayudar! ¡Por eso estoy a punto de llorar!” Gritó gravemente el hombre de mediana edad.

“Solo usa esa cosa que siempre usas. Ya sabes, eso redondo… esa cosa. ¿Cómo se llama?”

“Un ratón”

“Si, eso. Solo haz eso donde tú, eh…”

“Cliquear”

“¡Sí, haz clic! ¡Deja de obligarme a explicarme y hazlo!”

“¡Buena, jefe! ¡Sí, vamos con eso!” Había estrellas en los ojos del adolescente.

“Sé que voy a cumplir cuarenta y tres este años, pero ¿todavía puedo llorar en público?” El hombre de mediana edad bajó la cabeza.

Estaba claro lo que tenía que hacer Atsushi. Después de esconderse rápidamente detrás de uno de los árboles que se alineaban en la acera, sacó su teléfono celular de su bolsillo.

“Kunikida-san” Susurró Atsushi sin siquiera esperar a que su colega respondiera, “Soy yo, Atsushi. Encontré a los tres hombres que creo que son los ladrones”

“*¡¿Qué?!*” Kunikida jadeó en el otro lado de la línea. “*¿Dónde estás?*”

“Uhm…” Atsushi miró a su alrededor. “Estoy de pie junto a un museo de arte blanco cerca de la zona del depósito de motores”

“*¿Cuál es la situación?*”

“Bueno, está este jefe realmente engreído, un adolescente que alimenta su ego, y este pobre hombre de mediana edad con el que simpatizo”

“*Un pobre… ¿qué?*” Kunikida parecía desconcertado.

“E-Eso no importa. De todos modos, estaban hablando de desactivar las cámaras de seguridad”

“*¿Desactivar las camaras de seguridad?*” Atsushi podía escuchar a Kunikida anotando algo en su cuaderno. “*Aparentemente, hay un pasadizo subterráneo debajo de ese museo de arte que se conecta con otras instalaciones. Lo que significa…*”

Los tres hombres comenzaron a hablar antes que Kunikida.

“¡Uf! ¡No tenemos tiempo para esto!” Gritó el jefe a sus dos matones. “¡¿A quién le importa si nos atrapa una estúpida cámara de seguridad ?! ¡Solo mostraría mi grandeza! ¡Déjalos mirar!”

“¡¿P-Pero...?! ¡¿Jefe?!”

“Síganme. ¡Es hora de robar!”

El trío se puso de pie e irrumpió por el sendero oscuro al lado del edificio.

“Kunikida-san, ¡están haciendo un movimiento!”

“No los pierdas de vista” Ordenó Kunikida rápidamente. “Vigila desde lejos. Voy a llamar a seguridad; esperaremos el momento adecuado y los rodearemos. ¡Estaré ahí pronto!”

Atsushi corrió a un lado del edificio mientras se aseguraba de estar lo más tranquilo posible. En poco tiempo, el trío llegó a la pista trasera del museo de arte. Un aspersor roció agua con indiferencia sobre el jardín cubierto de hierba.

El trío se salió repentinamente del camino y desapareció de la vista de Atsushi cuando giraron la esquina y presumiblemente se dirigieron hacia una puerta lateral en el edificio. Ni una sola vez miraron en la dirección de Atsushi, ni parecieron notarlo al doblar la esquina. Quizás esto no era nada más que pura suerte. Atsushi se apresuró a doblar la misma esquina a la que se volvieron los ladrones. Pero fue entonces cuando la suerte de Atsushi se acabó.

“¡¿…?!”

No solo era un callejón sin salida, sino que no había nadie allí. No era más que un pequeño hueco en el costado del edificio. A la izquierda y a la derecha estaban las paredes blancas; también había una pared en el frente. Las paredes eran completamente planas y tampoco había ventanas ni canaletas. Atsushi agarró su teléfono con mano temblorosa.

“Kunikida-san”

“¿Qué pasa?”

“... Los perdí de vista”

“¿Qué?”

No tenía ningún sentido. Ellos solo habían dado la vuelta a la esquina hace dos o tres segundos. Además, el edificio tenía unos cuatro pisos de altura. No importa qué tan atlético pueda ser alguien, no había forma de que pudieran haber saltado esas paredes en un abrir y cerrar de ojos. Una hazaña tan extraordinaria no sería posible… sin algún tipo de poder especial…

“Espera…”

Atsushi plantó sus manos en el suelo, luego bajó su rostro para observarlo cuidadosamente. La hierba era tan suave que era relativamente fácil dejar huellas. De

hecho, las huellas de Atsushi se podían ver claramente desde el momento en que se precipitó.

Ahí están.

Encontró huellas pertenecientes a tres personas. Dos pares pertenecían a adultos, mientras que un par pertenecía a un joven adolescente. Eran las huellas de los tres ladrones. Incluso cuando se acercaron a la pared, las huellas demostraron que no aflojaron su ritmo y continuaron adelante hasta...

... desaparecer en la pared.

“Kunikida-san” Dijo Atsushi en el teléfono “Parece que los objetivos ya se han colado en el museo de arte”

“¿Qué? ¿Los encontraste?”

“No. Pero encontré sus huellas frente a una pared en un callejón sin salida antes de que desaparecieran. No está claro exactamente cómo lo hicieron, pero…”

Atsushi hizo una breve pausa antes de continuar.

“... Creo que usaron algún tipo de habilidad”

“¿Una habilidad…?” Kunikida tragó saliva de forma audible. “¿Alguna idea de qué tipo?”

“Solo estoy adivinando aquí, pero…”

Después de reflexionar por unos momentos, Atsushi continuó:

“A juzgar por las huellas, supongo que probablemente es una habilidad para caminar a través de las paredes”

“¡¿Ladrones que pueden atravesar paredes...?!” Kunikida chasqueó la lengua. “¡Maldición! Si eso es cierto, ¡tengo que repensar todo el plan y decirle a seguridad! Nos dirigimos hacia allí ahora mismo, pero en el mejor de los casos nos llevará unos cinco minutos. Actualmente eres el más cercano a los objetivos. ¡Haz lo que puedas para entrar en el edificio y encontrarlos!”

“… ¡Entendido!”

Atsushi miró a la pared. La entrada estaba en la parte delantera del edificio. No había tiempo para volver y entrar por allí. El edificio tenía alrededor de cuatro pisos de altura, y no había ninguna ranura en la pared para agarrarse. No había manera de que alguien pudiera subirlo en pocos segundos... sin algún tipo de poder especial, es decir.

Atsushi cerró los ojos y calmó la respiración. Visualizó un tigre, un tigre blanco. Un feroz tigre blanco que era completamente opuesto a su yo débil: una boca enorme que podía tragarse a un humano entero, extremidades poderosas como el acero, patas delanteras que podrían derribar un árbol y patas traseras lo suficientemente fuertes como para saltar sobre un valle.

Al igual que la noche enfriando el suelo, la fragilidad escondida en el interior de Atsushi creció hasta que fue siniestramente feroz.

El tigre no era de este mundo. Sólo existía dentro de él. Era su arrogancia y cobardía, su orgullo y sentido de la vergüenza. Cuanto más trataba de ocultar su debilidad, más expuesta se volvía, como un negativo fotográfico. Los pelos de sus piernas se erizaron. Su piel se corrugó cuando sus huesos empezaron a crujir de manera extraña, como si estuvieran creciendo y extendiéndose. Los tendones en sus piernas se retorcían mientras se estiraban y crecían como si estuvieran envolviendo sus botas y ropa. El pelo blanco salió disparado de su cuerpo como un pelaje, cubriendo sus piernas.

Un rugido parecido a una bestia escapó de la garganta de Atsushi. Sin duda tenía las piernas de un tigre. Sus rodillas estaban ligeramente dobladas de una manera única para la familia felina. Los largos huesos de la espinilla de Atsushi eran como resortes. Se puso de pie casi como si estuviera de puntillas mientras las garras de los dedos de los pies se clavaban firmemente en el suelo.

Atsushi saltó. Después de saltar hasta la mitad del edificio de un solo salto, los pies de Atsushi se clavaron en la pared antes de saltar una vez más y aterrizar en el lado opuesto. Zigzagueó de un lado a otro, pateando las paredes verticales a una velocidad tal que los ojos humanos promedio no serían capaces de seguir. Finalmente, pateó la pared y voló aún más alto en el aire una vez más antes de hacer una media rotación y aterrizar en la azotea del edificio. El impacto dejó grietas radiales alrededor de sus pies.

“¡Fiu…!”

Atsushi exhaló el aliento que estaba conteniendo. Luego comenzó inmediatamente a inspeccionar el área. No había nada que valiera la pena mencionar en la azotea plana que no fueran las turbinas eólicas. Atsushi tuvo que encontrar una manera de bajar.

Encontró el camino perfecto. El primer piso, una enorme sala de exposiciones, tenía un techo alto que conducía hasta una abertura en la azotea. Algunas pancartas que mostraban los próximos eventos del museo de arte colgaban desde el borde de la abertura hasta el suelo.

Atsushi saltó por encima de las banderillas. La gravedad inmediatamente se apoderó de su cuerpo, enviándolo directamente hacia abajo. Una cacofonía de chillidos y gritos repentinamente llenó el aire cuando los turistas en el primer piso notaron que Atsushi caía libremente. Atsushi giró su cuerpo en el aire y se agarró a uno de los estandartes. Inmediatamente, sus manos se convirtieron en gruesas garras de tigre, destrozando el estandarte verticalmente. Utilizando la fuerza de frenado del desgarro a través de la bandera, Atsushi logró aterrizar con seguridad en el primer piso e inmediatamente rodar hacia adelante con el codo y el hombro para reducir el impacto. Pero cuando volvió a levantar la cabeza, se encontró con innumerables rostros llenos de asombro.

“Jaja... Perdón por molestarlos a todos”

Atsushi puso una sonrisa irónica como para ocultar la incomodidad. Luego se puso de pie y comenzó a correr detrás de los ladrones, cuando de repente, sonó su teléfono. Era Kunikida.

"Recibí una llamada de Londres" Había un toque de pánico en la voz de Kunikida. "Sé cuál es la habilidad del ladrón"

"¡¿En serio?!"

"El Departamento de Crímenes Calificados de Scotland Yard tiene la información en su base de datos. El ladrón se llama Nemo, un hombre corpulento con la cabeza calva. Es buscado en todo el mundo por robo"

Atsushi inmediatamente visualizó a los ladrones. Nemo debe haber sido ese gigante demasiado optimista al que llamaban jefe.

"Tenías razón sobre su habilidad. Puede caminar a través de las paredes. También puede llevar consigo todo lo que toque a través de las paredes, ya sean sus amigos o incluso su equipo. Sin embargo, no puede caminar a través de paredes que tienen más de cinco centímetros de grosor. Eso debería reducir un poco las rutas que puede tomar"

El ladrón llamado Nemo resultó ser un oponente formidable, contrario a su comportamiento fortuito. Pateando las paredes, Atsushi descendió las escaleras como una bola de billar rebotando en los lados de una mesa de billar, llegando al segundo piso del sótano en poco más de diez segundos. Ya sabía que los pasillos que conectaban con otras instalaciones estaban en el segundo piso del sótano. Todo lo que quedaba era buscar a los ladrones.

No había necesidad de buscar.

De repente aparecieron justo delante de él.

Atsushi estaba desconcertado, pero los ladrones parecían estar aún más sorprendidos. Cada una de sus bocas se abrió de par en par mientras él continuaba corriendo hacia ellos. Atsushi trató de detenerse en el acto, pero sus intentos fueron en vano. Tropezó y se estrelló contra la pared opuesta. Las estrellas brillaron ante sus ojos.

"¡Wow!" Exclamó el jefe de los ladrones con voz bien proyectada. "Esta isla realmente es peculiar, ¿no? ¿Has visto eso, Gab? Un niño acaba de llegar volando de la nada"

"¡¡Whoa!!" El adolescente llamado Gab gritó sorprendido. "¡Siempre pasan cosas interesantes cuando estoy contigo, jefe!"

Atsushi no pudo moverse de inmediato. Por supuesto, chocar contra la pared fue doloroso, pero no pudo reaccionar de inmediato debido a lo repentino que fue su encuentro.

"Hey chico. Me gustas. ¿Eres turista? ¿Cómo hiciste eso ahora? ¡Hazlo otra vez!"

“Jefe, claramente hay algo sospechoso en él” Intervino el hombre de mediana edad del traje. “Ninguna persona común podría moverse tan rápido. ¿Quizás trabaja en seguridad en la isla?”

Atsushi se congeló. Estaba en problemas.

“¡No seas estúpido! ¿De verdad crees que alguna organización va a contratar a un chico debilucho como este para que se encargue de su seguridad? Porque seguro que nunca he visto a alguien como él. ¡Probablemente entró por accidente en ese cañón expuesto y se disparó contra la pared!”

“Eso suena mucho más improbable de lo que sugerí...” Murmuró débilmente el hombre del traje.

Atsushi se agarró a sus piernas temblorosas mientras se ponía de pie. Tenía que ganar algo de tiempo hasta que llegara Kunikida con los demás. Si no tenía la oportunidad de ganar en la batalla, su única oportunidad era frenarlos a través de la conversación.

“U-uhm…”

“¿Hmm?” Respondió el jefe a los murmullos de Atsushi.

“Tú, eh…” Atsushi se devanó el cerebro a toda velocidad. Tenía que hacer algo para distraerlos. Cualquier cosa serviría. ¡Vamos, piensa! ¡Di algo!

“¡S-Se te cayó algo!” Gritó.

“... ¿Huh?”

El jefe inclinó la cabeza con curiosidad.

“¡Y-Yo soy un turista común y corriente! Pensé que se te había caído algo, así que corrí detrás de ti lo más rápido que pude”

La cabeza de Atsushi estaba dando vueltas. Ni siquiera él sabía lo que estaba diciendo. El hombre de mediana edad miró a Atsushi con sospecha.

“Jefe, como puede ver, hay algo claramente sospechoso en él”

“Mm-hmm. Pero un gran ladrón nunca juzga a alguien que sólo es un poco sospechoso” Cara de piedra, el jefe se volvió hacia Atsushi. “Oye, chico. ¿Qué dejé caer?”

“¿Huh?”

Atsushi no pudo evitar quedarse mirando fijamente, ni siquiera había pensado tan lejos todavía.

“Te estoy preguntando qué encontraste que dejé caer”

“¡Oh! ¿Huh?”

Atsushi no era bueno improvisando. Su cerebro no tenía suficiente espacio para pensar, actuar y hablar al mismo tiempo. Como resultado, quedó indefenso en todo excepto en hablar.

“T-Tú ... ¡deberías saber más que nadie!”

“¿Huh?”

“¿Huh?”

“¿Huh?”

Los tres ladrones inclinaron la cabeza simultáneamente. En ese momento, Atsushi quería morir. Sin embargo, ahora no podía detenerse. Necesitaba ganar tiempo. Necesitaba hacer que esto funcionara

“Antes de que lo supieras, se había ido. No era algo que inmediatamente notarías, pero era algo que una vez tuviste” Continuó Atsushi, aplastando desesperadamente su cerebro antes de que se derrumbara de la vergüenza. No podía salirse del camino que había elegido, incluso ahora sabiendo que dicho camino conducía al infierno.

“¡Y, sin embargo, lo perdiste! ¡Perdiste algo que antes apreciabas tanto!”

Atsushi estaba esencialmente a punto de desmayarse mientras seguía hablando. Muchos pensamientos pasaron por su mente: *No sé lo que estoy haciendo. Que alguien, por favor, haga que se detenga. Me voy a morir de vergüenza. En realidad, solo mátame y acaba con esto*.

Pero el jefe reaccionó de una manera que fue incluso más allá de las fervientes divagaciones de Atsushi.

“¡Ohhh!” La confusión de Atsushi fue ahogada por el repentino rugido del jefe. “¡Tienes razón, chico! Una vez dediqué mi vida entera a robar porque quería convertirme en el ladrón más grande que jamás haya existido. ¡Y, sin embargo, aquí estoy ahora...!”

Ver el lamento teatral del jefe tranquilizó a Atsushi, aunque solo un poco.

“¡Jefe! ¡Por favor cálmate!” El hombre de mediana edad sacudió al jefe presa del pánico. “¡Todavía solo piensas en robar! ¡Deprimente! ¡Deje de dejarse influenciar tan fácilmente por lo que sucede a su alrededor!”

“¿Huh…? ¿Oh…?” Los lamentos del jefe cesaron de repente. “Ahora que lo mencionas... tienes razón”

“¡Oye, pequeño punk!”

El adolescente dio un paso adelante, respirando furiosamente por la nariz.

“¡Tienes un poco de valor tratando de engañar a nuestro todopoderoso jefe! Veremos lo duro que eres una vez que te ate y te arroje al océano, ¡insignificante hisopo de algodón!”

El sudor que corría por el cuerpo de Atsushi se enfrió instantáneamente. No podía recordar cómo sucedió, pero aparentemente hizo que sospecharan de él.

“¡Soy el discípulo número uno del Gran Ladrón Fantasma! ¡Me llaman Gab el torbellino! ¡Veamos qué tan rápido eres realmente!”

Luego, el adolescente sacó una hoja de acero brillante de su bolsillo. Era una daga desnuda hecha para caber en el bolsillo. Las alarmas rojas se dispararon en la cabeza de Atsushi en el momento en que vio la hoja brillar en azul.

“¡Espera!” Atsushi, naturalmente, dio un paso atrás. “¡Hablemos de esto!”

“¡Tuviste tu oportunidad!”

El adolescente corrió hacia adelante, blandiendo la daga a la altura de la cintura. Atsushi no tuvo más remedio que luchar. Llenó ambos brazos con sus poderes de tigre, y los músculos de su antebrazo inmediatamente explotaron en tamaño. La piel de tigre creció de sus brazos, tragándose la ropa y sus muñecas. Sus dedos creciendo en garras masivas sonaban como un árbol torcido por la mitad.

Mi piel puede bloquear balas y cuchillos. Si pudiera detener su espada con mis brazos, debería tener la oportunidad de ganar…

Pero antes de que Atsushi pudiera siquiera terminar su pensamiento, un grito desgarrador resonó en toda el área.

“¡¡Eeeeeeh!! ¡¿Qué demonios es eso?! ¡¡Nooo!! ¡Aléjate de mí!”

El adolescente cayó de espaldas y comenzó a alejarse.

“¿Qué…?”

“¡¿Qué diablos te pasa en el brazo?! ¡Ahh! ¡Detente! ¡No me apuntes con esa cosa! ¡¿Q-qué es eso…?! ¡¿Cómo… qué?! ¡También es todo peludo! ¡Ewwww! ¡Dios mío, eso es tan asqueroso! Jefe, lo siento, pero ¿puedo irme a casa ahora?”

Estaba tan sorprendido que ni siquiera pudo levantarse. Verlo gritar tanto incluso asustó a Atsushi hasta el punto de que tampoco podía moverse.

“-*suspiro*- ¿Ve? ¿Qué le dije, jefe?” Ladraba el hombre de mediana edad con una expresión desconsolada. “Le dije que no podíamos traer a Gab con nosotros. Es obvio que tiene talento, ¡pero no tiene ningún carácter! Además, la única razón por la que se convirtió en tu discípulo número uno fue simplemente porque el resto de tus discípulos renunciaron”

“¿Huh?”

¿En serio?

La expresión de Atsushi se quedó en blanco. ¿Obtuvo ese puesto por defecto?

“Hmm… Entonces parece que estás despierto, Virgo. Ve a buscarlos”

“¿Y-y-y-yo? ¡N-n-n-o, vamos! ¡Soy simplemente un ingeniero! ¡Mi trabajo es ayudar con el aspecto técnico de cosas como desactivar las cámaras de seguridad y extraer contraseñas! ¡No había nada en mi contrato sobre pelear!”

El hombre de mediana edad llamado Virgo se inclinó y se retiró como un animal pequeño.

“… Esto es…” Comenzó Atsushi, luego levantó ambos brazos como bestias en el aire y gritó “¡¡Así no es como me lo imaginaba!!”

Fue un rugido desde lo más profundo de su alma. Pero de repente, se escuchó el sonido de la voz de alguien desde el final del pasillo.

“Pero lo único que importa es que hagas el trabajo que te dieron” Era una voz profunda y sonora. “Buen trabajo, Atsushi”

“¡Kunikida-san!” Gritó Atsushi.

Detrás de Kunikida estaban los guardias de seguridad armados que había traído con él.

“Nemo, líder de una pandilla buscado por robo en serie...” Comenzó Kunikida, leyendo de su cuaderno. “A pesar de su extraordinaria habilidad que le permite atravesar paredes, sus planes vagos e imprudentes han provocado que la mayoría de sus robos fracasen. Casi todos sus subordinados se quedaron sin paciencia, dejando atrás solo a aficionados y similares. Falla repetidamente en sus planes y es arrestado y utiliza su habilidad para caminar a través de las paredes y escapar de la prisión sólo para repetir el mismo delito antes de ser arrestado de nuevo. Cuenta con un récord de ochenta y nueve fugas. El apodo de Gran Ladrón Fantasma es exagerado, pero definitivamente podrías empezar a llamarte el Maestro del Escape”

“¡G-grrr ...!” El rostro del jefe se tensó. “¡Hagan algo al respecto, ustedes dos!”

“L-lo siento, jefe, todavía tengo problemas para volver a levantarme...”

“No soy más que un humilde ingeniero. Me entregaré, así que ruego por su indulgencia”

Un adolescente gateó débilmente por el suelo y un hombre de mediana edad inmediatamente le tendió los brazos a Kunikida...

La cabeza de Atsushi finalmente pudo procesar lo que estaba pasando. Parecía que la banda de ladrones era mucho menos amenazante de lo que pensaba.

“Atsushi, contacta a nuestro cliente, el capitán. Dile que atrapamos a los criminales” Kunikida entrecerró los ojos. “Parece que esto pone fin a nuestra emocionante persecución con estos entretenidos ladrones”

Kunikida dio un paso adelante. Los guardias de seguridad se acercaron lentamente para rodear a los objetivos también.

“Jefe... ¡Jefe...! ¡Lo siento! ¡Los detendré! ¡Corre! ¡No me importa lo que me pase, siempre y cuando te vayas!”

Pero el jefe no respondió a la frágil súplica del chico. Simplemente se paró sobre sus piernas de tronco de árbol y silenciosamente miró a su alrededor.

"¿Mientras me escape?"

Ni siquiera había una pizca de pánico en su voz.

"Lupin, el Gran Ladrón Fantasma, no tenía habilidad ni tripulación. Pero incluso entonces, fue capaz de realizar acrobacias mucho más difíciles de lo que yo jamás había intentado. Las leyendas que creó lo hicieron inmortal. Ya soy más que consciente de que nunca seré tan grande como él"

Los ojos del jefe miraban en silencio a un punto en el espacio como si su mirada hubiera encontrado algo muy, muy lejano.

"Pero yo no soy igual que Lupin. Es por eso que tengo que aferrarme firmemente a lo que él nunca tuvo y usar eso como mi base para llevarme a la cima"

Atsushi de repente notó algo: el jefe se inclinaba ligeramente hacia adelante. Las luces fluorescentes del techo proyectaban una sombra sobre su rostro de piedra.

"Tengo la capacidad de atravesar objetos de hasta cinco centímetros de grosor. En otras palabras, también puedo poner cosas debajo de dos pulgadas dentro de mí sin que nunca toquen mi cuerpo"

Atsushi miró el ancho pecho del jefe. Sin siquiera hacer un sonido, algo emergió lentamente como si nunca hubiera tenido carne allí para empezar. Tenía alrededor de dos pulgadas de grosor, una placa de metal cuadrada del tamaño de un libro. Se deslizó fuera de su cuerpo y cayó al suelo. La sorprendente revelación ralentizó la reacción de todos.

"Nunca abandonaría a mis hombres"

"¡…!"

Kunikida gritó:

"¡Bomba! ¡agachense!"

Un destello de luz inundó el pasillo.

Después de retroceder rápidamente con los reflejos de un tigre, Atsushi empujó a Kunikida y a los demás al suelo para cubrirlos. Inmediatamente, una espesa ráfaga de humo y viento atravesó el pasillo sobre sus cabezas.

"¡Tos…! ¡Corta…!" Atsushi farfulló mientras permanecía envuelto en el humo. Le zumbaban los oídos. La poderosa explosión hizo que se sintiera como si lo hubieran apuñalado en la cabeza. Ni siquiera pudo ver lo que sucedía a su alrededor gracias al humo blanco.

El ladrón utilizó su habilidad para atravesar paredes. Al revertirlo, pudo esconder una bomba dentro de su cuerpo. Ningún examen físico u observación podría jamás

encontrar algo escondido dentro de su carne. Probablemente también hizo esto para pasar de contrabando otras herramientas a la isla.

Atsushi no sufrió heridas importantes ni sintió ningún dolor. Rápidamente revisó su cuerpo, pero no sangraba por ninguna parte. Sí una bomba hecha para matar gente explotara tan cerca, habría habido víctimas.

"¡Maldición! ¡Es una cortina de humo!" Gritó Kunikida desde el otro lado del humo. "¡Ellos huyeron! ¡Probablemente atravesaron la pared!"

Kunikida tenía razón. Atsushi buscó a tientas y buscó a los ladrones donde deberían haber estado parados, pero no había nadie allí. Solo quedaba el suelo frío. Se escaparon.

"¡Iré tras ellos!" Atsushi gritó en respuesta.

Cegado por el humo, Atsushi usó sus manos para examinar la pared. Las paredes del sótano eran gruesas. Sí Nemo estaba planeando agarrar a sus dos hombres y correr, ya debe haber puesto el ojo en una pared que tenía menos de dos pulgadas de espesor.

No pasó mucho tiempo antes de que Atsushi la encontrara, una puerta automática. Si bien era resistente y estaba pintado del mismo color que las paredes, parecía tener menos de dos pulgadas de grosor, a juzgar por el sonido que hizo cuando Atsushi lo golpeó. Era muy probable que los ladrones huyeran por aquí. Sin embargo, la puerta ni siquiera se movía sin importar cuánto Atsushi la tirara o empujara.

"¡Kunikida-san! ¡Probablemente estén al otro lado de esta puerta!" gritó en medio del humo que se diluía ligeramente. "¡Dime cómo abrirla!"

"Probablemente necesite autorización" Kunikida llegó corriendo. "Pon tu moneda de plata en el panel de autenticación de la puerta"

Atsushi de repente recordó la moneda de plata que le dieron cuando llegó a la isla. Incrustado en la moneda había un transmisor que se suponía que les daría acceso a lugares a los que los turistas con monedas de cobre no podían entrar. Atsushi se apresuró a sacar la moneda de plata del bolsillo y la sostuvo sobre el panel. Sin embargo, la máquina emitió un pitido sordo y la puerta no mostró signos de abrirse.

"Déjame intentarlo"

Kunikida se acercó a la puerta. El aire en el pasillo se había aclarado casi por completo.

"…Esto es extraño. La mía tampoco funciona"

"Por favor, aléjese de la puerta" Dijo un guardia de seguridad. El guardia se acercó a ellos y continuó: "No tienen permiso para entrar"

"¿Qué?" Kunikida se dio la vuelta y frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?"

“El área más allá de esta puerta es de alto secreto. Solo pueden ingresar aquellos con permiso. Debo pedirte que te vayas”

“¿Irme?” Los ojos de Kunikida se entrecerraron con rabia. “¿Perdón? Nos contrató para capturar a los ladrones que escaparon por esta puerta. Este no es el momento de preocuparse por secretos o permisos. Regresaremos una vez que los atrapemos, así que abre la maldita puerta”

“Ni siquiera nosotros, los guardias de seguridad, podemos entrar aquí”.

La situación parecía empeorar. A Atsushi y los demás nunca se les dijo que habría zonas prohibidas cuando llegaran aquí. Incluso si lo estuvieran, no era el momento de preocuparse por las reglas.

“¡No vamos a llegar a ninguna parte hablando contigo! ¡Atsushi, llama al capitán! ¡Tenemos que abrir esta puerta inmediatamente!”

“Al capitán tampoco se le ha dado permiso” dijo el guardia con una expresión en blanco. “Pero no dudes en llamarlo si quieres estar seguro”

Atsushi sacó su teléfono celular. A pesar de que estaban en el sótano, sorprendentemente el teléfono parecía estar recibiendo una señal. Marcó el número de teléfono del capitán, que había guardado previamente. Sin embargo…

“Kunikida-san” Dijo Atsushi, con el teléfono aún en su oído. “No contesta”

“¿Qué?”

No importa cuánto tiempo esperó, no había señales de que el capitán respondiera. No solamente eso, pero…

“Oye, ¿escuchas algo?” Kunikida preguntó mientras miraba a su alrededor. Atsushi inmediatamente escuchó algo también. Fue un pitido plano similar a una caramilla: los vendedores ambulantes de flautas tocando afuera en los puestos de ramen.

“Ese es el tono de llamada del capitán ... ¿no?”

“Creo que viene del otro lado de esta puerta…” Comentó Kunikida mientras colocaba una mano en la pared.

De repente, la puerta automática se abrió sin previo aviso.

“¡¿Whoa?!” Kunikida saltó hacia atrás sorprendido.

Parados al otro lado de la puerta había soldados. Sin embargo, no cualquier soldado común, estos estaban armados con grandes metralletas y cubiertos de pies a cabeza con una armadura a prueba de balas. Eran soldados de infantería totalmente equipados. Había al menos una docena de ellos, cada uno con una máscara antibalas que ocultaba su expresión.

“Esta zona está prohibida. No puedes estar aquí”

Los soldados se pararon frente a la puerta para impedir que alguien entrara mientras preparaban sus metralletas para poder disparar de inmediato si era necesario.

“¿Perdón?”

“Sal. Esta es tu última advertencia. La insubordinación será vista como un signo de hostilidad y no tendremos más remedio que abrir fuego”

Las boquillas negras de las ametralladoras tenían un brillo apagado ellos. La docena de soldados completamente armados los apuntaban a Kunikida para que pudieran responder cuando fuera necesario. Se sentía como meter la cabeza en la boca de un león. Sin embargo, Kunikida no se inmutó. Su tono permaneció tranquilo mientras declaraba:

“Esta es mi última advertencia también. Muévanse. Somos detectives con órdenes de atrapar a los ladrones. Esta isla puede tener derechos extraterritoriales, pero no te atrevas a pensar que puedes amenazar a los civiles a punta de pistola bajo mi supervisión”

El antagonismo irradió desde todo el cuerpo de Kunikida. Parecía estar enojado porque alguna razón ridícula le estaba impidiendo atrapar a esos criminales. Kunikida y los soldados se pararon a cada lado de la puerta, mirándose el uno al otro por unos momentos.

“Bueno, ¿qué tenemos aquí? Parece que nuestro invitado tiene algo de espinazo” Dijo una voz repentina detrás de los soldados. “Bajen sus armas y retrocedan. Ustedes no podrán asustarlo”

Como máquinas perfectamente ordenadas, los soldados bajaron inmediatamente sus armas como lo indicaba la voz ronca. Luego se movieron a un lado, permitiendo que un anciano con atuendo militar se acercara a la puerta. El hombre era de baja estatura, y estar al lado de soldados tan musculosos solo lo hacía parecer aún más pequeño. Su expresión era cálida y tenía el pelo blanco y esponjoso colgando sobre su rostro arrugado. Si no llevara uniforme militar, probablemente se vería como un profesor del campo.

“¿Eres el líder de estos soldados armados?” Preguntó Kunikida indignado. “Necesitamos atrapar a algunos ladrones que se fueron por ese camino. Me gustaría solicitar permiso para ingresar a esta zona ultrasecreta”

“Hmm... Tienes agallas, muchacho. Serías un gran soldado si trabajaras bajo mis órdenes” El anciano sonrió gentilmente con ojos de maestro. “Sin embargo, no puedo darte permiso para entrar. Lo siento, pero solo aquellos que tengan una moneda de oro pueden entrar”

“¿Una moneda de oro?”

“Lo que ustedes dos tienen son monedas de plata entregadas al estado mayor. Sin embargo, hay zonas en esta isla que requieren algo más: una moneda de oro. Si alguien ingresara a esta área sin una moneda de oro, o si alguien filtrara la información que obtuvo en sus instalaciones a un extraño, entonces tenemos permiso para

dispararles en el acto. Estas son las reglas absolutas de la isla. Incluso el líder de su país firmó el acuerdo”

Atsushi miró la moneda de plata en su mano. Los turistas normales recibieron monedas de cobre. Por lo tanto, parecía que el cobre, la plata y el oro representaban cuántas zonas se le permitía ingresar, siendo el cobre la menor y el oro la mayor.

“Pero con cierto respeto por su sentido de heroísmo, permítame informarle que los ladrones ya han sido capturados”

“¿De verdad?” Kunikida dijo en estado de shock.

“Esta zona ultrasecreta tiene una seguridad muy alta con numerosas cámaras de vigilancia. Además, estos de aquí son soldados experimentados, están en otra liga en comparación con los guardias que hay. No tienes nada de qué preocuparte”

Después de mirar al anciano durante unos segundos, Kunikida respondió con calma: “Muy bien. Si lo que dices es cierto, simplemente me pondré en contacto con mi cliente y lo confirmaré a través de él. ¿Cuál es tu nombre?”

“La gente de aquí me llama coronel. Eso es”

“Coronel... Entonces usted es un civil del ejército”

Atsushi miró el rostro del anciano una vez más. Si bien tenía los gestos y la expresión de un maestro de escuela, una mirada más cercana mostró algunas cicatrices blancas descoloridas que recorrían su rostro. Puede que fuera bajo, pero sus hombros eran anchos y musculosos. Debe haber entrenado duro cuando era más joven.

De repente, un leve aroma le hizo cosquillas en la nariz a Atsushi. Sus cinco sentidos eran incluso más agudos de lo habitual, ya que acababa de usar su habilidad, por lo que pudo captar olores y sonidos que normalmente ni siquiera notaría.

Los sentidos de un tigre todavía debían de permanecer en su interior. Era un hedor familiar que hizo que su nariz se moviera. Eso era…

“¡No…!”

Atsushi se lanzó rápidamente hacia la zona ultrasecreta sin siquiera pensar y se obligó a pasar entre los soldados.

“¡¿Qué crees que estás haciendo?!”

Ignorando sus gritos, Atsushi miró a su alrededor. Era otro pasillo que llevaba a alguna parte. No se veía tan diferente del pasillo en el que ya estaban.

“¡Aléjate de la puerta! ¡¿Quieres morir?!”

Las advertencias de los soldados le entraban por un oído y le salían por el otro. Atsushi vio algo al final del pasillo en la zona ultrasecreta, algo rojo. Un líquido carmesí pegajoso se esparció por el piso y también se esparció en las paredes y el techo. Sin duda era de dónde venía ese hedor nauseabundo.

“¡Eso es…!”

Los ojos de Atsushi se abrieron como platos. Estaba tan claro como el día. Las paredes blancas estaban recién cubiertas con el líquido carmesí, que también rodeaba a una persona tendida en el suelo. Era sangre y un cadáver.

“¡Vuelve!”

El soldado empujó a Atsushi hacia atrás y lo golpeó con la culata de su arma, haciéndolo perder el equilibrio y caer al suelo. Kunikida se acercó inmediatamente.

“Atsushi, ¿estás bien?”

“… Kunikida-san” Dijo Atsushi aturdido. Solo lo había vislumbrado, pero no había duda de lo que había visto. “Había... un cadáver en el suelo”

“¿Qué?” Los ojos de Kunikida se abrieron como platos. “No me digas que los ladrones están muertos”

Eso fue lo que pensó Atsushi, también, cuando olió la sangre, pero...

“... No, no fueron ellos” Atsushi alzó la cabeza vacilante. La imagen se quemó en sus ojos.

“Hmm... Así que lo viste” El anciano llamado Coronel frunció el ceño. “Como mencioné anteriormente, todas las cosas que suceden dentro de la zona ultrasecreta deben mantenerse en secreto a toda costa. Lo siento, pero no puedo dejarte ir más”

“¿Qué? Atsushi, ¿qué viste?”

Un uniforme azul similar al de un reparador... Una expresión cansada... Un tono de llamada que imitaba a una caramilla...

Atsushi respondió, su voz ronca:

“Era nuestro cliente... El capitán está muerto”



Video de vigilancia: cámara número 15B.

Lugar de rodaje: segundo piso del sótano, zona ultrasecreta, pasillo oeste.

Hora del metraje: 11:28 AM, los trece segundos, entre 15 segundos y 28 segundos.

En las imágenes de vigilancia se muestra un pasillo blanco estéril. Fue un tiro lineal desde el lado delantero derecho al lado trasero izquierdo. El área estaba casi impecable debido a que la gente rara vez ingresaba a esta zona. Básicamente era estéril.

La espalda de una persona apareció en la parte frontal derecha de la grabación. Era un joven con uniforme azul que caminaba cansado mientras miraba inquieto a su

alrededor: el Capitán Walston, el cliente que invitó a Atsushi y a los demás a la isla. No hubo sonido, pero basado en la constante caída de sus hombros, estaba claro que suspiraba como siempre.

El capitán caminó hacia el centro y miró hacia adelante. De repente, una sombra apareció ante él. En el momento en que dijo algo, la figura oscura sacó una pistola y le disparó, sin darle al capitán la oportunidad de huir o incluso reaccionar. Numerosos destellos de luz iluminaron el pasillo. La sangre del capitán salpicó las paredes mientras su cuerpo volaba por el aire por el impacto antes de caer al suelo. La misteriosa sombra se acercó aún más al cuerpo inmóvil del capitán y le disparó aún más. Dos veces. Tres veces. En poco tiempo, el capitán dejó de moverse por completo y otra vida se separó de este mundo. Las paredes y el suelo estaban pintados de carmesí con la sangre salpicada.

La sombra luego miró a la cámara. Era un hombre vestido con un traje con una cámara colgando de su cuello. Tenía rasgos británicos, pero llevaba un bombín de fieltro que ocultaba el color de su cabello y la forma de su rostro. Parecía tener entre veinte y treinta años. A pesar de haber asesinado a otro ser humano a sangre fría, su mirada no tenía emociones. Sus tranquilos ojos azules estaban tan tranquilos como la superficie de un lago mientras miraba directamente a la cámara de vigilancia. Entonces, de repente, apuntó su pistola a la cámara y disparó. El metraje se cortó con el impacto, dejando nada más que estática en blanco y negro.

El metraje terminó ahí.

Atsushi y Kunikida examinaron en silencio el video de principio a fin. Se les mostraron imágenes del asesinato del capitán. No había lugar para dudar de lo sucedido. Fue asesinado por un hombre británico de traje.

“Y ese es el último fragmento que tenemos del asesinato del capitán” Mencionó el coronel mientras apagaba la pantalla.

Atsushi y Kunikida estaban amarrados en un sótano estrecho para rehenes. En el centro de la habitación había sillas y una mesa de metal atornillada al suelo. No había ventanas y la única salida era una puerta de metal con rejas de hierro. Las únicas otras cosas en la habitación eran un teléfono fijo de solo llamadas entrantes, un orificio de ventilación en el centro del techo y un gran cubo de basura en la esquina de la habitación. Eso era todo.

Atsushi y Kunikida estaban atados uno al lado del otro a las sillas de metal. Ambas manos estaban esposadas juntas y las cadenas estaban fijadas a herrajes de metal conectados al centro de la mesa.

Tendrían dificultades para escapar, y mucho menos podrían rascarse la nariz así. Sentado frente a ellos estaba el coronel anciano con una leve sonrisa y sosteniendo la terminal de video del tamaño de un libro.

“Coronel, ¿verdad?” Kunikida habló. “Voy a decir esto una última vez. Llegamos a esta isla como detectives privados después de realizar los trámites correspondientes.

Incluso tenemos un permiso emitido por el gobierno japonés. Tengo el mayor respeto por sus deseos, pero le pido que nos libere de estas limitaciones injustas de inmediato"

El coronel escuchó todo lo que Kunikida tenía que decir con una sonrisa inquebrantable. Después de una breve pausa, respondió: "Ya veo"

Luego se hizo el silencio. Todo lo que se pudo escuchar fue el rugido silencioso proveniente de la sala de máquinas de la isla, a lo lejos. Pasaron diez segundos. Veinte segundos.

"…Oye" Kunikida finalmente habló después de que pasaron treinta segundos. "¿Qué pasa con el silencio?"

Con voz suave, el coronel preguntó: "¿Sabías, muchacho, que esta isla navega por los mares?"

"Por supuesto" Respondió Kunikida de inmediato. "¿Cómo podría no saberlo?"

"Hmm... Entonces, ¿hay otras islas en el mundo que puedan hacer lo mismo?"

"No" Dijo Kunikida, su respuesta una vez más inmediata. "Dice en mi cuaderno que este es el único barco isleño del mundo"

"Exactamente" La sonrisa del anciano se hizo más profunda. "Esta isla es única. Las normas en tierras no se aplican aquí. El permiso de su gobierno, afirma que estar atado es injusto, todo lo que usted piensa que es razonable y el sentido común no significan nada aquí, como la imaginación febril de un niño"

"¡Pero aun así…! ¡Como ser humano, lo mínimo...!"

La furia ardió en los ojos de Kunikida cuando comenzó a gritar antes de cortarse repentinamente como si estuviera esposando sus emociones. Luego dijo con calma, "Muy bien. Primero escuchemos su razonamiento. También quiero saber por qué nos mostró las imágenes del asesinato. Puedo esperar para presentar mi argumento hasta después de eso"

"Me gusta tu actitud. Permíteme explicarte"

Después de entregar el terminal de video a uno de sus subordinados que esperaba contra la pared, el coronel continuó: "Somos parte de las fuerzas armadas francesas y estamos asignados para monitorear esta zona de alto secreto en la isla. Además, debemos capturar a este asesino a toda costa"

"Sí, eso espero" Kunikida asintió. "Después de todo, acaban de matar a un hombre de considerable importancia para su isla"

"Eso no es todo" Añadió el coronel de una manera curiosamente sugerente. "El asesino ya ha sido identificado. Conseguimos un éxito en la base de datos de nuestro país. El asesino es un terrorista buscado internacionalmente"

"¿Un terrorista?" Kunikida respondió con claro asombro.

"..."

Atsushi no dijo una palabra. Después de todo, no estaba sorprendido. Si bien todavía se esforzaba por asegurarse de que su expresión permaneciera igual, tenía la sensación de que este era el caso. Tenía una idea de quién era el terrorista. El asesino en las imágenes era un inglés con una cámara alrededor del cuello. Atsushi pensó en lo que dijo Dazai.

—“*Esos ladrones no son más que una pequeña parte de la catástrofe que está por venir*”

—“*Si ves a un hombre con un maletín negro y una cámara colgada del cuello, dímelo*”

Si bien no tenía un maletín negro, encajaba con todas las demás descripciones. En otras palabras, Dazai sabía quien era ese hombre. Sabía que era un individuo peligroso y una amenaza mucho mayor de lo que jamás fueron los ladrones.

Un terrorista…

Dazai dijo que iba a haber una catástrofe. ¿Estaba hablando del asesinato del capitán? ¿O era algo más...?

“Es un usuario de habilidades extremadamente peligroso. Dicen que acecha en las sombras de la mayoría de los grandes desastres y accidentes del mundo. Como resultado, es un habitual en la lista negra de todas las agencias de inteligencia del mundo. Por supuesto, el gobierno de cada país lo está buscando desesperadamente, pero…”

“Nunca escuché de él” Kunikida arrugó la frente. “La idea del terrorismo es casi ajena a nuestro país, así que me pregunto qué tiene que ver ese terrorista con que estemos atados”

“Ha estado esquivando los intentos de varios gobiernos de perseguirlo durante más de diez años. Lo más probable es que esté usando algún tipo de habilidad para hacer esto, pero se desconoce exactamente qué es. Le pusieron el sobrenombre de Previsor, el hombre que podía ver el futuro porque de alguna manera siempre predice lo que van a hacer sus perseguidores. Para empezar, solo capturar a este hombre esquivo en una cinta fue un milagro. Además, no es fácil conseguir que un barco entre y salga de la isla. En otras palabras, esta isla es como una cámara cerrada gigante. Terminamos atrapando inesperadamente al escurridizo terrorista en la isla… Seguramente se pueden imaginar cuán alta estaba la presión arterial de la DGSE cuando informé esto a mi gobierno”

Atsushi gimió. Si bien fue trágico que el capitán estuviera muerto, esta fue realmente una oportunidad única en la vida de atrapar al terrorista.

“En cualquier caso, esa es toda la información que tenemos: un terrorista que aparece en lugares inesperados en momentos inesperados, un asesinato cuyo motivo aún no está claro...” El coronel hizo una pausa, luego miró en silencio a Atsushi y Kunikida. “Y… dos detectives privados extranjeros que estaban cerca de la escena del crimen por alguna razón”

“Espera” Exigió Kunikida, con un toque de ira en su voz. “¿No me digas que crees que tuvimos algo que ver con eso?”

“No lo sé. Dígame usted”

“¡Esto es ridículo!” Kunikida gritó mientras golpeaba la mesa con el puño. “Somos detectives que recibimos una solicitud oficial de ustedes para venir a la isla. ¡Pregúntele al gobierno japonés sobre la Agencia de Detectives Armados y compruébelo usted mismo!”

“Sí, parece que la Agencia de Detectives Armados es una organización real” Admitió el coronel con una voz vacía de toda emoción. “Pero hay un problema si lo que dices es cierto. No hay registros de que la Agencia de Detectives Armados haya venido a esta isla a petición nuestra”

Atsushi y Kunikida se quedaron sin aliento.

“¿Q-Qué…?”

“Nadie te contrató para buscar a ningún ladrón, y eso incluye al difunto Capitán Walston. Nunca mencionó a su país de origen ni al departamento ejecutivo de la isla que estaba invitando a detectives aquí. Tampoco hay rastro de que haya transferido el pago. Las monedas de plata que tienes eran para que los pintores volvieran a pintar las paredes corroídas, pero, por supuesto, actualmente no hay paredes que necesiten ser reparadas”

“¡Eso es absurdo!” Gritó Kunikida mientras se levantaba de su silla. Las cadenas alrededor de su muñeca tintinearon. “¡Fuimos invitados y llegamos a esta isla a través de los procedimientos oficiales!”

“Tal vez lo estabas. Pero, ¿cómo puedes probar eso? El hombre que te contrató está muerto, y tú estabas al otro lado de una sola pared cuando el conocido terrorista, El Previsor, lo mató. Para empeorar las cosas, cada miembro de su agencia de detectives es un usuario de habilidades altamente logrado. No hay un humano vivo que no encuentre esto sospechoso”

“Espere. ¿Qué les hizo a nuestros amigos?” Preguntó Atsushi mientras se inclinaba hacia adelante en su silla.

“Los demás están detenidos en otro lugar” Respondió el coronel mientras se acaricia la barbilla.

“¿C-Cree que… somos terroristas?”

“Si estás trabajando con él, entonces haré lo que sea necesario para que hables. ¿Por qué está aquí el Previsor? ¿Qué planea hacer?”

“Pero…”

El coronel miró directamente a Atsushi con una mirada penetrante.

“¿Qué es lo que busca?”

Atsushi y los demás se estaban mezclando lentamente en algo que ni siquiera ellos mismos entendían del todo.

“El terrorista... está tras…”

Destrucción. Un usuario de habilidad peligroso. El Previsor.

Atsushi pensó en lo que dijo Dazai.

—“*Ni siquiera pienses en intentar capturarlo*”

“Sabes algo, ¿no? ¿Por qué vino a esta isla?”

—“*Un movimiento en falso, y toda la ciudad de Yokohama*…”

“Toda la ciudad de Yokohama… será destruida” Murmuró Atsushi involuntariamente.

Kunikida lo miró con sorpresa.

“Atsushi... ¿Qué estás...?”

El coronel se cruzó de brazos y sonrió. “Parece que mi instinto tenía razón”

“¿Eh?” Atsushi entró en pánico. “N-no, yo no estaba... Eso era...”

“Parece que tendré que tomar medidas más drásticas aquí. Siéntense bien, muchachos. Me marcho para obtener el permiso de la patria con respecto a cómo trataremos con todos ustedes”

El coronel se levantó lentamente de su silla.

“Parece que tendremos que adoptar un enfoque un poco más…físico para que cooperes”



El sol brillaba en el extremo sur de la isla. La agradable brisa del océano rozaba contra el monasterio blanco calcáreo bajo las aves marinas revoloteando a través del cielo azul. Las paredes de granito apiladas brillaban intensamente al reflejar la suave luz del sol. Se tallaron diseños elaborados en los arcos que se elevaban sobre los pisos de alabastro, que parecían antiguos. Cuatro hombres de negocios entraban.

“Será mejor que me pagues la entrada cuando regresemos al hotel”

Cada hombre vestía una camisa de cuello blanca gastada y zapatos de cuero. Caminaron uno al lado del otro por el monasterio, como si hubieran visto días mejores.

“Si seguro. No me importa. Veinticuatro dólares, ¿no?”

“Buen intento, idiota. Fueron veinticinco con treinta y ocho centavos. Será mejor que me devuelvas hasta el último centavo que me debes”

“Bien, bien… Tsk. Todo aquí es ridículamente caro. Quiero decir, ¿veinticuatro dólares por caminar alrededor de un vertedero en ruinas como este?”

“Veinticinco dólares con treinta y ocho centavos, tonterías. Suspiro. Los ricos lo tienen todo”

“Bueno, íbamos a ser ricos hasta...”

Los cuatro se compadecieron mientras paseaban por el edificio, con los hombros caídos y la mirada baja. Pobres, desanimados y deprimidos, caminaron penosamente a través de la luz y las sombras creadas por los pilares alineados. Después de que pasaron unos momentos, uno de los hombres notó algo debajo de su zapato.

“¿…? ¿Qué es esta tela?”

Había pisado un pedazo de tela negra. No se veía diferente de cualquier otro trapo desgastado, pero dos cosas al respecto le molestaban: Uno, era extrañamente largo y se extendía hasta las sombras en la esquina del edificio; y dos, dado que este edificio era una atracción turística, toda el área estaba impecable. Esta tela era demasiado llamativa.

“Ey, chicos. Espe…”

Pero no pudo terminar su oración. En un abrir y cerrar de ojos, el cuerpo del hombre fue arrastrado hacia las sombras. Los otros tres hombres que iban delante se dieron la vuelta.

“Hey. ¿Uh…?”

Miraron alrededor, pero su amigo no estaba por ningún lado. Por instinto se pusieron en guardia. Vivían en un mundo posicionado entre lo legal y lo ilegal, por lo que sabían mantener la guardia en alto cuando sentían miedo a un nivel instintivo. Sin embargo, el miedo por sí solo no fue suficiente para protegerlos esta vez. Paño negro descendió suavemente sobre ellos desde arriba. Sin hacer ningún sonido y sin dar señales de venir, era como una serpiente golpeando a su presa. Los tres hombres estaban tan concentrados en buscar a alguien en las sombras que ni siquiera se dieron cuenta.

La tela negra se detuvo justo encima de sus cabezas. Y entonces…

“¡¿Argh?!”

… Uno de los hombres fue repentinamente tirado hacia arriba en el aire. Los otros dos hombres se dieron la vuelta, pero ya no había nadie detrás de ellos. Sólo se oía un sonido, un húmedo rechinar que resonaba en la oscuridad cerca del techo.

“¡¿Q-Qué…?! ¡¿A dónde han ido, chicos?! ¡Digan algo!”

Llamaron frenéticamente a sus amigos, pero lo único que escucharon fueron gritos intermitentes provenientes del techo, hasta que finalmente resonó el llanto final de un alma. Sangre derramada desde arriba.

“¡…!”

Sin siquiera intentar comprobar lo sucedido, los dos hombres empezaron a huir. Sin embargo, una figura oscura y sombría se interpuso en su camino. ¨

“¿A dónde creen que van?”

Era un hombre de baja estatura con cabello negro y vestido con un abrigo negro. Solo sus ojos penetrantes eran blancos, y solo el área a su alrededor estaba envuelta en oscuridad, como si la luz del sol hubiera huido con miedo. El perro infernal de la Port Mafia: Akutagawa.

“¡¿Qué?! ¡¿Ni siquiera estamos a salvo de los asesinos de Port Mafia en esta isla?!” Uno de los hombres dio un paso atrás.

“Silencio. Tus patéticos chirridos rechinan en mis oídos” Se burló Akutagawa con una voz como hielo. “La cabra perseguida por el sabueso no llora. Parece que incluso una cabra tiene más sentido común que tú”

El abrigo negro de Akutagawa comenzó a retorcerse por sí solo. Verlo revolotear sin viento parecería nada menos que un fenómeno paranormal para los ignorantes. Un monstruo con colmillos afilados, un depredador hambriento, un insecto venenoso, una pitón, era como si innumerables formas de vida malvadas residieran en el propio abrigo.

“Pero hay algo por lo que se merecen elogios: dar media vuelta y huir en el momento en que se dieron cuenta de que se habían cruzado con la Port Mafia. Sus vidas habrían sido un día más cortas si no lo hubieran hecho”

“¡Eres ... eres la pesadilla negra de la Port Mafia!” Gritó el hombre en casi un chillido. “¡Maldición! ¡Como el infierno que voy a morir todavía!”

Los dos hombres sacaron navajas automáticas de sus bolsillos y se enfrentaron a Akutagawa, listos para luchar.

“Excelente” Akutagawa sonrió levemente incluso al ver sus armas. “Aunque matar a uno de nuestros contadores puede haber sido una coincidencia, aun así podrás llevarte esa heroica historia contigo a la tumba. Al menos tener el coraje de volverme con tu espada es digno de elogio”

“¡Muere!”

Los dos hombres dieron un paso hacia Akutagawa, pero ese fue el único paso que darían. Una tela negra proyectada por el suelo. Se agarró a sus piernas y luego se enroscó alrededor de sus cuerpos como serpientes deslizantes. La tela se expandió mientras cubría todo su cuerpo hasta perforar el techo, restringiendo las piernas, los brazos y el cuello de los dos hombres.

“¡Gahh…!”

“¡Mn…! ¿Qué es esto…?”

Ya no podían huir mientras colgaban alto en el aire, ni podían mover un solo brazo. Solo la mitad de sus rostros estaban apenas expuestos, pero el resto de sus

cuerpos estaban completamente restringidos por algo mucho más poderoso que esposas de hierro o ataduras. Después de robar sus cuchillos, la tela negra dobló sin esfuerzo las hojas como papel fino que se desmorona.

“Se acabó” Declaró Akutagawa sin emoción mientras miraba a sus dos víctimas en el aire. “Solo te queda una tarea en la vida: gritar de dolor y miseria mientras le muestras al mundo lo que sucede cuando te opones a la Port Mafia”

“¡E-Espera!” Suplicó uno de los hombres capturados. “¡No solo vinimos a esta isla para huir!”

“¡S-sí!” Gritó desesperadamente el otro hombre. “¡Hay un tesoro increíble aquí!”

“¿Rogando por tu vida?” Akutagawa ni siquiera parpadeó. “Solía escuchar a las personas que suplicaban por sus vidas, pero me he cansado de las mentiras descaradas y las tonterías. Guarda tu mendicidad para los demonios en el infierno”

La tela negra se apretó aún más. Mientras su atuendo se arrugaba, las entrañas de los hombres gruñeron bajo la presión.

“¡Espere…! ¡No es mentira! ¡Vinimos a esta isla para robar el arma escondida aquí y dártela!”

“¡Está diciendo la verdad!” Añadió el otro hombre. “¡Por favor, escúchanos!”

Akutagawa los miró de un lado a otro con una expresión impasible hasta que finalmente dijo: “Tienes cinco segundos. Pero si tus historias discrepan, aunque sea un poco, estás muerto”

“A-Aparentemente hay un arma asombrosa en esta isla”

Akutagawa ni siquiera parpadeó.

“Sí, un socio mío que trabaja como transportista en Europa en el mercado negro me lo contó” Explicó desesperadamente el otro hombre. “Aparentemente fue hecho por un ingeniero usuario de habilidades en Europa durante el final de la guerra, pero un terrorista lo robó y lo coló en esta isla”

“¿Un terrorista?” Akutagawa hizo una leve mueca.

“Nadie conoce las especificaciones exactas del dispositivo, pero sé cómo lo llaman. Nombre en clave: Caparazón. Pero las personas que realmente conocen el arma lo llaman de otra manera”

El hombre se detuvo por un momento como si tuviera miedo de decir el nombre siniestro.

“Aniquilación”

“¿Aniquilación…?”

“Dicen que destruye por completo todo lo que hay en kilómetros”

“¿Oh?”

Akutagawa entrecerró los ojos. Si un arma de ese calibre explotara en esta isla, la explosión llegaría fácilmente a Yokohama. Por lo tanto, si el terrorista quisiera, podría destruir todo el territorio de la Port Mafia con un chasquido de dedos.

“Este no es el tipo de historia que normalmente creeríamos, pero no hemos podido ponernos en contacto con ese transportista durante los últimos días. Ha habido rumores de que fue asesinado después de traer el arma a la isla para evitar que hable”

“¡Si! Para un arma tan buena, pensamos que la Port Mafia podría comprarla por un precio elevado. Entonces, si pudieras tomar ese dinero y perdonarnos…”

“La historia está demasiado bien hecha para algo que improvisarías para salvarte” Murmuró Akutagawa con admiración. “¿Qué piensas, Higuchi?”

Higuchi, la subordinada de Akutagawa, de repente salió de detrás de un pilar en la distancia. Ella estaba parada allí para bloquear el camino de escape de los hombres si intentaban escapar.

“Es posible” Respondió Higuchi. “Europa es el hogar de muchos usuarios de habilidades, y escuché que fabricaron muchas armas durante la guerra que solo los ingenieros usuarios de habilidades podrían haber creado. Sí alguien robara un arma como esa, no sería de extrañar que la trajeran aquí para evitar la autoridad policial”

“…”

Akutagawa pareció reflexionar durante unos momentos. “¿Cómo es esta arma?” Preguntó.

“El transportista dijo que el arma estaba dentro de un maletín negro, y que estaba hecha de una cámara antigua y un detonador y cosas así...”

Una cámara… sí un usuario de habilidad creó el arma, entonces podría haberla creado para que simplemente pareciera una cámara, pero que fuera algo especial. La historia se comprobaría.

“Qué arrogancia” Akutagawa entrecerró los ojos con disgusto. “Son libres de jugar con petardos en su propio país, pero no me quedaré sentado si están en nuestras aguas. Toda la violencia y todos los detonantes que se activan aquí tienen que hacerse bajo la dirección de la Port Mafia. No puedo permitir que haya armas de destrucción masiva en el mar cerca de Yokohama sin el conocimiento del jefe”

“¡S-sí! ¡Sabía que lo entenderías!” Dijo el hombre, aprovechando la oportunidad para explicarse. “Encontraremos esa arma y te la daremos, ¡así que déjanos ir!”

“¿Qué quieres hacer, Akutagawa-senpai?” Preguntó Higuchi mientras lo miraba. “Conseguir esa arma sería la demostración perfecta de fuerza sobre otras organizaciones. Sí por casualidad termina fuera de nuestro control, simplemente podríamos venderlo a la agencia de inteligencia del país a cambio de dinero y un favor. Valdría la pena tenerla de cualquier manera”

“¡¿Correcto?! ¡Así que por favor!"

"¡Te lo ruego!"

Cada uno de los hombres suplicó.

"Hmm..."

Akutagawa silenciosamente los miró, luego dijo:

“En circunstancias normales, traicionar a la Port Mafia valdría mil muertes. Serías torturado de todas las formas imaginables hasta que te arrepientas de haber nacido. Así es como hacemos las cosas. Sin embargo, si realmente está diciendo la verdad, entonces no tenemos tiempo que perder con ratas como ustedes”

“¡…! ¡Luego…!”

“Por cierto…” Akutagawa repentinamente cambió de tema. “El contador que mataste en el banco, era un veterano en la profesión que se había dedicado a nuestra organización durante muchos años. Era altamente confiable entre los ejecutivos. El jefe probablemente también asistirá a su funeral. Yo también conocía personalmente al hombre”

La tela negra envuelta alrededor de los hombres se apretó. La tela, más fuerte que cualquier acero, apretó sus brazos, torsos y piernas.

“¡Gaaah!”

“¡Aghhh!”

Se escucharon crujidos cuando la tela negra rompió sus huesos. Como si estuvieran retorciendo un trapo, su carne y sus huesos se molieron lentamente, pero la tela negra que cubría todo su cuerpo impedía que algo se expulsara.

“En agradecimiento por brindarme información tan valiosa… Haré que su muerte sea rápida para que no sientan ningún dolor”

Su carne y huesos no podían soportar físicamente más. La tela se retorció de repente, haciendo que la carne y la sangre salieran a chorros como un tomate aplastado. Las tripas y la sangre se esparcieron por el aire, ensuciando los pisos y las paredes de la instalación turística.

“Ven, Higuchi. Tenemos un nuevo trabajo que hacer”

Sin siquiera reconocer los charcos de sangre que creó, Akutagawa se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

“Vamos a buscar esa arma”

“Como desees,” confirmó Higuchi en voz baja sin siquiera reaccionar a la carnicería.

Los ojos de Akutagawa ya estaban mirando hacia adelante mientras conducía a Higuchi fuera del edificio.

“El océano aquí pertenece a la Port Mafia” Dijo Akutagawa mientras miraba a lo lejos. “Pronto, esos bárbaros se darán cuenta de que eligieron el lugar equivocado para tratar de jugar a ser dios”



“Mnh…”

“Hmm…”

Kunikida y Atsushi gimieron en el sótano de los rehenes. Sus manos todavía estaban esposadas a la mesa, por lo que ni siquiera podían caminar por la habitación. El guardia que vigilaba ya se había ido; podría volver en cualquier momento.

“¡¿Qué nos va a pasar?!”

“Hay dos posibilidades: una buena y otra mala” Afirmó Kunikida sin rodeos. “Podríamos ser torturados aquí hasta que empecemos a inventar cosas para que se detengan, o si tenemos suerte, podrían llevarnos a algún lugar de Europa donde su agencia de inteligencia pueda sacarnos la información a golpes”

“¡Ninguna de las dos es buena!”

“¿Qué quieres que haga? Creen que estamos trabajando con el terrorista. Incluso se llevaron todas nuestras pertenencias y no puedo usar mi habilidad sin mi cuaderno. Más importante aún, honestamente, todavía no puedo entender por qué ese capitán nos contrató sin llevar ningún registro. No seremos capaces de convencerlos de que nos dejen ir si no podemos resolver eso”

“¿No lo haremos?”

“De ninguna manera”

Atsushi miró al techo y contempló.

¿Ahora qué? Todo el asunto de atrapar a los ladrones fracasó y de alguna manera nos vimos atrapados en algo sobre terrorismo, así que nos encerraron en esta habitación. Al parecer, los otros agentes también fueron encerrados. La agencia de detectives se disolverá incluso antes de que sepamos qué está pasando.

¿No había nada que se pudiera hacer?

Perdidos, Kunikida y Atsushi dejaron escapar un suspiro. Cuando…

“Jejeje… jejejeje”

... Una voz familiar vino de alguna parte.

“¿Dijiste algo, Kunikida-san?”

“No...” El rostro de Kunikida estaba pálido. “Ese no fui yo. Pero ya tengo un mal presentimiento sobre esto...”

Atsushi miró alrededor de la habitación. Por supuesto, no había nadie más a la vista. Ni siquiera había un lugar para esconderse en ese sótano lúgubre y vacío. Los únicos elementos en la habitación eran un escritorio, algunas sillas, un teléfono fijo, el orificio de ventilación en el techo y un gran cubo de basura en la esquina...

¿Hmm?

Atsushi miró hacia atrás.

¿Un bote de basura?

“Jejeje… jejejeje…”

La lata de metal redonda vibró levemente. Atsushi y Kunikida intercambiaron miradas mientras veían el gran cilindro temblar por unos momentos. Mientras sus manos estaban restringidas, lograron inclinar la cabeza más cerca de la basura cuando…

"¡Boo! ¡Parece que ustedes dos están en un aprieto! Pero no teman, porque yo, Dazai, escuché todo lo que… ¡Ouch!”

Kunikida pateó el bote de basura, lo que hizo que Dazai rodara hasta la otra pared.

“Owww... ¡¿Qué crees que estás haciendo, Kunikida-kun?! Tu deus ex machina acaba de llegar en tu momento de necesidad, ¡¿y así es como lo saludas?!”

“¿Deus ex machina? ¡No me hagas reír, pedazo de basura incombustible!” Gritó Kunikida. “¡¿Qué diablos has estado haciendo?! ¡¿Estuviste en ese bote de basura todo el tiempo que nos interrogaron?!”

“Y aquí pensé que me ibas a agradecer por sentir que estaban en peligro y entrar antes de que llegaran aquí” Dazai hizo un puchero mientras rodaba dentro del cubo de basura. “Estaba esperando que todos los guardias se fueran. Y ahora que la costa está despejada, saldré de esto y... Ups, no puedo salir”

“Bueno. Espero que disfrutes del incinerador” Kunikida miró a Dazai. “¿Cómo supiste que iban a traernos aquí para empezar?”

“Porque sabía que te ibas a meter en un lío” Dazai sonrió con orgullo desde el interior del bote de basura. “Después de todo, yo estaba cerca cuando presenciaron la escena del crimen del capitán”

“¿Qué? ¿También estabas en ese pasillo subterráneo?”

“No pude entrar a la zona ultrasecreta, pero vi que te llevaban. Estoy siguiendo a ese caballero inglés con la cámara colgada del cuello, después de todo”

Atsushi jadeó y levantó la cabeza. “¡Oh si!” Luego preguntó apresuradamente, “Dazai-san, me dijiste que “esos ladrones no son más que una pequeña parte de la catástrofe que está por venir”, ¿verdad? ¿Sabías sobre la amenaza terrorista?”

“¿Qué?” La expresión de Kunikida cambió. “¿Es eso cierto, Dazai?”

“Sí lo fuera, ¿cambiaría eso tu opinión sobre mí?”

“No te preocupes. Mi opinión sobre ti no puede ser más baja. Ahora escúpelo”

“Ah, ¡tu alabanza trae una lágrima a mi ojo!” Exclamó Dazai con una sonrisa. “No hay mucho tiempo, así que seré breve… Pedirnos que atrapemos a esos ladrones fue solo una excusa para llevarnos a la isla. Nuestro verdadero trabajo es…”

Dazai hizo una pausa. Luego continuó con una mirada seria, “...*evitar* que el Previsor detone un arma de habilidad cerca de Yokohama”

“¡¿Detonar un arma de habilidad?!” Incluso Kunikida no pudo ocultar su sorpresa.

“La solicitud vino de una determinada persona en el gobierno” Dijo Dazai. “Como saben, esta isla tiene derechos extraterritoriales, que impiden que los gobiernos de otras naciones intervengan. Es por eso que conseguimos la ayuda del capitán para encontrar una excusa para invitar a la mayor cantidad de detectives a la isla. Mientras tanto, me colaría en la isla solo y descubriría el camino de entrada del terrorista junto con algunas otras cosas, ya sabes, como robar unas monedas que necesitaré durante mi estadía en la isla”

Fue entonces cuando de repente golpeó a Atsushi.

Se coló en la isla... y robó algunas monedas...

—“*¡Llamen a seguridad!*”

—“*¡Miren lo que se ha robado!*”

“Espera un momento. Así que la razón por la que entraste clandestinamente a la isla, robaste algo y te escondiste de los guardias fue porque...”

“Si. Todo era parte de mi misión secreta” Dazai le guiñó un ojo y le dedicó una sonrisa. “Por cierto, estaba tratando de robar una moneda de oro para entrar en la zona ultrasecreta, pero no tuve suerte”

“Espera... ¡¿Te pasaste de contrabando a la isla...?!” Pronunció Kunikida como si le diera vueltas la cabeza.

“Pero terminé sin tener más remedio que cambiar de planes y venir a salvarte, ya que te capturaron. Parece que he jugado en las manos del terrorista”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Atsushi. “Que nos capturaran fue solo una racha de mala suerte”

“No estaría tan seguro de eso” dijo Dazai con una mirada repentinamente seria. Atsushi miró a Dazai mientras miraba a un único punto aleatorio en el espacio.

“Sólo se necesitó un solo movimiento, el asesinato del capitán, para voltear todo al revés y empujarnos a una esquina. Sin nuestro colaborador local, no somos más que un elemento extranjero en lo que a esta isla se refiere. Esto me hizo más lento y, en cierto sentido, ayudó al terrorista a eludir la persecución”

“¿Estás diciendo que el terrorista estaba tratando de crear esta situación?”

Atsushi recordó al inglés que vio en las imágenes de seguridad: sus ojos azules, firmes y sin emociones, incluso después de haber matado a alguien.

“Sip. Después de todo, no habría sido capaz de lanzar una cortina de humo y escapar de las agencias de inteligencia en todo el mundo durante todos estos años si no fuera astuto. Además, su apodo es el Previsor, ¿Y si realmente pudiera ver el futuro? Porque si pudiera…”

Si pudiera... entonces la agencia de detectives no tendría ninguna posibilidad.

“Dazai-san, ¿tienes un plan?” Preguntó Atsushi con una mirada seria.

Dazai lo miró en silencio por unos momentos hasta que finalmente sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa.

“¿De verdad pensaste que no lo tendría?”

Atsushi se sintió muy aliviado de ver esa sonrisa. Esa sonrisa significaba que todo iba a estar bien.

“¡Entonces por favor dime qué es!”

“Es extremadamente simple”

Dazai rodó en el cubo de basura hasta que llegó al centro de la habitación.

“Solo hay una forma de despejar cualquier duda de que estamos trabajando con el terrorista, simplemente tenemos que atrapar al terrorista nosotros mismos”

“¿Qué…?”

“¿Ves ese orificio de ventilación en el techo?”

Aunque todavía estaba atascado en el cubo de la basura, el dedo largo de Dazai de repente señaló hacia arriba.

“Esta habitación es subterránea, por lo que el orificio de ventilación debe conducir directamente a la superficie. Desafortunadamente, el agujero no es tan grande y los lados están hechos de un metal extremadamente liso, por lo que ninguna persona común podría trepar por él. Sin embargo…”

Dazai dejó escapar un gruñido mientras empujaba sus piernas por el fondo del cubo de basura. Debió haber abierto dos agujeros para sus piernas antes. Después de eso, comenzó a hurgar en busca de algo en la basura hasta que de repente sacó una pequeña aguja. Parecía como si alguna vez fuera un clip de papel de algún tipo, pero se había torcido y girado después de estar en la basura durante tanto tiempo. Dazai dobló hábilmente el cable hasta que quedó recto, luego extendió la mano y lo clavó en las esposas alrededor de las muñecas de Atsushi. No pasó ni un segundo antes de que un clic los desbloqueara.

“Atsushi, eres pequeño; deberías poder escalar las paredes si usas tus garras de tigre”

Dazai sonrió. Atsushi tragó saliva.

“¿Así que quieres que haga esto… solo?”

“Ni Kunikida ni yo podríamos caber en ese agujero. Además, vas a necesitar que alguien se quede atrás para darte algo de tiempo una vez que descubran que te escapaste. Necesitamos que las personas adecuadas realicen el trabajo correcto”

Seguro, pero…

Atsushi miró al techo. Lo más probable es que pudiera trepar por el orificio de ventilación y escapar. Tampoco sería tan difícil deshacerse de sus perseguidores. El problema fue lo que vino después de eso. ¿Cómo se suponía que encontraría al terrorista?

“No te preocupes. Tengo un plan” Dazai sonrió como si pudiera leer la mente de Atsushi. “Atsushi, ¿alguna vez has ido a pescar?”

¿Pescar?

“No” Respondió honestamente Atsushi.

“Esto es como pescar. Simplemente cuelga un poco de cebo y espera. Es la mejor manera de atrapar a alguien conocido por ser esquivo. Viste las imágenes del Previsor, ¿verdad? ¿Te llamó la atención algo particularmente extraño?”



“¿Extraño…?”

Atsushi pensó en las imágenes. El inglés de traje que asesinó al capitán, sus ojos azules, era un hombre peculiar, pero ¿algo que se destacaba de él en particular?

“*El* maletín” Dijo Dazai con un guiño como si estuviera revelando un secreto. “Te lo dije, ¿verdad? Se supone que tiene un maletín negro. Y, sin embargo, todas las imágenes de vigilancia y los testimonios de los testigos sugieren que ni siquiera ha tenido un maletín mientras estuvo aquí en la isla. ¿Sabes qué significa esto?”

“Ve al grano, Dazai” Interrumpió Kunikida. “No tenemos tiempo. Solo escúpelo”

“Pero esto es lo que lo hace divertido…” La decepción nubló la expresión de Dazai. “Según mi investigación, el arma debería estar dentro de ese maletín. Pero el terrorista no llevaba el arma con él en ninguna de las imágenes...”

“¿Quizás esté escondido en alguna parte?” Sugirió Atsushi. “¿En algún lugar seguro donde nadie pueda robarlo?”

“Esa es una muy buena suposición. Pero sería casi imposible para nosotros encontrarlo ahora. Hay una forma mucho más sencilla de hacer esto” Dazai luego le dio un golpe en el talón. “Hay una torre de reloj en el medio de la isla” Dijo. “Es un edificio muy alto que se puede ver desde cualquier lugar de la isla. Desempeña el mismo papel que los puentes voladores en los barcos. De todos modos, coloqué un maletín negro falso en el piso superior”

“¿Uno falso?” Atsushi inclinó la cabeza. “¿Pero por qué? Ni siquiera sabemos dónde está el verdadero”

“No importa dónde esté. Lo importante es el hecho de que el real está escondido en algún lugar fuera de la vista. Atsushi, tu trabajo es ir a la torre del reloj y capturar al terrorista una vez que muerda el anzuelo”

Atsushi estaba asombrado. Tendría la oportunidad de ganar incluso si terminaba luchando contra el terrorista uno a uno. De hecho, tendría una posibilidad extremadamente alta de capturar al inglés siempre que no arruinara las cosas por completo. Dazai siempre estuvo unos pasos por delante de los demás. Probablemente ya se le habían ocurrido varios esquemas además de este.

“Eso es todo” Dijo Dazai mientras desataba las esposas de Kunikida. “Desafortunadamente, no podrás llamarme para pedir ayuda, ya que probablemente también estoy a punto de ser capturado. Depende de ti demostrar la inocencia de la agencia de detectives y liberarnos. Puedes hacerlo, ¿verdad?”

Atsushi lo sabía, Dazai solo preguntaba a la gente si podían hacerlo cuando estaba seguro de que podían hacerlo.

“…Yo puedo hacerlo” Atsushi asintió, su expresión tensa.

“Bien” Dazai sonrió como un maestro. “El techo es bastante alto, así que si quieres pararte sobre la cabeza de Kunikida…”

"No, estoy bien"

Después de girar brevemente los tobillos, Atsushi midió la distancia al techo y bajó ligeramente las caderas antes de lanzarse repentinamente al aire. Despejando varios pies de un solo salto, instantáneamente alcanzó el techo. Golpeó la red de acero que cubría el orificio de ventilación con una garra transformada mientras se enganchaba a la entrada del orificio con la otra. Las garras de Atsushi se clavaron en el metal, soportando su peso. Luego giró su cuerpo, se metió dentro y comenzó a trepar por el eje.

"¡Oooh!" Dazai chilló de emoción. "¡Mírate, Atsushi! Impresionante"

Pero justo cuando Atsushi miró hacia la habitación para decir algo, la puerta del sótano se abrió con un ruido metálico.

"¡Oye! ¡¿Que fue ese ruido?!"

El sonido de varios soldados entrando en la habitación. El sonido de Kunikida gritando algo. El chirrido del metal chocando.

"¡¿Dazai-san?! ¡¿Kunikida-san?!" Atsushi gritó desde el interior del conducto de ventilación.

"¡No te preocupes por nosotros! ¡Solo ve!" Atsushi escuchó a Kunikida gritar en medio de la conmoción. Dudó en volver para ayudarlos a luchar, pero nunca serían capaces de limpiar sus nombres si lo atrapan ahora. Además, no importaba lo fuertes que fueran esos soldados. No serían capaces de levantarse y trepar por ese conducto de ventilación. Por lo tanto, la única opción de Atsushi era escapar y seguir adelante con el plan de Dazai.

¡Volveré por ustedes pronto!

Con una mirada de pura determinación y las extremidades de un tigre, Atsushi se abrió camino hasta la cima. La estridente pelea en el fondo se desvaneció lentamente hasta que no se pudo escuchar más.



En el centro había una torre que se podía ver desde cualquier lugar de la isla. El edificio sirvió como observatorio, punto de referencia y torre del reloj. Era el edificio más alto de la isla, a excepción de los molinos de viento. La torre se redujo lentamente a un triángulo. Cada uno de los tres lados apuntaba a un territorio diferente: Inglaterra, Francia y Alemania. Cada una de las paredes fue diseñada de forma única para reproducir el estilo de su país. Repartido alrededor de la torre había un bosque artificial meticulosamente mantenido con adoquines empedrados radialmente que conducía a cada territorio.

Atsushi caminó por el camino de adoquines hasta que estuvo justo frente a la torre. Si bien era una isla grande, no tardó más de unos minutos en llegar gracias a sus

patas de tigre. Este era el lugar donde Dazai había tendido su trampa. Atsushi miró el reloj: 11:54.

De repente, el pensamiento *¿No debería salvar a los otros detectives?* cruzó la mente de Atsushi. Tanizaki, Kenji y los demás aparentemente estaban confinados en algún lugar de la isla al igual que Kunikida y él. La idea de luchar solo contra un terrorista legendario era horrible. Pero el hilo de pensamiento de Atsushi se interrumpió de repente. Sintió un shock como si le acabaran de dar una bofetada… era él.

Caminaba rápidamente por el camino empedrado en territorio británico, en dirección a la torre. No había duda de ello. Estaba de espaldas a Atsushi; parecía como sí ni siquiera se fijara en él.

Atsushi se escondió rápidamente en las sombras bajo el grupo de árboles. ¿Qué está pasando? Estaban a más de quince metros el uno del otro, pero los ojos de tigre de Atsushi poseían una visión y un alcance visual mucho mayor que el de una persona común. Esa fue quizás una de las razones por las que encontró primero a su objetivo. Ahora no había tiempo para salvar a sus amigos. Tenía que hacer esto solo.



En la persecución del enemigo, Atsushi entró en la torre del reloj. El primer piso de la torre era un museo abierto al público. El techo era alto y los pisos encerados. Muestras colgadas en las paredes, como la historia de la isla y las estructuras internas del edificio. Algunos turistas disfrutaban tranquilamente de su turismo mientras caminaban alrededor de la torre del reloj.

Atsushi se mezcló con los turistas y fingió mirar las exhibiciones mientras vigilaba el objetivo por el rabillo del ojo. El terrorista se precipitó al ascensor de personal al final de la sala de exposiciones y subió directamente al último piso. Parecía tener prisa. *Esa es una buena señal,* pensó Atsushi. El maletín falso probablemente engañó al terrorista, por lo que entró en pánico. Probablemente se apresuraba a buscar el maletín antes de que alguien pudiera robarlo.

Después de comprobar el piso exacto en el que se bajó el terrorista, Atsushi entró en el ascensor para ir tras él. Decidió bajar un piso debajo del piso superior por si acaso y usar las escaleras el resto del camino. Atsushi salió del ascensor y calmó sus pasos. Era una cámara de procesamiento de radar vacía y no tripulada, y el suelo estaba lleno de instrumentos náuticos grises. Atsushi recordó cómo Dazai dijo que esta torre desempeñaba el mismo papel que los puentes voladores en los barcos. Parecía que el equipo para observar y detectar el radar para dirigir el barco estaba todo en esta habitación. Atsushi caminó cuidadosamente entre el equipo antes de subir la escalera e ir en busca del terrorista.

Allí estaba en el piso superior, usando un sombrero de fieltro y un traje con una cámara colgando alrededor de su cuello. Pero desde donde estaba parado, Atsushi no podía ver esos ojos azules que mostró el terrorista cuando mató al capitán. El terrorista

caminó rápidamente por la habitación, examinándola con los ojos como si estuviera buscando algo.

Era una plataforma de observación con vista a toda la isla. Las paredes estaban hechas de vidrio, lo que brindaba una vista clara de la isla y el horizonte a lo lejos. Yokohama era visible al norte, aparentemente aferrándose al horizonte. No pasó mucho tiempo antes de que el hombre del traje encontrara el maletín negro sobre el escritorio.

Atsushi asomó la cabeza por la escalera y observó el siguiente movimiento del hombre. No había ninguna razón para que Atsushi hiciera nada. La trampa se hizo para salir una vez que el terrorista tocó el maletín. Todo lo que Atsushi tuvo que hacer fue esperar. Sin embargo, el hombre del traje ni siquiera intentó acercarse. Se apartó un poco de él como si solo estuviera observando. Atsushi entró en pánico. ¿Qué pasó? El terrorista debería haber estado ansioso por recoger el maletín. ¿Estaba sospechando?

En ese caso, Atsushi no tenía otra opción, tenía que atacar. Concentró sus poderes en sus piernas.

El terrorista de repente sacó una pistola y disparó al maletín.

Lo llenó de plomo un tiro tras otro como si estuviera disparando a alguien a quien despreciaba. El maletín se abrió de golpe y dejó escapar un sonido metálico sordo, como si algo se hubiera roto por dentro.

“¡¿Qué?!” La sorpresa de Atsushi se le escapó.

“¡…! ¡¿Quién está ahí?!” Gritó el terrorista, dándose la vuelta. Su voz era como la de un niño, mucho más alta de lo que Atsushi había imaginado. Atsushi saltó rápidamente hacia adelante pero no pudo detener el aterrizaje y rodó por el suelo. El terrorista luego apuntó con la boca de su arma a Atsushi.

No había forma de que pudiera esquivarlo. Era un error que le costaría la vida. Pero el terrorista no disparó. En cambio, inmediatamente apuntó con su arma.

“¡¿Qué estás haciendo aquí?!” gritó. “¡¿Eres tú quien puso el caparazón aquí?! ¿Sabes siquiera lo peligroso que es esto...?”

De repente, la isla entera comenzó a temblar.



El maletín descansaba en una habitación con poca luz. La tapa estaba abierta, revelando el interior. El interior no era más que una simple máquina: una cámara vieja rodeada de resina absorbente de impactos. Unos pocos cables eléctricos sobresalían de la cámara y se encontraban en un trozo de pergamino con un antiguo guion escrito en él, hecho para salir una vez que el terrorista tocó el maletín.

Un dedo blanco tocó el maletín, trazando su capa exterior antes de revisar los circuitos internos, luego cambiar algunos de los cables. Finalmente, después de unos

momentos, el dedo presionó lentamente el botón del pestillo. El maletín comenzó a vibrar levemente. Un círculo mágico carmesí apareció a su alrededor como si se estuviera pintando lentamente a la existencia. Varios otros círculos mágicos se apilaron unos sobre otros hasta que la única persona en la habitación se elevó en el aire.

"…"

La persona comenzó a murmurar algo, pero su voz fue ahogada por otro sonido. La habitación en sí—la isla misma—temblaba con el sonido rechinante.

El océano tembló, casi como si algo lo asustara.



El cielo se tiñó de rojo.

"¡¿Qué…?!" Atsushi miró el paisaje exterior y gritó.

Rojo. Todo era rojo: el océano, la isla, incluso Yokohama en el otro extremo del horizonte.

Atsushi inmediatamente supo por qué.

Fue el cielo. *El cielo estaba desapareciendo.* El cielo, que estaba aquí hace unos momentos, ahora estaba cubierto por una membrana bermellón parecida a una película. El cielo estaba oculto, o más específicamente, un colosal caparazón rojo brillante bloqueaba parte de él.

"¡No…!" Gritó el terrorista. "¡Así que esto era falso! Entonces eso significa que el real..."

"¿Qué? ¡¿Que está pasando?!" Atsushi todavía no podía creer lo que estaba viendo.

"Ese es el caparazón" El terrorista se acercó rápidamente a Atsushi. "La esfera celeste carmesí de la aniquilación. Ven conmigo, sí valoras tu vida, claro"

Solo cuando el terrorista agarró a Atsushi por la muñeca, finalmente volvió a sus sentidos.

"¿Qu-Quién eres tú?"

"Vine a detener esa arma"

El terrorista luego se clavó el dedo en la mejilla y se arrancó la cara entera.

"¡…!"

Lo que parecía piel era en realidad artificial, exquisitamente diseñado. Después de quitarse por completo la tela de las mejillas, la nariz y las cejas, se quitó el bombín, dejando al descubierto una mujer rubia debajo.

“Mi nombre es H. G. Wells. Vine aquí para evitar esta catástrofe” Afirmó la mujer con un movimiento de su largo cabello. “Tú, muchacho, ¿estás preparado para llevar el futuro sobre tus hombros?”



El caparazón cubrió el océano. Centrado alrededor de la isla Standard en el mar, se tragó la mayor parte de Yokohama con su radio de veintidós millas. La cúpula carmesí ardía como una pequeña estrella que había caído sobre la tierra con una extraordinaria cantidad de calor encerrado en su interior. El recinto ardiente implosionó rápidamente, el calor se precipitó hacia su núcleo.

Simplemente tocar la bola de fuego ardiente vaporizó instantáneamente un edificio. Un rascacielos y una carretera elevada se derritieron como mantequilla y desaparecieron. Medio millón de personas se carbonizaron y perecieron en los primeros cinco segundos. Las montañas y los bosques se convirtieron instantáneamente en cenizas blancas antes incluso de incendiarse. Incluso la corteza terrestre fue más allá de su punto de fusión, transformándose en un lodo carmesí hirviendo. Ya no podría llamarse "quema" en este momento. Al igual que cuando las moléculas se convierten en plasma, todo lo que quedaba era humo blanco como si fueran restos de las almas perdidas. incluso una sola bocanada de calor se escapó del interior del caparazón. Sin embargo, la ciudad en el interior se había transformado en un infierno literal, como algo salido de una leyenda antigua.



* * *

En el piso superior de la sede de Port Mafia, su líder, Ougai Mori, susurró para sí.

"… Bueno, esto no está bien"

Sonrió con amargura mientras veía las llamas infernales hasta que él también se convirtió en ceniza negra.

Yukichi Fukuzawa miraba por la ventana en su oficina en la Agencia de Detectives AArmados.

"Parece que llegamos demasiado tarde" Mientras calmadamente cerraba sus ojos, el edificio derretido lo envolvió, y luego desapareció.

Innumerables personas…

Innumerables vidas…

Todos desaparecieron en las llamas. Recuerdos, lamentos, vínculos, promesas récords, obsesiones, ambiciones, amor y vidas insatisfechas quedaron atrás, y sin embargo, era como si todas esas vidas nunca hubieran existido en primer lugar. Solo había cenizas en blanco y negro.

Kunikida y Dazai presenciaron el evento mientras corrían por el pavimento de piedra de la isla.

"¡¿Qué está pasando?!"

Las esposas rotas todavía colgaban de la muñeca de Kunikida después de que escapó de la bodega de rehenes.

"Es el arma de habilidad" Dijo Dazai con una voz extrañamente suave.

"Parece que no lo hicimos a tiempo"

"¿Esa es una habilidad…? Imposible. ¡Eso va más allá de la escala de lo que una habilidad puede hacer!"

El caparazón de fuego que disminuía los alcanzó también. Derritió todo a su paso, comenzando por la esquina de la isla. Incluso el agua del océano hirvió hasta que se evaporó y luego convirtió las moléculas en plasma como si eso no fuera suficiente. El vapor de plasma, miles de grados caliente, les quitó la carne y los carbonizó hasta los huesos.

Ni siquiera el poder de Dazai para anular otras habilidades podría anular el vapor de plasma colateral. Él y Kunikida se convirtieron en sombras, quemados en el pavimento, pero incluso ese pavimento se derritió instantáneamente.

Dazai murmuró algo en el momento en que desapareció, pero incluso el aire que salió de su boca se convirtió en plasma, para nunca ser escuchado.



“¡¿Q-qué está pasando?! ¡¿Por qué…?! ¡¿Cómo...?!” Gritó Atsushi mientras miraba el paisaje de abajo. La isla, el océano, Yokohama, todo se había incendiado y la ola de calor se dirigía directamente hacia el centro de la isla. El colosal caparazón se dirigía constantemente hacia el epicentro de la explosión. Fue solo cuestión de momentos antes de que llegara a Atsushi.

“¡De esta manera!” Gritó la terrorista rubia que se hacía llamar Wells.

De pie junto a la ventana, ató un alambre alrededor de un pilar y pasó el otro extremo alrededor de la polea en su cintura. Ella disparó una bala en la ventana de vidrio, creando una grieta radial que pateó sin descanso.

La ventana se hizo añicos, enviando incontables fragmentos de vidrio a la superficie.

“¡¿Qué estás haciendo?!” Wells gritó mientras le hacía señas a Atsushi.

“¡Pero…!”

Atsushi vaciló. No sabía cuáles eran sus intenciones. No sabía si podía confiar en ella. Además, le costaba creer que hubiera una forma de escapar de la ola de calor entrante.

“¡¿No quieres salvar a tus amigos?!”

Mis amigos.

Atsushi podía ver las caras de todos en la Agencia de Detectives: sus amigos que estaban en algún lugar dentro de esta ola de calor.

Los amigos que me aceptaron por lo que soy.

Atsushi corrió. Tomó la mano de Wells.

“¡Salta!”

Wells y Atsushi saltaron juntos por la ventana rota. Descendieron desde el último piso de la torre hacia el suelo. Todo lo que Atsushi podía ver a su alrededor era la cúpula carmesí que se acercaba y cubría el cielo. El mar hervía. La ola de calor quemó instantáneamente la garganta de Atsushi. El agua de mar se vaporizó y expandió rápidamente, creando una onda de choque que se acercaba a la torre incluso más rápido que el caparazón. Parecía el fin del mundo.

Wells desenganchó el cable de su cintura en el aire, agitó su cabello rubio y aterrizó en la superficie. Atsushi transformó sus brazos y piernas en los de un tigre y aterrizó a cuatro patas.

“¡Hay una puerta que conduce bajo tierra en el bosque más adelante! ¡Corre!”

Wells inmediatamente hizo un gesto con el brazo y dio instrucciones. Atsushi corrió sin decir una palabra. En poco tiempo, encontró puertas dobles de hierro con bisagras gigantes incrustadas en el suelo. Adjunto al medio de las puertas había una enorme cerradura sellada con cadenas.

“¡Tenemos menos de diez segundos hasta que llegue la ola de calor! ¡No hay tiempo para desbloquearlo! ¡Tenemos que hacer palanca para abrirlo!”

Luego, Wells sacó un cuchillo de uso militar de su traje y lo metió entre las cadenas. Utilizando el principio de apalancamiento, abrió lentamente las puertas.

No había tiempo que perder.

“¡Por favor, hazte a un lado!”

Atsushi se paró frente a Wells, empujándola lejos de la puerta.

Transformó ambos brazos y comenzó a batir las cadenas con sus garras de tigre. Después de dos, tres golpes, la parte débil de la cadena se quebró y se rompió, exponiendo la cerradura, que Atsushi agarró de inmediato.

“¡¡Ahhhhhh!!”

Sus brazos de tigre crecieron rápidamente. La cerradura de hierro fundido, que era tan grande como la cara de Atsushi, comenzó a crujir bajo la presión del tigre hasta que las partes soldadas salieron disparadas una por una. Incapaz de manejar la fuerza de Atsushi, la cerradura dejó escapar un último chillido antes de que se partiera en dos. Wells se agarró rápidamente a la puerta de hierro y la abrió con todas sus fuerzas.

“¡Entrar!”

No hace falta decirlo. La ola de calor ya estaba quemando las cejas de Atsushi. Inmediatamente se lanzó al pozo oscuro sin siquiera mirar dentro.



“¡Higuchi! ¡¿Dónde estás?! ¡Respóndeme!”

Akutagawa la llamó en el bosque. La ola de calor le había chamuscado las pestañas. Los árboles circundantes estallaron en llamas, incapaces de soportar los vientos cálidos.

“Así que esto es la aniquilación…” Observó Akutagawa en medio de la ola de calor. Su voz se quebró por la oleada de vapor ardiente que abrasaba su garganta. El calor quemó su piel y vaporizó la humedad alrededor de sus globos oculares, que se sentían como si fueran apuñalados. Sin embargo, Akutagawa sonrió levemente.

“Ya veo… Así que este es el final… Este es mi final”

Aunque los árboles se encendieron a su alrededor, la expresión de Akutagawa era tranquila.

“Esto es muy diferente de cómo lo imaginé, pero tal vez esto sea cómo se supone que debe ser”

La ola de calor se acercó aún más. El abrigo negro de Akutagawa se retorció y tomó forma, aparentemente extendiéndose a través de diferentes dimensiones antes de transformarse en una gran guadaña negra. Cortó el espacio frente a él, cortando inmediatamente la ola de calor que se acercaba desde la orilla del mar y protegiéndolo. Un desgarro en el espacio, la habilidad de Akutagawa, Rashomon, era capaz de atravesar cualquier cosa, independientemente de si ese algo era el espacio mismo. Ser cortado con una superficie expuesta de discontinuidad permitió que el espacio bloqueara el paso de cualquier cosa, incluso si eso era una ola de calor que destruiría el mundo.

“Sin embargo…” Murmuró Akutagawa.

La ruptura en el espacio se cerró, permitiendo que la ola de calor se acercara una vez más. La superficie de la discontinuidad se cerraría en unos pocos segundos. Ni siquiera Akutagawa podría bloquear la ola de calor de la muerte para siempre. Caminó por el bosque. Creando rasgaduras en el espacio una tras otra, logró crear una especie de refugio a su alrededor. La ola de calor, los árboles en llamas, incluso las salpicaduras de edificios derretidos lo atacaron. Cortó el espacio para protegerse de cada golpe, creando nuevas lágrimas inmediatamente después de que las anteriores desaparecieron. Akutagawa continuó caminando, pero incluso entonces, el final estaba cerca. Sin poder sostenerse más, la isla comenzó a hundirse.

El estruendo de la tierra ni siquiera le permitiría caminar más. Cayó de rodillas.

“Incluso si uno se bañara en el viento eterno y simplemente se convirtiera en espuma en el gran mar sin ni siquiera saber quiénes eran, sin ni siquiera despedirse…” Murmuró Akutagawa, mirando al cielo como si estuviera recitando un poema. “... el corazón no se moverá, porque no es nada comparado con pasar en la soledad… sin que tú lo sepas”

El propio caparazón casi se cernía sobre él. La ola de calor circundante ya había excedido varios cientos de grados Fahrenheit. No más de una bocanada de calor se deslizó por las esquinas de las lágrimas en el espacio, pero su carne burbujeó instantáneamente y se quemó. Pero incluso entonces, Akutagawa sonrió.

“Ahora mismo… eso es lo único que me trae dolor”

El cuerpo de Akutagawa desapareció en las llamas mientras no dejaba nada más que una sonrisa, para nunca llegar a otra alma.



Atsushi se agachó en el abismo.

“Ay…”

Después de saltar por el agujero más allá de las puertas de hierro, terminó en una habitación subterránea gigante. Sus manos y pies hormigueaban dolorosamente por la caída cuando golpeó el suelo de piedra desnuda.

“¿Estas despierto?”

Escuchó una voz que venía del centro de la habitación. Un solo escritorio estaba allí en la penumbra, y a su lado estaba la mujer rubia. Era un espacio inusual. Las paredes de la habitación cuadrada, el suelo e incluso el techo estaba hecho de piedra. La única fuente de luz era un objeto sobre el escritorio. Atsushi sintió que algo era extraño antes de darse cuenta casi de inmediato de lo que era: la habitación no estaba caliente. El viento afuera era lo suficientemente abrasador como para quemar el cabello. No importa qué tan bajo tierra haya estado, ningún lugar de la isla debería ser tan genial. Además, no había ruido. Sin duda, incluso ahora, el caparazón estaba quemando la isla. No tenía sentido que no pudieran escuchar el rugido de los edificios e incluso la propia isla siendo destruida. Y, sin embargo, estaba en silencio.

“¿Dónde estoy?” Murmuró Atsushi como si se estuviera preguntando a sí mismo. “¿Ya no estamos en la isla?”

“Todavía estamos en la isla, lamentablemente” Confesó Wells mientras se encontraba en el centro de la habitación. Su voz plana, que ocultaba cualquier apariencia de feminidad, resonaba contra las paredes. “Esta habitación pronto desaparecerá también, pero mi habilidad es retrasar el tiempo y ralentizar lo que sucede afuera”

Wells puso una mano sobre la fuente de luz. Después de que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, Atsushi finalmente pudo distinguir qué era. Era una cámara. Lo que Wells había estado colgando alrededor de su cuello ahora estaba sobre la mesa, y una pálida luz emitida por la bombilla del flash iluminaba la habitación. Atsushi miró a sus lados, luego hacia arriba. Debería haber podido ver las puertas de hierro por las que pasaron por encima de él, pero ya no estaban allí. Sólo la oscuridad se coló en la habitación.

El techo se estaba derritiendo.

“No tenemos tiempo, así que seré breve” Declaró Wells de repente. “El arma fue activada, y esta isla junto con la tierra cercana ahora deja de existir. La explosión destruyó todo en un radio de cincuenta y dos kilómetros. La temperatura máxima del caparazón es de aproximadamente ciento ocho mil grados Fahrenheit. Según mis cálculos anteriores, murieron alrededor de cuatro millones de personas”

“¿Cuatro…?” Jadeó Atsushi. Cuatro millones de personas significaba que casi todos en Yokohama murieron.

“Un arma creada durante el final de la guerra conocida como Aniquilación, el Caparazón, fue la única causa. Alguien pasó de contrabando el arma a la isla y la detonó. Me colé en la isla para detenerlo, pero fallé. Y… ya conoces el resto”

“¡E-espera!” Atsushi interrumpió. “¿No eres el terrorista? ¿Y cómo sabes tanto sobre esa arma?”

“La respuesta es simple, porque yo la creé”

“¡...!”

Atsushi estaba perdido. Wells explicó en un tono desapasionado:

“Las naciones de Europa enviaron a cierto grupo de usuarios de habilidades a la guerra hace catorce años. Hugo, Goethe y Shakespeare: Los trascendentes, como se les conocía, se enfrentaron, lo que resultó en la mayor cantidad de bajas y daños de guerra en la historia”

Atsushi no pudo decir una palabra. Sabía sobre la guerra, pero esta fue la primera vez que escuchó sobre la participación de usuarios de habilidades.

“Trabajé como ingeniero para Inglaterra en el desarrollo de armas de habilidad” Continuó Wells con calma. “Estábamos realizando experimentos en Inglaterra durante ese tiempo que intencionalmente despertaron singularidades de habilidades para integrarlas en armas… ¿Estás familiarizado con una singularidad de habilidades?”

Atsushi respondió que no.

“Una singularidad es cuando dos habilidades se anulan y crean algo diferente de cualquier habilidad. Digamos que alguien poseía la habilidad para engañar siempre a su oponente, pero su oponente tenía la habilidad para descubrir siempre la verdad, ¿qué pasaría? ¿Qué pasaría si alguien con la capacidad de concentrar energía en un lugar usara su talento al mismo tiempo que alguien con la capacidad de dispersar energía? Por lo general, una habilidad vence a la otra. Sin embargo, en raras ocasiones, ambas habilidades interactuarán y producirán resultados increíblemente profundos que van más allá de lo que pueden hacer las habilidades normales. Esa es una singularidad de habilidad”

“Entonces… ¿esa esfera celestial fue creada a partir de una singularidad?”

Wells se despeinó el pelo rubio y asintió.

“Exactamente. Mi habilidad me permite manipular el tiempo localmente. Combinamos esta habilidad con varios efectos mágicos, en este caso, la capacidad de crear un talismán que producía un caparazón de fuego. Después de combinar estas dos habilidades y generar una singularidad, las habilidades fueron mucho más allá de sus límites”

Mientras caminaba, Wells continuó: “¿Estás familiarizado con el principio de incertidumbre?”

“¿Principio de incertidumbre…?”

“Independientemente de las habilidades, existe una incertidumbre entre el tiempo y la energía en este mundo. Con el producto de la energía ΔE, que ocurre en un período corto de tiempo Δt — ΔE y Δt solo pueden tomar un valor fijo proporcional a la constante h de Planck. El producto es fijo, por lo que Δt converge a un valor fijo y ΔE se difundirá y tomará un valor grande. Si ΔE se convierte en un valor fijo, Δt se volverá coextensivo. Esa es la incertidumbre”

“Uhm…” Balbuceó Atsushi con algo de vergüenza. “Lo siento mucho, pero… no tengo idea de lo que estás hablando”

“Oh” Respondió Wells con un movimiento de cabeza. A ella no pareció importarle en absoluto. “En pocas palabras… digamos que tienes una cerilla encendida. Por una billonésima, una trillonésima, de incluso otra billonésima de segundo, incluso la pequeña llama de un fósforo puede poseer una alta energía lo suficientemente poderosa como para incendiar el mundo: la fluctuación de la energía, por así decirlo. Sin embargo, cuanto mayor es la energía, menor es el lapso que puede existir. Por lo tanto, nunca afectará al mundo exterior”

Atsushi comenzó a devanarse la cabeza para procesar lo que estaba diciendo.

Una gran cantidad de energía que solo existe por un tiempo extremadamente corto… Una habilidad para manipular el tiempo… y una singularidad…

“¡Oh…!”

“¿Ahora lo entiendes?”

“¿Así que usaste tu habilidad para cambiar la fuerza de ese breve estallido de la poderosa energía en una enorme bola de fuego?”

“Eso es esencialmente” Dijo Wells, asintiendo. “Ajusté esta cámara, la máquina que preside la habilidad para manipular el tiempo, y la expandí, rompiendo así el principio de incertidumbre y bloqueando esta enorme bola de fuego en el mundo real. Suena fácil, pero…”

Pero Wells no terminó su oración. Dejó que las palabras que nunca se iban a pronunciar se escaparan por el aire. Después de reflexionar por un momento, Atsushi habló.

“Y alguien, no tú, se apoderó de esa espantosa arma y la detonó en la isla”

“Si” Wells frunció ligeramente el ceño. “No sé quiénes son ni quienes están detrás, pero esencialmente he reducido el alcance de la ubicación del arma: el quinto piso del sótano de la zona ultrasecreta, que se encuentra en la parte más interna de la isla. Sin embargo, no estoy segura de la habitación exacta en la que se encuentra”

Wells luego aplaudió y dijo algo que tomó a Atsushi por sorpresa:

“Volverás al pasado, encontrarás a quien esté detrás de esto y robarás el arma.

Atsushi estaba estupefacto.

“¿Qué…?”

“Lo siento, pero no hay tiempo. Vas a ir te guste o no”

“P-por favor espera” Suplicó Atsushi en pánico. “¿Volver al pasado? ¿Robar el arma? ¿De qué estás hablando?”

“Es como expliqué antes” Wells levantó una mano en el aire.

“Incertidumbre de existencia. Piensa en ello en términos de cómo la energía, ∆E, aumenta a medida que la cantidad de tiempo, ∆t, se acorta. La existencia de una pequeña cantidad de energía puede extenderse del pasado al futuro. Así como así”

Una luz radial proyectada desde la lente de la cámara y pintaba un diagrama de luz pálida en el aire.

“Si el tiempo fuera un río, entonces la energía, toda la materia de este mundo, sería como una onda en la tranquila superficie del agua. Existimos juntos alrededor de los anillos de la onda. Si bien es fácil creer que la existencia es solo un punto en el eje del tiempo, existimos en una escala algo más amplia, como la onda expansiva. La existencia se extiende desde aguas arriba—el pasado— hasta aguas abajo, el futuro. Por supuesto, la onda se debilita cuanto más lejos estás del centro hasta que finalmente desaparece. Pero como mencioné, el lapso de tiempo, la onda, es menor cuanto mayor es la energía. Si es una pequeña cantidad de energía, la onda es grande. Por tanto, existen en un plano más amplio desde el pasado hasta el futuro. Mi habilidad, *Máquina del tiempo*, usa la amplitud de esa onda y hace que el mundo piense que el centro de la energía, que la existencia, está en el pasado”

De repente, la cámara proyectó un holograma de un río tranquilo que fluía corriente abajo. Una pequeña ondulación apareció en el centro.

“Esa onda eres tú” Dijo Wells mientras señalaba. “La energía que posee un solo ser humano es enorme, por lo que la onda es extremadamente estrecha, como puedes ver. Solo podrás ir unos segundos hacia el futuro o hacia el pasado. Si quisieras regresar cerca de una hora al pasado, tu energía tendría que ser mucho menor. Tomemos mi ejemplo anterior. Dado que ∆t y ∆E son constantes, necesitaría reducir la energía si quisiera aumentar el lapso de tiempo”

Wells movió su dedo, haciendo que la ondulación en el río creciera hasta que se ondulara lentamente varias veces en tamaño.

“Entiendo que necesitamos disminuir la cantidad de energía para retroceder unas pocas docenas de minutos en el tiempo” Comenzó Atsushi, “Pero ¿cómo es eso posible?”

“Fácil. Solo tienes que dejar de ser humano” Respondió Wells con franqueza.

“... ¿Eh?”

“En lugar de enviar a un humano completo al pasado, enviaremos solo una pequeña parte. De esa manera, puedes ir más al pasado y evitar que se active el arma”

“Espera, ¿una pequeña parte…? ¿Qué quieres decir exactamente?”

“Es simple, de verdad” Wells señaló su cabeza. “Enviaremos las señales de tu memoria al pasado”

Atsushi no podía comprender a qué se refería.

“¿Mi qué…?”

“El pensamiento y la emoción humanos no son más que neuronas que se activan en el cerebro. Los recuerdos se arraigan en las células del cerebro a través de estas señales eléctricas. En otras palabras, son datos. La energía de las señales de tu memoria es extremadamente débil por sí sola”

Wells volvió a pasar el dedo, cambiando la imagen de proyección.

“La energía de una persona que pesa sesenta kilogramos es aproximadamente 5.4 quintillones de julios si se usa la ecuación de conversión de masa-energía E= mc2. Esto es demasiado grande para enviarlo al pasado. Sin embargo, la energía de las descargas neuronales no es más que el potencial eléctrico del sodio que viaja a través de una diferencia de potencial de unas pocas docenas de milivoltios. Si bien no se puede comparar incondicionalmente con una habilidad que manipula el tiempo, es como la diferencia de energía entre el sol y un estornudo”

Si bien Atsushi no lo entendió del todo, no parecía estar mintiendo. Por lo menos, entendió que el plan era usar su habilidad para enviar sus recuerdos al pasado. Wells volvió repentinamente su mirada hacia el techo.

“Casi se nos acaba el tiempo”

Cuando Atsushi miró hacia arriba, notó que la grava comenzaba a caer del techo. El tiempo dentro de la habitación se estaba poniendo al día con el mundo exterior.

“Cuando envío las señales de los recuerdos del cerebro al pasado, solo puedo devolverlas con seguridad treinta y trescientos segundos, exactamente cincuenta y cinco minutos. Ese será tu segundo punto de partida”

Atsushi de repente se dio cuenta de que la luz de la cámara se estaba volviendo más fuerte.

La habitación que alguna vez estuvo oscura ahora era tan brillante como el día.

“La razón por la que cuento contigo es porque no puedo enviarme de regreso al pasado. Mi habilidad solo me permite enviar a alguien una vez, y ya me envié de regreso durante la guerra” La voz de Wells se desvaneció lentamente al ser tragada por la luz. “He sido testigo de una gran cantidad de incidentes y accidentes que he utilizado esta habilidad para evitarlos. De hecho, he estado involucrada en tantos accidentes que ahora la gente me trata como a un terrorista”

La luz radiante se había vuelto tan poderosa que Atsushi ya no podía mantener los ojos abiertos. Se cubrió la cara con las manos y trató de evitar la luz cegadora, pero por muy fuerte que cerrara los ojos o se cubriera la cara, no podía bloquearlo.

“Dije que te iba a enviar de regreso te guste o no, pero si es posible, me gustaría saber cómo te sientes. ¿Deseas detener el arma, salvar a tu gente y proteger a tus amigos?”

Incluso mientras Atsushi se estaba ahogando en la luz insoportable, sus palabras claramente llegaron a su corazón. Pero ya había tomado una decisión mientras escuchaba su explicación.

“Sí” Respondió firmemente Atsushi.

“Bueno” La expresión seria de Wells se relajó levemente. “Una última cosa. No le cuentes a nadie sobre el futuro que conoces. Trabaja solo tanto como puedas. Una persona que cambia enormemente sus acciones podría afectar las de otra. Es una isla pequeña. No pasará mucho tiempo antes de que el enemigo se dé cuenta de lo que está sucediendo… Ahora, el momento de la detonación en nuestro presente actual fue a las doce del mediodía. Pero si tus amigos cambian sus acciones, es muy probable que el enemigo también cambie de opinión, detonando así el arma incluso antes”

La luz se estaba volviendo tan poderosa que Atsushi incluso podía sentirla empujando contra él. Abrió la boca para responder, pero su voz fue ahogada por la luz. No pasó mucho tiempo antes de que ni siquiera pudiera soportar su presión. Fue entonces cuando Atsushi se dio cuenta. Esto no fue ligero. Este fue el poder de la habilidad que salió de la cámara y tomó la forma de luz.

“Cuento contigo”

Solo la voz fría de Wells llegó claramente a Atsushi por alguna razón. El control sobre el tiempo que había estado protegiendo la habitación desapareció. El tiempo afuera alcanzó la habitación, y los vientos abrasadores soplaron en el subsuelo. Las violentas ráfagas, que fueron de cientos de grados Fahrenheit, destruyeron todo. Todo fue tragado por el ciclón carmesí. Finalmente, el caparazón descendió sobre la habitación, evaporando todo lo que quedaba. Wells e incluso la cámara se fundieron en la nada. Un momento antes, parecía como si una sombra oscura cayera del cielo, pero no había forma de comprobarlo. Eso fue lo último que vio Atsushi. Todo desapareció de la vista.

Incluso su conciencia dejó de existir…

“Atsushi, ¡¿qué estás haciendo parado en la proa?! ¡Si te caes por la borda, te dejamos atrás!”

El corazón de Atsushi dio un vuelco ante la voz repentina. Sintió como si su respiración, su corazón, su sangre, como si todo se detuviera. No podía hablar. Tenía la cabeza en blanco y no tenía idea de lo que estaba pasando. Se paró sobre el vasto océano. El ferry de alta velocidad atravesó las olas, salpicando a Atsushi con agua de mar.

“Ah… mnh…”

Atsushi intentó hablar, pero su boca no hizo más que abrirse y cerrarse.

“¿Atsushi? Este no es el momento de perder el tiempo. ¿De verdad quieres caer al océano con tantas ganas?”

Podía escuchar la voz de Kunikida, pero no podía darse la vuelta.

“Kunikida-san…”

Eso fue lo único que pudo sacar de su garganta temblorosa. El océano era azul hasta donde alcanzaba la vista.

Las gaviotas graznaban en el cielo. No había nada peligroso flotando sobre el mar. No había caparazón. Ni ola de calor. Nada.

“Hay un cero por ciento de probabilidad de lluvia hoy. Vientos del sur seguidos de vientos del sureste. Las olas oscilarán entre tres pies y cinco pies de altura. Adicionalmente…”

“Kunikida-san” Dijo Atsushi después de finalmente darse la vuelta, “¿Qué hora es?”

“¿Qué? Son las 11:05. ¿Por qué?”

Faltaban cincuenta y cinco minutos para el mediodía.

“En cualquier caso, te necesito dentro. Esto no son vacaciones, te haré saber. Estamos a punto de tener una reunión sobre nuestro nuevo trabajo” Habló Kunikida mientras cerraba su cuaderno. Atsushi luego lo siguió vacilante al interior.



Después de seguir a Kunikida a la cabaña, Atsushi vio que los otros agentes ya estaban esperando adentro. Tanizaki, Naomi, Yosano y Kenji, cada uno de ellos estaba pasando el tiempo a su manera. Atsushi no pudo procesar lo que estaba sucediendo. Todo estaba en su campo de visión, pero la información se deslizaba por su cerebro, que se negaba a procesar nada. Atsushi no estaba en la cabina. Estaba dentro de recuerdos que no podría haber experimentado.

—“*Alrededor de cuatro millones de personas murieron*”

—“*Volverás al pasado, encontrarás a quien esté detrás de esto y robarás el arma*”

“¡Atención a todos! Es hora de comenzar la reunión” Anunció Kunikida en voz alta. Sin embargo, ni un solo agente se molestó en siquiera mirarlo. Tanizaki estaba quejándose, Yosano estaba absorta en la selección de sus fotos, Kenji dormía y Naomi ni siquiera reconocía a las personas que no eran su hermano. Ni siquiera Atsushi estaba prestando atención. Si eso no era un sueño, y si realmente iba a suceder… Faltaban cincuenta y cinco minutos hasta el mediodía. Solo cincuenta y cinco minutos.

“Atsushi, ¿estás ahí?”

Las palabras de Kunikida de repente hicieron que Atsushi volviera a sus sentidos.

“Oh… lo siento” Respondió Atsushi con nerviosismo. “¿De qué estábamos hablando de nuevo?”

“¿En serio?” Kunikida frunció el ceño. “Por favor concéntrate. No estamos de vacaciones”

“Lo siento” Se disculpó Atsushi con una voz casi inaudible. “Oye, Kunikida-san… De hecho…”

—“*No le cuentes a nadie sobre el futuro que conoces*”

—“*Pero si tus amigos cambian sus acciones, es muy probable que el enemigo también cambie de opinión, detonando el arma incluso antes*”

“Yo, eh…” Atsushi se tragó las palabras. “No es nada”

“-*suspiro*-… Estos van a ser unos días muy largos. Nuestro trabajo es capturar a los ladrones en la isla a la que se dirige este ferry. Nuestro cliente nos estará esperando allí”

“Bueno”

Atsushi asintió. Por supuesto, él ya lo sabía, y ya sabía cómo resultaba.

“La razón por la que nuestro cliente nos ha pedido a nosotros, detectives privados, en lugar de a la policía es principalmente por el funcionamiento de la isla” Reveló Kunikida mientras hojeaba su cuaderno. “La ciudad flotante de Isla Estándar fue diseñada conjuntamente por Alemania, Inglaterra y Francia como una isla de navegación, y su territorio está gobernado por las tres naciones. La isla es completamente autosuficiente…”

Atsushi ni siquiera pudo procesar la mayor parte de la explicación de Kunikida, a pesar de haberlo escuchado antes. Mientras pensaba, escuchó la información como escucharía el rugido del mar desde lejos. Detener la detonación de la bomba no sería tan fácil como había pensado anteriormente. Para empezar, ni siquiera sabía dónde estaba el arma. Wells dijo que estaba en la zona ultrasecreta, lo que significaba que necesitaría una moneda de oro para entrar. El problema era que no tenía una, por lo que no podría acercarse al arma. Se había vuelto dolorosamente consciente de lo difícil que era entrar en un área de monedas de oro “la última vez” cuando estaba persiguiendo a los ladrones. Atsushi ni siquiera tendría la oportunidad de buscar el arma si no hiciera algo con los guardias completamente armados y las cámaras de vigilancia primero.

“Atsushi. ¿Estas escuchando?”

Atsushi carecía de información, pero había demasiadas cosas que tenía que comprobar. Quizás ni siquiera sería posible examinar todo en solo cincuenta y cinco minutos. ¿Encontrarse con Wells era una posibilidad? Pero era considerada una terrorista, por lo que seguramente actuaría desde las sombras. Además, dijo que no podía enviarse al pasado. En otras palabras, ella no sabría que Atsushi vino del futuro incluso si se encontraran. Tratar de hacer contacto con ella sería una forma indirecta de hacer las cosas…

“Atsushi, ¿estás ahí? ¿Tan emocionado estás de hacer turismo que no puedes dejar de pensar en ello?”

Atsushi se sorprendió por la voz de Kunikida cerca.

“Necesito que te concentres. ¿Escuchaste lo que dije sobre el trabajo? En esa isla…”

Pero antes de que Kunikida pudiera leer en su cuaderno, Atsushi interrumpió: “Si bien era una isla turística, también fue diseñada conjuntamente por Alemania, Inglaterra y Francia, por lo que su territorio está gobernado por las tres naciones, ¿verdad?”

Kunikida se estremeció al escuchar a Atsushi prácticamente recitar literalmente las notas que estaba a punto de leer.

“S-sí. Pero además…”

“Además, hay zonas en la isla a las que no se puede ingresar sin ciertas monedas con transmisores integrados. Incluso los turistas pueden ingresar a las zonas de monedas de cobre, mientras que las zonas de monedas de plata son solo para empleados, y las zonas de monedas de oro son áreas secretas donde solo unos pocos seleccionados pueden entrar”

“¿Zonas de monedas de oro?” La mano de Kunikida se congeló en medio de pasar la página. “¡No hay nada en mi cuaderno sobre eso! Pero es verdad”

Kunikida miró fijamente su cuaderno por unos momentos, pero al poco tiempo, gimió. “Bueno… Me dejaste impresionado. Veo que viniste preparado y que estás muy entusiasmado con el trabajo. Sigue con el buen trabajo”

“Sí, señor”

Atsushi levantó la cabeza y notó que el ferry se acercaba a la isla. Quizás llamar al enorme trozo de metal una máquina flotante sería más apropiado. El puente volador en el centro de la isla y los molinos de viento eran visibles desde el barco.

“Ya casi llegamos” Le dijo Atsushi a Kunikida. “... ¿Qué pasa?” Kunikida estaba encorvado en su asiento, inclinando la cabeza como una espiga de arroz. Desde un lado, parecía quemado, como ceniza sin vida.

“¿Había algo… no escrito en mi cuaderno…? ¿…Que Atsushi sabía antes que yo…? Mi vida ha terminado…Solo mátame…” Kunikida gimió como un moribundo, luego se dejó caer en su asiento.



Después de lograr que el cuerpo sin vida de Kunikida se pusiera de pie, el grupo se bajó del bote. En el momento en que pusieron un pie en la isla, fueron recibidos por una arquitectura antigua inspirada en Londres.

Había casas de ladrillo y pavimento de adoquines, además de carruajes que iban y venían. Pero la novedad ya había desaparecido desde el punto de vista de Atsushi.

Aparentemente de vuelta de entre los muertos, Kunikida luego mencionó: “Déjame darles todos uno de estos antes de que vayamos más lejos”

Sacó algunas monedas de plata de su bolsillo y entregó una a todos, incluido Atsushi. La moneda de plata brillaba débilmente a la luz del sol.

¿No había forma de hacerse con una moneda de oro? No importaba si eso significaba siquiera usar un poco de fuerza. Quizás encontrar a alguien con una moneda de oro y robarla sería la forma más fácil de entrar en la zona secreta.

Atsushi negó con la cabeza. Eso no lo ayudaría a largo plazo. Necesitaba hacer algo con los soldados y las cámaras de vigilancia del interior si quería buscar el arma. Por lo tanto, su mejor opción era encontrar a alguien con una moneda de oro y pedirle ayuda, decirle que un arma estaba a punto de explotar y destruir la isla. Pero no tenía idea de quién tenía una moneda de oro. Incluso Dazai dijo que no podía robar una. Y si Atsushi realmente lograba convencer a alguien para que ayudara, el futuro posiblemente podría cambiar dependiendo de lo que hicieran. Además, la situación empeoraría aún más si la persona a la que pidiera ayuda resultara ser el criminal.

Si no hubiera este riesgo… Si no hubiera solo cincuenta y cinco minutos… Si Wells no le hubiera dicho que trabajara solo sin pedir la ayuda de sus amigos…

En ese momento, un carruaje cubierto traqueteó antes de detenerse frente a Atsushi y los demás.

“-*suspiro*- ... ¿La Agencia de Detectives Armados, supongo?”

Atsushi saltó ante el sonido de la voz mezclada con un suspiro exagerado.

Correcto. ¿Como podría olvidarlo? Ya sabía que me encontraría con él aquí.

Era un joven vestido con ropa de trabajo azul. Parecía tener alrededor de treinta años, pero sus gestos aún lo hacían parecer mucho, mucho mayor. Sin embargo, Atsushi vio algo completamente diferente.

La pistola en las imágenes de vigilancia…

La sangre se roció contra la pared…

“Soy el capitán de… -*suspiro*- Isla Estándar. Pueden llamarme Capitán Walston. Soy el cliente que… -*suspiro*- ... arregló para que vinieran todos. Es un placer conocerlos”

“Ah, entonces eres el capitán” Kunikida dio un paso adelante. “Gracias por venir a recogernos. Por cierto… te ves extremadamente cansado. ¿Estás bien?”

“-*suspiro*-… Gracias por tu preocupación. Sin embargo… -*suspiro*-… así es como soy normalmente. -*suspiro*- ... Por favor, no te preocupes por eso”

“En cualquier caso, Capitán Walston, ¿podría darnos los detalles de la misión ahora?”

De repente, hubo un bajo tono electrónico. Atsushi lo reconoció como el tono de llamada del teléfono del capitán, el de la flauta de chirimía de un puesto de ramen.

"¿Hola? ¡Ah, sí! ¡Lo siento mucho! ¡Lo encontraré! ¡Si, absolutamente!" ¡Me aseguraré de que nadie sufra molestias! ¡Tienes mi palabra!"

El capitán colgó después de disculparse profusamente. Atsushi reflexionó un poco mientras observaba al capitán. Nunca antes había pensado mucho en ello, pero ¿por qué habían matado al capitán? Un terrorista vestido con traje le disparó. En otras palabras, Wells lo mató. ¿Pero por qué? Su trabajo era encontrar el arma y recuperarla, no matar a los trabajadores de la isla.

Los ojos sin vida de Wells eran visibles en las imágenes de vigilancia.

Atsushi inmediatamente llegó a una respuesta: el capitán era sospechoso.

Ella creía que él era una de las personas detrás de esto. De hecho, debió pensar, con absoluta certeza, que él tenía el arma. Debió haber pensado que podría evitar la muerte de millones matándolo.

Pero ella estaba equivocada. Disparar al capitán no impidió que el arma detonase. Él no era el que estaba detrás de esto. Wells no podía volver al pasado para buscar al enemigo. En otras palabras, ese fue su primer y único intento, por lo que se podría inferir que no pudo obtener información detallada sobre el enemigo.

Pero si uno viera esto desde un ángulo diferente…

"Por favor pasen. Este es en realidad el hotel más popular de la isla con una lista de espera extremadamente larga. De todos modos, relájense de su viaje…"

Justo cuando el capitán comenzó a llevarlos al hotel, Atsushi preguntó en voz baja: "Capitán, no tendría… una moneda de oro, ¿verdad?"

"¡¿Eh ?!" El capitán se sorprendió. "¡¿Dónde se enteró de eso ?!"

"Atsushi, ¿vienes o no?" Preguntó Kunikida mientras continuaba para dirigirlos hacia el hotel.

"Oh, lo siento. ¡Adelántense sin mí! ¡Estaré ahí!" Atsushi gritó en respuesta. Estaba tratando de evitar que Kunikida escuchara algo que no escuchó durante la primera línea de tiempo.

"Entonces… ¿dónde se enteró de la moneda de oro?" Preguntó el capitán mientras se inquietaba.

"Oh, eh…" Atsushi usó la excusa que se le ocurrió antes.

"Nosotros con la agencia de detectives hicimos nuestra investigación antes de llegar aquí. Nos enteramos de que había una zona secreta en la isla, y que necesitaba una moneda de oro con un transmisor especial para entrar. De todos modos, ya que es el capitán de la isla, pensé que tendría una"

El capitán tenía que tener una moneda de oro. La razón por la que Wells asumió que probablemente tenía el arma fue porque al menos estaba en condiciones de tener una. No tener una moneda de oro lo separaría dramáticamente del perfil criminal que Wells había ideado.

"Oh, eh… Sí. Yo sí.... tengo una. Si"

El capitán cometió un error al responder. De repente, Atsushi recordó la llamada telefónica del capitán.

—"*¡Lo siento mucho! ¡Lo encontraré!*"

La última vez, la llamada telefónica del capitán ni siquiera se registró, pero a juzgar por lo deprimido que parecía el capitán…

"Capitán, ¿perdió por casualidad su moneda de oro…?"

"¡Eh!" El capitán saltó sorprendido. "No, eh…" Miró a Atsushi, luego suspiró profundamente con resignación. "-*suspiro*- ... Por favor, no se lo digas a ninguno de los otros trabajadores. Es una moneda de oro extremadamente valiosa, y se suponía que nadie lo sabía, pero… creo que alguien la robó"

"¿Fue robada?"

"Siempre fui muy cuidadoso cuando la tenía, pero… -*suspiro*- ... Sería afortunado si todo lo que obtuviera fuera una degradación… ¿Por qué me pasó esto a mí…? Rezo al ángel guardián de la isla todos los días…"

"¿Ángel guardián?"

"Hay un guardián legendario que dicen que ha estado vigilando a la gente de la isla desde sus inicios. Cuenta la leyenda que su poder puede cambiar libremente la forma de la isla y ha estado protegiéndola de enemigos extranjeros todos estos años. -*suspiro*- ... Tengo una estatua del guardián decorada en mi habitación junto a una cruz a la que rezo todos los días, así que todo lo que pido es que me ayuden esta vez…"

"Entiendo"

Parecía que cada lugar tenía sus leyendas. ¿Pero realmente tenía sentido tener un dios local en una isla repleta de tecnología de vanguardia? Además, ¿no se enojaría el verdadero dios porque él estaba rezando a una leyenda de la isla y la cruz…? De todos modos, ahora estaba claro por qué el capitán no podía dejar de suspirar.

"Eso suena duro" Atsushi le dio una sonrisa comprensiva. "Una moneda de oro es muy valiosa, por lo que quienquiera que la robó podría colarse en la zona secreta y…"

Atsushi hizo una pausa, porque de repente se había dado cuenta de que esto significaba que el enemigo no era necesariamente alguien que trabajaba en la isla. Originalmente pensó que, si el arma se detonó en un área de monedas de oro, entonces el enemigo tenía que ser alguien que tuviera permiso para entrar. Pero si le robaban la moneda de oro del capitán y si dicha persona se había infiltrado en el área

donde se guardaba el arma, entonces la lista de posibles sospechosos aumentaría exponencialmente.

“¿Sabes exactamente cuándo te robaron la moneda de oro?”

“-suspiro-… La tenía conmigo esta mañana cuando me vestí, así que probablemente fue durante en uno de mis informes periódicos… o cuando estaba caminando por la zona turística…-suspiro-”

Después de dejar escapar un profundo suspiro con la mirada baja, el capitán bajó la cabeza hacia Atsushi aún más.

“Por favor, avíseme si la encuentra. Se lo ruego”



Después de escuchar los detalles sobre los ladrones que se suponía que debían atrapar—la segunda explicación de este tipo para Atsushi—los miembros de la agencia de detectives se dirigieron al interior del hotel que el capitán había organizado para ellos. Atsushi entró en su habitación, pero no dio un paso más.

“Atsushi, ¿qué pasa?” Peguntó Kunikida. “Date prisa y desempaca”

Atsushi miró a Kunikida, pero no supo qué decir. Sabía lo que se suponía que debía hacer: encontrar y recuperar el arma. Pero, ¿cómo se suponía que iba a hacer eso?

“Yo… voy a salir a caminar”

“Ahora. Entiendo que estés emocionado de que estemos en un centro turístico, pero necesito que sigas el horario en mi cuaderno. Después de desempacar nuestras bolsas, vamos a tener una reunión con los guardias” Explicó Kunikida mientras miraba su cuaderno. “Así que primero haz algo con esa maleta gigante tuya”

Atsushi miró el equipaje a sus pies. En el momento en que escuchó que venía a esta isla, estaba tan emocionado que llenó su bolsa con comida y juegos, pero ahora se sentía avergonzado.

“No necesito desempacar” Atsushi sonrió. “No voy a usar nada allí, después de todo”

“¿Qué?” Kunikida estaba desconcertado.

“Lo siento, pero tengo prisa”

Atsushi comenzó a caminar hacia la puerta.

“Atsushi” Llamó Kunikida desde atrás. “¿Hay algo que te pase?”

Atsushi se detuvo instintivamente.

“Has estado actuando de manera extraña desde que tuvimos la reunión en el barco”

Kunikida entrecerró los ojos.

“¿De verdad…?” Atsushi preguntó con calma. Pero no podía mirar atrás.

Wells le dijo que no le contara a nadie sobre el futuro que conocía, pero…

“Kunikida-san” Atsushi se dio la vuelta. “¿Has tenido alguna vez un secreto que no pudiste contarle a nadie?”

“¿Qué?” Una mirada inquisitiva se apoderó del rostro de Kunikida. “¿De dónde vino eso?”

“Oh, eh…”

Era información que tenía que contarles a todos, pero también información que los pondría en peligro. Este secreto estaba atando a Atsushi.

“A decir verdad…”

Atsushi contempló.

¿Debería decirle? ¿No debería? No sé qué hacer. En el momento en que tome una decisión, millones de vidas podrían salvarse o quitarse. No hay forma de que pueda tomar una decisión tan importante en este momento.

"No es nada."

“¡H-hey! ¡Atsushi!”

Salió corriendo por la puerta, ignorando al llamado de Kunikida.



Atsushi corrió por la pasarela de adoquines. Innumerables imágenes destellaron y desaparecieron ante sus ojos: el proyectil gigante, el capitán asesinado, Wells disparando una pistola, la luz de la cámara…

Atsushi era miembro de la agencia de detectives. No sería apto para el trabajo si iba y lloraba pidiendo ayuda cada vez que las cosas se ponían difíciles. Pero incluso entonces… podría pensar en algo si pudiera encontrar a Wells. Estaba muy bien informada sobre cómo regresar al pasado, tenía bastante información sobre la isla y, lo más importante, no quedaba mucho tiempo hasta que matara al capitán debido a un malentendido. El capitán iba a ser hombre muerto a este ritmo. Atsushi corrió por todo el lugar en busca de Wells, pero dondequiera que fuera era un callejón sin salida. No dejó ninguna señal de que alguna vez estuvo allí, y pronto quedó claro por qué se le conocía como una terrorista esquiva. La ansiedad de Atsushi se disparó por las nubes. Aferrándose a su último rayo de esperanza, se dirigió a la habitación subterránea en el bosque. Las puertas de hierro estaban cerradas con llave, así que rompió la cadena y

se asomó al interior… pero era solo una habitación normal. No estaba Wells. No estaba la cámara. Solo había una fría oscuridad con un aire de soledad.

Atsushi miró hacia la torre del reloj y miró la hora. Eran las 11:21. Por lo que recordaba, eran las 11:28 del día en las imágenes de vigilancia del asesinato del capitán. Solo quedaban siete minutos. No podía contarle a nadie lo que había aprendido la última vez, pero si no actuaba, el capitán iba a morir. Atsushi sacó su teléfono sin siquiera pensarlo y marcó el número del capitán.

"*¿Si…? ¿Hola?*" Dijo el capitán con cansancio.

"Capitán, es la agencia de detectives. ¿Dónde está?"

"*¿Ahora mismo? Me dirijo a la zona de depósito de motores para obtener mi identificación reeditada. ¿Por qué?*"

¿Qué debo decirle? ¿Cómo puedo hacer que se detenga? No puedo pensar en nada.

"¿Podría esperar un poco antes de ir?" Atsushi respondió reflexivamente.

"No puedo decirte por qué, pero es extremadamente importante que haga lo que le digo"

"*Pido disculpas, pero en realidad tengo prisa*" Respondió el capitán en tono de disculpa. "*La seguridad se hará cargo de la caja de la moneda de oro por mí, pero… el anciano a cargo es un gran dolor en el… ejem, un hombre muy serio, así que, si llego un minuto tarde, se enojará y me dará el trato silencioso… Ah, nunca he sido más infeliz en mi vida. Siento que últimamente me están sucediendo muchas cosas importantes cada mes*. *-suspiro-* ... *De todos modos, hablaré contigo más tarde*"

"¡E-espere!" Gritó Atsushi, deteniendo al capitán antes de que pudiera colgar. "¡Esto es muy, muy importante! ¡La vida de una persona depende de ello!"

"Estaré más que dispuesto a escucharte más tarde; Ya llegué a la sala de seguridad" Respondió el capitán con aire agotado. "Cuando vuelvan a emitir mi moneda de oro, me van a dar un teléfono nuevo por razones de seguridad, así que tendré que volver a llamarte en unos diez minutos. Cuídate"

"¡Espere…!"

Pero colgó antes de que Atsushi pudiera decir algo. Atsushi intentó llamar de nuevo, pero no pudo comunicarse. Después de llamar unas cuantas veces más, escuchó un pitido y una grabación que le decía que el número que estaba marcando no existía. El número de teléfono debe haber sido eliminado en la sala de seguridad. No había tiempo. No iba a poder salvar al capitán ni a la isla a este ritmo.

Pensó en ir tras el capitán y dirigirse a esta llamada sala de seguridad, pero no sabía dónde estaba, y no había garantía de que pudiera frenar al capitán incluso si iba. Sobre todo… no había una correlación directa entre salvar al capitán y evitar que el arma fuera detonada. A Atsushi se le acabaría el tiempo antes de que pudiera encontrar el arma si iba a salvar al capitán, lo que anularía todo el propósito.

Atsushi no estaba completamente sin opciones, pero no sabía era la decisión correcta. Había docenas, cientos, de cosas que podía intentar, pero solo una o dos de ellas probablemente funcionarían. Solo haría falta una elección equivocada para perderlo todo.

“Tal vez debería ir a buscar al llamado guardián de esta isla y…” Murmuró para sí mismo, pero casi de inmediato negó con la cabeza.

¿Qué está mal conmigo? No puedo perder un tiempo precioso recurriendo a una criatura legendaria que ni siquiera existe. Pero entonces... ¿qué debo hacer?

“Así que aquí es donde has estado”

Atsushi se dio la vuelta ante la voz repentina.

“Kunikida-san…”

“Que uno o dos agentes desaparezcan al azar ya no me sorprende” Kunikida se cruzó de brazos y se acercó. “Te diré un secreto. De hecho, soy detective. Es por eso que inmediatamente sé cuándo uno de mis hombres está actuando de manera extraña… Sabes algo, ¿no es así?”

Kunikida lo presionó con fuerza por una respuesta, pero Atsushi no pudo decir una palabra.

“Lo sabía” Afirmó Kunikida mientras se rascaba la cabeza. “-*suspiro*- ... sentí que había algo más aquí, pero no puedo creer que fueras el primero en darse cuenta. Sé que no te estás callando sin una buena razón, pero tu cara me dice que estás en problemas”

Las palabras intentaron salir de la garganta de Atsushi, presionándolo para que se rindiera.

“¿Es algo que no puedes decirle a nadie?”

Atsushi asintió levemente.

“¿Y tampoco puedes decirle a nadie por qué no puedes?”

Asintió débilmente una vez más, luego susurró con voz débil: “¿Qué debo hacer?”

“¿No es obvio?” Respondió Kunikida sin perder el ritmo. “Háblale”

“¿Hablarle?”

“Sí. Al hombre en el que estás pensando en este momento” Continuó Kunikida como si la respuesta estuviera frente a su rostro. “Cuéntale como no puedes decirle lo que estás a punto de decirle y pídele ayuda. Estoy seguro de que está en algún lugar de esta isla. Es un hombre escurridizo. Lo peor de lo peor. Pero si hay vidas en riesgo y le dices que realmente necesitas su ayuda…” Kunikida hizo una pausa, luego suspiró profundamente como si no quisiera decirlo. “Déjalo en sus manos y todo estará bien”

Atsushi asintió. No le pidió a Kunikida que lo aclarara porque estaba claro a quién se refería.

“Kunikida-san” La voz de Atsushi estaba llena de determinación sombría. “¿Puedo pedirte que vengas conmigo y sin hacer preguntas?”



Atsushi y Kunikida terminaron yendo a la zona de almacenamiento. Cada paso que daba Atsushi estaba lleno de determinación mientras se dirigía directamente hacia el lugar de sus recuerdos. Mientras caminaba por la zona con almacenes de ladrillos a cada lado, un grupo de trabajadores llegó corriendo frenéticamente.

“Oye, ¿viste a un tipo alto con cabello negro por aquí?”

“¿Hmm?” Kunikida inclinó la cabeza con curiosidad. Atsushi, sin embargo, señaló el camino por el que habían venido sin dudar ni un segundo. “Lo vi corriendo hacia el oeste”

“¿De verdad? ¡Gracias!”

Los trabajadores compartieron información mientras se apresuraban en la dirección que señalaba Atsushi.

“¿A qué se debió todo eso?” Kunikida miró a los trabajadores desde atrás. “¿Viste realmente a un hombre alto con cabello negro?”

“Estoy a punto de”

Atsushi caminó directamente a través del camino empedrado, luego de repente comenzó a caminar de puntillas.

“¿Uh…? ¿Qué estás…?”

Atsushi puso un dedo en sus labios, indicándole a Kunikida que mantuviera la voz baja. Después de eso, se acercó en silencio a un bote de basura gris en la esquina de la calle antes de quitar la tapa de repente.

“¡Booo!”

“¡Eehhh!”

Atsushi gritó, haciendo que el bote de basura volara por el aire junto con la persona que estaba adentro.

“¡¿Dazai?!” Kunikida se quedó estupefacto. “¿Qué demonios estás haciendo aquí?”

Después de aterrizar de lado en la basura, Dazai simplemente parpadeó.

"Lo siento mucho, Dazai-san" Atsushi bajó la cabeza en una reverencia. "Sé que no debería haberlo hecho, pero probablemente nunca tendré otra oportunidad, así que no pude evitarlo"

"..."

Los ojos de Dazai estaban muy abiertos de asombro.

"¿Estás bien…?" Atsushi preguntó tímidamente. "Uhm… ¡lo siento mucho! Yo, como… Solo actué por impulso, y…"

Dazai seguía sin decir una palabra. Él tampoco se movía. De hecho, ni siquiera parecía estar respirando.

"¿D-Dazai…? ¿Dazai-san?"

Atsushi corrió hacia Dazai y trató de ayudarlo a levantarse, pero en el momento en que lo tocó, saltó hacia atrás con incredulidad.

"¡Está quieto!" Atsushi tembló. "¡No tiene pulso! ¡Él está muerto!"

Con el rostro pálido, Atsushi miró a Kunikida cuando de repente…

"¡Booo!"

"¡Ahhh!"

Haberlo asustado tan de cerca hizo que Atsushi se tambaleara hacia atrás y rodara por el suelo.

"¡Jajaja! ¡Nunca pensé que serías capaz de asustarme así! ¡Has crecido, Atsushi! La única manera en que puedo recompensarte es mostrándote mi técnica secreta: paro cardíaco. Debe ser un honor"

"Así que finalmente has renunciado a ser humano" Murmuró Kunikida. Sonaba completamente disgustado. "¿Cómo sobrevive alguien incluso después de detener su propio corazón?"

"Aprendí cómo hacerlo durante mi búsqueda para dominar las artes secretas del suicidio, naturalmente. Los corazones no tardan en volver a empezar; no es la gran cosa"

"Nada de lo que dices tiene sentido"

Mientras estaba acostado en el pavimento y escuchaba su conversación, Atsushi miró al cielo.

Ni en un millón de años seré rival para él, pensó Atsushi.

Pero, extrañamente, fue casi como si ese pensamiento despejara la niebla ante sus ojos.

"Dazai-san" Dijo Atsushi, todavía tendido en el suelo "Hay algo que necesito decirte"

No hubo más vacilación en su voz.

Tenía miedo de tomar una decisión porque podría terminar matando a millones. Pero no lo dudaré más. Si tengo que tomar una decisión para seguir adelante, entonces esto es lo que elijo.

“Entonces, escuchémoslo” Dazai se encogió de hombros con alegría. “Pero antes de que digas otra palabra, noté algo”

Dazai se puso de pie y miró a Atsushi. Su abrigo marrón ondeaba con la ligera brisa del océano. Luego dijo:

“Eres el previsor, el hombre que puede ver el futuro, ¿no es así?”

Atsushi cerró los ojos y sonrió.

Sí, tenía razón, simplemente no hay forma de vencer a este tipo.



Atsushi les contó todo a Dazai y Kunikida: lo que sucedió con los ladrones, la muerte del capitán, el cautiverio y la fuga, el encuentro con Wells, la detonación del arma. No sabía qué ayudaría. Simplemente trató de ser lo más detallado posible sobre lo que recordaba, incluidas las personas con las que habló y las acciones que tomaron. Dazai y Kunikida escucharon en silencio hasta el final. Después de terminar su historia, Atsushi dejó escapar un profundo suspiro. Kunikida luego dijo: “Si eso es cierto, entonces nos enfrentamos a una crisis sin precedentes”

Entre las cejas de Kunikida había incluso más arrugas de lo habitual.

“¿Pero podemos realmente decir con certeza que esto no es algo que Atsushi haya soñado o alguna habilidad que lo hizo alucinar?”

“Lo dudo” Interrumpió Dazai de inmediato. “Porque Atsushi sabía cosas sobre el arma que se suponía que solo yo debía saber”

“Pero entonces… ¿qué debemos hacer?” Preguntó Kunikida. “Esa persona, Wells, dijo: ‘Si tus amigos cambian sus acciones, entonces es muy probable que el enemigo también cambie de opinión, detonando el arma incluso antes del mediodía’. Ella tiene razón. Si hacemos una escena, es muy posible que el enemigo decida detonar el arma de inmediato”

“Lo harían. Estoy seguro de eso” Asintió Dazai. “No necesitas pensar mucho en ello. Esta es una misión suicida. La persona detrás de esto tiene la intención de morir junto con los otros cuatro millones de víctimas. Para el terrorista, el mediodía probablemente sonaba como un buen momento para emitir el juicio final, por lo que avanzar en el plan sería lógico si fuera necesario”

“Y, además, ni siquiera sabemos quién es esta persona o dónde está el arma”

Ver a Kunikida y Dazai perdidos hizo que Atsushi se preocupara un poco. ¿Fueron las condiciones demasiado extenuantes esta vez? ¿Incluso Dazai tendría que dejarlo todo?

"¿Oye, Dazai…? Entonces… ¿tienes un plan?"

Habiendo escuchado su nombre, Dazai miró hacia arriba.

"¿De verdad pensaste que no lo haría?"

Después de que Dazai mirara a la distancia con una mirada fría, sonrió levemente y admitió:

"Ya tenemos la ventaja de conocer el futuro. Para mí, este trabajo es pan comido. No importa si no sabemos quién está detrás de esto o si hay un límite de tiempo. Tenemos tantas pistas de las que podemos salir"

Después de que Dazai comenzara a caminar hacia el oeste, Atsushi se apresuró a seguirlo hasta que Dazai de repente se detuvo y volvió su mirada hacia el paisaje urbano.

"Bueno, siempre y cuando no surjan nuevas incertidumbres en ningún lugar que Atsushi ni siquiera conozca, claro"



Mientras tanto, dos turistas llegaron al puerto de la ciudad flotante Isla Estándar: una joven con el cabello color miel y un hombre con un abrigo negro. Eran Higuchi y Akutagawa de Port Mafia.

"Parece que fuimos capaces de llegar a la isla" Declaró la joven.

"…" Akutagawa no dijo una sola palabra mientras permanecía en la briza marina.

"¿Akutagawa-senpai?" Higuchi volteó para observarlo.

"Higuchi" Dijo de repente mientras miraba a la distancia. "Dame los detalles"

"Nuestros objetivos son personas que traicionaron al sindicato. Ayer, asaltaron un banco que se encuentra bajo protección de la Mafia, abrieron las cerraduras de algunas cajas fuertes, e intentaron robar todo el dinero y valores en…"

"¿Son negociantes en prendas blancas?"

"¿Eh?" Higuchi vaciló sorprendido ante la repentina pregunta. "Uhm… de acuerdo con la información que recibí de la tripulación del ferry de camino aquí, sí, parecen coincidir con su descripción"

"Ya veo"

Akutagawa no dijo otra palabra después de eso. No caminaba ni se movía. Simplemente continuó mirando al espacio. Como una estatua de piedra siniestra,

continuó reflexionando. Diez segundos. Veinte segundos. Akutagawa seguía sin moverse. Después de treinta segundos, Higuchi preguntó con aprensión. “Uhm… ¿Akutagawa-senpai? ¿Hay algún problema?”

“Cambio de planes. Olvida a los traidores” Indicó Akutagawa mientras comenzaba a caminar de pronto.

“¡¿Qué?!” Higuchi se apresuró detrás de él. “Pero, senpai, el jefe ordenó…”

“No me hagas repetirlo”

Mientras Akutagawa miraba de frente como un cazador acechando a su presa, Higuchi instintivamente se tragó todas las dudas que tenía. Akutagawa volvió su mirada penetrante hacia el paisaje urbano en la distancia. Vio las instalaciones, las maquinaciones acechando en la oscuridad y en el infierno de sus recuerdos, la colosal y ardiente esfera que envolvió la isla y quemó el océano.

Akutagawa cayó de rodillas. La ola de calor a su alrededor ya había excedido varios cientos de grados Fahrenheit. Atravesó el espacio, creando múltiples barreras para bloquear el calor ardiente. Sin embargo, no hizo falta más que una bocanada de calor para deslizarse a través de una pequeña abertura entre sus escudos para quemar instantáneamente su carne y robarle la garganta y los ojos de toda la humedad. Ni siquiera podía hablar más. Entregar su cuerpo a las llamas, sin dejar nada más que cenizas—para Akutagawa— era un final bastante hermoso para alguien que había vivido su vida hasta el cuello en la muerte y el asesinato. Sonrió con burla de sí mismo.

El aire caliente y ampollas llenó sus pulmones a través de su sonrisa, enviándolo a un violento ataque de tos. Pero al mismo tiempo, vio algo por el rabillo del ojo. Había una puerta de hierro abierta que conducía al subterráneo. La cadena utilizada para mantener cerrada la robusta puerta se partió en dos y la cerradura se rompió por algún tipo de poder inusual. Lo que llamó la atención de Akutagawa fue una luz que escapaba del subsuelo. Era una luz pálida e inorgánica. Había algo extraño en ello, como si ignorara la distancia espacial para llegar hasta ahí.

¿Venía la luz del subsuelo? Una pequeña onda se expandió dentro de Akutagawa mientras aceptaba silenciosamente su destino. El equipo eléctrico de la isla debería estar ya destruido. Esa luz debe ser causada por algún tipo de habilidad. Sería difícil imaginar que la fuente de luz no tuviera nada que ver con la destrucción que se produjo en la superficie. Si la persona que causó todo esto estaba allí…

Akutagawa frunció ligeramente el labio.

Quizás morir no sea tan malo después de cortarles la cabeza.

Se puso una mano en la rodilla y se puso de pie. El suelo temblaba, los vientos virulentos devastaban el paisaje; tal vez no quedaba nadie, y mucho menos edificios. El caparazón en llamas se acercaba tanto que ya ni siquiera podía mirarlo directamente. Akutagawa tosió violentamente, empapando el suelo con su sangre rojo oscuro, que se evaporó de inmediato. Pero incluso entonces, sus labios se curvaron en una sonrisa.

Solo diez metros más. El suelo tembloroso lo hizo tambalearse y tropezar. Cinco metros más. Lo que parecía ser lluvia negra no era más que una estructura de hierro fundido de un edificio. Akutagawa silenciosamente creó una barrera y se protegió de las gotas.

Dos metros más. Las suelas de sus zapatos finalmente habían comenzado a derretirse. Continuó caminando, luchando contra las altas temperaturas lo suficientemente calientes como para quemarle los pies hasta los huesos.

El último metro. Un muro de fuego estaba ante él. Las lágrimas que creó en el espacio no eran más que escudos de papel ante este calor. La barrera carmesí era como la parca que le sonreía ampliamente, y Akutagawa devolvió la sonrisa al rostro familiar.

Sin fuerzas para saltar, Akutagawa colapsó en la entrada de la guarida subterránea cuando la esfera de fuego en el cielo derritió inmediatamente el agujero detrás de él.

El cuerpo casi completamente carbonizado de Akutagawa cayó a la luz. Sus ojos nublados le impedían ver claramente la habitación en la que estaba cayendo, pero incluso entonces, notó dos cosas: la máquina en el centro de la luz y dos sombras. La máquina se hizo aún más brillante. Akutagawa entrecerró los ojos ligeramente en su dirección mientras caía.

¿Era una… cámara?

Alguien en la habitación habló, pero las ensordecedoras explosiones afuera ya le habían robado a Akutagawa su audición. Sin embargo, reconoció a una de las figuras oscuras. Su cabello de color claro, sus gestos tímidos: era el nuevo detective de la Agencia de Detectives Armados, un chico incluso más joven que Akutagawa.

¡Hombre tigre…!

Akutagawa recordó de repente lo que había dicho el traidor antes de ejecutarlo.

—"*El transportista dijo que el arme estaba dentro de un maletín negro, y que estaba hecha de una cámara antigua y un detonador y cosas así…*"

Los puntos se conectaron lentamente en la cabeza de Akutagawa: una cámara antigua, una luz extraña, una habitación misteriosamente protegida de la destrucción y el hombre tigre de pie tranquilamente en la habitación.

Así que eso es lo que está pasando.

¡Así es como va a ser, hombre tigre!

Pero la garganta quemada de Akutagawa no podía gritar, y el hombre tigre estaba mirando hacia otro lado; Atsushi ni siquiera lo vio. La tormenta carmesí y la luz pálida alcanzaron simultáneamente su clímax, destruyendo la habitación, y así…

"¿Akutagawa-senpai…? ¿Akutagawa-senpai?"

La voz que llamaba a Akutagawa arrastró su conciencia fuera de sus recuerdos.

“¿Todo está bien? Podríamos descansar en el hotel si no te sientes…”

“Higuchi” Dijo Akutagawa, interrumpiéndola. “Dime la hora”

“B-Bien” Rápidamente miró su reloj. “Son las 11:05. ¿Por qué preguntas?”

“Mediodía” Akutagawa respondió de repente. “Fue exactamente al mediodía. Puedo recordar claramente las manecillas del reloj”

“Uhm… ¿Akutagawa-senpai?”

Higuchi miró a su superior con una mirada de preocupación, como si estuviera tratando de averiguar de qué estaba hablando.

“No queda ni siquiera una hora” Akutagawa dijo mientras inspeccionaba la isla. “Usando un arma de destrucción masiva para destruir Yokohama… Que, refinado de tu parte, hombre tigre”

Comenzó a caminar adelante con completa determinación en sus pasos.

“Pero gracias a eso, finalmente tengo una razón para cortar tu cabeza. Teniendo un límite de tiempo detestable simplemente lo hace mucho más excitante. Anheló el día que corte tu carne, huesos, y entrañas y bañarte de tu sangre”

Higuchi jadeó mientras miraba su perfil, una sonrisa sin corazón, como un lobo hambriento de sangre mirando a su presa.

“Higuchi, el hombre tigre está en alguna parte en esta isla”

“¿Hombre tigre? ¿Te refieres a *ese* hombre tigre?”

“Encontremos donde está y tomemos su cabeza antes de que de la hora. Irrumpe en la oficina de inmigración de la isla y tráeme la información”

“¿T-Tomar su cabeza…? ¿Pero porque exactamente estamos abortando nuestra misión original para buscar al hombre tigre…?”

“¿Por qué? La respuesta es simple”

Akutagawa se dio la vuelta y miró fijamente a Higuchi con una mirada diabólica.

“Porque lo digo. ¿No es suficiente?”

Higuchi se puso en marcha en el instante en que vio esos ojos.

“Comenzaré inmediatamente la búsqueda del hombre tigre”

Akutagawa contempló el vasto e interminable cielo azul del verano.

“Solo espera, hombre tigre. Te haré lamentar lo que has hecho mientras saco tus entrañas y corto tu carne. Las llamas del infierno no quemarán esta isla, sino que incinerarán tus entrañas”





11:27

Atsushi miró el reloj y murmuró la hora para sí mismo. Solo quedaban treinta y tres minutos hasta que se esperara que el arma fuera detonada. Atsushi caminaba rápidamente por el ancho pavimento empedrado en el lado alemán de la isla mientras los turistas y los carros pasaban. No podía dejar que se desperdiciara ni un segundo. La vida de cuatro millones de personas dependía de sus acciones. Aunque estaba actuando bajo las instrucciones de Dazai, Atsushi era el corazón del plan y era especialmente necesario para que estaba por venir, ya que había visto lo que sucedió la última vez de primera instancia. Se secó el sudo frío de la barbilla con la mano.

"¿Dazai-san puedes escucharme?" Atsushi habló por el micrófono inalámbrico debajo del cuello de su camisa.

"*Fuerte y claro*" Escuchó la alegre voz de Dazai proveniente de su auricular. "*¿Cómo se siente poder escuchar mi hermosa voz como si estuviera susurrando en tu oído? Tienes suerte. Oh, ya sé. ¿Qué tal si canto una canción?*"

"*¡Solo has tu trabajo!*" A juzgar por la voz rugiente de Kunikida, sonaba como si estuviera detrás de Dazai.

"*No seas tan serio. ¿Qué es lo peor que podría pasar? Si fallamos, moriremos. Vaya cosa*"

"*No arrastres tus fetiches enfermos en esto. Atsushi, debemos ser capaces de hacer algo por el capitán. No aseguraremos que no lo asesinen. Concéntrate en la misión. ¿Puedes ver el objetivo?*"

Atsushi miró hacia adelante y respondió, "Sí, los encontré casi inmediatamente. Están en el mismo lugar que la última vez"

Allí estaban, sentados en cuclillas en la parte trasera de un callejón frente al museo de arte:

Los *puntos clave* para el plan.

"Jefe, ¿no fuiste tu quien nos dijo que era difícil? Recuerdo que dijiste: "¡Todo lo que tienes que hacer es memorizar doce números miserables! Todavía puedo recordar los nombres de todas las mujeres con las que me he acostado"

"Sí, lo dije. ¿Qué con eso?"

Atsushi podía escuchar su voz orgullosa y sin remordimientos desde aquí.

"Soy el jefe de esta banda de ladrones, ¡así que es tu trabajo respaldarme! Si el jefe olvida el código de bloqueo de doce dígitos, ¡entonces debes arremangarte y ponerte manos a la obra!"

“¡Jefe, eres increíble! ¡Eres el hombre! ¡Te respaldo sin importar lo que pase!”

Después de verlos de nuevo desde la distancia, realmente no creo que estén hechos para una vida de crimen. Hablan en público en voz alta sobre sus planes, no les importa que una gran parte de su plan haya fracasado y no parecen tener mucha dirección. El jefe parece más enamorado de la idea de robar que de lo que intentan robar. Hay una especie de belleza en esa línea de pensamiento, pero… en realidad no es mucho cuando te meten en la cárcel el noventa por ciento de las veces.

Sin embargo, estos tres no eran más que ayuda divina esta vez.

“Oigan, ladrones. ¿Buscan un código de bloqueo de doce dígitos?”

De repente, alguien entabló conversación con el trío. Era Atsushi.

“¿Hmm? ¿Quién eres tú?” El jefe se dio la vuelta rápidamente y lo miró.

“¡¿Quién diablos te crees que eres, hisopo de algodón?! ¡¿Qué quieres con mi jefe?!” El adolescente se arremangó, listo para comenzar una pelea.

“Jejeje… Quién soy es de poca importancia” Respondió Atsushi mientras trataba desesperadamente de poner una fachada de villano. “Lo importante es lo que podemos compartir. ¿No es así, jefe?”

Nunca me había sentido tan avergonzado en mi vida. ¿Qué es lo que estoy diciendo?

Diciéndose a sí mismo que todo esto era parte del plan, Atsushi continuó actuando tal como Dazai le había ordenado, a pesar de que sentía como si le fuera a arrancar un músculo de la cara.

“No soy más que un humilde ladrón de oficio, pero algunos me llaman Matasaburo del Viento, ya que soy como el viento cuando robo”

Atsushi no podía dejar de sudar. Matasaburo era aparentemente el nombre de un viajero que se había quedado en la aldea de Kenji por un tiempo, pero ¿realmente no había nadie mejor para elegir? ¿Dazai simplemente le dijo a Atsushi que hiciera esto porque pensó que sería divertido? No, eso no tendría sentido. Dazai nunca jugaría juegos cuando la vida de las personas dependiera de la misión en cuestión.

“*Hmm… Me inventé ese personaje por diversión, pero en realidad estás haciendo un muy buen trabajo, Atsushi*”

Solo por diversión…

Independientemente, la vida de cuatro millones de personas dependía de esto. Ahora no había marcha atrás.

“Jejeje… Si quieres saber el código de bloqueo de doce dígitos, entonces soy tu chico. Pero a cambio… déjame entrar en tus planes”

“¿Qué?” El jefe enarcó una ceja.

"Jefe, o debería decir, Gran Ladrón Fantasma Nemo, sé de tu poder especial. Después de todo, eres un gran nombre en el negocio en el que estamos: un ladrón de élite con el poder de atravesar paredes. Todo lo que te pido es que uses tus poderes para ayudarme un poco. Hay algo que quiero robar que se guarda en el área más interna de la isla"

Este era el plan de Dazai. Así es como entrarían en la zona secreta sin una moneda de oro. Wells dijo que el arma estaba en el piso más bajo de la zona ultrasecreta en la sección más interna de la isla. En otras palabras, estaba en un área de monedas de oro, pero incluso si tenían en sus manos una, todavía estaba el problema de las cámaras de vigilancia. Este fue el plan que se le ocurrió a Dazai: convertirse en uno de los ladrones. Atsushi podría ir a cualquier área de monedas de oro sin una moneda de oro usando la habilidad del jefe de los ladrones para atravesar paredes.

"Jejeje. ¿Entonces que dices? No es que me importe de cualquier manera"

El plan de Dazai-san es perfecto. Solo deseo no tener que hacer esto tan vergonzoso.

"¿Con quién crees que estás hablando?" Amenazó el adolescente enfurecido. "¿De verdad crees que confiaríamos en algún extraño que apareció al azar de la nada?"

"Hmm… lamentablemente tengo que estar de acuerdo con Gab" Intervino el hombre de mediana edad con los brazos cruzados. "Esto es demasiado sospechoso. Podría estar tratando de robarnos algo, por lo que sabemos"

"Hey"

El jefe dio un paso firme hacia adelante y se elevó sobre Atsushi, bloqueando la luz del sol con su enorme cuerpo. Atsushi estaba naturalmente petrificado por la repentina mirada del gigante, pero no podía permitirse encogerse de miedo.

"¿Sí, jefe…?"

"Estaba claro que eres serio desde el momento en que te referiste a mí como el Gran Ladrón Fantasma. Me gusta tu estilo, por eso me encantaría tenerte a bordo. Sin embargo…" El jefe miró a Atsushi. "Antes de que pueda hacer eso, debes responderme esto. De todos los ladrones que han vivido, ¿a quién admiras más?"

La mente de Atsushi se quedó en blanco por un momento mientras trataba de averiguar a qué se refería el jefe, pero casi de inmediato llegó a una respuesta. Era simple: Arsène Lupin. Incluso Atsushi estaba familiarizado con el nombre, y recordó de la última vez que el jefe esencialmente adoraba a Lupin.

"Por supuesto, al Ladrón Fantasma Arsè…"

"*Atsushi, di Goemon Ishikawa*" Avisó inmediatamente Dazai desde el otro extremo del auricular. Atsushi de repente se congeló, con la boca muy abierta. El jefe lo miró fijamente.

“¿Qué?”

“Uh…”

Atsushi abrió y cerró la boca un par de veces. Luego, después de que pasaron unos momentos, dijo: “Goemon Ishikawa”

“¡Maravilloso!”

El jefe golpeó violentamente a Atsushi en el hombro con su enorme mano, lo que lo confundió aún más.

“¡Estaba planeando partirte en dos y lanzarte al océano si hubieras dicho Arsène Lupin! Después de todo, no necesitamos dos ladrones que intenten suceder a Lupin como el próximo ladrón fantasma legendario. De todos modos, ¡estás dentro! Por cierto, ¿quién es Goemon Ishikawa?”

Atsushi dio un suspiro de alivio en silencio.

“Por favor, dime que está bromeando, jefe” Dijo el hombre de mediana edad con un suspiro. “Cada vez que decides hacer algo al azar, siempre soy yo quien tiene que mantenerte bajo control. Ponte en mi lugar por una vez, por favor”

“Hmph. El jefe dice que estás dentro, así que estás dentro, pero yo sigo siendo su discípulo número uno. Será mejor que me respetes. ¿Entendido?” Dijo con orgullo el joven mientras se inclinaba hacia atrás.

Atsushi miró a los ladrones una vez más. El hombre corpulento al que llamaban Jefe era el líder del grupo, de más de dos metros de altura con músculos como una armadura y una cabeza brillante y afeitada. Pasó por el alias Nemo en el mundo subterráneo, y poseía la habilidad de caminar a través de paredes de hasta cinco centímetros de espesor.

El siguiente ladrón era un hombre de mediana edad de aspecto cansado con un traje llamado Virgo. Siempre parecía preocupado. La última vez mencionó que era ingeniero y su trabajo consistía en desactivar las cámaras de seguridad y extraer las contraseñas. Atsushi sintió una conexión con él, ya que siempre estaba siendo forzado a tomar posiciones difíciles gracias al comportamiento imprudente del jefe.

El más joven del grupo era Gab, un adolescente mal vestido que tenía el mayor respeto por su jefe y siempre alimentaba su ego. También guardaba una daga en el bolsillo. Desafortunadamente, él era completamente cobarde y nunca demostró ser bueno para otra cosa que no sea halagar a su jefe desde el punto de vista de Atsushi.

Entonces… estaba el cuarto ladrón, Matasaburo del Viento. En otras palabras, el propio Atsushi.

“¡Hagamos esto, Matasaburo! No tienes nada de qué preocuparte ahora que eres uno de nosotros. No sé qué estás buscando, pero pasaré por donde sea que esté y te lo agarraré en el camino. Después de todo, ¡no me llaman el Gran Ladrón Fantasma por nada!”

"¡Espera, espera, espera! Jefe, necesitamos ingresar el código de bloqueo antes de hacer eso” Intervino Virgo, nervioso. “De esa manera, sabremos si es realmente digno de confianza”

Todos miraron a Atsushi. Un sudor frío le caía por la nuca.

“Jejeje…” Atsushi se rió solo por el gusto de hacerlo.

El ingeniero Virgo abrió el panel de control electrónico en la pared exterior del museo de arte y sacó un cable del interior. Luego tomó la punta del cable, lo conectó a su teléfono celular y abrió un algoritmo que había preparado de antemano.

“Todo lo que queda es ingresar el código de bloqueo de doce dígitos” Dijo Virgo mientras miraba su teléfono celular. “Entonces, ¿cuál es la contraseña, chico nuevo?” Atsushi se rascó la oreja mientras esperaba. No pasó mucho tiempo antes de que llegara la información.

“*Lo tenemos, Atsushi. Es 148920577297*”

“148920577297”

Atsushi repitió los números tal y como le dijeron.

“Esto debería cortar el firewall, permitiéndonos alterar libremente el video. Debería ser la palabra clave aquí” Agregó Virgo mientras miraba su teléfono celular después de marcar los números que Atsushi le dio. “Funcionó, jefe. Parece que estaba diciendo la verdad. Ahora podemos robar sin que las cámaras de vigilancia nos atrapen”

Atsushi dejó escapar un suspiro de alivio, aunque en voz baja para que nadie pudiera oírlo. El código de bloqueo de doce dígitos era esencial para que la banda de ladrones entrara, pero no era información fácil de conseguir; Atsushi no podía simplemente preguntarle a alguien en la isla y obtener una respuesta directa. Ahí era donde entraba la agencia de detectives. Siempre encontraban la manera. Esta vez, recibieron ayuda externa de un hacker y viejo amigo de Kunikida llamado Katai Tayama, quien poseía la habilidad de controlar la electrónica. Si bien rara vez salía de la casa—o incluso de su cama—para el caso, su gran genio era cómo podía descubrir información altamente clasificada como el código de bloqueo de las cámaras de vigilancia en un período de tiempo tan corto.

“*Estamos a punto de movernos. Creo que es hora de que le preguntemos amablemente al capitán sobre los secretos de esta isla*”

Había una nota alegre en la voz de Dazai. ¿Qué estaba tramando?

“¿Qué pasa con la cara larga, Matasaburo?" Gritó el jefe. “¡No hay tiempo que perder! ¡Los tesoros del mundo nos esperan! ¡Ahora ven! ¡Es hora de robar!”



Atsushi caminaba por el mismo camino que había utilizado para perseguir a los ladrones la última vez. Los cuatro se dirigían al sótano del museo de arte. Atravesaron el estéril pasillo blanco antes de detenerse frente a una puerta automática familiar. Justo al lado de la puerta había un panel de autenticación que se usaba para seguridad. La puerta, en teoría, se abriría si tuvieran una moneda de oro sobre el panel.

Esperándolos detrás de la puerta había un área de monedas de oro.

“Esta puerta debería tener menos de dos pulgadas de grosor, Jefe” Afirmó Atsushi mientras golpeaba la puerta.

"Supongo que solo hay una forma de averiguarlo"

El jefe abrió su gran mano y la colocó sobre la puerta automática. Luego, su mano se hundió en ella mientras irradiaba una luz tenue hasta que estuvo adentro hasta la muñeca, como si la puerta ni siquiera existiera.

“Está bien, estamos bien. Matasaburo, toma mi mano”

“¿Eh?” Atsushi chilló instintivamente.

“¿A qué te refieres con ‘eh’? Conoces mi habilidad. Darse prisa”

Después de ver la mano del jefe, Atsushi de repente recordó que su habilidad le permitía no solo a él sino a cualquier persona que tocara atravesar las paredes. En otras palabras, los cuatro necesitaban tomarse de las manos para atravesar la pared.

“Date prisa, chico nuevo. ¿Qué, tienes un problema con sostener la mano del jefe o algo así?” Gab lo instó a seguir.

Entonces Atsushi tomó la mano del jefe con sombría determinación. El jefe sonrió. Atsushi luego tomó la mano de Gab en su otro lado, mientras que Gab tomó la de Virgo en la suya. Tomados de la mano, los tres saltaron por la puerta como si estuvieran saltando al agua. La sensación de caminar a través de las paredes era mucho más sutil de lo que Atsushi había imaginado. Fue como caminar a través de un delgado trozo de película y se terminó en un abrir y cerrar de ojos. Inconscientemente tenía los ojos cerrados.

Y así, Atsushi finalmente pudo colarse en un área de monedas de oro, y muy fácilmente, ya que tenía la reputación de ser esencialmente una instalación militar.

Finalmente estaba aquí, pero el problema era lo que venía después. Tenía que ir al quinto piso del sótano donde estaba el maletín, donde estaba la aniquilación.

“*Atsushi, ¿puedes oírme?*” Preguntó Dazai con voz alegre. “*Acabamos de tener una conversación agradable con el capitán, y aparentemente no sabe nada sobre el maletín. Afortunadamente, sin embargo, tuvo la amabilidad de contarnos sobre el diseño y los guardias de la zona secreta*”

“*¿Tuvo la amabilidad de decirnos?*” Se preguntó Atsushi.

También había pensado en eso: tal vez el capitán podría darles información secreta sobre la zona. Sin embargo, tendrían que convencerlo de alguna manera para que ayudara, ya que estaría violando la ley de la isla, por lo que necesitaban información digna de ganarse su confianza y tiempo para persuadirlo. Seguramente ni siquiera les creería si le pidieran que rompiera las reglas porque Yokohama iba a ser vaporizado.

“¿Le dijiste que la isla iba a ser destruida?” Preguntó Atsushi.

“Bueno, lo hicimos, pero él no nos creyó. Por eso tuvimos que darle un poco más de incentivo para que coopere”

¿Qué tipo de incentivo…?



Dentro de una habitación de hotel, Dazai y Kunikida se pararon frente al transceptor inalámbrico mientras hablaban con Atsushi.

“Bueno, lo hicimos, pero él no nos creyó. Es por eso que tuvimos que darle un poco más de incentivo para cooperar” Respondió alegremente Dazai.

En el centro de la habitación, detrás de él, había una silla, y sentado en ella estaba el pobre capitán con los brazos y las piernas fuertemente atados.

“*¿Qué exactamente… le hiciste?*” Preguntó la curiosa voz de Atsushi por el transceptor.

“Sorprendentemente, a nuestro capitán le encanta el pudín, así que le dimos un poco para ponerlo de buen humor”

El capitán atado a la silla gritó entre lágrimas: “¡¿Pudín?! ¡Por favor…! ¡No más pudín! ¡Haré lo que quieras que haga! Así que por favor… ¡Por favor aleja el pudín!”

“Eres un demonio con piel humana. ¿Lo sabes?” Expresó Kunikida con total disgusto mientras se encontraba al lado de Dazai.

“*¿Oye, eh…? ¿Qué le hiciste…?*” Atsushi sonaba tenso.

“¡Jaja! Es un secreto. Más importante aún, la armería en el quinto piso del sótano parece ser nuestra mejor apuesta hasta ahora. Los registros aparentemente muestran que algo fue llevado allí no hace mucho” Informó Dazai de manera divertida. “Las trufas con joyas que buscan los ladrones están en la bóveda del cuarto piso del sótano. Cuando llegues a ese piso, ve directamente al quinto piso del sótano mientras ellos se dirigen a la bóveda”

“*De acuerdo*”

“Buena suerte, Atsushi” Dijo Dazai antes de colgar. Luego se dio la vuelta y miró al capitán una vez más. Sus ojos estaban sonriendo.

“¡Espera! ¡Por favor, no más pudin! ¡Todo menos eso!” El capitán gritó como una niña mientras temblaba en la silla a la que estaba atado, meciéndola con él.

“No se preocupe, Capitán. Todo va a estar bien. Pero, ¿podrías hacerme un favor a cambio?” La sonrisa de Dazai se profundizó aún más. “Jejeje… Aunque no es como si tuvieras elección. Sabes lo que pasará si dices que no, ¿verdad?”

El capitán tembló de miedo y un grito desgarrador resonó por toda la habitación del hotel.



Atsushi rápidamente comenzó a correr con pasos silenciosos hasta que llegó silenciosamente a la esquina del pasillo. Después de asomar la cabeza y asegurarse de que no hubiera guardias, inmediatamente dio la señal a los demás detrás de él.

“Je. Puede que seas joven, pero también eres silencioso y rápido. Serás un buen ladrón algún día, Matasaburo”

El jefe se acercó mientras hablaba en voz alta y confiada, como si ni siquiera le importara si alguien lo escuchaba. Estaban en la zona ultrasecreta, pero todo en el pasillo no parecía tan diferente del área de la moneda de plata de la que venían. El piso y las paredes eran blancos, y había muchos menos guardias en patrulla y soldados armados de lo que había predicho Atsushi. Esperaba que el coronel que conducía a innumerables soldados totalmente equipados les bloqueara el camino como la última vez, así que fue un poco anticlimático. Quizás era un área tan secreta e importante que ni siquiera permitirían entrar a tantos guardias. En cambio, había cámaras de seguridad colocadas por todo el techo como para cubrir cualquier punto ciego. Sin embargo, todas las cámaras que estaban mostrando ahora eran las mismas imágenes de un pasillo vacío en repetición.

El área de la moneda de oro se extendía desde el segundo piso del sótano hasta el cuarto piso del sótano. Al parecer, el capitán les había dado una breve explicación del diseño (gracias al incentivo de Dazai). Independientemente, Atsushi tuvo que encontrar una forma de bajar. Ese fue su primer obstáculo. Después de haber guiado al grupo por el pasillo por un rato, algo llamó la atención de Atsushi de repente.

“Dazai-san, encontré un ascensor” Susurró Atsushi en el micrófono. “También hay una escalera al lado”

“*Probablemente deberías mantenerte alejado del ascensor*” Advirtió Dazai. “*La cámara de vigilancia allí es parte del área de la moneda de plata, lo que significa que aún funciona correctamente. Sé que no es lo ideal, pero debes usar las escaleras*”

“De acuerdo”

“¿Qué estás murmurando?” Preguntó Gab, quien de repente estaba parado justo detrás de él. Atsushi saltó.

“¡N-nada! ¡Nada en absoluto!”

“Hmph. Hay algo extraño en ti” Gab miró a Atsushi. “No te ofendas, pero no me pareces un ladrón, Matasaburo. He estado robando solo para sobrevivir toda mi vida, y no hueles como uno de nosotros”

“¿Hay un olor?”

“El olor de la desesperación. El olor que dice que harías cualquier cosa para sobrevivir”

Atsushi interiormente no estaba de acuerdo.

Te equivocas. Estoy tan desesperado como tú por sobrevivir, tal vez incluso más, en realidad. Mi cuerpo está cubierto de cicatrices, restos de mi pasado. La única razón por la que ya no despido ese olor es porque me ayudaron a deshacerme de él.

“Gab, ¿verdad?” Dijo Atsushi. “¿También quieres ser un gran ladrón como el jefe?”

“No me importa eso” Respondió Gab con franqueza. “No me importa cuál sea el trabajo. Solo quiero trabajar con alguien increíble como el jefe… Espera. No recuerdo haberte dicho mi nombre”

Oh, cierto… Ups.

Atsushi trató de reírse, pero de repente escuchó un ruido. Alguien subía las escaleras. Gracias a su habilidad de tigre, que mejoró su sentido del oído, pudo distinguir el sonido de los pasos. Hubo uno, no, dos pares de pasos. A juzgar por sus pasos pesados, probablemente pertenecían a dos soldados con botas militares. Atsushi de repente tuvo recuerdos de los soldados armados con sus enormes metralletas y chalecos antibalas. Podría escapar, pero los otros tres eran presa fácil.

¿Qué tengo que hacer?

“¡Gab! Dos soldados se dirigen hacia aquí” Susurró rápidamente Atsushi. “Ve a decirle al jefe y a Virgo. Ahora”

“¡¿S-s-soldados?! ¡¿E-e-e-e-en serio?!” Gab de repente comenzó a entrar en pánico. “¡O-está bien, relájate, Gab! Va a estar bien” Se aseguró a sí mismo. “¡Es exactamente en momentos como este en los que solo necesito respirar profundamente y contar mis dedos! Uno, dos, tres… ¿Eh? ¡Solo cuento nueve!”

“¡¡Gab, cálmate!!" Atsushi sacudió sus hombros. “Este pasillo es un camino recto; no hay ningún lugar donde esconderse. Debes decirle al jefe lo que te dije y encontrar una pared en la que puedas entrar. ¡Ahora ve!”

“P-pero ¡¿qué hay de ti?!”

“Yo…” El sudor goteaba por la sien de Atsushi. “¡Yo me ocuparé de los soldados!”

“¡H-hey!” Gab gritó en el fondo mientras Atsushi corría hacia los pasos.

La escalera que tenía delante tenía forma de U con un aterrizake de medio espacio en el medio. Eran escaleras, descendió, giro en ángulo recto hasta la siguiente escalera, otro aterrizaje y otro giro en ángulo recto hasta la siguiente escalera. Los soldados se acercaban al segundo tramo de escaleras, y Atsushi podía ver sus cabezas desde donde estaba parado. Saltó.

"Oye, ¿escuchaste eso?"

"¿Hmm? ¿Escuchar qué?"

"Probablemente fue solo mi imaginación, pero ve a ver si hay intrusos más adelante. Te respaldaré desde aquí"

"De acuerdo"

Mientras Atsushi se aferraba al techo, una gota de sudor le corría por la mejilla. Nunca tuvo tanta precaución contra los criminales y matones en Yokohama, pero estos eran soldados profesionales. Rápidamente extendieron sus armas, listos para disparar contra cualquier cosa que se presentara ante ellos. Uno de los soldados subió corriendo las escaleras. Incluso con la habilidad de Atsushi, no sobreviviría ileso si los atacaba de frente.

Atsushi soltó el techo y se dejó caer hacia la cabeza del soldado. Mientras caía, envolvió sus piernas alrededor de los brazos del soldado mientras deslizaba su brazo alrededor del cuello del soldado. Las piernas de Atsushi impidieron que el soldado usara su arma mientras lo colocaba en un estrangulamiento trasero desnudo.

Aplicar suficiente presión en este movimiento estimuló algo conocido como el reflejo del seno carotídeo, que creó una disminución repentina de la sangre enviada al cerebro a través de las arterias carótidas, privando así al cerebro de oxígeno y haciendo que el oponente perdiera el conocimiento en segundos. La única forma de eliminar rápidamente a un soldado con una máscara protectora y armadura a prueba de balas era ir tras la única parte de su cuerpo que no estaba protegida: el cuello. El soldado no pudo ni siquiera gritar cuando el brazo del tigre apretó con fuerza su cuello, ni pudo defenderse debido a las piernas de tigre alrededor de sus brazos. Se desmayó justo antes de que pudiera reaccionar. Al escuchar a su compañero colapsar, el soldado de adelante se dio la vuelta instantáneamente.

"¡¿Que…?!"

Inmediatamente apuntó con su arma a Atsushi, pero Atsushi saltó hacia adelante como una bala veloz, cerrando la distancia entre ellos en un abrir y cerrar de ojos. Luego golpeó el arma del soldado antes de que pudiera disparar, enviando el arma volando por el aire como si hubiera sido golpeada con un martillo gigante. El dedo del soldado soltó el gatillo. Todo lo que le quedaba a Atsushi por hacer era tomar la espalda de su oponente nuevamente y ponerlo en un estrangulamiento. Solo cuando vio una luz plateada brillante se dio cuenta de lo ingenua que era su estrategia. El soldado sacó inmediatamente una pistola que tenía atado a la cintura. Su arma de mano era una pistola de 9 mm. Atsushi podía ver claramente el hocico apuntando hacia

él por el rabillo del ojo, pero su cuerpo todavía estaba en medio del movimiento de su primer ataque, dejándolo sin forma de esquivarlo.

Me va a pegar. No debería haber subestimado a un soldado experimentado, pensó Atsushi mientras el cañón apuntaba directamente hacia él.

“¡Hyaaaaaa!”

Pero la bala no le alcanzó. Gab se lanzó directamente hacia el soldado por detrás.

“¿Qué…?”

No hubo ni un momento para que el soldado reaccionara. Gab y el enemigo se enredaron mientras rodaban por las escaleras. Incluso después de estrellarse contra la pared en el aterrizaje, continuaron luchando. Gab sacó la daga de su bolsillo, pero el soldado lo agarró por la muñeca y la giró en el aire. El breve grito de Gab resonó por todo el descenso de la escalera. El soldado luego le rodeó la espalda con el brazo, lo empujó al suelo y se sentó encima de él, privándolo de todo movimiento. Fue un movimiento bien practicado. Un aficionado que participara en un combate cuerpo a cuerpo contra un soldado experimentado uno a uno estaba en un suicidio, es decir, si Gab realmente estaba solo. Atsushi pateó las escaleras e instantáneamente se lanzó hacia el soldado, torciendo su cuerpo en el aire antes de lanzar un puño hacia atrás. Su enorme brazo de tigre conectó con la barbilla del soldado en un borrón de velocidad. Su barbilla se balanceó salvajemente hacia el otro lado de su cuerpo, provocándole una conmoción cerebral. El soldado cayó de espaldas.

“¡Uf…!”

Después de asegurarse de que el enemigo estaba inconsciente, Atsushi exhaló profundamente mientras se limpiaba el sudor de la cabeza.

“¿Lo mataste?” Preguntó Gab tímidamente.

“No, simplemente está inconsciente” Señaló Atsushi mientras se ponía de pie. “¿Puedes ponerte de pie?”

Atsushi le ofreció una mano—que ya se había transformado de nuevo a la normalidad—a Gab, quien la tomó lentamente y se puso de pie.

“Ay… Hombre, ahora tengo un bulto en la cabeza” Se quejó Gab, frunciendo el ceño. “De todos modos, ¿qué fue eso? Tus brazos fueron espantosos por un momento allí”

Esta fue la primera vez que Atsushi le mostró su habilidad de tigre a Gab esta vez.

“¿Oh eso? Es solo una pequeña cosa que puedo hacer” Dijo Atsushi con una risa un poco tímida. “De todos modos, tenemos suerte de haberlos derrotado antes de que pidieran ayuda, pero probablemente deberíamos atarlos y encerrarlos en una habitación en algún lugar como medida de seguridad”

“Oye, eh…” Gab miró a Atsushi mientras fruncía el ceño.

“¿Sí?”

“¿Soy solo yo, o estás actuando un poco diferente?”

¡Ups! Me olvidé por completo de Matasaburo.

“Eh, lo que sea. De todos modos, ¿te mataría agradecerme? Te salvé la vida”

“Ahora que lo mencionas…” Como si acabara de darse cuenta, Atsushi preguntó: “¿Por qué volviste a salvarme?”

“¿Eh? Lo hice por el jefe. Duh. Me sentí incómodo al dejarte ir solo, así que el discípulo número uno del jefe regresó para salvar tu trasero. Además, todas las paredes tenían más de cinco centímetros de grosor, por lo que no podíamos utilizar la habilidad del jefe de todos modos”

Tiene sentido. Sin un escondite, eliminar a estos enemigos era su única opción.

“De todos modos, esos fueron algunos buenos movimientos que hiciste allí. Podría ser el discípulo número uno del jefe, pero creo que tú podrías ser su segundo, no, demasiado peligroso, ¿podrías ser un tercero? ¿Cuarto? Reserva un lugar ahora, e incluso podrías ser su quinto mejor discípulo en los próximos seis meses”

“¿Por qué parece que estoy comprando boletos de avión…?”

Al darse cuenta de la mirada preocupada de Atsushi, Gab se frotó la barbilla como diciendo: “En ese caso…”

“Si realmente quieres ser el número uno, entonces está bien. Soy el discípulo número uno del jefe, ¡así que te convertiré en mi discípulo número uno! ¡Eres el discípulo del discípulo del Gran Ladrón Fantasma! Debe ser un verdadero honor. Siéntete libre de presumir ante todo el mundo”

“Está bien, vamos con eso” Respondió Atsushi.

“¡¿Qué están haciendo ustedes dos?! ¡Gab! Matasaburo!”

Oyeron una voz profunda que venía de lo alto de las escaleras. Era el jefe.

“¿Qué le pasó a ese soldado en el suelo? Si están buscando a alguien a quien abrazar, ¡esperen hasta que tengamos en nuestras manos ese tesoro y algunas mujeres! ¡Ahora vengan!”

Atsushi respondió al rugido atronador y comenzó a caminar.



Higuchi estaba de pie en el puesto de guardia en la zona de almacenamiento. Era una habitación pequeña. Ni siquiera había espacio para caminar gracias a que tres guardias cayeron al suelo. Sobre la mesa había un transceptor inalámbrico, un libro de

registro, una botella de alcohol a la mitad y algunos vasos de sake. En la pared había un estante con libros de registro y una computadora que administraba todos los elementos que llegaban al puerto.

Los tres guardias sostenían sus estómagos mientras yacían en el suelo, completamente inmóviles. Higuchi los miró como si fueran objetos inanimados en el suelo. Su teléfono sonó.

"*¿Descubriste algo?*"

Era la voz monótona de un perro de pelea muerto: Akutagawa.

"Revisé los registros de la isla en el puesto de guardia, pero hasta ahora, no he encontrado ninguna mención de que la agencia de detectives haya sido registrada" Informó Higuchi mientras miraba hacia la pantalla de la computadora.

"*Así que el hombre-tigre se coló en la isla sin ni siquiera dejar un rastro… Es como si ni siquiera estuviera tratando de esconderse*"

"Sin embargo, encontré algo bastante interesante" Continuó Higuchi. "Algo parece haber sido transportado a las instalaciones subterráneas de la isla no hace mucho tiempo. Es una bolsa con algunos documentos adentro, y fue enviada a la armería en el quinto piso del sótano"

"*¿Qué tiene de interesante eso?*"

"Esta isla no tiene un quinto piso de sótano, ni tiene un arsenal subterráneo, según el registro público. Por lo tanto, dado que parecían haberse apresurado a llevar esa bolsa allí…"

"*Entonces es muy poco probable que la bolsa llevara documentos, ¿no? Probablemente sea el maletín. ¿Cómo llegamos allí?*"

"Parece que necesitamos algún tipo de clave de autenticación especial para entrar. Incluso si hiciéramos volar la puerta, eso aparentemente activaría un dispositivo de seguridad automático y nos encerraría dentro. ¿Qué quiere hacer, señor? Nos queda menos de una hora hasta el mediodía. A este ritmo, el arma subterránea…"

"*No hay ningún lugar en Yokohama donde Port Mafia no pueda entrar*" Declaró en voz baja Akutagawa al otro lado del teléfono. "*Tengo una idea. Ponte en contacto con la sede y pídeles que encuentren un plano preciso de la isla. Envía a Black Lizard y amenaza al personal del gobierno si es necesario. El tiempo es el enemigo. De prisa*"

"Sí señor" Higuchi comenzó a caminar, pasando por encima de los guardias inconscientes.

"*Una última cosa*" Habló Akutagawa desde el otro lado del teléfono. "*Seguramente había muchos guardias, a juzgar por la cantidad de información que pudiste obtener. ¿Cómo los neutralizaste? ¿Metralletas?*"

Ella miró a los guardias, luego admitió algo tímidamente "No… no estaba segura de poder derrotarlos con la fuerza, así que les traje un poco de sake y les dije que era un regalo. Ahora están profundamente dormidos"

Podía escuchar a Akutagawa reírse suavemente al otro lado del teléfono.

"*Buen trabajo. Me pondré en contacto contigo nuevamente en breve*"

Luego colgó. Higuchi guardó su teléfono celular, miró a los guardias en el piso y luego saltó en el aire. "¡Hurra! ¡Me felicitó!"



Atsushi y los ladrones continuaron bajando la escalera. No había habido ninguna conmoción desde que noquearon a los guardias. Estaba tan tranquilo como el fondo del mar. De hecho, no sería de extrañar que estuvieran cerca del fondo del océano. No había ventanas, por lo que era difícil saberlo, pero estaba claro que estaban muy por debajo del nivel del mar debido a la cantidad de tramos de escaleras que descendían.

"*Atsushi, ¿puedes oírme?*" Atsushi de repente escuchó la voz de Kunikida proveniente del comunicador. "*Todos en la agencia han estado registrando la isla, pero no ha habido informes de testigos presenciales del maletín. Parece que lo más probable es que esté en el sótano al que te diriges*"

Atsushi tragó saliva.

Eso significaba que tenía que encontrar el arma con ni siquiera treinta minutos de sobra. Y si realmente estaba cerca, entonces era lógico suponer que el enemigo intentaría interponerse en su camino. Atsushi tenía que proceder con la mayor precaución y prisa.

"*Una cosa más. Estamos a punto de perder la señal a medida que desciendes fuera del alcance, por lo que ya no podremos comunicarnos contigo. Si realmente necesitas comunicarse con nosotros, busca un teléfono fijo adentro*"

Dejando a Atsushi con esas últimas palabras, la voz de Kunikida pronto fue seguida por estática antes de que finalmente se perdiera la conexión. Atsushi estaba solo ahora.

A diferencia del piso anterior, el tercer piso del sótano estaba formado por varias habitaciones pequeñas alineadas y se parecía más a un barco de guerra. Los pasillos eran estrechos y estaban divididos en muchas secciones. No pasarían así a los guardias. Afortunadamente, tenían la capacidad de atravesar paredes de su lado. A pesar de casi encontrarse con el enemigo varias veces, Atsushi informaba al jefe cuando venía un soldado, y el jefe usaba su habilidad para escapar a otra habitación con todos.

"¿Puedo decir algo, jefe?" Virgo preguntó de inmediato mientras miraba su teléfono celular.

“Por supuesto. Tienes mi permiso”

“Si mis suposiciones son correctas, debería haber una sala de computadoras por aquí. Necesitamos desbloquear la bóveda allí si queremos tener en nuestras manos el tesoro” Afirmó Virgo mientras inspeccionaba un esquema que se mostraba en su teléfono. “Las paredes de la bóveda son demasiado gruesas para que pueda usar su habilidad, jefe”

“¿Qué? ¡¿Por qué me acabo de enterar de esto ahora?!”

“Te lo he estado diciendo durante el último mes…”

“¿De Verdad? Eh, lo que sea” El jefe se cruzó de brazos. “Terminemos con esto. Sabes a dónde ir, ¿verdad?”

“De esta manera”

Virgo los guio aún más hacia la parte de atrás. Luego sortearon la puerta de entrada de la sala de computadoras, que estaba muy protegida, atravesando paredes delgadas para adentrarse más en la sala. La sala de computadoras era mucho más espaciosa y vacía de lo que Atsushi había imaginado. Era casi tan grande como la agencia de detectives, con múltiples pilares cuadrados blancos lo suficientemente grandes como para que dos adultos se tomaran de la mano y se abrazaran. Después de una mirada más cercana, Atsushi notó que los pilares eran en realidad servidores con equipo operativo incorporado. Cada uno tenía una pequeña pantalla.

“Permíteme abrir la bóveda” Sugirió Virgo mientras estiraba un cable de su teléfono celular. “Va a tomar unos minutos”

“Virgo, necesito ir al quinto piso del sótano” Admitió Atsushi. “¿Crees que puedes obtener alguna información al respecto? Como registros de quién entró en cada habitación, ese tipo de cosas”

“... ¿Soy solo yo, o suenas diferente ahora?” Virgo enarcó una ceja, e impresionantemente. “Bueno, supongo que no importa. Después de todo, nos ayudaste a pasar a los guardias. Déjame contactarte cuando termine esto”

“Gracias” Dijo Atsushi antes de ir al fondo de la habitación para comprobarlo. La sala de computadoras estaba dividida en dos áreas, pero no había guardias en ninguno de los lados. Levantar polvo solo obstaculizaría el delicado equipo, e incluso si los guardias encontraran a alguien sospechoso, no querrían que esta habitación se convirtiera en una zona de batalla. Por lo tanto, lo más probable es que esto ni siquiera fuera parte del área de patrullas.

Cuando Atsushi entró en otra sala de computadoras en la parte de atrás, jadeó. En el otro lado de la lámina acrílica, similar al vidrio que se usa en los acuarios, estaba el océano mismo. Estaban bajo el agua. La luz del sol que entraba en diagonal hacia el océano creando un patrón de rayas. Nadando tranquilamente en el océano azul y gris había un pez grande que solo se podía encontrar en alta mar. Ningún paisaje podría haberle dejado más claro a Atsushi dónde estaba. Esto era tanto una isla como un

barco, lo que puso patas arriba el pensamiento convencional. Era un lugar donde podía pasar cualquier cosa.

“Hombre, qué vista”

Antes de que Atsushi se diera cuenta, Gab estaba justo a su lado.

“Quienquiera que haya hecho esto debe haber sido realmente estúpido”

“Sí, probablemente” Respondió Atsushi.

“Oye, Matasaburo... ¿Por qué te convertiste en ladrón?” Preguntó Gab de repente.

“Lo hago porque tengo que hacerlo” Respondió Atsushi. “Las vidas de innumerables personas estarán en peligro si fallo en esta misión”

“Maldita sea. Entonces eres el asombroso ladrón fantasma que lucha por la justicia, ¿eh? Agradable”

“¿No me crees?”

“Te creo” Sonrió Gab. “Eres mi discípulo número uno, después de todo”

Oh sí.

“Gab, dijiste que te convertiste en ladrón porque querías estar al lado del jefe, ¿verdad?” Preguntó Atsushi, pensando que Gab simplemente evitaría la pregunta.

Sin embargo, Gab admitió claramente: “Sí. Quiero ser como él. Nunca había conocido a nadie como él antes”

Atsushi lo miró perplejo.

“La primera vez que nos conocimos, pensé, 'Es él'. Va a donde quiere y hace lo que quiere. Eso es lo que quería. No sentía que estuviera viviendo antes de empezar a hacer eso. Además…” Mientras miraba el océano a través del cristal, Gab murmuró: “La mayoría de las cosas funcionan al final si tienes a alguien que se quede contigo sin importar nada. ¿Sabes? Ese es el jefe para mí”

Atsushi escuchó aturdido hasta que ya no pudo contenerlo y comenzó a reír.

“¡¿De qué te estás riendo?!” Gab gritó, luciendo un poco sonrojado. “¡Sí, yo lo entiendo! ¡Nadie puede entender cómo me siento!”

“No” Respondió Atsushi con una sonrisa “De hecho entiendo cómo te sientes”

“Hmmm… Oye, Matasaburo, ¿tienes a alguien en tu vida como el jefe?”

“Lo tengo” Atsushi sonrió. “Te contaré todo sobre él si logramos salir de aquí a salvo. Es incluso más extraño que tu jefe”

“De ninguna manera. Nadie puede ser…” Gab se detuvo repentinamente mientras miraba el océano. “... ¿Qué diablos es eso?”

Atsushi se dio la vuelta mientras seguía su mirada. Había algo en el centro del abismo negro azulado al otro lado del cristal. Estaba cayendo, hundiéndose en el océano y enviando burbujas de aire a la superficie. Sus ojos se clavaron en Atsushi, su tela negra temblando…

La mente de Atsushi se quedó en blanco.

¿Por qué?

¿Por qué él está aquí?

¡¿Por qué él está aquí?!

Sus ojos se encontraron. Sus labios se movieron, pronunciando las palabras *Te encontré*.

La tela negra se movió, haciendo pedazos la lámina acrílica.

No hubo ni un momento para gritar. Como el estallido de una explosión, el agua de mar se estrelló contra el costado de Atsushi. Todo su cuerpo continuó girando hasta que ya no tuvo idea de qué sí fue hacia arriba o hacia abajo. Todo lo que podía ver era espuma blanca, que lo hacía ajeno a lo que sucedía a su alrededor. Pero los latidos de su corazón eran constantes. Su conciencia nunca había estado más clara.

Me están atacando. Él está aquí, y probablemente vino a matarme.

Era Akutagawa, un monstruo en forma humana.

Atsushi giró sus brazos alrededor.

¿Dónde están los pilares? ¿Dónde está la pared? Tengo que actuar rápido. De hecho, me va a matar si estoy a merced del agua de esta manera. Tengo que recuperar el equilibrio. Tengo que luchar.

Pero a pesar de la fuerte voluntad de Atsushi, la poderosa agua de mar le quitó todo movimiento. El torrente agitó su cuerpo como una hoja, estrellándolo contra los pilares, las paredes y el techo. El poco oxígeno que le quedaba escapó gradualmente de sus pulmones. Mientras giraba desesperadamente sus brazos, agarró algo. Fue el pomo de la puerta. No sabía de qué lado girarlo, así que usó su fuerza de tigre para torcerlo tan fuerte como pudo. Hubo un tintineo, el sonido del metal al romperse antes de que la presión del agua destruyera inmediatamente la puerta. Entonces el cuerpo de Atsushi fue arrojado fuera de la habitación con la corriente.

Estaba en el pasillo frente a la puerta. El agua llevó su cuerpo al otro lado. Sonó una alarma. La instalación debe haber estado en alerta roja después de detectar la repentina intrusión de agua de mar. Esto no esaba bien. Atsushi ni siquiera podría buscar el arma a este ritmo.

¿Estaban bien los tres ladrones? El pensamiento cruzó por la mente de Atsushi, pero no había nada que pudiera hacer. Akutagawa se acercaba, acercándose a cada segundo. Un escalofrío recorrió la espalda de Atsushi. Esta era una zona de monedas de oro. Incluso para la agencia de detectives sería difícil entrar, por eso tenían que

confiar en la habilidad del ladrón. Pero Akutagawa irrumpió fácilmente. Cortó el cristal desde fuera en el océano, una hazaña extraordinaria.

Atsushi clavó sus garras de tigre en la pared. El agua de mar que fluía por el pasillo no era más alta que su cintura, pero incluso entonces, la corriente seguía siendo una amenaza real. Se sentía como si su mitad inferior fuera a ser arrancada de su cuerpo. Sus garras de tigre se arrastraron contra la pared mientras lo empujaban hacia atrás hasta que cuatro líneas largas y paralelas se grabaron en la superficie.

De la nada, fue golpeado en el hombro. La tela negra se había disparado como un rayo de luz y atravesó la parte superior de su torso. Sangre fresca se filtró en el agua del mar, seguida poco después de dolor. Después de que el impacto hizo que Atsushi se soltara de la pared, la corriente lo empujó aún más hacia atrás. Pero su cuerpo casi de inmediato se detuvo repentinamente. Algo lo agarró del brazo, algo negro. Instintivamente se sintió invadido por el horror incluso antes de comprobar qué era. Ser arrastrado por la poderosa corriente sería mejor que esto. Terminaría en el momento en que Akutagawa lo viera. Atsushi volvió su brazo de tigre a la normalidad, e inmediatamente lo soltó del agarre de la tela negra. Pero como el pasillo tenía la forma de una L al final, el torrente golpeó la espalda de Atsushi contra la pared.

Afortunadamente, esto lo ralentizó, dándole tiempo para mirar a su alrededor. Atsushi miró hacia adelante, allí estaba, usando libremente su tela negra para perforar el techo y las paredes para evitar moverse. Era como si el torrente de agua de mar ni siquiera existiera. Fijó sus ojos sedientos de sangre en Atsushi.

“¡Akutagawa...!”

“Tus esfuerzos merecen elogios, hombre tigre” Su voz ronca era de alguna manera audible incluso en medio de la rugiente corriente del mar. “No importa cuántas veces casi te mato, de alguna manera te las arreglas para sobrevivir, y aun así te interpones en mi camino. Esa tenacidad, esa suerte, eres digno de ser mi prueba”

Rabia asesina irradiaba de su cuerpo. Su expresión era fría, como si fuera el único en un mundo vacío.

Tengo que correr. Tengo que alejarme lo más pronto de él. Pasillos estrechos y largos como este son su territorio.

El abrigo de Akutagawa se retorció. Una bestia oscura emergió de la tela. A pesar de ser nada más que una fina pieza de material, se transformó un monstruo tridimensional. Ningún arma ni fuego podría detener la habilidad de Akutagawa. No se podía romper. Todo lo que Atsushi podía hacer era seguir esquivando.

Sin embargo, la bestia oscura corrió hacia él, envolviendo todo el pasillo. Atsushi pateó la pared y saltó hacia el final del camino. Luego, los colmillos de la bestia atravesaron la pared, dejando un enorme agujero del tamaño de una bala de cañón. El monstruo se acercó a él. Suponiendo que el agua lo ralentizaría, Atsushi usó sus brazos y piernas de tigre para correr por una pared como un animal salvaje.

No puedo luchar contra Akutagawa. Tengo tanto la distancia como la ubicación en mi contra aquí. Incluso si de alguna manera lograra vencerlo, no podría encontrar el arma al mediodía.

Pero Atsushi se encontró con una desesperación aún mayor. La persiana de delante se estaba cerrando lentamente. Probablemente fue un mecanismo de seguridad automático instalado para evitar que el agua de mar ingresara al sótano. Atsushi iba a perder su única ruta de escape a este ritmo. La tela negra llenó el pasillo. Si fuera empujado hacia un callejón sin salida, no sería capaz de defenderse de todos los ataques con sus garras.

El postigo se cerraba lentamente de abajo hacia arriba. La abertura no tenía más de un metro de ancho.

¿Lo lograré a tiempo? Tengo que hacerlo o estoy muerto. Sólo un poco más…

Su cuerpo de repente se desaceleró antes de tropezar hacia adelante y estrellarse contra la pared. Su cerebro se sacudió y vio un destello de estrellas.

“¡Ghaaaa...!”

Atsushi lo vio por el rabillo del ojo: una tela negra brotó de la pared y se envolvió alrededor de su tobillo.

“Hay algo elegante en cazar un tigre corriendo, pero me he aburrido de mirar tu espalda” Se burló Akutagawa desde atrás. La tela negra se enroscó alrededor de la pierna de Atsushi como una serpiente. No pasaría mucho tiempo hasta que se envolvió alrededor de su pecho y le atravesó el corazón.

Después de revertir sus piernas a la normalidad y aflojar el agarre de la tela, Atsushi pateó la pared y escapó antes de aterrizar en el agua de mar en el piso del pasillo.

“Veo que escapaste tan rápido como siempre, hombre tigre” Akutagawa se acercó a Atsushi con una expresión tranquila. “Pero no te queda ningún lugar para correr. Lucha contra mí”

Él estaba en lo correcto. El postigo ya se había cerrado. Todo lo que quedaba era el callejón sin salida de un pasillo estrecho. Dos tiras de tela negra se dispararon en dirección a Atsushi como jabalinas. Atsushi inmediatamente levantó sus brazos de tigre para bloquearlos, pero las penetrantes hojas de la oscuridad, más afiladas que cualquier hoja del mundo, se clavaron en su pelaje mientras se deslizaban alrededor de sus brazos. Incluso con su abrigo de tigre, que podía reflejar fácilmente las balas, Atsushi aún no podía bloquear completamente los ataques de Akutagawa, enviando hebras de pelaje blanco volando por el aire.

Lo único que podía competir con la habilidad de Akutagawa eran las extremidades de tigre de Atsushi. Sin embargo, un golpe en la cara o el cuerpo sería fatal. La única forma en que Atsushi podría atravesar a su oponente y escapar sería llevar la pelea dentro del rango de agarre mientras esquivaba cualquier disparo en

estas áreas vitales. Independientemente, no había forma de que pudiera acercarse a Akutagawa mientras esquivaba sus ataques, que esencialmente cubrían todo el pasillo.

“Recuerda la muerte, porque está a tu lado. Pídele perdón, porque te está esperando. Morirás en las entrañas de la tierra. No se siente tan mal, ¿verdad?”

“¿Viniste hasta esta isla para matarme?” Preguntó Atsushi con voz temblorosa. “¿Realmente me odias tanto?”

“No es odio. No puedo seguir adelante hasta que te destroce”

Atsushi se retiró lentamente. Si bien no tendría ninguna posibilidad si no se acercaba, el espacio entre ellos era una zona de muerte. No podía luchar contra Akutagawa de frente. Tenía que crear una apertura…

“¡Dazai-san también está aquí!”

“Lo sé. Por lo tanto, también tengo que tomar tu cabeza por él”

Cuando Akutagawa dio un paso adelante, Atsushi dio un paso atrás. Su espalda golpeó la pared. Era la contraventana. No quedaba ningún lugar para retirarse. No sería posible persuadir a Akutagawa de que se detuviera.

Todo lo que Atsushi podía hacer era avanzar, preparado para lo peor. Bajó su postura. Al ver la pelea en sus ojos, Akutagawa sonrió levemente. Atsushi apretó los músculos de sus piernas…

… Pero de repente, dos brazos emergieron de la contraventana detrás de él.

“¡¿Qué eres, estúpido?! ¡Ven aquí!”

Los brazos lo agarraron por la parte posterior del cuello e inmediatamente lo tiraron hacia atrás. Atsushi se deslizó por la contraventana incluso antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Rodó por el suelo con un chapoteo. Fueron los fornidos brazos del jefe los que lo agarraron por el cuello.

“¡¿Qué clase de idiota intenta luchar contra alguien con una habilidad como esa?! Los ladrones no ganan peleando. ¡Los ladrones roban sin luchar! ¡Estoy decepcionado de ti, Matasaburo!” Atsushi finalmente se dio cuenta de lo que había sucedido. El jefe usó su habilidad para arrastrarlo al otro lado. Atsushi no comprobó qué tan grueso era el obturador, por lo que ni siquiera soñó que esto sucedería. El grosor de la persiana…

“¡No se rendirá, jefe!” Gritó Atsushi. “¡Fácilmente podría cortar una contraventana de hierro que no tenga ni dos pulgadas de grosor! ¡Tenemos que correr!”

“¡Estaba planeando hacer eso de todos modos! ¡Vámonos!” El jefe colocó a Atsushi bajo el brazo sin esfuerzo y atravesó una puerta que conducía a una habitación cercana. Inmediatamente, el sonido de la persiana al romperse hizo eco, seguido por el sonido de sus restos chapoteando en el agua. Akutagawa ya había ido tras ellos.

Se encontraron en un camino estrecho utilizado para el mantenimiento de tuberías. El jefe tuvo que girar de lado para apretar su enorme cuerpo. Después de cada nueva puerta que encontraban, usaba su habilidad para atravesar y ellos corrían aún más lejos. Continuaron avanzando más profundamente hasta que finalmente llegaron a una escalera que conducía al cuarto piso del sótano. Después de decepcionar a Atsushi, el jefe exhaló profundamente.

"¿Lo conoces?" Preguntó el jefe mientras se secaba el sudor de su frente brillante.

"Sí" Respondió Atsushi mientras trataba de recuperar el aliento. "Akutagawa. Es un usuario de habilidades involucrado en el crimen organizado"

"Eh, Matasaburo. Corres con una velocidad más increíble de lo que pensaba" El jefe frunció el ceño. "Voy a buscar a Gab y Virgo. Los metí en una habitación cerrada antes, así que no tienes que preocuparte de que los maten"

"Yo…"

Antes de que Atsushi pudiera siquiera terminar su oración…

Sigue adelante. Los guardias llegarán en enjambres al tercer piso del sótano, por lo que el piso inferior debe estar relativamente vacío. Esperaremos un rato, luego iremos a buscar nuestro tesoro cuando la costa esté despejada" El jefe sonrió. "Oh sí. Yo casi lo olvido. Cuando salvé a Virgo, dijo que encontró rastros de alguien que acababa de traer un maletín a la armería en el quinto piso del sótano. ¿Eso ayuda?"

Así que ahí era donde realmente se guardaba el arma.

"Muchas gracias" Atsushi se puso de pie.

Akutagawa me persigue. Si el jefe y los demás se escapan, probablemente no los perseguirá. De todos modos, no hay tiempo. Debo detener el arma.

Justo cuando Atsushi comenzaba a descender las escaleras…

"Matasaburo" El jefe gritó su nombre y lo detuvo.

Atsushi se dio la vuelta.

"¿Sí?"

"¿Cuál es tu nombre real?"

Atsushi, tomado por sorpresa, se quedó en silencio. Luego pensó por unos momentos antes de decir: "Atsushi"

"Atsushi, ¿eh?" Repitió el jefe sonriendo. "Después de que todo esto termine, quiero escuchar lo que realmente viniste a hacer aquí y por qué pretendiste ser un ladrón para hacerlo"

Me ha pillado.

La columna vertebral de Atsushi hormigueó. El jefe había visto a través de él.

“Ahora ve. Y no te mueras, Atsushi”

“... ¡No lo haré!”

Atsushi corrió escaleras abajo.



Después de llegar al cuarto piso del sótano, Atsushi comenzó a escuchar un rugido cercano como el acelerador del motor de una máquina gigante. Calculó que la sala de máquinas que movía la isla tenía que estar del otro lado del muro, ya que los documentos que revisó antes de la misión mostraban dos cosas así de adentro de la isla: una sala de explosiones que le daba flotabilidad y una hélice que se doblaba como turbina para la generación de energía activada por olas.

El cuarto piso del sótano estaba en silencio. Había algunos soldados en su puesto, pero Atsushi no vio a nadie patrullando. La mayoría probablemente corrían al tercer piso del sótano para ayudar. Después de todo, el vidrio se había roto, dejando entrar agua de mar y un intruso. El cuartel general de seguridad seguramente ahora era un manicomio. No tuvieron tiempo de preocuparse por los otros pisos. Parecía que el ataque de Akutagawa actuó sorprendentemente como una distracción. Este piso tenía una atmósfera diferente en comparación con los demás. El interior recordaba a un edificio de oficinas sin ventanas con una sala de conferencias, oficinas para el personal, una sala de asuntos generales y una sala de almacenamiento de documentos. A Atsushi se le recordó cuán caóticamente se construyó esta isla. Era como si cada piso hubiera sido creado por una persona diferente sin ninguna comunicación entre ellos y luego simplemente mezclados.

Al pasar por lo que parecía ser la sala de conferencias, Atsushi de repente vio el reloj. Eran las 11:45. Solo quedaban quince minutos, pero su destino no estaba lejos. No pasaría mucho tiempo antes de que llegara a la armería. Pero un repentino ataque de curiosidad convenció a Atsushi de echar un vistazo dentro de la sala de conferencias. Estaba vacío. Las otras tres paredes además de la entrada eran pantallas gigantes. En el centro de la habitación había una mesa redonda con teléfonos, colectores de sonido y lo que parecían ser otros dispositivos de comunicación alineados en el medio de la mesa. Había tres de cada elemento, con uno de cada tipo frente a uno de las tres paredes. Las pantallas en la pared estaban actualmente apagadas y completamente negras. Una pequeña bandera estaba pegada en la parte superior derecha de cada pantalla: Inglaterra, Francia y Alemania.

Atsushi recordó cómo la isla estaba gobernada por tres países diferentes. Pero, ¿qué era esta habitación? ¿Para qué se utilizaron estas grandes pantallas? Más importante aún, ¿para qué se utilizó esta zona de monedas de oro? ¿Por qué había un

lugar tan estrictamente protegido? Pero esas preguntas pronto desaparecieron de su mente. Estos últimos quince minutos, quizás los quince minutos más importantes del mundo entero, eran lo que importaba ahora. Atsushi se quitó esas preguntas de la cabeza, luego se centró únicamente en sus orejas y piernas.

No pasó mucho tiempo antes de que Atsushi encontrara las escaleras al quinto piso del sótano. A pesar de que había estado aquí por un tiempo en este punto, ahora estaba pensando en lo inconveniente que era que las escaleras a diferentes pisos estuvieran separadas de esta manera. Sería un viaje largo para alguien si quisiera pasar del segundo piso al quinto piso del sótano. Quizás lo hicieron de esta manera a propósito por razones de seguridad. No era conveniente, pero definitivamente evitaría que los intrusos entraran y escaparan.

De repente, Atsushi escuchó una voz proveniente del rellano de la escalera, lo que hizo que se escondiera rápidamente. Cuatro guardias estaban hablando de algo, y uno de ellos sonaba muy familiar: era la voz del coronel. Todavía no se habían fijado en Atsushi. El coronel dio órdenes breves a sus hombres, y ellos mantuvieron sus armas preparadas, se alinearon en filas, luego comenzaron a subir las escaleras antes de desaparecer por el pasillo.

Atsushi exhaló. Sería imprudente luchar contra ellos de frente, por lo que descendió silenciosamente al quinto piso del sótano sin que lo notaran.

En el momento en que llegó, se topó con una pared.

“Uh…”

Esto no era una metáfora, sino una pared física literal. La contraventana se cerró justo al pie de la escalera antes del quinto piso del sótano. Atsushi tocó la pared. Era el mismo tipo de contraventana que se utilizó anteriormente para evitar inundaciones.

¿Quizás se cerró automáticamente para evitar que el pasillo se inundara cuando Akutagawa irrumpió? Pero entonces, ¿por qué no se cerró la persiana en el último piso? ¿Sabían que venía?

Pero el problema se resolvió solo antes de que Atsushi pudiera encontrar una solución. La contraventana se abrió ante sus ojos como una puerta automática. Sobresaltado, saltó hacia atrás. Pensó que iba a ser una trampa, pero no había nadie del otro lado. Era demasiado conveniente para haber sido una coincidencia. Quizás Dazai o uno de los ladrones lo abrió remotamente por él. No estaba claro por qué estaba abierto, pero no había razón para no entrar.

Atsushi avanzó con pasos silenciosos. El quinto piso del sótano—el secreto más íntimo de la isla— era diferente a cualquier otro piso hasta el momento. La primera diferencia era que no había guardias. Mientras que los otros pisos no tenían muchos para empezar, este piso no tenía absolutamente ninguno. El único sonido era el rugido de la maquinaria. Parecía el interior de una base militar. Además, todas las puertas del pasillo estaban bien cerradas. Eran puertas resistentes e ignífugas cerradas con tanta fuerza que no había grietas por las que ni siquiera deslizar una fina hoja de papel.

Tampoco había ventanas pequeñas en la puerta, por lo que era imposible saber cómo era el interior de estas habitaciones. Además, cada puerta se veía exactamente igual, por lo que no había forma de adivinar qué habitación era qué.

“Esto no es bueno” Murmuró Atsushi para sí mismo.

Virgo dijo que el maletín fue llevado a la armería, pero Atsushi ni siquiera sabía dónde estaba.

No hay tiempo. De ninguna manera puedo registrar todas las habitaciones y encontrar el arma. ¿Qué tengo que hacer?

Pero Atsushi luego pensó:

A veces, un problema puede resolver otro, al igual que cómo la solución de un problema puede llevar a nuevas preguntas en las novelas de misterio.

La puerta que estaba junto a Atsushi se abrió espontáneamente. Sobresaltado, Atsushi dio un salto hacia atrás, pero no había nadie allí, lo que significaba que la puerta se había abierto desde adentro. La habitación estaba a oscuras, por lo que era difícil ver nada. Atsushi había levantado la guardia en caso de que una trampa estuviera a punto de estallar, pero el único sonido que escuchó fue el sonido de la puerta abriéndose. Aparte de eso, estaba el rugido de la sala de máquinas en la distancia.

Era como el obturador de hace un momento. ¿Dazai o alguien le estaba abriendo la puerta? ¿O el hacker Katai pudo entrar en el sistema? Cualquiera que sea el caso, no cambió nada.

La única opción de Atsushi era seguir adelante.

Entró a la habitación. No parecía la armería a primera vista. De hecho, no parecía una habitación para nada. No era más que una pequeña cámara cuadrada con iluminación indirecta en el techo. Colgando de la red de hierro de la pared había unas cuantas máquinas extrañas como armas que Atsushi nunca había visto antes. Sin embargo, no le preocupaba el interior de la habitación. Sus ojos estaban fijos en lo que había sobre el escritorio en el centro de la habitación: un maletín negro.

Tenía un diseño sencillo y práctico, estaba reforzado con metal y era de tamaño medio. Atsushi podría rodearlo con un brazo. Si bien estaba hecho de manera robusta y de alta calidad, no había nada en él que lo hiciera destacar si uno viera a alguien llevándolo por la ciudad.

Atsushi recogió el maletín. Fue ligero. Se sentía como si hubiera algo hecho de metal dentro, pero aún era lo suficientemente liviano como para que él lo llevara sin siquiera usar su habilidad de tigre. El problema era qué hacer con él ahora… La forma más segura de lidiar con eso sería hacer que Dazai lo abriera y tocara la cámara dentro. Su habilidad le permitía anular todas las habilidades simplemente a través del contacto físico. Sin lugar a dudas, sería capaz de neutralizar el arma de habilidad en el interior.

La siguiente mejor opción sería encontrar al creador del arma, Wells. Debería saber cómo desarmarlo. Atsushi tomó el maletín y comenzó a regresar sigilosamente por el camino por el que había venido.

Atsushi corrió por el pasillo. De ahora en adelante, él buscaba velocidad en lugar de precisión, y fuerza en lugar de sigilo. Necesitaba pasar la línea de defensa del enemigo incluso si eso significaba usar un poco de fuerza. Después de todo, primero tenía que atravesar el tercer piso del sótano, que actualmente estaba lleno de soldados, si quería regresar a la superficie. Estar callado era esencialmente inútil.

Atsushi subió corriendo las escaleras y regresó al cuarto piso del sótano. Había algunas contraventanas cerradas, tal vez debido a que el agua entraba. La ruta más rápida de regreso a la superficie estaba sellada, lo que significaba que Atsushi tenía que buscar otra forma de regresar. Después de doblar la esquina y correr aún más lejos, Atsushi se detuvo repentinamente. Había un guardia adelante que afortunadamente miraba para otro lado. Atsushi se deslizó rápidamente hacia la oscuridad.

¿Ahora qué? No puedo desaparecer en una pared y esconderme sin el jefe. Podría buscar otra ruta, pero podría perderme si corro demasiado. ¿Qué haría Dazai-san en un momento como este? ¿Y Kunikida-san? ¿O los otros detectives?

Solo había un soldado, y estaba de espaldas a Atsushi. Es hora de usar la fuerza.

Atsushi tiró el maletín al suelo para que se deslizara por el suelo. Después de que el maletín se deslizara entre las piernas del enemigo, el soldado lo siguió con los ojos completamente desconcertado. Atsushi envolvió su brazo derecho alrededor del cuello del soldado, haciendo un triángulo para apretar sus arterias carótidas. Descansó su mano derecha sobre su bíceps izquierdo antes de colocar su mano izquierda detrás de la cabeza del soldado, bloqueando así completamente sus brazos. El soldado era un poco más alto que Atsushi, por lo que tuvo que saltar sobre su espalda. El soldado trató de romper el agarre de Atsushi, desgarrando inquietamente sus brazos, pero el fuerte agarre de Atsushi no se aflojó. Después de todo, era extremadamente difícil salir de un fuerte estrangulamiento. El soldado luchó por agarrarse del brazo, la oreja o cualquier cosa que Atsushi pudiera tener, pero pronto perdió el conocimiento antes de caer al suelo.

Atsushi podría haberlo matado si le hubiera cortado la tráquea a su oponente, pero eligió ir tras las arterias carótidas para simplemente dejarlo inconsciente. Este fue uno de los movimientos que Kunikida le había dado a lo largo del tiempo durante su trabajo juntos en la agencia. Después de mirar al soldado inconsciente por el rabillo del ojo, Atsushi alcanzó el maletín y agarró el asa.

Inmediatamente, sintió una fuerza poderosa golpearlo en el hombro y fue enviado volando por el aire. Cada hueso de su cuerpo gimió. Le habían disparado. Solo cuando hizo una media rotación en el aire y aterrizó de espaldas se dio cuenta. Todo era un borrón. Solo pasaron unos momentos antes de que un pie grande y pesado pisase el hombro de Atsushi.

“¡Objetivo abajo!”

Era una voz apagada que venía de detrás de una máscara a prueba de balas. Cuando Atsushi abrió los ojos, tres soldados completamente armados lo rodeaban con sus rifles mientras uno de ellos sujetaba a Atsushi con el pie.

“Hemos asegurado el objetivo en el Punto A como estaba planeado. Le dispararon, pero sigue vivo” Informó el soldado por su transceptor inalámbrico.

Me tienen.
Fue una emboscada.

Los soldados habían predicho el camino que Atsushi tomaría y esperaron con sus armas en la mano. Fue una trampa obvia, en retrospectiva. Bajaron las contraventanas obligándolo a cambiar de ruta y dejaron a un soldado indefenso en el pasillo de espaldas.

El maletín, ¿dónde está? ¡Tengo que detener esa arma!

Por el rabillo del ojo, Atsushi encontró el maletín negro tirado en el suelo lejos de él. La vida de cuatro millones de personas corría peligro. Cuando Atsushi trató de acercarse, inmediatamente se encontró con un rayo de dolor insoportable por haber recibido un disparo y haber pisado su herida.

“¡Agh...!”

“No te muevas” Exigió el soldado con frialdad. “Tenemos la autoridad para disparar contra cualquiera que se infiltre en esta zona. Si te resistes, te eliminarán de inmediato”

“¡No hay tiempo…para esto…!” Gimió Atsushi con los dientes apretados. “El maletín… Esa es el arma del terrorista… ¡Tenemos que detenerlo!”

“Ya veo. Así que esto es lo que buscaba el terrorista…”

Atsushi de repente escuchó una voz familiar.

“Qué terrorista más astuto, enviar a uno de sus lacayos a robar el arma… No esperaba que un solitario hiciera un truco tan astuto, pero me engañaron por completo”

“¡Coronel!” Atsushi murmuró mientras miraba el rostro del hombre.

“¿Nos conocemos antes, joven?” El coronel arqueó una ceja. “El terrorista incluso sabe cómo me veo… Debe haber averiguado la fuente. Vivimos tiempos difíciles” El coronel sacó una pistola.

“Ahora, estábamos aumentando la seguridad para capturar al terrorista —el forastero— cuando hubo una conmoción en el tercer piso del sótano. Además, nos enteramos de que las cámaras de seguridad habían sido manipuladas y no funcionaban correctamente. Nos dimos cuenta de eso hace unos momentos cuando las cámaras de seguridad volvieron a la normalidad por alguna razón, y te vimos con ese maletín caminando por el cuarto piso del sótano. ¿Sabes a qué me refiero, terrorista?”

¿Las cámaras empezaron a funcionar normalmente de nuevo? ¿Así fue como pudieron tenderme una emboscada? Lo que sea. Eso no importa ahora.

“¡No soy un terrorista!” Gritó Atsushi. “¡El terrorista está detrás de ese maletín! ¡Quieren volar todo este lugar! ¡Solo tenemos hasta el mediodía para destruir el arma dentro del maletín…!”

Atsushi rápidamente giró la cabeza la cabeza. El terrorista no podría poner sus manos sobre el arma mientras este ejército bien organizado la estuviera protegiendo.

“Olvídate de mí, ¡solo protege esa arma! Haz que varias personas lo vigilen en todo momento, y si te atacan por casualidad, tíralo al océano y…”

“Estás hablando de tantas cosas diferentes a la vez. Estoy viejo” Dijo el coronel como si estuviera tratando de calmar a Atsushi. “Déjame entenderlo. El terrorista va a usar esta arma para destruir la región, por eso decidiste colarte en el quinto piso del sótano y robarlo tú mismo para poder llevarlo a un lugar seguro”

“Exactamente” Argumento Atsushi.

Inmediatamente, Atsushi sintió un dolor agudo en la cabeza. Miró hacia arriba con sorpresa e inmediatamente notó que no era causado por ningún dolor físico. Estaba dentro de su cabeza. Una fuerte sensación estaba presionando contra su cabeza desde adentro.

“Por el amor de Dios… Pensé que finalmente habíamos capturado a uno de los hombres del terrorista, pero ahora tenemos aún más tonterías con las que tenemos que lidiar” El coronel se rascó la barbilla. “No parece que estés mintiendo, pero ¿cómo voy a explicarle esto a la patria?”

La causa del dolor fue la sensación de que algo andaba mal. La fuerte sensación creció como una burbuja en la cabeza de Atsushi, y estaba tratando de decirle algo inconscientemente.

¿Qué era? Algo estaba mal. Atsushi no tenía el cerebro para diseñar tramas elaboradas o ver a través de cosas como Dazai, pero había presenciado personalmente todo lo que había sucedido con este caso. Por eso parecía doloroso, tratar de decirle algo a Atsushi. Fue más profundo que simplemente poder pensar rápidamente.

El quinto piso del sótano, el coronel mismo lo dijo. También dijo que notó que las cámaras de vigilancia habían sido manipuladas cuando me vio caminando por el cuarto piso del sótano con el maletín.

En otras palabras: ¿Cómo habría sabido el coronel que este maletín estaba en el quinto piso del sótano?

¿Cómo estaba tan seguro de que era el quinto piso del sótano? Atsushi miró al coronel y el coronel le devolvió la mirada. Todo lo que hizo falta fue esa breve mirada para que se leyeran entre sí. Atsushi sintió como si pudiera ver que la mente del coronel se endurecía, mientras que el coronel parecía haber notado que Atsushi se dio

cuenta de algo peligroso por su expresión. Había un brillo claro y frío en los ojos del coronel que no estaba allí antes: el resplandor despiadado de un traidor.

Atsushi estaba en problemas.

“Hombres, bajen sus armas”

El coronel de repente dio órdenes a los soldados.

“¡No…!” Gritó Atsushi reflexivamente. "¡No bajen sus armas!”

Los soldados bajaron sin cuestionar sus armas como les dijo su superior y esperaron su siguiente orden. Pero en lugar de otra orden, el coronel descargó las balas de su pistola sobre sus subordinados.

Sus gargantas fueron perforadas instantáneamente, y cayeron al suelo sin siquiera un segundo para mover sus dedos.

“¡¿Qué…?!”

Luego le disparó a Atsushi en el torso antes de que pudiera reaccionar.

Atsushi instantáneamente giró su cuerpo para proteger sus órganos vitales, pero la bala atravesó el lado derecho de su pecho y pasó directamente por sus pulmones. Atsushi aulló un grito silencioso.

“Nunca sabes lo que va a pasar cuando intentas hacer algo grande”

El coronel comprobó cuántas balas le quedaban, tiró el cargador al suelo y cargó la pistola con una nueva.

“No puedo creer que ni siquiera supieras a qué hora iban a comenzar los fuegos artificiales. ¿O recibiste ayuda divina del supuesto guardián de la isla… o quizás usaste algún tipo de habilidad?”

“¡Mngh!”

Atsushi gimió por el sabor de la sangre en su garganta. Le ardían los pulmones. Sus brazos no se movían. Pero tenía que hacer algo. A este ritmo…

“No soy un usuario de habilidades, pero solía tener un subordinado que lo era. Se jactaba de una fuerza que iba más allá del reino de lo que se consideraba humano e incluso fue llamado héroe en el campo de batalla. Sin embargo, ahora está muerto… Todos los héroes mueren jóvenes” El coronel deslizó el obturador con mano experta, enviando una bala a la sala.



“¿Pero por qué…?” Gimió Atsushi.

El coronel lo miró.

“No tengo ninguna intención de explicarte” Su voz escalofriante hizo eco. “No lo entenderías. La única forma en que puedo despertar a alguien que está profundamente dormido es haciendo un ruido fuerte… Eso es todo”

El coronel recogió el maletín y alcanzó la cerradura.

Mierda, ¡va a usar el arma aquí!

Atsushi intentó levantarse. Trató de gritar mientras se arrojaba sobre el coronel. Pero el único ruido que hizo fue el sonido de su garganta gorgoteando sangre mientras goteaba por sus labios.

“¿Todavía puedes moverte?” El coronel apuntó con el arma a Atsushi en el suelo. “Perdón por hacerte sufrir”

La bala atravesó la garganta de Atsushi.



Atsushi odiaba el dolor.

Pero el dolor había sido una parte íntima de su vida desde que tenía memoria. El dolor de ser apuñalado, el dolor de ser golpeado, el dolor de sus manos entumecidas por el frío, el dolor dentro de su cabeza, el dolor del hambre, el sufrimiento se aferró a Atsushi como la ropa, moldeándolo. El dolor hizo que Atsushi se sintiera como él mismo. No conocía otra forma de experimentar este sentimiento.

Después de unirse a la agencia de detectives, la naturaleza del dolor cambió, se lastimó con menos frecuencia y dejó de sentirse miserable. En cambio, la aplastante presión de la necesidad desgarró la carne de Atsushi. Le abrió el hombro, le atravesó el pecho y le partió la pierna. La agonía era tan insoportable que era como si pudiera sentir que su alma abandonaba su cuerpo, pero incluso entonces, luchó contra el dolor porque valía la pena. Sabía que podía resistir obstinadamente el dolor sin importar lo intenso que fuera.

Hay una bestia dentro de mí, pensó Atsushi. *Y eso no es una metáfora. Hay una bestia literal dentro de mí. En este momento, está aullando y festejando salvajemente mientras hace estragos. Por alguna razón u otra, parece tener el poder de negar heridas. No el poder de curarlos o recuperarlos, sino de negarlos. La razón por la que puede hacer esto no es totalmente ajena a mi nacimiento, probablemente. No es ajeno al sufrimiento que he tenido que soportar todos estos años. La bestia, el tigre, es una manifestación de algo dentro de mí. Todavía no sé qué es ese algo, pero si él me ordena que me ponga de pie, entonces no puedo no estar de pie, al igual que si niega mis heridas, entonces mis heridas no tienen más remedio que desaparecer*.

Atsushi se puso de pie de un salto. La herida en su pecho ya había dejado de sangrar. Todavía salía sangre de la herida de bala en su cuello, pero no era nada lo suficientemente grave como para obstaculizar su movimiento.

"¡¿Qué?!"

El coronel levantó su pistola y disparó. Una bala atravesó a Atsushi en el muslo, desgarrándole la carne. Se sentía como si alguien hubiera tomado una sierra y le hubiera cortado los nervios, pero no fue suficiente para evitar que se moviera. Atsushi cargó hacia adelante, mostrando sus colmillos. El coronel retrocedió, aparentemente abrumado por su espíritu. Transformando sus brazos y piernas en las garras de un tigre blanco, los músculos de Atsushi explotaron en tamaño cuando su pelaje blanco se puso de punta.

"¡Así que también eres un usuario de habilidades…!"

El coronel se retiró mientras disparaba su pistola, pero Atsushi levantó los brazos y bloqueó las balas. Con el maletín en la mano, el coronel desapareció por la esquina del pasillo. Si Atsushi lo dejara solo por mucho tiempo, indudablemente activaría el arma. Ignorando el dolor de su pierna, persiguió al coronel. Un crujido de mal augurio resonó en el pasillo. Atsushi inmediatamente se apresuró a doblar la esquina, solo para descubrir que una contraventana se alzaba entre el coronel y él. El coronel debió haber ingresado algo manualmente en el panel de control de la pared.

"¡No te vas a escapar de mí!"

Su piel de tigre se levantó; sus músculos gruñeron como un alambre de hierro entrelazado, acelerando su cuerpo. Un paso. Otro paso adelante. La contraventana ya se había cerrado hasta la mitad cuando se elevó desde la parte inferior.

Las heridas de Atsushi formaron espuma cuando se cerraron. Su caminar se convirtió en trotar. Su trote se transformó en correr. Atsushi saltó. Como si estuviera haciendo el salto de altura en una competencia, giró su cuerpo en el aire cuando la persiana estaba a punto de cerrarse por completo. Rozando el techo, se deslizó sobre la contraventana, pero solo entonces se dio cuenta de su error.

Maldita sea… El coronel ya no estaba allí, y solo el maletín estaba donde antes estuvo. Porque… estaba justo debajo de Atsushi. Con su cuerpo apoyado en la contraventana, apuntó su pistola al aire.

"Bienvenido"

Y con ese saludo, instantáneamente descargó todas sus balas sobre Atsushi. Sin forma de esquivar el aire, Atsushi fue golpeado en el estómago. Sangre fresca se derramó por el techo. Además, después de perder el impulso en medio del salto, la pierna de Atsushi, es decir, todo lo que estaba debajo de la rodilla, quedó atrapado en la contraventana que se cerraba.

"¡¡Aghhh!!"

Como las mandíbulas cerradas de una bestia, la contraventana se deslizó hacia el techo. Ni siquiera la poderosa pata de tigre de Atsushi podía soportar el sello

hermético diseñado para soportar la presión hidráulica. Los huesos de su pierna se partieron cuando el sonido de la carne aplastada reverberó desde el techo.

“Escuché que Yokohama era una ciudad de demonios” Dijo el coronel mientras cargaba un nuevo cartucho en su arma. “Pero nunca esperé estar tan cerca de perderlo todo ante un joven con una habilidad como la suya”

Atsushi colgó boca abajo de su pierna atrapada en el postigo. Se retorció y trató de liberarse, pero su pierna de tigre era simplemente demasiado poderosa para arrancarla y escapar.

“¿Sabes por qué existe esta zona?” Preguntó el coronel mientras alcanzaba el maletín. “Esta isla fue creada como símbolo de la paz después de la guerra. Tres naciones trastornadas, países que lucharon entre sí, se mataron entre sí y pronto incluso olvidaron por qué comenzaron la guerra en primer lugar, crearon esta isla con la poca cordura que tenían como escenario para negociaciones pacíficas. Sin embargo…”

El coronel se sentó en el suelo y alcanzó la cerradura del maletín.

“No entienden nada. Unos pocos apretones de manos y papeles firmados no son suficientes para detener la guerra. Las pesadillas —los males— creados en ese infierno deben salir a la luz… o las almas de mis hombres nunca se salvarán”

“¡Detente… no puedes…!” Gimió Atsushi.

“El mediodía fue el momento en que mis hombres recibieron órdenes de atacar. Incluso en nuestra propia sede. Pero todo fue solo un plan para convertirlos en criminales de guerra, traidores. Corrieron por sus vidas mientras la gente los llamaba soldados de Mimic, y eventualmente… se fueron a la deriva a Yokohama y murieron en vano, por lo que escuché… Podría haber detenido el plan de ese tonto, pero no hice nada. Esta es mi expiación”

Atsushi dejó escapar un grito indescriptible. Dolor agonizante nublaba su visión.

“Ustedes no hicieron nada malo, pero sin estos colosales fuegos artificiales, mis palabras nunca llegarán a otra alma… Con la activación de esta arma, la verdad sobre mis hombres que murieron se revelará al mundo. Si el Asentamiento de Yokohama y los partidos militares de las distintas naciones dentro de él son borrados de la faz de la tierra, sus gobiernos no podrán ocultar la verdad”

Nada de lo que diga cambiará su opinión. Planea morir por una causa que nadie más podría entender… junto con otros cuatro millones. Tengo que detenerlo, incluso si me arranco la pierna en el proceso.

Atsushi puso ambas manos en la pared y trató de empujarse hacia adelante. Mientras sus huesos y tendones crujían, el coronel lo miró con una triste sonrisa y maletín en mano.

¡No puedo…!

Después de hacer clic para liberar el interruptor, el coronel abrió el maletín.

…Y humo blanco salía del interior.

“¿...?”

Tanto Atsushi como el coronel dejaron escapar un grito de sorpresa.

Algo activó una trampa para liberar gas en el interior, que inmediatamente envolvió todo el cuerpo del coronel. Tosió.

“Imposible… ¡¿No es así…?!”

Atsushi no tenía idea de lo que estaba pasando. El humo blanco que llenaba el pasillo pronto también lo alcanzó. Después de respirar una bocanada de gas por la nariz, la conciencia de Atsushi inmediatamente comenzó a vacilar. Era un gas venenoso, un gas noqueador.

No me digas…

“Uf. Estoy seguro de que me alegro de tener un plan alternativo”

Escuchó una voz familiar del otro lado del humo. Era…

“¿Da… zai…?”

Atsushi pudo escuchar el movimiento de la persiana mientras perdía el conocimiento. Después de que finalmente soltó su pierna, cayó al suelo.

“Predije desde el principio que la persona detrás de esto era uno de los más altos de la isla. Por lo tanto, era muy probable que el arma estuviera escondida en algún lugar donde solo él podía ir. Por eso usé el cebo”

La contraventana del quinto piso del sótano que se abría automáticamente y la puerta de la armería… Fue demasiado fácil. Además, el regreso de las cámaras de seguridad a la normalidad fue demasiado conveniente. Todo era parte del plan de Dazai. Hizo que Atsushi llevara una falsificación y deliberadamente dejó que el enemigo se la robara.

“Atsushi, siéntete libre de tomar una siesta y déjanos el resto a nosotros”

La conciencia de Atsushi rápidamente comenzó a salir de este mundo. La silueta dijo que lo dejara manejarlo, así que ya no había nada de qué preocuparse. Atsushi sintió como si hubiera dicho algo a cambio, pero antes de que pudiera siquiera comprender qué era eso, su conciencia fue tragada por la cegadora oscuridad.



Cuando Atsushi volvió en sí, se encontró en una cama en alguna parte.

“¿Estas despierto?”

Escuchó una voz a su lado. Era de Kunikida. Atsushi no tenía idea de dónde estaba o qué estaba haciendo durante los primeros momentos que estuvo despierto.

Era una sensación extraña, como si hubiera tenido un sueño en el que hubiera dejado algo muy querido para él y luego cayera en un sueño profundo antes de finalmente despertar.

¿Dónde estoy? ¿Con qué estaba soñando? Me dispararon, mi pierna se atoró con algo y respiré una especie de gas…

Gas. Arma. Cuatro millones de personas.

"¡¿Qué hora es?!" Atsushi saltó de la cama.

"Relájate" Sugirió Kunikida mientras escribía algo en su cuaderno junto a la cama de Atsushi.

Cuando Atsushi miró más de cerca, se dio cuenta de que estaba en su habitación en el hotel al que habían venido cuando llegaron.

"La doctora Yosano se ocupó de tus heridas. Realmente te hiciste un número allí atrás"

Fue entonces cuando Atsushi notó que sus heridas de bala y su pierna casi cortada habían vuelto a la normalidad. Él miró a su alrededor. No había nadie más en la habitación. Sintió un déjà vu. Se lastimó la pierna, se despertó y encontró a Kunikida a su lado. ¿Cuándo sucedió todo eso? No podía recordar.

"Yokohama evitó la destrucción gracias a tus denodados esfuerzos" Dijo Kunikida con los ojos todavía mirando hacia abajo en su cuaderno. "El coronel fue detenido y confinado. Los ladrones también fueron capturados. Los guardias los sorprendieron paseando afuera con las trufas enjoyadas"

Fueron atrapados…

Atsushi imaginó al jefe y sus hombres caminando por la ciudad, mostrando con orgullo su botín de guerra.

"Ahora, para el arma, el arma real todavía se mantiene en un refugio aislado al final del quinto piso del sótano. El coronel hizo una confesión completa, pero el arma estaba escondida dentro de una caja fuerte especial que aparentemente solo se puede abrir con una contraseña y la huella digital del coronel. En otras palabras, tu misión de encontrar y asegurar el arma fue imposible desde el principio"

Una misión imposible ...

Pero la amenaza se evitó todo porque el coronel fue engañado del maletín falso.

"¿Entonces Dazai tendió esa trampa porque sabía que iba a pasar?"

"Si" Kunikida levantó levemente la mirada y miró al vacío.

"Así es como Dazai lo explicó: el enemigo era cauteloso y haría cualquier cosa para evitar que el arma fuera robada. Si conseguir el arma no era posible, entonces capturar al enemigo era nuestra única opción. Por lo tanto, usó al capitán para colocar un maletín falso en la armería. Luego, Dazai te haría robar ese, arreglaría las cámaras

de seguridad y mostraría las imágenes al enemigo. Y tal como lo había planeado, el coronel no se dio cuenta de que el maletín era falso. La abrió y el gas del interior lo dejó sin sentido”

Ahora que lo mencionó, el coronel dijo algo sobre las cámaras de seguridad volviendo a la normalidad y viendo a Atsushi caminando por el cuarto piso del sótano. Atsushi realmente no había pensado mucho en ello en ese momento, pero Dazai hizo los arreglos para que eso sucediera para mostrar intencionalmente al coronel que Atsushi había robado el maletín. Atrajo al coronel a una trampa, haciéndole creer que era real.

Tanto Atsushi como el coronel estaban bailando en la palma de la mano de Dazai desde el principio.

Ojalá me hubiera dicho al menos la verdad…

Si bien Atsushi no estuvo exento de decepción, sabía que nunca habría sido capaz de lograr esta brillante actuación si Dazai, de hecho, le hubiera pedido que hiciera pensar al enemigo que el maletín era real. La verdad estaría escrita en todo su rostro. De ninguna manera un coronel experimentado no se daría cuenta.

En cualquier caso, el caso se había resuelto y el trabajo de la agencia de detectives estaba terminado. Todo lo que quedaba era empacar y salir de la isla.

Sin embargo, Atsushi se preguntó si podría hacer un poco de turismo antes de ir. Había empacado con la expectativa de pasar la noche después de todo.

Tal vez un torneo sugoroku de la noche a la mañana con todos los miembros de la agencia…

“Ahora…” Dijo repentinamente Kunikida mientras se levantaba y cerraba su cuaderno. “Me voy a recoger el arma. El capitán y Dazai ya deberían estar en el sótano. La división de operaciones especiales nos dio órdenes de recuperar el arma y traerla de vuelta. Suspiro… Simplemente no podemos tomar un descanso”

Kunikida luego miró a Atsushi para ver cómo estaba.

“¿Quieres venir?”

Atsushi vaciló por unos momentos.

“No, estoy bien” Respondió mientras sacudía su cabeza.

Atsushi ya tenía un lugar al que quería ir.



Al parecer, la banda de ladrones estaba en el mismo sótano de rehenes donde Kunikida y Atsushi habían estado cautivos la última vez.

Según Kunikida, se aseguraron de que el jefe no pudiera escapar usando su habilidad, por lo que no había nada de qué preocuparse.

Atsushi solo tenía una cosa en mente mientras caminaba para visitarlos: ¿Había alguna forma en que pudiera concederles un perdón? Claro, eran criminales, pero no eran malas personas. Había algo en ellos que no podías odiar. Además, cuatro millones de personas habrían muerto sin su ayuda. ¿No había forma de negociar las cosas con la división de operaciones especiales y hacer que los liberaran? Tendrían que jurar que nunca volverían a cometer un crimen, pero el jefe seguramente nunca dejaría de ser un ladrón. Probablemente era más difícil de convencer que la División Especial de Poderes Inusuales.

¿Cómo debería explicarle todo esto…?

Para cuando Atsushi terminó ese pensamiento, había terminado caminando hasta la bodega de rehenes. No hubo guardias.

Probablemente todos estaban demasiado ocupados manejando y limpiando lo que había dejado el coronel. Atsushi llamó a la puerta de hierro, que crujió al abrirse por sí sola.

¿Oh? ¿No están retenidos aquí? ¿Quizás estaban esposados con algún tipo de dispositivo especial, así que ni siquiera necesitaban cerrar la puerta?

O tal vez… ¿ya se escaparon? ¿Pero tan rápido…?

Supongo que Kunikida-san tenía razón. Tal vez el jefe debería comenzar a llamarse a sí mismo el Maestro del Escape.

Atsushi rápidamente abrió la puerta por completo y miró adentro, pero todas sus predicciones estaban equivocadas.

Dentro de la habitación estaba Virgo. Muerto.

“¿...?”

La cabeza de Atsushi se quedó en blanco.

Él estaba muerto. No había ningún error al respecto. Le habían abierto la garganta y había muerto en un charco de su propia sangre. Tenía los ojos abiertos como si hubiera tomado su último aliento un segundo antes de darse cuenta de lo que le había sucedido. No había estado muerto por mucho tiempo, tal vez no más de cinco o seis minutos.

¿Por qué? ¿Por qué Virgo?

Atsushi recordó cuando Virgo estaba vivo. Pensó en su comportamiento cansado, parecido al de un empleado, y en cómo siempre estaba desesperado lidiando con la imprudencia del jefe. Pero incluso entonces, Virgo era un ingeniero talentoso y un miembro esencial de la banda de ladrones.

¿Por qué alguien mataría a Virgo? A juzgar por el momento de su muerte, fue asesinado después de que el gas noqueara al coronel. El coronel no pudo haber sido quien lo hizo. Pero entonces… ¿quién?

Atsushi miró al suelo. Charcos de sangre parecían filtrarse del suelo. Huellas ensangrentadas continuaban hasta la salida, pero estaban incompletas, por lo que era difícil saber el tamaño del pie del asesino o qué tipo de zapatos estaban usando. Sin embargo, estaba claro que el que hizo esto caminó con pasos relativamente largos.

Los tres ladrones supuestamente estaban encerrados juntos en esta habitación, lo que significaba que Gab y el jefe aún estaban vivos… o al menos no fueron asesinados aquí.

Atsushi encontró algo quemado debajo de la mesa, ligeramente alejado del cuerpo. Era un trozo de placa de metal ennegrecida. Atsushi había visto esto antes. Era una pieza de la bomba de destello que el jefe escondió en su cuerpo con su habilidad. En otras palabras, el jefe debe haberse escapado.

Pero, ¿quién había venido aquí y había matado a Virgo? Seguramente Gab y el jefe debieron haberse asustado, pero pudo usar rápidamente la bomba de destello y escapar. Debe haber atravesado la puerta directamente con Gab. Probablemente fueron sus huellas cuando se marcharon.

Es probable que el asesino también los persiguiera. Justo cuando Atsushi estaba a punto de correr tras las huellas, sonó su teléfono celular.

"*Atsushi, ¿dónde estás?*" Kunikida demandó al otro lado del teléfono.

"Kunikida-san yo…"

"*¡El arma fue robada!*" Gritó Kunikida, interrumpiéndolo. "*La caja fuerte estaba abierta cuando llegamos allí, ¡y el arma ya no estaba! Encontramos la mano cortada del coronel junto a la caja fuerte. ¡El criminal debe haber usado su huella digital para abrirlo!*"

"¡¿Qué?! ¿El coronel…?"

"*Lo mataron en el momento en que el guardia le quitó los ojos de encima*"

¿Qué está pasando? ¿El terrorista, el coronel, fue asesinado? ¿Por qué? ¿Quién haría algo así? ¿No era el coronel el verdadero cerebro detrás de todo esto?

"*Parece que hay más en este caso de lo que pensamos*" La voz de Kunikida era más tensa de lo que Atsushi había escuchado hoy.

"*Esto no es más que mera especulación, pero probablemente alguien estaba usando al coronel para activar el arma por ellos. Si bien las predicciones y las suposiciones pueden ser peligrosas… todo tendría sentido si ese fuera el caso. El coronel fue asesinado para mantenerlo callado*"

Un cerebro que mueve los hilos ... El verdadero terrorista ...

"*Esto es una emergencia. Encuentra el arma. Dazai y yo buscaremos bajo tierra. Busca en la superficie. ¡No me importa si tienes que golpear a cada persona sospechosa con la que te encuentres! ¡Encuéntralo!*"

Debe haber sido una emergencia si Kunikida estaba dispuesto a llegar a tales extremos. Después de responder, Atsushi colgó. Con el teléfono todavía en la mano, pensó en todos los involucrados que había conocido hasta ahora. ¿De verdad había alguien más detrás de todo esto?

Kunikida había mencionado que la mano del coronel había sido cortada; lo primero que le vino a la mente a Atsushi fue la habilidad de Akutagawa. Pero sus acciones no tendrían sentido si él fuera el que está detrás de esto.

Irrumpir en la zona subterránea de la isla desde el mar solo para matar a Atsushi no tendría sentido. Además, tampoco tenía un motivo.

La activación del arma también convertiría en cenizas el territorio de Port Mafia.

¿Entonces quién? Alguien con un motivo y las capacidades, y que fácilmente podría utilizar a un soldado como el coronel como uno de sus peones… Atsushi no podía pensar en nadie que coincidiera con esa descripción…

… Aparte de una persona.

No… no podría ser.

Pero nadie más podría haber hecho esto.

Atsushi recordó la mirada seria y directa en los ojos de esa persona.

Y esa persona era el viajero del tiempo H. G. Wells.



Atsushi se precipitó. La isla había hecho un anuncio de emergencia diciéndoles a todos los invitados que entraran, para que Atsushi pudiera correr tan rápido como sus piernas lo llevaran sin preocuparse por los turistas fuera de casa. Se dirigía hacia la torre del reloj en el centro de la isla. Debería haber una habitación subterránea en el bosque que Wells había estado usando cerca de la torre. La última vez que Atsushi estuvo allí fue cuando vio la luz de la cámara y su conciencia fue enviada al pasado, por lo que sintió que podría encontrar algo si iba.

Wells mató a Virgo y al coronel y robó el arma; honestamente, Atsushi no creía en esta hipótesis. No había forma de que fuera ella.

Estaba angustiada porque su habilidad había sido utilizada para crear un arma de destrucción masiva, y vino a esta isla sola para evitar que se activara. Incluso enviar a Atsushi al pasado fue para evitar que el arma se activara, lo cual hizo. En otras palabras, esta situación no era lo que ella deseaba.

Atsushi de repente recordó algo. La última vez que entró en la sala subterránea, tuvieron que romper la cadena de la puerta y abrirla. Wells había sacado un cuchillo de uso militar y trató de romperlo ella misma. Tenía una hoja bastante grande. Habría sido pan comido cortarle el cuello a alguien con eso.

¿Ella realmente lo hizo? ¿Wells? No quiero creer que su sentido de la justicia fuera parte de algún plan.

Pero cuando llegó al camino hacia el bosque cerca de la torre del reloj, se dio cuenta de que sus deseos eran demasiado optimistas. Alguien se derrumbó en el suelo en un charco de sangre.

“¡Gab!”

Corrió hacia el adolescente herido. Gab se estaba sosteniendo el estómago. Cuando Atsushi se acercó para tocarlo, Gab hizo una leve mueca.

“Gab, ¿qué pasó? ¿Dónde está el jefe?”

“Yo… fallé…” Gab gimió débilmente mientras se agarraba el abdomen.

Su rostro estaba pálido. “El jefe… está detrás de mí…”

Atsushi miró detrás de él. Gab se derrumbó encima de una pequeña escalera en el camino. Atsushi no se dio cuenta al principio, pero había un desnivel de un metro detrás de Gab. En la parte inferior estaba el jefe. Tenía los ojos muy abiertos mientras yacía inmóvil como una estatua de piedra. No había luz en sus ojos. Había menos sangre a su alrededor que Gab, pero la sangre fresca aún manaba débilmente de su cuello. Fue muy tarde.

“No…”

El jefe que solía estar rebosante de confianza… El individuo que admiraba a Arsène Lupin y quería convertirse en el próximo ladrón fantasma legendario… El hombre alegre que se preocupaba por sus amigos más que nada…

“Gab, ¿qué pasó? ¡¿Quién te hizo esto?!”

Gab abrió la boca e intentó decir algo, pero solo pudo jadear levemente. Era como el viento silbando por una abertura.

La herida de Gab también fue fatal. Su presión arterial había bajado debido a la aguda pérdida de sangre. No pasaría mucho tiempo antes de que su vida se desvaneciera.

“¡No te mueras, Gab! ¡Llamaré para pedir ayuda!”

“Hey… Matasaburo… “El rostro de Gab se crispó mientras lograba sonreír. “No eras... un ladrón después de todo…”

¿De qué estaba hablando? ¿La disminución de la presión arterial estaba cortando el oxígeno a su cerebro y enviando su conciencia a otra parte?

“No. Soy un agente en una agencia de detectives” Respondió Atsushi. “¡Me disculparé y te compensaré tanto como quieras más tarde! ¡Así que por favor…! ¡Quédate conmigo!”

“Lo siento, pero… no parece que eso vaya a pasar, Matasaburo…”

“Mi nombre no es Matasaburo. Es Atsushi. ¡Gab, voy a buscar ayuda!”

“Atsushi… ¿eh? Escucha…” Gab se acercó con una mano temblorosa. “Mi nombre es Gab… riel…”

Luego, su brazo cayó sin vida en el charco de sangre. Incapaz de siquiera parpadear, Atsushi vio el último momento de la vida de Gab. Una ráfaga de viento corrió repentinamente por el bosque, haciendo que los árboles crujieran siniestramente.

¿Por qué? ¿Por qué tuvo que morir Gab? ¿Por qué el jefe y Virgo tenían que morir?

—“*Soy el discípulo número uno del jefe, ¡así que te convertiré en mi discípulo número uno! ¡Eres el discípulo del discípulo del Gran Ladrón Fantasma!*”

La primera vez que vine a esta isla, pensé que era tan hermosa. Pensé en la suerte que tenía de poder pasar un tiempo en un complejo tan maravilloso a pesar de que era por trabajo. Pero estaba equivocado. Esta isla es el infierno, un infierno creado por el hombre que navega por el océano.

Atsushi comprobó la relación posicional entre Gab y el jefe. Gab estaba en la cima de una colina en un charco de sangre mientras que el jefe estaba al final del desnivel. El jefe estaba rodeado de menos sangre.

Ambos deben haber sido atacados en la misma zona, pero el jefe cayó. Atsushi miró hacia la torre del reloj. Eran las 12:42.

De repente, notó una silueta familiar en el último piso de la torre. Una mujer de cabello rubio con traje: Wells. No había ninguna duda al respecto. Antes de que Atsushi pudiera siquiera procesar lo que estaba pasando, ya estaba corriendo.



Justo cuando Atsushi estaba a punto de correr hacia la torre del reloj, fue detenido por un hombre parado frente a la entrada.

“Espera, Atsushi”

Era Dazai. Sus ojos estaban extremadamente tranquilos, a diferencia de lo que solían ser.

“Dazai-san” dijo Atsushi mientras trataba de recuperar el aliento. “Si no nos apresuramos, el arma…”

“Nunca pasa nada bueno si actúas antes de pensar en momentos como este” Afirmó Dazai con una leve sonrisa. “¿Qué viste?”

“Los ladrones... fueron asesinados” Gimió Atsushi. “Todos ellos”

“Ya veo... Esto es lo que encontré” Dazai levantó algo negro. “¿Sabes qué es esto?”

Dazai lo arrojó y el objeto mecánico rectangular se partió en dos cuando golpeó el suelo.

“Lo encontré en una de las habitaciones del hotel. Es una microcomputadora, o lo que queda de una al menos, después de que la rociaron con aceite y la prendieron fuego para destruir por completo la evidencia. También encontré un dispositivo de audio, un telescopio y una radio de bolsillo. Todos los cuales fueron quemados, por supuesto”

¿Una microcomputadora? ¿Destruyeron la evidencia?

“La alarma de incendio también se rompió. Estaban peligrosamente cerca de iniciar un incendio masivo… El huésped que se quedó en la habitación aparentemente le dijo al personal que no entrara bajo ninguna circunstancia. ¿No te parece un poco extraño?”

“¿Eso significa…?”

“¿Qué tal esta hipótesis? Hubo personas que fueron enviadas a recuperar el arma como nosotros. Se sometieron a una formación especializada que les enseñó a utilizar eficazmente tecnología de vanguardia y a destruir pruebas. Sin embargo, su objetivo no era evitar que el arma se activara y matara a millones, era mantener esa poderosa arma para ellos”

“¿Qué…?” El rostro de Atsushi se puso pálido. “¿La organización de qué país es…?”

“No puedo decirlo con seguridad” Dazai se encogió de hombros.

“Pero… ¿por qué mataron a los ladrones?"

“Esto es solo una especulación de mi parte, pero… tal vez el ingeniero de su grupo descubrió alguna información en línea que se suponía que no debía conocer, información que sería peligrosa para ellos”

*Entonces, Virgo fue asesinado para silenciarlo, y el jefe y Gab también fueron eliminados después de que intentaron escapa*r…

La historia tenía sentido.

“No podemos permitir que un grupo tan peligroso de personas se salga con la suya” Dijo Atsushi.

“Bueno, primero tenemos que averiguar quiénes son. Quiero decir, la División Especial de Poderes Inusuales también nos dio órdenes directas para hacerlo”

Entonces, ¿cuál debería ser nuestro próximo movimiento?

Como si pudiera leer la mente de Atsushi, Dazai levantó su dedo índice y dijo:

“Ya recuperaron el arma, lo que significaba que ya no tenían motivos para quedarse en la isla. Intentarán escapar lo más rápido que puedan, y si en realidad son parte de una organización, probablemente alguien vendrá a buscarlos en barco o en

avión. Tengo la sensación de que será en avión, algo así como un helicóptero armado. Si bien podemos ser la Agencia de Detectives Armados, no podríamos tener una oportunidad contra uno de esos con las manos desnudas. Pero si podemos predecir la dirección en la que vienen, deberíamos poder descubrir quiénes son”

Dazai señaló la torre del reloj que colgaba sobre su cabeza.

“Como sabes, esta torre del reloj también sirve como puente volador. Si usas el equipo de detección de radar en la sala de observación en el piso superior, deberías poder encontrar barcos y aviones entrantes con relativa rapidez. Sin embargo, los trabajadores de la isla están tan ocupados con lo que pasó con el coronel que no tienen tiempo para preocuparse por los aviones que llegan”

Lo que significa que tenemos que ser nosotros quienes lo hagamos ...

“Por cierto” Agregó Atsushi, habiendo recordado de repente, “Encontré a Wells en la sala de observación del último piso”.

“Ahora… ¿qué podría estar haciendo el legendario usuario de habilidades en un lugar tan importante?” Dazai sonrió sugestivamente. "¿Qué tal si vamos a preguntarle nosotros mismos?"



Al igual que la última vez, Atsushi bajó del ascensor un piso antes del último piso y tomó las escaleras hacia su destino. Subió silenciosamente las escaleras, pero todavía estaba confundido por dentro. Wells, ¿era una espía enviada por una agencia de inteligencia en algún país? Era difícil de creer. Dijo que creó el arma, así que vino ella misma para detenerla. Atsushi no creía que estuviera mintiendo.

Pero pensar no lo llevaría a ninguna parte. La habilidad de manipulación del tiempo de Wells era increíble, pero no estaba destinada a la batalla. Solo en términos de fuerza, la habilidad de tigre de Atsushi tenía la ventaja. No tenía más remedio que hacer que Wells se explicara… incluso si eso significaba usar la fuerza.

Después de subir las escaleras, Atsushi llegó al último piso. Asomó la cabeza y examinó cuidadosamente el área. La sala de observación no era diferente de la última vez que la vio. Las paredes estaban completamente hechas de vidrio, lo que brindaba una vista clara del gran mar azul y el vasto cielo azul.

Al instante encontró a Wells. Estaba sentada en una silla redonda junto a la ventana por la que miraba. Atsushi se volvió hacia Dazai y asintió.

Después de eso, silenciosamente comenzaron a acercarse a ella. Afortunadamente, les dio la espalda. Atsushi se había acostumbrado a moverse sin hacer ruido desde que había llegado a la isla. Transformó su brazo derecho en el de un tigre, luego apuntó con su garra al cuello de Wells.

“Por favor, no te muevas” Suplicó Atsushi en voz baja. “Las garras de un tigre pueden cortar el acero. Ninguna pistola o espada funcionará contra este brazo”

Wells no respondió.

“Wells, por favor, dime, ¿fuiste tu quien mató a Gab? ¿Mataste a Virgo y al jefe y robaste el arma? ¡¿Por qué?! ¡Respóndeme!”

“Espera, Atsushi” Dijo Dazai en voz baja mientras entraba en la habitación.

“Algo no está bien”

Wells se inclinó lentamente hacia un lado antes de caer al suelo con un ruido sordo. Había una daga en su pecho. Su ropa estaba manchada de sangre. Estaba muerta.

“No…” Atsushi dio un paso atrás. “¿Por qué esta ella…? ¿Entonces ella no estuvo detrás de todo esto…?”

“Atsushi, ¿ese cuchillo le pertenecía?”

Atsushi miró la empuñadura de la daga. Era un cuchillo de grado militar, el mismo que usó cuando intentó romper la cadena.

“Sí, es de ella”

“Extraño…” Admitió Dazai mientras entrecerraba los ojos. “Hay algo de aceite en la empuñadura. Probablemente fue el aceite usado para quemar la computadora. Pero… eso no tiene sentido”

“¿Qué quieres decir?”

“Me refiero a esta instalación. Nada parece estar roto. El dispositivo de detección de radar, el telescopio, todo sigue en una sola pieza” Comentó Dazai mientras revisaba la mesa y su equipo eléctrico cercano. “Si yo fuera el enemigo, no apuñalaría a Wells y me iría. Mientras el equipo esté intacto, todos los caminos de escape serán detectables: el cielo, la superficie del océano e incluso en sus aguas. ¿El enemigo no tenía intención de escapar? Más importante aún, hay algo fundamentalmente mal… Pero eso significa…”

Dazai colocó una mano en su barbilla y continuó murmurando para sí mismo mientras cavilaba. Sus ojos se movieron rápidamente de izquierda a derecha como si estuviera mirando algo que solo él podía ver. Entonces, de repente, se quedó helado.

“¿Dazai-san?” Dijo Atsushi.

Dazai levantó lentamente la cabeza y luego dijo distraídamente: “Me atraparon”

“¿Eh?”

“Nunca hubo un tercer poder después del arma”

Atsushi vio algo en el rostro de Dazai que nunca había visto antes: sorpresa.

“La computadora quemada también era falsa. Estoy impresionado. Realmente pensaron en esto. Eso significa que el culpable aún debe ser…”

Dazai se congeló como si el resto de su oración hubiera sido borrada.

Y la punta de una hoja ahora sobresalía de su pecho.



* * *

“¿Gh... ah...?”

Dazai trató de darse la vuelta, pero quien estaba detrás de él empujó el cuchillo más profundamente dentro de él y lo retorció. Hubo un crujido como si sus huesos estuvieran siendo desgarrados. Sangre fresca salió de su boca. Dazai trató de llegar detrás y agarrar al agresor, pero fue en vano. Con el brazo extendido, se giró levemente hacia un lado antes de doblarse y caer al suelo.

Atsushi vio que todo sucedió. Vio cada movimiento detallado, incapaz de parpadear. Sin embargo, su cerebro todavía era incapaz de procesar lo que significaba todo. El único que entendió lo que estaba sucediendo mostró una leve sonrisa mientras Dazai yacía en el suelo. Luego sacó el cuchillo de la espalda de Dazai mientras goteaba sangre. Después de limpiar la hoja de su cuchillo, miró a Atsushi y se rió levemente.

“Uf. Estuve sudando balas por un segundo allí. Después de todo, él era el mayor obstáculo en nuestro camino… Parecía un buen mentor como dijiste. ¿Eh, Matasaburo?”

Atsushi estaba temblando. No podía dejar de sudar.

“¿… Gab?”



El hombre dio vueltas lentamente alrededor de la sala de observación, la hoja de acero azul radiante de su cuchillo parpadeaba casualmente mientras se movía.

“Te mentí. Mucho…” Admitió Gab con voz plana. “Pero no todas fueron mentiras. Gab es mi nombre real y fui miembro de una banda de ladrones. Sin embargo, me convertí en miembro después de que el jefe entró en la isla”

“¿Qué pasa cuando dijiste que realmente respetabas al jefe?” Preguntó Atsushi, su voz tensa. “¿Realmente le cortaste el cuello y lo mataste?”

“Lo hice. Pero solo por el momento. Lo maté solo por el momento. Realmente respeto al chico. Me dio algo importante”

Atsushi recordó el lugar donde Gab fue asesinado: el charco de sangre en el que Gab estaba acostado y la caída detrás de él donde estaba el aspirante a ladrón fantasma. Había visto la garganta degollada del jefe, pero no había heridas en el estómago de Gab. Esa era la sangre del jefe. Después de cortarle la garganta al jefe y crear un charco de sangre, se acostó él mismo y empujó el cadáver por el borde. Por eso no había mucha sangre alrededor de su jefe.

"Muévete" La voz de Atsushi era tan tensa como la cuerda de un arco tensado. “Me llevaré a Dazai-san conmigo. Yosano-san debería poder curarlo con su habilidad, donde sea que esté”

Yosano era el médico de la agencia de detectives con la extraordinaria habilidad de curar heridas, incluso las aparentemente fatales, en un instante. Sin embargo, ella no pudo resucitar a los muertos, por lo que Atsushi tuvo que darse prisa.

“¿Oh?” Gab enarcó una ceja. “¿Estás seguro de eso? Cuando lo investigué, supe que la habilidad de tu mentor anulaba todas las demás habilidades… Entonces, ¿no anularía tocando la habilidad de curación de esa persona?”

Grandes gotas de sudor corrieron por las mejillas de Atsushi. Gab tenía razón.

“Atsushi…” Murmuró Dazai débilmente. “No... intentes... luchar contra él... Él es un usuario de habilidades, no, él mismo es una habilidad...”

Dazai fue quien me llevó a la agencia de detectives. Su capacidad para anular otras habilidades, aunque es extraordinaria, no está orientada a la lucha. No puede soportar que le disparen o apuñalen como yo. Tengo que actuar rápido o morirá.

“Gab” Atsushi transformó ambos brazos sin siquiera darse cuenta de que él mismo se estaba convirtiendo en un tigre. “Lo siento, pero no me voy a contener”

“Igual que aquí”

Atsushi saltó hacia adelante como una bala, lanzando su puño derecho hacia la cabeza de Gab… luego se detuvo de repente antes de lanzar una patada derecha mientras su cuerpo ya estaba girando por el golpe. Su pierna de tigre podría haber doblado un poste de acero, pero Gab ni siquiera parpadeó. De hecho, ni siquiera se movió. En cambio, un brazo emergió del suelo y bloqueó la patada de Atsushi.

“¡¿Qué?!”

Era un brazo gigante. Rompiendo la ley de la física, el suelo había tomado la forma de un brazo como arcilla. Era más alto que Gab, y su palma podía envolver cómodamente a Atsushi en un puño. La mano gigante bloqueó fácilmente la patada más fuerte de Atsushi, sin dejar ni una sola marca en su palma.

“Esa habilidad tuya nunca deja de asustarme, Matasaburo” Gab ni siquiera se inmutó. “Pero, oye, no es tan aterrador como lo que puedo hacer.

El brazo de piedra de repente se extendió hacia el costado de Atsushi. Sin siquiera un momento para esquivar, la mano gigante agarró su cuerpo. Luego, el brazo se estiró y arrojó a Atsushi al vidrio detrás de él.

“¡Gaah...!”

La dura pared de vidrio se hizo añicos con el impacto. Una descarga eléctrica atravesó el cuerpo de Atsushi como si acabara de ser golpeado por un automóvil.

“No puedes vencerme, Matasaburo” Se burló Gab con una sonrisa irónica. “He estado protegiendo esta isla desde antes de que supieras leer y escribir”

“¿Qué…?”

Atsushi miró a Gab. Gab era claramente más joven que él, y esta isla fue creada hace más de catorce años. Entonces habría sido un bebé.

“No pareces convencido” Dijo Gab. “Pero no estoy aquí para convencerte de nada. Adiós, Matasaburo”

“Gab” Comenzó Atsushi mientras la mano gigante sostenía su cuerpo. “¿Quién eres tú...?”

Gab no dijo una palabra. Pero cuando movió el dedo índice, el suelo debajo de él comenzó a transformarse inmediatamente. Se hundió. Era como si sus piernas estuvieran siendo tragadas por arenas movedizas.

“Yo soy la isla misma. Pero no estoy aquí para proteger a la gente. De hecho, no planeo protegerlos nunca, no importa cuánto me recen” Se rió entre dientes mientras se hundía en el suelo. “Hasta luego. Voy a divertirme un poco con el arma. Ya es hora de que cambie el escenario por aquí”

—“*Cuenta la leyenda que su poder puede cambiar libremente la forma de la isla y la ha estado protegiendo de enemigos extranjeros durante todos estos años*”

Atsushi recordó lo que le dijo el capitán.

“Espera… ¿Eres...?”

Gab continuó sumergiéndose en el suelo. Debe haber sido la misma habilidad que usó para crear el brazo. El suelo se onduló junto a la cintura de Gab, luego los hombros continuaron hundiéndose.

El legendario guardián de la isla… que ha sido uno con la isla desde que fue creada ...

“¿Eres el guardián de la isla?”

“Sí y no” Respondió Gab con una sonrisa, hundido hasta el cuello en el suelo. “Soy Jules Gabriel Verne, el guardián y el destructor. Mi habilidad se conoce como La Isla Misteriosa… Adiós, Matasaburo”

La cabeza de Gab se hundió en el suelo y desapareció.



Dazai siguió sangrando. Cualquiera podía ver que su herida era fatal. Una hoja ancha le había atravesado el pecho, cortando numerosas arterias vitales. No era una cantidad de sangrado que pudiera detenerse simplemente aplicando presión sobre la herida. Cuando el cuerpo perdió sangre rápidamente, la circulación sanguínea periférica se detuvo debido a la disminución de la presión arterial. Además, podría provocar una alteración del metabolismo en órganos vitales. Los primeros síntomas fueron palidez y taquicardia debido al estrés en el sistema nervioso simpático, junto con acidosis isquémica en el tejido periférico.

Sin embargo, el mayor problema fue la reducción de la contractilidad cardíaca debido a la isquemia del miocardio. En otras palabras, la parada del corazón: shock hemorrágico.

"¡Dazai-san!"

Atsushi corrió hacia Dazai después de lograr liberar su brazo de la mano de piedra. Dazai estaba tratando de decir algo. Abrió la boca mientras se volvía hacia Atsushi con su rostro pálido y movía los labios, pero no podía emitir ningún sonido. Su voz ni siquiera tenía la energía para llegar a su garganta. Se ha ido. Dazai movió los labios y Atsushi trató de leerlos.

"Finalmente está sucediendo" Dazai sonrió. "No es tan importante como pensé que sería"

Atsushi no podía apartar los ojos de los labios de Dazai mientras continuaban moviéndose.

"Adiós, Atsushi" La cabeza de Atsushi se encendió de rabia.

Muerte.

Muerte inevitable.

Atsushi rápidamente sacó su teléfono y llamó a Kunikida.

"¡Kunikida-san! ¡Lleva a Yosano-san a la torre del reloj de inmediato! ¡Dazai-san ha sido apuñalado y su pulso está bajando!"

"¡¿Qué?!" La voz de Kunikida y el ruido de lo que sonaba como una batalla feroz se podían escuchar al otro lado de la llamada. "¡Maldición! ¡Justo cuando pensaba que las cosas no podían empeorar!"

Algo no estaba bien. El violento ruido de la batalla… El sonido de los disparos… Edificios rugiendo al temblar…

"¡Un montón de brazos emergió del suelo y comenzó a atacar! Los otros detectives y yo los mantenemos a raya, ¡pero ya estamos ocupados protegiendo a los turistas!"

¿Qué…? ¡Pero entonces de Dazai-san...!

Dazai estaba desplomado en el suelo con los ojos cerrados. Sonreía como un niño en domingo. Parecía como si pudiera saltar en cualquier momento y gritar: "¡Es broma!" Pero su muñeca no tenía pulso. Él tampoco respiraba.

"Kunikida-san" Dijo Atsushi mientras colocaba un dedo en el pecho de Dazai.

"Su corazón se detuvo"

"Ya veo… Atsushi" Dijo Kunikida como si estuviera luchando por reprimir algo. "Conoces el procedimiento, ¿verdad?"

"Sí"

Una habilidad de curación no funcionaría en Dazai debido a su habilidad. Ese fue un hecho inmutable. Pero al mismo tiempo, había una forma de curar a Dazai usando una habilidad.

“El problema son estos ataques” Refunfuñó Kunikida. “Incluso si me dirigiera a la torre del reloj mientras los esquivaba a todos, todavía no hay suficiente tiempo. Atsushi, sabes quién es el usuario de habilidades detrás de esto, ¿verdad?”

“Sí” Respondió Atsushi.

“Derrótalo” Ordenó Kunikida concisamente. “Tan rápido como puedas. No hay otra manera. Quienquiera que sea, probablemente tenga el arma. Derrota a quien esté realmente detrás de esto para que no haya más víctimas”

Derrota a Gab.

Atsushi apretó el puño. Quería salvar a Dazai. Haría cualquier cosa para salvarlo, pero había tantos problemas entre manos. El ser más destacado…

“No hay tiempo” Gruñó Atsushi como si fuera a toser sangre. “Tengo que resucitarlo en los próximos dos minutos, pero no soy lo suficientemente poderoso como para superar la habilidad del enemigo. A este ritmo…”

De la nada, alguien agarró a Atsushi por el hombro desde atrás.

“No estaría tan segura de eso. Tengo una idea”

Era Wells.

“Wells…”



Atsushi la miró distraídamente. Wells había sido apuñalada en el pecho. Claramente estaba muerta. La cámara que colgaba de su cuello brillaba débilmente.

“Lo siento, pero no puedo caminar por mi cuenta con esta herida. Tengo una base subterránea cerca, llévame allí. Creé una habitación para defenderme del protector. Incluso con su habilidad, no podrá alcanzarnos fácilmente allí”

“Pero…”

Atsushi vaciló. Cada segundo era un grano de arena en el reloj de la vida de Dazai mientras se desvanecía. No había un momento que perder.

“Puedo extender la vida de ese hombre en unos veinte minutos usando el mismo método que usé conmigo misma. Así que llévame. Por favor” Suplicó Wells mientras miraba a los ojos de Atsushi. “No quiero que nadie más muera por mi culpa”

Esas palabras fueron las que conmovieron a Atsushi. Ayudó a Wells a levantarse y empezó a caminar.

No fue fácil llevar a Dazai y Wells. Si bien llevar a dos adultos con los brazos y piernas de tigre de Atsushi no eran un gran problema, ambos eran más altos que Atsushi, por lo que terminó teniendo que arrastrar los pies detrás de él.

"Mi habilidad me permite enviar la conciencia de las personas al pasado solo una vez, pero también puede manipular el flujo del tiempo en el área hasta cierto punto" Dijo Wells con voz ronca mientras Atsushi la cargaba. "Así fue como reduje el sangrado. Debería poder hacer lo mismo por ese hombre, Dazai, también".

Atsushi recordó la habitación subterránea cuando estuvo allí la última vez. La habitación estaba fresca a pesar de que los fuertes vientos destruían y quemaban todo en la superficie. Wells había podido gestionar esto reduciendo el tiempo en la habitación.

"Pero… el cuerpo de Dazai-san anula todas las habilidades, así que no sé si puedes manipular el flujo del tiempo para él"

"He visto muchas batallas de habilidades en mi día" Explicó Wells. "Tengo una buena idea de cómo funcionan estas cosas. Las habilidades que anulan otras habilidades no se activarán si el usuario está muerto. En otras palabras, Dazai, o, mejor dicho, su cuerpo, no anulará ninguna habilidad, ya que su corazón se detuvo. Por lo tanto, debería poder ralentizar su flujo de tiempo"

Ella tenía razón. Antes de hacer cualquier tipo de trabajo en la agencia de detectives, el presidente siempre se aseguraba de que todos supieran lo que haría cada habilidad en cualquier circunstancia. Era raro que una habilidad continuara incluso después de la muerte. Las habilidades de Atsushi, Kunikida e incluso Dazai desaparecerían en el momento en que murieran.

"Y la única forma en que puedes resucitarlo se basa en ese mismo principio" Agregó Wells mientras miraba a Atsushi. "¿Correcto?"

Atsushi asintió en silencio en respuesta.

Qué hacer para traer de vuelta al romántico suicida cuando realmente muerto se había considerado en profundidad un enfoque en Kunikida. El método óptimo también había golpeado la cabeza de Atsushi.

Básicamente, el método se decidió de la siguiente manera:

Primero, cuando el corazón de Dazai se detuvo, el suministro de sangre al cerebro cesaría y Dazai moriría. Cuando esto sucediera, su habilidad dejaría de existir y otras habilidades comenzarían a trabajar en él nuevamente. Por lo tanto, sus heridas debían ser tratadas rápidamente, y luego necesitaría reanimación inmediata, incluso el tipo de reanimación que realizan en cualquier hospital ordinario, como usar un desfibrilador para reanimar el corazón de Dazai mediante estimulación eléctrica. Y si eso funcionaba, Dazai pasaría de estar "muerto" a estar "al borde de la muerte".

Después de eso, Yosano podría usar su habilidad para curar completamente sus heridas. En otras palabras, debería ser posible curar a Dazai mientras que estaba al borde de la muerte. Sin embargo, la habilidad de anulación de Dazai todavía intentaría

interponerse en el camino, y si la habilidad de Yosano no funcionaba, no habría forma de tratarlo, ya que no habría dispositivos médicos ni ningún equipo para realizar una transfusión de sangre a mano. Si eso sucediera, entonces resucitar a Dazai habría sido en vano.

Sin embargo, había un pequeño margen de oportunidad justo antes de que las habilidades chocaran. Después de que Dazai fuera resucitado y su corazón comenzara a moverse de nuevo, habría un breve intervalo hasta que la sangre llegara a su cerebro. Dado que su corazón latiría, esto significaría que estaba al borde de la muerte, lo que significaba que la habilidad de Yosano funcionaría y, al mismo tiempo, el cerebro de Dazai no funcionaría, por lo que su habilidad no se interpondría en su camino. Este era un rango de oportunidad de 0,5 segundos.

Era la diferencia entre la vida y la muerte, y el único método para usar una habilidad en Dazai para curarlo. No había otras opciones.

Simplemente había que cumplir demasiadas condiciones. ¿Podrían curar sus heridas? ¿La estimulación eléctrica haría que su corazón volviera a funcionar? ¿El intervalo isquémico después de que su corazón se detuviera sería lo suficientemente corto como para que sus órganos vitales no se necrotizaran?

Las probabilidades de que tuviera éxito eran bajas, pero no cero. Además, cuanto menos tiempo pasara después de la muerte de Dazai, mayor sería la tasa de éxito con este método de reanimación.

Originalmente, el fanático suicida Dazai odiaba este método. Incluso exigió que nadie lo usara. Pero…

“Esta estrategia tiene un límite de tiempo” Dijo Wells con un suave suspiro. “-*suspiro*- Espera bajo tierra con Dazai, pero incluso en esta habitación donde el tiempo fluye más lentamente, nuestras heridas probablemente no tendrán tratamiento después de que pasen veinte minutos. Por lo tanto, tu misión es derrotar al guardián y traer al sanador aquí antes de que eso suceda. La vida de todos descansa sobre tus hombros”

“No hay forma de evitarlo” Gruñó Atsushi.

“¿Crees que puedes hacerlo?”

“Tengo que hacerlo, o Dazai-san va a morir” Declaró Atsushi mientras miraba un punto en el espacio. “Por supuesto que puedo hacerlo”



Gab caminaba por el camino empedrado. Contempló la isla como si quisiera empezar a tararear una canción. No había nadie a la vista. Los brazos de piedra que habían emergido del suelo habían creado un caos total entre los visitantes de la isla. Las áreas a las que todos fueron evacuados también eran parte de la isla, parte de Gab. No había ningún lugar a donde correr. Numerosas personas habían huido al muelle para escapar, pero los brazos de piedra impedían que todos los barcos se

movieran. Pero para Gab, su confusión y sus gritos no eran más que símbolos que daban forma a la situación.

El objetivo de Gab no era destruir y asesinar. Esos eran solo medios para un fin. Sin embargo, si esos fueran atajos para su propia conservación y tranquilidad, ni siquiera dudaría en actuar de estas formas atroces.

Todo iba a dejar de existir al final, después de todo.

Gab caminaba con la aniquilación en la mano. Era el maletín real, que robó del quinto piso del sótano. Con su habilidad, colarse en la zona secreta subterránea y robar un arma oculta hubiera sido pan comido. La clave fue que la Agencia Armada de Detectives se lo robara. Por eso tramaba, engañaba y se hacía el tonto.

Pero eso también era parte de la verdadera naturaleza de Gab. Era un ladrón tímido. Era maleducado y se enojaba rápidamente, y respetaba al jefe desde el fondo de su corazón. Incluso si todo volviera a la normalidad, haber degollado al jefe seguiría siendo un auténtico dolor para Gab.

Pero cada sacrificio fue por una causa. Todo lo que quedaba era dejar que la situación se desarrollara y esperar a que Dazai y Wells murieran. No había prisa. Una caminata tranquila de diez minutos debería ser suficiente. En cualquier caso, no podían hacer nada para cambiar lo inevitable.

Gab de repente miró hacia arriba para encontrar una sombra negra de pie frente a él. La sombra simplemente se detuvo en medio del camino empedrado, imperturbable por la confusión que lo rodeaba. Todo en él era como una sombra. Solo su mirada penetrante era blanca. Su abrigo negro ondeaba con el viento polvoriento.

“Qué extraño” Siseó la sombra. “Después de que el hombre tigre se escapó, regresé a la superficie solo para encontrar a alguien más con el arma”

Pasaron unos momentos antes de que Gab se diera cuenta de que la sombra le estaba hablando.

“¿Oh esto?” Levantó el maletín. “Sí, lo necesito un poco. Además, sería un verdadero lío si algún tipo cualquiera pudiera echarle un vistazo”

“Ya veo” La sombra—Akutagawa— se movió débilmente. “Parece que le robaste eso al hombre tigre. Tenía la esperanza de poder robar el arma y matarlo al mismo tiempo para ahorrarme algunos problemas… pero tal vez el exceso de indulgencia nunca sea algo bueno”

El abrigo de Akutagawa creció cuando algo comenzó a retorcerse en su superficie.

“Tu habilidad también da bastante miedo, ¿eh?” Gab le dio una leve sonrisa. “Entonces, ¿qué planeas hacer?”

“¿No es obvio?” Dijo Akutagawa. “Planeo completar mis objetivos en orden. Primero, me ocuparé de la presa que tengo enfrente”

El abrigo de Akutagawa se rasgó y soltó dos hojas negras.

“Wow. Eso sí que da miedo” Cuando Gab levantó la mano en el aire, dos brazos del color de la tierra emergieron del suelo y se colocaron en posición para proteger a su amo. Las hojas perforaron inmediatamente los brazos, pero de repente se detuvieron antes incluso de llegar a ser más profundas que las puntas de las uñas.

“Lo creas o no, mi habilidad tiene un buen historial en lo que respecta a la defensa. Odio decírtelo, pero…”

“¿Defensa?” Akutagawa inclinó la cabeza. “¿Esos terrones de tierra? Pensé que era una nueva forma de estrechar la mano, así que detuve mi ataque”

Las hojas se transformaron. Las puntas de las lanzas se retorcieron hasta que se transformaron en las fauces de una bestia. Las dos bestias oscuras luego devoraron los brazos de piedra desde las muñecas hacia arriba.

“¡¿Qué?!”

“Rashomon: Agito. Ese barro es demasiado escaso para satisfacer su hambre”.

Después de romper la defensa de Gab, las bestias sombrías se aferraron al cuerpo de Gab desde ambos lados. Para los demonios que podrían devorar incluso el espacio mismo, desgarrar la tierna carne humana sería sin esfuerzo. Akutagawa visualizó a su oponente siendo destrozado por cada lado, dividiéndolo limpiamente en tres partes diferentes. Eso era lo que se suponía que iba a pasar.

Sin embargo…

“Hombre, es aún más espeluznante de cerca. ¿Alguna vez has hecho llorar a los niños con estas cosas?” Dijo Gab con una risa alegre.

Las bestias habían clavado sus dientes en la carne de Gab y, sin embargo, era como si nada hubiera pasado. Sus dientes lo atravesaron como si Gab no fuera más que un espejismo.

“¿Qué…?”

Los ojos de Akutagawa se abrieron como platos. No parecía que Gab hubiera hecho nada, y las bestias oscuras no se habían movido de manera diferente a como lo hacían normalmente. Y, sin embargo, ni siquiera lastimaron a Gab, y mucho menos lo tocaron. Las bestias de las sombras regresaron una vez más y trataron de cortarle la cabeza a Gab, pero sus colmillos simplemente atravesaron su cuerpo. Era como si estuvieran atacando la niebla.

¿Era su habilidad para evadir?

Pero Gab ya demostró que su habilidad podía crear brazos de piedra. Era difícil de creer que tuviera otro. Incluso si tuviera otra habilidad, ¿qué era exactamente? Era como si la habilidad permitiera que las finas y negras hojas de Akutagawa se deslizaran limpiamente por su cuerpo sin ninguna interferencia.

“Ahora es mi turno”

Cuando Gab levantó un brazo en el aire, los pies de Akutagawa inmediatamente comenzaron a hundirse en los adoquines. Como si se hubiera convertido en barro, el suelo se tragó los talones de Akutagawa y luego los tobillos.

“Hmm... ¿La capacidad de manipular el suelo?”

“Es técnicamente diferente, pero supongo que lo aceptaremos. Después de todo, no importará una vez que estés muerto”

Mientras Akutagawa continuaba hundiéndose en el suelo, incapaz de moverse, unos brazos de piedra empezaron a emerger a su alrededor uno por uno. Diez veinte, incontables brazos lo rodearon como si estuviera en un bosque de brazos.

“Tch…”

Las manos gigantes se acercaron lentamente mientras Akutagawa permanecía incapaz de esquivar o atacar a Gab hasta que el sonido de aplastamiento y chirrido resonó en la calle.



Atsushi acostó a Dazai y Wells en la habitación subterránea en el bosque. Wells estaba tan debilitada que no podía pararse, pero incluso entonces, usó su elemento de habilidad con forma de cámara para manipular temporalmente el flujo de tiempo de la habitación. Al igual que la última vez, una luz pálida llenó el espacio, aislando el área del mundo exterior y, por lo tanto, prolongando un poco lo que quedaba de las vidas de Dazai y Wells.

Pero al igual que la forma en que no pudieron protegerse del protector la última vez, tampoco podrían retrasar el sangrado de Dazai para siempre. El dispositivo de habilidad de Wells, la máquina del tiempo con forma de cámara, no tenía suficiente energía incorporada para hacerlo. Solo podría extender el tiempo hasta un máximo de veinte minutos. Dentro de veinte minutos, cuando el reloj marcara la 1:14 de la tarde, sería demasiado tarde para salvar a Dazai y Wells.

Antes de que eso sucediera, Atsushi tenía que derrotar a Gab, frenar el pánico en la isla y llevar a Yosano a Dazai.

¿Quién era Gab? ¿Qué estaba tratando de lograr? La lista de preguntas simplemente continuó. Sin embargo, ahora no era el momento de preocuparse por lo no esencial. Todo en lo que Atsushi tenía que concentrarse era en derrotar a Gab y eliminar todos los obstáculos en su camino.

Encontrar a Gab fue fácil. Después de todo, Atsushi podía ver las finas partículas de la batalla elevarse en el aire. El suelo retumbante, el sonido de algo pesado como un pilar al ser cortado por la mitad, no había muchos usuarios de habilidades, incluso en esta isla, que pudieran crear tal caos.

Atsushi corrió en la dirección del ruido.

La zona de guerra parecía como si hubiera pasado una tormenta, derribando todo a su paso. Los edificios de ladrillo se partían por la mitad y se derrumbaban. Molinos de viento anticuados estallaban desde sus cimientos y volaban por el aire. Grava y trozos de tierra se esparcieron a medida que se abrían agujeros en el suelo. Pilares de piedra a medio cortar salpicaban el área como si fueran lápidas de guerra. Los pilares de piedra cortados eran lo que quedaba de los brazos de piedra de Gab después de que le cortaron las manos y dejaron de moverse. El usuario de la habilidad que cortó los brazos por la mitad fue…

“Hombre, estoy impresionado. Es como si tuvieras ojos en la parte de atrás de tu cabeza”

“¿De verdad pensaste que podrías detenerme simplemente enterrando mis piernas en el suelo? Ni siquiera vale la pena esquivar tus patéticos ataques. Cortaré hasta el último de ellos”

Vestido con un abrigo negro y cortando implacablemente los brazos de pierda, era Akutagawa. Gab, por otro lado, estaba sentado en una mecedora en medio de las ruinas, observando tranquilamente la batalla.

Akutagawa se hundió gradualmente. El suelo se tragó lentamente su cuerpo como arenas movedizas, dejándolo incapaz de moverse o evadir. Pero incluso entonces, Akutagawa continuó contraatacando con calma. Brazos de piedra y tela negra chocaron a su alrededor, cortando y destrozando todo lo que se interponía en su camino. Ningún ser humano podría sobrevivir estando en ese espacio.

“Espera tu turno, Matasaburo. Pronto terminaré con este tipo sombrío”

Encaramado en la mecedora, Gab volvió solo su mirada en dirección a Atsushi.

Me notó.

El comentario de Gab hizo que Akutagawa también mirara a Atsushi.

“¡Hombre tigre! Tú…”

“Oh hola. Gracias por mirar hacia otro lado”

Tres brazos emergieron del suelo hacia Akutagawa, girando en espiral alrededor de él. No había ningún lugar para correr o esconderse.

“Demasiado lento” Akutagawa hizo girar su abrigo como un paraguas, cortando los brazos por la mitad. Sin embargo, las manos cortadas volvieron inmediatamente a sus brazos como líquido volviendo a su fuente.

“Olvidé mencionarlo, pero esos brazos fueron hechos especialmente”

“Tch. Brazos regeneradores”

Cinco dedos colosales se acercaron a Akutagawa. Sin forma de escapar, sus hombros, cintura y piernas fueron agarrados por cada mano mientras lo apretaban con suficiente fuerza para romper una roca.

“¡Gaah...!”

Sus huesos se partieron cuando la sangre brotó de las áreas que estaban siendo apretadas. Usando innumerables cuchillas negras, logró cortar uno de los brazos de piedra en pedazos hasta que no fue más que un polvo fino, pero pronto cayó de rodillas, incapaz de soportar más el dolor.

¡Maldición! ¿Ni siquiera Akutagawa puede vencerlo?

Atsushi cambió la dirección en la que miraba. Luchar contra Gab de frente sería demasiado imprudente. Tenía que crear una apertura, esquivar los ataques y encontrar a Yosano.

“No tan rápido, Matasaburo. Te perderás toda la diversión”

Gab miró a Atsushi y sonrió. “No es frecuente que te encuentres en el centro de una gran catástrofe. Contempla la vista y disfruta un poco más”

El suelo tembló verticalmente. La isla vibró. Todo empezó a temblar como si hubiera tenido convulsiones. Incapaz de mantener las rodillas rectas, Atsushi instintivamente puso ambas manos en el suelo. De repente escuchó un sonido tremendo como si una roca se hubiera estrellado contra el suelo detrás de él, por lo que se dio la vuelta. Era una pared. Una pared sobresalía en el camino del que había venido. La pared estaba hecha de rocas, tierra y árboles; también se mezclaron algunas vigas de acero de la base de la isla. Incluso su altura fue extraordinaria. El muro creció lentamente ante él como si estuviera viendo moverse la corteza terrestre, hasta que llegó a medir más de veinte metros de altura.

El suelo siguió convulsionando todo el tiempo como si la isla estuviera al borde de la muerte. Tampoco era solo una pared. Tres muros largos y macizos emergieron en un patrón radial como si dividieran la isla en tres partes: Inglaterra, Alemania y Francia.

“¿Que…? ¡¿Que está pasando?!”

¿Era esta una habilidad? ¿Pero cómo? Esto iba mucho más allá del ámbito de lo que podía hacer una habilidad.

“¿Quién necesita constructores y contratistas cuando me tienes a mí, verdad?”

Gab sonrió desde su mecedora. “¿Qué tal si intentas escalarlo para salvar a tus amigos? Solo para hacerte saber, va a ser mucho más difícil de lo que parece”

Inmediatamente supo lo que Gab estaba tratando de hacer. Atsushi no podría llegar a Yosano así. Si bien sería capaz de trepar solo por una pared de sesenta y seis pies de largo si usara sus garras, estaría completamente indefenso en el camino.

Atsushi no tendría oportunidad de defenderse si uno de esos brazos de piedra lo atacaba.

Incluso si lo lograba, sería imposible traer a Yosano de vuelta al muro con él.

“Entonces, ¿qué vas a hacer?”

“No es que tenga muchas opciones” Dijo Atsushi, mirando a Gab. “En todo caso, ha quedado muy claro lo que tengo que hacer. La única forma de salvar a Dazai-san es derrotarte”

“Sabía que dirías eso” Gab sonrió. “Fue increíble cuando ahogaste a ese guardia. Puede que no te des cuenta, pero en realidad eres un tipo bastante violento”.

“Espera” Exigió una voz profunda que sacudió el aire. Era Akutagawa. “¿Qué acabas de decir, hombre tigre? ¿Salvar a Dazai?”

“No es de tu incumbencia…”

“Hombre tigre” El abrigo de Akutagawa se agitó como si estuviera reaccionando a la sed de sangre de su amo. “¿Quieres morir primero?”

Sentado de rodillas, Akutagawa formó una hoja negra con su abrigo. La hoja se elevó por el aire, pero justo cuando estaba a punto de perforar a su presa, Atsushi giró la cabeza hacia un lado sin esfuerzo y la esquivó.

“Ya conozco todos tus ataques. Ya he visto suficiente” Dijo Atsushi mientras miraba a Akutagawa. “Así que no te metas en mi camino. Tengo que derrotarlo”

“¡Tú…!”

“Oigan, vamos” Intervino Gab, sonando harto. “¿Por qué tengo que ser la tercera rueda? ¿Son amigos o algo así? Parece que se llevan bastante bien”

“Sí, claro”

“Absurdo”

Atsushi y Akutagawa respondieron al mismo tiempo.

“*-suspiro-* ... Bien” Gab se encogió de hombros. “Parece que tendré que pelear con los dos a la vez”

Inmediatamente, innumerables brazos de piedra se acercaron a Atsushi y Akutagawa. Atsushi reaccionó rápidamente, saltando sobre el primer puño gigante que se elevó antes de aterrizar en el siguiente brazo atacando desde el flanco. Luego saltó de nuevo en el aire, esquivando innumerables brazos mientras se elevaban del suelo como serpientes.

“Realmente eres increíble, Matasaburo” Gab sonrió. “Creo que quiero esa habilidad tuya ahora. Veamos cómo manejas esto”

De la nada, algo golpeó a Atsushi en el estómago. Un poderoso golpe dobló a Atsushi por la mitad, haciendo que sus órganos se sintieran como si estuvieran en

llamas. Todo lo que Atsushi podía ver era rojo. Lo que lo golpeó en el estómago fue un dedo, el dedo índice de una de las gigantescas manos de piedra. Cuando Atsushi miró hacia abajo, vio un agujero en el suelo del mismo tamaño del que salía humo como si algo hubiera sido disparado.

¡¿Disparó una ojiva en forma de dedo del suelo?!

"Espero que estés listo para más" Aparecieron innumerables agujeros en la tierra. Luego, cien cañones apuntaron al cielo antes de disparar cien balas de cañón a Atsushi.

Su velocidad era aproximadamente la misma que la de una bala de cañón normal. Atsushi abrió mucho los ojos de tigre en un intento de esquivar los ataques, pero simplemente había demasiados. Uno lo golpeó levemente en el hombro, lo que obligó a su cuerpo a girar y permitió que otra bala de cañón lo golpeara en la sien.

"¡Gaahh!"

El impacto lo dejó inconsciente. Su cabeza se sacudió violentamente y los huesos de su cuello gimieron. Después de perder el conocimiento, las balas de cañón golpearon implacablemente su cuerpo una tras otra. Como una hoja arrojada por una fuerte lluvia, el cuerpo de Atsushi se agitó en el aire.

No podía controlar su cuerpo. No tenía idea de cuántos huesos estaban rotos o cuántos órganos estaban aplastados. Solo la vaga presencia de la muerte envolvió fríamente su conciencia.

Atsushi siguió cayendo al suelo. Iba a estrellarse. O al menos pensó que lo era. En cambio, escuchó un golpe antes de darse cuenta de que su cuerpo estaba siendo absorbido por el suelo duro. Aparecieron ondas en la superficie mientras se tragaba a Atsushi como un pantano sin fondo. Primero su espalda, luego su torso y cuello se hundieron en el abismo. Por el rabillo del ojo, Atsushi apenas vio un trozo de tela negra dispararse por el aire como para salvarlo; sólo su cabeza quedó libre. Pero antes de que pudiera estar seguro, todo su cuerpo se hundió en la isla y desapareció.



Atsushi tuvo un sueño con alguien.

No podía decir qué camino estaba hacia arriba o hacia abajo. No sabía si estaba sentado o de pie, si tenía frío o calor. Incluso la diferencia entre un segundo a partir de ahora y una hora a partir de ahora era ambigua.

Atsushi estaba soñando con un chico que no conocía. Era un chico amable con un tono solitario y su mirada era firme mientras miraba tranquilamente a la isla solo. No hubo atracciones turísticas. Sin molinos de viento. Nada. Era una isla virgen con absolutamente nada más que un paisaje vacío. En medio de la isla estaba el chico.

Atsushi no sabía de qué se trataba este sueño o quién era el chico, pero por alguna razón, sabía que el chico estaba solo.

Mientras miraba el cielo y el mar, tenía la misma luz en sus ojos que Atsushi. En el fondo de sus ojos claros estaba la convicción, la convicción de que el mundo no existía para ser amable con él, la convicción de que el infierno estaba en los corazones de los demás.

El chico era el guardián de la isla. Estaba solo, tenía una mente noble y ni siquiera se amaba a sí mismo. No había nadie a su lado. Sus ojos solo estaban fijos en lo que tenía que hacer, y de manera deprimente. Atsushi trató de llamar al chico, pero no pudo emitir ningún sonido. Cuando trató de acercarse al chico, se alejó más, y cuando trató de mirar directamente a él, no pudo verlo claramente. Sólo la soledad le heló dolorosamente el corazón como un trozo de hielo deslizándose por la parte posterior de su garganta.

"Despierta, joven tigre"

Atsushi abrió los ojos al sonido de la voz.

Estoy acostado en algún lugar, en algún lugar oscuro. No estoy muerto. Estoy vivo.

"¿Estás consciente? ¿Puedes oír mi voz?"

Atsushi miró a su alrededor. Era una caverna estrecha y redonda. El aire mismo emitía una luz tenue, delineando vagamente el espacio. No parecía ser un sueño o la otra vida, pero entonces… ¿dónde estaba esto?

"Estamos en una caverna subterránea en la isla" Dijo la voz como si pudiera leer la mente de Atsushi. Sin embargo, todavía no podía ver de dónde venía la voz.

"Esta caverna fue todo lo que pude crear usando mi poder restante, y también desaparecerá pronto"

El aire emitió débilmente más luz cuando comenzó a mostrar la silueta de una persona. Era un hombre alto y joven. Quizás era un poco mayor que Atsushi. Si bien no conocía a la persona, Atsushi sintió como si lo hubiera conocido en algún lugar antes.

¿Quién eres tú?

"Soy Verne" Respondió el hombre después de leer la mente de Atsushi una vez más. "Soy el guardián de esta isla y uno de los Siete Traidores, Jules Gabriel Verne"

¿Gab?

Pero eso no pudo ser. Era mucho mayor que Gab. El hombre joven apareciendo vagamente ante Atsushi podría haber tenido el doble de la edad de Gab.

Su comportamiento y su voz también eran diferentes. A diferencia del Gab de mal genio y malos modales, este joven parecía una persona tranquila que disfrutaría trabajando en una biblioteca.

Sin embargo, el color de su cabello y ojos eran los mismos. También parecía compartir de alguna manera el aura meticulosa y astuta de Gab.

“Primero, para que no haya confusión, no podrás salir de este lugar” Declaró claramente Verne, el yo mayor de Gab. “Mientras tenga la intención de mantenerte aquí, al menos, porque ahora estás dentro de él. Lo siento profundamente, pero no tengo el poder para salvarte”

¿Él? ¿Está hablando de Gab? ¿Pero pensé que tú también eras Gab…?

“Sí y no” Respondió el joven de la misma manera que lo hizo Gab. “Él no es humano”

Entonces, ¿qué es él?

“Una habilidad” Afirmó el joven. “¿Alguna vez has pensado en qué son las habilidades?”

¿Qué son las habilidades? Claro. No ha pasado un día desde que supe quién era en realidad el tigre blanco y en el que no haya pensado en las habilidades. ¿Qué era ese tigre? ¿Por qué tengo el poder de uno? ¿Cuánto de mí soy yo y cuánto del tigre soy? ¿Por qué la gente tuvo que sufrir por mi habilidad?

“Tengo algo que quiero mostrarte” Dijo Verne. Quiero mostrarte sus recuerdos, los de la isla. No son muchos los que lo saben, y son aún menos los que hablan de ello, pero es algo que debes ver, joven tigre. Gracias a tu amigo, el hombre que puede anular habilidades, pude estar aquí, aunque solo temporalmente. Creo que deseas salvarlo, ¿no?”

Por supuesto. No importa lo que cueste.

“Entonces mira el resto del sueño”

La luz resplandeciente se hizo más brillante. Atsushi pensó una vez más para sí mismo:

¿Es esto parte de la realidad? ¿O simplemente estoy alucinando, privado de oxígeno y al borde de la muerte bajo tierra?

“Tendrás que juzgar si esto es una alucinación, como todo en este mundo” Respondió Verne desde el interior de la luz. Atsushi ya no podía verlo. La calidad del aire a su alrededor también cambió. El mundo se volvió borroso cuando Atsushi pronto se volvió incapaz de percibir lo que había afuera y lo que había adentro. Afligido como si lo enviaran muy, muy lejos, Atsushi se hundió en otro mundo en un mar de información.



Jules Gabriel Verne era un chico tranquilo y tímido. Después de perder a sus padres en la guerra, Verne se aisló del mundo. Una fría soledad era todo lo que tenía y no tenía expectativas en la vida. Pero cuando Verne tenía catorce años, llegó a un punto de inflexión cuando cierta organización descubrió su habilidad y lo acogió.

Los siete traidores.

Eso fue lo que una vez llamaron a los criminales que terminaron la guerra entre naciones. Eran siete individuos, cada uno de un país y de una raza diferente. Sin embargo, lo que tenían en común eran sus extraordinarias habilidades y una firme resolución de poner fin a la guerra, independientemente de lo sucias que se pusieron las manos, incluso si eso significaba ignorar todo principios y moral.

Verne se convirtió en uno de los Siete. Jules Gabriel Verne: su habilidad se llamaba La isla misteriosa. Era una habilidad extremadamente rara. Su alcance se extendía por la isla que reclamaba como su dominio, y absorbió todas las habilidades de las personas que murieron allí. Todo el mundo pensó que Verne decidió luchar para poner fin a la guerra que mató a sus padres, pero ese no fue el caso. Realmente solo quería hacer algo por los Siete. Ese fue el punto de inflexión en su vida. Finalmente tenía personas como él, personas que lo acogieron y lo cambiaron, compañeros criminales en los que podía confiar su vida, al igual que Atsushi tenía la agencia de detectives.

Durante ese tiempo, los Siete Traidores, incluido Verne, llevaron a cabo su misión más grande hasta el momento. Celebraron una conferencia de paz en la isla artificial de Isla Estándar. Secuestraron a los máximos órganos de decisión de cada país y los llevaron a esta isla para forzar la paz entre las naciones sobreexpuestas que no tenían planes para acabar siempre con la guerra, a pesar de que los países ya estaban empobrecidos e incapaces de continuar la lucha. Cada uno de los Siete utilizó su habilidad para secuestrar a los líderes militares y gobernantes más prominentes de cada nación, y luego los encerró dentro la zona secreta de la isla. Persuadieron, amenazaron y, en algunos casos, casi lavaron el cerebro a los líderes con sus habilidades para que aceptaran la paz. Una vez que terminó, secuestraron a cualquiera que pudiera haber afectado la continuación de la guerra, como miembros clave involucrados con las relaciones públicas en cada país y ejecutivos de las industrias de municiones, y luego les obligaron a hacer lo mismo.

Durante ese tiempo, innumerables ejércitos y agencias de inteligencia se infiltraron en la isla e intentaron robar a sus hombres, pero no pudieron competir con la habilidad de Verne. Si bien solo funcionó en la isla, era esencialmente invencible contra cualquiera que viniera. Verne derrotó a numerosas fuerzas especiales y asesinos con habilidades, solo para absorber sus habilidades y volverse aún más fuerte.

Como resultado, el tratado de paz firmado se hizo válido, ayudado por la fuerte demanda de los manifestantes contra la guerra, y así terminó la batalla.

Y así, Verne estaba solo una vez más. Algunos de los Siete Traidores murieron, mientras que otros desaparecieron, pero Verne se quedó en la isla solo. Los países clave necesitaban una instalación para las negociaciones y comunicarse en secreto, independientemente de lo tensos que se pusieran los asuntos internacionales. Por eso, decidió quedarse en la isla. (La sala de conferencias en el cuarto piso del sótano con las pantallas grandes y teléfonos que vio Atsushi también fue creada para ese propósito).

Verne estaba solo, pero ni siquiera intentó abandonar su deber de proteger la isla. Necesitaba un lugar al que pudieran regresar sus amigos. Tenía que proteger Isla

Estándar, que estaba protegida del resto del mundo, para cuando se reuniera con los otros Siete Traidores.

Y así, Verne se convirtió en el guardián.

Pasaron catorce años en paz con solo un pequeño problema en el camino. Eventualmente, el niño al final de la guerra se había convertido en un hombre joven y continuó poniendo su energía en mantener la isla mientras vivía en ella como uno de los trabajadores. Sin embargo, la paz no es más que un breve descanso entre guerras. Un día después de que pasaron esos catorce años, un objeto extraño fue traído a la isla como nunca antes: Aniquilación: el caparazón. Y no mucho después vino el usuario de habilidades que podría manipular el tiempo, Wells.

Verne, que se tomó este asunto en serio, hizo un movimiento de inmediato.

Tomó el nombre de Gab, un turista de la isla, y se puso en contacto con Wells para ver quién era realmente. Después de determinar que ella era lo suficientemente digna para cooperar, él prometió ayudarla a recuperar el arma del terrorista.

No fue difícil para el guardián de la isla descubrir dónde estaba escondida el arma. Lo difícil fue recuperarlo. El terrorista, el coronel, siempre estaba rodeado de soldados completamente armados, pero Gab no podía mostrarles la habilidad de Verne, ya que tenía fuertes vínculos con crímenes graves durante la guerra. Gab no podía dejar que los forasteros lo supieran, y fue demasiado amable para matar a los hombres del coronel.

Por lo tanto, ideó un plan en el que usaría a los ladrones que se habían infiltrado en la isla mucho antes. No eran peces gordos. De hecho, fallaron todo el tiempo. Luego escaparían de la prisión y volverían a intentarlo. Sin embargo, la habilidad del jefe, la capacidad de atravesar paredes: era perfecto para esconderse y emerger en cualquier lugar de la isla. Verne usó una habilidad que absorbió hace mucho tiempo que le permitió manipular la edad y la apariencia para transformarse en un joven adolescente.

Luego, cuando le preguntó al ladrón si podía convertirse en su alumno, fue recibido casi de inmediato en el grupo.

Mientras tomaba prestada la habilidad del jefe con la apariencia de un niño, Verne fácilmente alcanzó el arma y derrotó al coronel. Pudo recuperar el arma, pero fue entonces cuando sucedió lo inesperado: Wells fue alcanzada por una bala perdida y murió. Ella era una usuaria de habilidades poderosa, pero sus habilidades no eran adecuadas para la batalla. Ser alcanzado por una bala significaba la muerte. Verne estaba devastado. A pesar de actuar como guardián de la isla durante los últimos catorce años, ni siquiera pudo salvar la vida de una mujer soltera. Afortunadamente, sin embargo, pronto pensó en una forma de rescatarla.

Verne absorbería su habilidad una vez que muriera en la isla, se enviaría cincuenta y cinco minutos al pasado y la salvaría. El plan funcionó. Verne regresó cincuenta y cinco minutos en el pasado y se reunió con Wells. Luchó contra el coronel y ganó una vez

de nuevo. Pero fue entonces cuando Verne se dio cuenta de algo. Si volviera a absorber la habilidad de Wells, ¿no podría volver al pasado también?

La habilidad de Wells no permitiría que la misma persona regresara al pasado más de una vez, pero si Verne usaba su habilidad para seguir robando la de ella, siempre estaría usando la habilidad por primera vez. En otras palabras, podría ignorar la condición de la habilidad que solo le permitiría viajar una vez al pasado. A pesar de que impidió que se activara el arma, los soldados aún murieron y derrotó al coronel sin siquiera conocer sus motivos. Si retrocedía cincuenta y cinco minutos, si seguía retrocediendo cincuenta y cinco minutos en el tiempo, sería capaz de crear el mejor futuro. Eso era lo que creía.

Para abreviar la historia, su hipótesis era correcta. Verne pudo retroceder incontables veces en el tiempo y robar el arma. Diez veces. Veinte veces. Pero cada vez, alguien resultó herido, ya sea el capitán, los soldados o incluso uno de los ladrones. Crear un mundo perfecto fue mucho más difícil de lo que Verne había imaginado. Además, cada vez que lo lograba, pensaba: ¿Y si…? Nunca fue suficiente para él; siempre quiso más.

Pero durante esas pruebas, se dio cuenta de algo que nunca esperaba que sucediera.

El tiempo se alargaba gradualmente. Al principio fueron cincuenta y cinco minutos. Entonces fueron cincuenta y seis. Muy pronto, podría viajar cincuenta y ocho minutos en el pasado y, finalmente, incluso horas. Se había observado ocasionalmente que las habilidades evolucionaban a medida que el usuario las dominaba, pero Verne nunca esperó que las suyas evolucionaran de esta manera. Para ser honesto, fue un error de cálculo emocionante. Podía rehacer más cuanto más retrocedía en el tiempo y salvaba a más personas. Verne retrocedió horas en el tiempo, incluso días, hasta que comenzó a albergar esperanzas. Si seguía retrocediendo en el tiempo, ¿podría reunirse con sus amigos?

Si retrocediera aún más, ¿sería capaz de evitar que la guerra en sí suceda?

Fue un gran sueño, demasiado grande para un solo humano. Verne nunca se dio cuenta de que a medida que la habilidad aumentaba en poder, algo más se estaba acumulando lentamente también, y no era necesariamente algo bueno. Las habilidades en sí mismas no eran buenas ni malas. Simplemente existían. Y, a veces, las habilidades condujeron a resultados mucho más siniestros que las malas intenciones de cualquier persona.

No había forma de nombrar lo que se estaba acumulando. Algunos pueden decir que fue algo similar a los puntos de experiencia, mientras que otros pueden decir que fue algo cercano al error. Mientras viajaba al pasado, la habilidad se fortaleció, se transformó y, finalmente, llegó a tener voluntad propia.

Era como la habilidad de tigre de Atsushi. Incluso si Atsushi tomaba prestada una parte de la fuerza del tigre, no podía controlar al tigre en sí. Si Atsushi se transformara completamente en el tigre blanco, causaría estragos, actuando por

instinto. Ni siquiera sería capaz de predecir a quién heriría o qué destruiría. Eso fue lo que lo hizo poderoso e infalible sin intención.

Esa fue la isla en el caso de Gab; y en el caso de Verne, eso era cuánto más poderosa era la isla. La habilidad de la isla se deshizo de la personalidad de Verne y le robó su carne. Fue entonces cuando nació la habilidad de vivir en Gab. Las conciencias de la habilidad Gab y el poseedor Verne se invirtieron. Sin embargo, la conciencia de Gab era menos estable en comparación con los humanos. Incluso el tigre blanco de Atsushi solo pudo expresarse durante un corto período de tiempo. Si Verne dejaba de regresar al pasado y el tiempo comenzaba a fluir normalmente una vez más, pronto dejaría de existir. La habilidad, Gab, estaba aterrorizada. No quería desaparecer. Le resultaba insoportable simplemente imaginar que no existiría, que se hundiría en la oscuridad de lo desconocido.

Gab, la nueva forma de vida, decidió hacer lo mismo que su maestro. En otras palabras, iba a repetir el tiempo. Continuaría viviendo dentro del circuito, para nunca salir. Gab nunca perdería quién era mientras el futuro nunca llegara. Para entonces, pudo retroceder treinta horas en el tiempo. Al evitar que llegara el futuro y encerrarse en esas treinta horas, pudo evitar el miedo a la muerte.

En la superficie, continuó viviendo en un bucle como Verne. Volvería al pasado, robaría el arma y volvería al pasado. Lo que lo diferenciaba de Verne era su razón. El guardián de la isla, Verne, quería salvar a todos. A Gab, por otro lado, no le importaba si la gente moría.

Repitió el pasado una y otra vez, adquiriendo conocimiento y sabiduría cada vez, además de volverse más inteligente y astuto también. Eso fue suficiente para Gab. Él era feliz. Solo quería vivir, nada más.

Pero mientras se repiten los últimos miles, cientos de miles, de veces, a veces surgía una circunstancia poco común e imprevista. Un pequeño error de cálculo cambiaría enormemente el futuro. Una vez, el coronel se suicidó. En otra ocasión, Wells vio el plan de Gab. Con cada pasado, Gab usaría el conocimiento que había adquirido para lidiar con la situación y superar las circunstancias irregulares. Luego mataría a Wells una vez más al final y regresaría al pasado, es decir, hasta que cometiera su mayor error de cálculo.

Como la mayoría de las cosas, comenzó como una pequeña diferencia. Preocupado por los rumores de un arma, el capitán filtró la información a un extraño, y ese rumor terminó llegando a la División Especial de Poderes Inusuales: un departamento secreto del gobierno japonés que administraba usuarios de habilidades. Dado que la isla estaba dentro del territorio de Japón, la División inmediatamente tomó medidas y envió a la Agencia de Detectives Armados a la isla.

El enemigo natural de Gab: Dazai trabajaba en la agencia de detectives.

Dazai anulaba todas las habilidades que tocaba. El núcleo de Gab estaba muy por debajo de la isla, por lo que no había razón para que él se preocupara por desaparecer si Dazai simplemente tocaba la isla. Sin embargo, si Dazai tocara su carne, dejaría de existir. Además, durante el momento inicial en que Gab utilizó su

habilidad para robar las habilidades de todos los que murieron en la isla, los efectos se extendieron por toda la isla. Por lo tanto, si Dazai estaba en la isla en ese momento exacto, su habilidad haría que Gab dejara de existir. En otras palabras, no podría robarle la habilidad a Wells y continuar el ciclo mientras Dazai estuviera en la isla.

Para Gab, la amenaza de la habilidad de Dazai era equivalente a que le clavaran un cuchillo en la garganta. Solo había una forma de eliminar la amenaza: matar a Dazai para que su habilidad no se activara. Pero después de verificar los registros de información externos, Gab supo que Dazai era terriblemente astuto. Había resuelto innumerables casos desde que se unió a la agencia de detectives. Gab se preocupó aún más después de haber presenciado la astucia de Dazai, que lo acercaba constantemente al arma. No iba a ser fácil. Además, la poderosa defensa del guardián no funcionaría contra Dazai. Era demasiado peligroso luchar contra él de frente. Gab necesitaba una cortina de humo para engañarlo y matarlo.

Gab ideó un plan elaborado y lo ejecutó. Dejó que la agencia de detectives "recuperara" el arma para que bajaran la guardia. Tenía que permanecer alerta en todo momento y se aseguró de no tener ningún contacto directo con Dazai. Incluso algo tan insignificante como chocar con Dazai destruiría a Gab.

Finalmente, surgió la oportunidad. Gab esperó el momento en que Dazai acabara de descubrir la verdad; en el instante en que bajó la guardia, apuñaló a Dazai con su cuchillo. No quedaría nada que temer una vez que el corazón de Dazai se detuviera. Gab podría usar su habilidad una vez que Dazai muriera, y también podría viajar al pasado en el momento en que Wells muriera. Solo eso cimentaría su victoria.

No se contendría la próxima vez que se encontraran. Mataría a los detectives en el instante en que entraran en la isla la próxima vez. De esa forma, no habría nadie más que pudiera amenazarlo. Podría vivir para siempre. Eso era lo único que quería Gab. Gab no era humano. No entendía el instinto humano. Solo el grito de supervivencia de su alma se grabó profundamente en su corazón, al igual que todas las demás formas de vida.



Atsushi abrió los ojos al sonido del viento. Era brillante, a diferencia de la oscuridad del subsuelo.

¿Por qué estoy aquí? Solo estaba viendo el pasado de Gab.

La extraña sensación de que no era él mismo todavía estaba fresca en su mente. Estaba desorientado. No tenía sentido del equilibrio. Su cuerpo no se movía. Finalmente, se dio cuenta de que la razón por la que no podía moverse no era por la experiencia que acababa de tener. Sus brazos y piernas estaban constreñidos. Físicamente no podía moverse. Su cuerpo estaba atrapado dentro de lo que parecía ser una pared de algún tipo. Solo su rostro, pecho y hombros sobresalían de la pared. No podía mover ninguna otra parte de su cuerpo. Era como si estuviera atrapado dentro del yeso endurecido. Parecía estar atrapado dentro de un pilar gigante.

Si no puedo moverme, eso significa que esto no es parte del sueño. Esta es la realidad.

"¿Tuviste un buen sueño, Matasaburo?"

Atsushi escuchó una voz que venía de delante. Levantó la mirada, solo para descubrir que estaba en el cielo. Gab estaba cómodamente sentado en un trono hecho de escombros en el aire.

"¿Dónde estoy…?"

"Parece que aprendiste todo tipo de cosas nuevas mientras estabas bajo tierra. Entonces, ¿qué pensaste?"

"¿Qué pensé?" Repitió instintivamente Atsushi.

Estaban en lo más alto de la torre del reloj. El suelo se había elevado de una manera increíble, envolviendo la torre del reloj como si estuvieran subiendo hacia el cielo. Atsushi y Gab estaban en la parte superior, y Atsushi estaba enterrado dentro de un pilar en el centro de la plataforma en forma de mesa redonda.

Atsushi se preguntó, *no soy más que un obstáculo para Gab*. *Después de todo, estaría en problemas si resucitaba a Dazai-san. ¿Por qué no me mataría ahora que sé la verdad? No tiene ningún sentido*.

"Porque eres la primera persona en saber quién era yo" Gab se encogió de hombros. "Es una larga historia y nadie me creería incluso si se lo contara. Incluso si lo hicieran, simplemente se olvidarían una vez que restableciera el tiempo. Es por eso…"

Por eso no me mató.

Atsushi lo entendió de repente. Gab quería a alguien con quien pudiera compartir esto. Quería a alguien que pudiera valorarlo.

"Eso es gracioso" Atsushi no pudo evitar decir. "Qué humano de tu parte. Solo, sintiéndote solo… y ni siquiera eres humano"

"¿Solo?" Gab inclinó la cabeza con curiosidad. "Eh. ¿Es eso? Estoy solo ¿Aunque siempre he tenido toneladas de personas a mi lado?"

"Exactamente" Respondió Atsushi con firmeza. "Quiero decir, mira…" Intentó explicarse, pero no pudo encontrar las palabras.

Por supuesto que Gab estaba solo. Acababa de cobrar vida, pero nadie podía compartir esta experiencia con él. Vivía solo en un círculo.

"Deja de hacer esto" Suplicó Atsushi. "No va a llegar a nada. El final llegará para ti de una forma u otra. Si crees que podrás vivir para siempre repitiendo el pasado, estás completamente equivocado"

"¿El fin vendrá para mí?" Gab enarcó una ceja. "Claro que lo hará. Incluso ustedes, los humanos, todos mueren en algún momento. Yo no soy diferente. ¿Qué

pasa si te digo que dejes de vivir porque “simplemente vas a morir de todos modos”? Eres un tipo divertido, Matasaburo”

Después de reír, Gab volvió su mirada hacia el costado de Atsushi. “¿No estás de acuerdo?”

Atsushi miró a su lado con sorpresa. No se había dado cuenta hasta ahora, pero había otro pilar junto a él con alguien atrapado en su interior tal como estaba él.

“Absurdo” Atsushi escuchó una voz familiar. “Los que sobreviven no son los que tienen razones para existir. Ellos son los fuertes”

Fue Akutagawa. Solo se veían su rostro, hombros y pecho; el resto de su cuerpo estaba atrapado dentro del pilar. La comisura de la boca estaba desgarrada y la sangre le corría por la frente.

Ni siquiera Akutagawa estuvo a la altura de la habilidad de Gab.

“Supongo que tienes razón” Coincidió Gab. “En otras palabras, yo, uno de los fuertes, merezco vivir más que ustedes dos”

“No me hagas reír” Resopló Akutagawa. Luego miró por encima de Atsushi. “Hombre tigre, este mocoso me dijo lo que estaba pasando” Dijo Akutagawa, entrecerrando los ojos. “¿Dazai-san está a punto de morir?”

“Si. No tenemos mucho tiempo”

“Qué tonto. Unirse a la agencia de detectives fue un error”

“Seguro que eres uno para hablar” Atsushi frunció el ceño. “Mira el triste estado en el que se encuentra el perro infernal de Port Mafia”

“Mi habilidad no funciona con él” Dijo Akutagawa, con un toque de emoción arrastrándose en su voz. “Mis espadas parecen atravesarlo. ¿Qué tipo de truco es este?”

Lo atraviesan…

“Ya veo” Respondió Atsushi. “Esa es la habilidad del jefe: el poder de atravesar cualquier cosa de menos de dos pulgadas. Gab debe haber absorbido la habilidad del cuerpo del jefe después de su muerte. Tu fina tela no podrá tocarlo por mucho que lo intentes”

“Tch” Akutagawa chasqueó la lengua. “Entonces parece que tus puños son las únicas cosas que funcionarán” Él estaba en lo correcto. Los puños de tigre de Atsushi serían lo suficientemente grandes como para asestar un golpe. Pero mientras sus brazos estuvieran atrapados…

“¡Mnghh!”

Atsushi usó todo el músculo que tenía para liberarse, pero aún no pudo sacar su cuerpo. Ni siquiera se movió.

“Estás perdiendo el tiempo” Dijo Gab con una sonrisa. “También mezclé un tipo especial de mineral. Esta habilidad era originalmente el poder de manipular libremente la forma de mi cuerpo, y dado que la isla en sí ahora es parte de mí, puedo mover cualquier cosa en esta isla… Y ahora tengo una buena idea de lo que puedes hacer tú también. No eres lo suficientemente fuerte para liberarte”

Gab tenía razón. A pesar de que podría romper una roca con sus garras, no había forma de que Atsushi escapara de este pilar solo a través de la fuerza bruta… lo que significaba que tenía que apostar por su única otra opción. Era algo a lo que realmente no quería tener que recurrir, pero…

“Akutagawa” Dijo Atsushi frunciendo el ceño. “Dazai-san está en una habitación subterránea cerca de la torre del reloj. Está al borde de la muerte, pero aún se puede salvar si conseguimos que el médico de la agencia, Yosano-san, lo cure. ¿Puedes hacer eso?”

“¿Vienes a pedirme ayuda?” Se burló Akutagawa. “Eso debe ser lo más tonto que has hecho desde que pisaste esta isla. Ya habría escapado si pudiera”

El abrigo negro de Akutagawa se retorció antes de transformarse casi instantáneamente en innumerables hojas negras que cortaron el pilar en el que estaba atrapado en pedazos, liberándolo así. Pero un momento después, las piezas se volvieron a unir y se endurecieron como una reproducción de video.

Entonces Akutagawa quedó atrapado una vez más, sin apenas tener la oportunidad de moverse. Los pilares se regeneraron demasiado rápido. Incluso si los destruyeran, serían capturados antes de que se fueran.

“Qué habilidad tan agravante. Incluso si quisiera matarlo, Rashomon no podría alcanzarlo desde aquí” Escupió Akutagawa con amargura.

“Tú ganas, mocoso. Mátame”

“¿Matarte?” Gab ladeó la cabeza. “Te lo dije, no planeo matarte. Solo quiero hablar hasta que se acabe el tiempo. Ya sabes, mata el tiempo hasta que el mentor de Matasaburo muera”

Así que planea dejarnos aquí crucificados hasta que muera Dazai-san…

Una vez que Dazai y Wells murieran, Gab podría robar la habilidad para retroceder en el tiempo. Luego, después de retroceder en el tiempo, simplemente tendría que matar a todos los de la Agencia de Detectives Armados, y entonces nadie podría detenerlo nuevamente.

“No te dejaré hacer eso” Dijo Atsushi, su expresión se endureció. “No dejaré que Dazai-san muera. Y estoy seguro de que él tampoco quería morir así”

Dazai siempre quiso morir. Nadie sé por qué. Todo lo que sé es que nunca podría perdonarme a mí mismo si lo dejo ir así.

Los labios de Akutagawa de repente se curvaron de una manera burlona.

“Nadie sabe lo que está pasando en la cabeza de Dazai-san” Dijo Akutagawa mientras miraba a Atsushi. “Incluso yo tengo mis razones para querer que él viva, pero nada de lo que hagas lo alcanzará”

“¿Estás… estás diciendo que estás de acuerdo con la muerte de Dazai-san?” Preguntó Atsushi mientras miraba a Akutagawa.

“No. Estoy diciendo que no entiendes nada. No estás calificado para salvarlo”

“¿No estoy calificado?” Atsushi ladró en respuesta. “No sé lo que estás diciendo, pero si se trata de quién de los dos es más capaz, entonces soy yo. Además, ¡ya te he ganado una vez en una pelea!”

Akutagawa miró a Atsushi, luego miró al vacío antes de mirarlo una vez más. Sus labios se estiraron hacia un lado cuando una sonrisa diabólica los curvó.

“Qué gracioso” Respondió Akutagawa con aire de suficiencia. “Contar chistes incluso en un momento como este, Hombre tigre. No estamos en la misma situación en este momento. ¿Entiendes eso? Hay cosas que puedo hacer y tú no”

El viento aullaba. La hoja oscura de Akutagawa atravesó la garganta de Atsushi.

“¿Gaghh?”

“Como esto. No puedes hacerme nada, pero puedo matarte. Te arrepentirás de tus mentiras en la muerte”

La hoja clavada en la garganta de Atsushi se dividió en numerosas agujas que se extendieron por el interior del cuerpo de Atsushi. El dolor hizo que los ojos de Atsushi se giraran hacia su cabeza, pero no tuvo forma de resistirse.

Se sentía como si cada uno de sus nervios estuviera siendo limado con papel de lija.

Atsushi gritó, “¡Akutagawa…! ¡Tu…!”

Cuando su visión se volvió roja, de alguna manera logró volver su mirada hacia Akutagawa. Justo cuando Atsushi estaba a punto de lanzarle maldiciones, se dio cuenta de que la expresión de Akutagawa había cambiado. No estaba sonriendo.

La sonrisa de un momento antes se había desvanecido por completo. En cambio, solo hubo silencio. Incluso pudo haber un indicio de tristeza cuando miró a Atsushi. Antes de que Atsushi pudiera siquiera preguntarse qué significaba la expresión, la hoja oscura se hundió aún más en él, dejándolo inconsciente.



¿De nuevo, qué fue eso? No recuerdo lo que pasó en ese momento. Ni siquiera puedo recordar la estación. Todo lo que recuerdo es la rica puesta de sol anaranjada.

Los cuervos graznaban en la distancia. El humo de la cocina se elevaba de algunas casas.

Atsushi y Dazai caminaban por la zona residencial del centro.

Apenas puedo recordar por qué estaba caminando con Dazai-san ese día. Creo que la estaba pasando mal en el trabajo, así que Dazai-san vino a ayudar. Terminó resolviendo el problema en solo unos minutos y se alejó mientras el cliente le agradecía profusamente.

Atsushi avanzó pesadamente detrás de Dazai mientras le miraba la espalda. No supo qué decir. Su sensación de inutilidad lo estaba arrastrando hacia abajo.

El hecho de que nunca sería perfecto como Dazai, sin importar cuántos años pasaran, pesaba mucho sobre sus hombros.

“¿Perfecto?”

Dazai no era perfecto. Al darse cuenta de eso, Atsushi se detuvo en seco. Dazai era lo opuesto a perfecto. Siempre descuidaba su trabajo, por lo que Kunikida le gritaba, y siempre buscaba diferentes métodos indoloros para suicidarse, pero fallaba cada vez y causaba muchos problemas a todos. Era excéntrico, pero todos estaban acostumbrados a que hiciera cosas al azar hasta el punto de que ya nadie pensaba que era extraño.

“Dazai-san” Dijo Atsushi detrás de él “¿Por qué quieres suicidarte?”

Dazai se dio la vuelta y miró a Atsushi. Era su sonrisa habitual

… Una alegre sonrisa que lo hizo imposible de leer. Dazai abrió levemente los ojos como diciendo: “Oh, sí. Supongo que no te lo he dicho todavía” Él sonrió y respondió:

“Porque yo…”

¿Qué dijo Dazai-san ese día? Cuanto más intento recordar, más se hunden estos recuerdos distantes en el resplandor del sol de la tarde.

Nadie pudo entender a Dazai. Incluso si parecía estar cerca, estaba a millones de años luz de distancia.

Honestamente, Atsushi no sabía si debería salvarlo o no porque nadie sabía lo que deseaba. Quizás solo estaba haciendo esto por sí mismo. Quizás fue por egoísmo.

Sin embargo…

Un tigre rugió. Respondió Atsushi. El dolor que recorrió todo su cuerpo cambió de rumbo. Su sangre fluyó audiblemente a través de sus venas Su pelaje se erizó, sus músculos se expandieron y cada una de sus células estaba en llamas. Su cuerpo pasó por una transformación sobrenatural.

Tenía que seguir adelante. Si no entendía, tenía que averiguar por qué. No se suponía que fuera así como terminaría todo.

Atsushi aulló con tanta fuerza que se sintió como si hubiera llegado a la luna.

“Bien” Dijo una voz. Ahora date prisa. No pierdas mi tiempo, hombre tigre”



Las grietas radiales corrieron por el pilar antes de que explotara en pequeños fragmentos.

“¡¿Qué?!”

Los fragmentos inmediatamente comenzaron a conectarse y regenerarse, pero el hombre que una vez estuvo atrapado dentro ya se había ido. Pasó un viento blanco. Un tigre aterrizó en la plataforma de la mesa redonda y luego saltó una vez más. La mesa redonda se derrumbó, incapaz de soportar el extraordinario poder de las piernas de la bestia.

“¿Que está pasando?” Gritó Gab. Sus ojos no podían seguir el ritmo de la cegadora velocidad del tigre blanco. “¡¿Que está pasando?! ¿Esta es una habilidad? ¡Eso es…!”

Gab agitó la mano, creando una legión de brazos de tormenta a su alrededor para defenderse. El tigre blanco se detuvo, inclinó su enorme cuerpo del tamaño de un automóvil pequeño y rugió. La isla se estremeció. La poderosa onda de choque de su boca hizo vibrar los brazos de piedra como diapasones hasta que explotaron.



“¡¿Eh ?!” Los ojos de Gab se abrieron con asombro. “¡I-imposible! ¡E-eso es ...!”

Pero ni siquiera pudo tener la oportunidad de terminar su oración. El tigre blanco se elevó entre los escombros de los brazos de piedra mientras llovía sobre ellos y mordía el hombro de Gab.

“¡Gaaaaaah!”

Los grandes dientes del tigre se hundieron en la carne de Gab, perforando el hueso atravesando su esternón. Cada colmillo era más grueso que la muñeca de Gab, que tenía más de cinco centímetros de grosor. En otras palabras, la habilidad del jefe no funcionaría. El tigre luego aterrizó en el suelo con Gab todavía en la boca. Sacudió la cabeza. Siguió el sonido de la carne al romperse, los tendones al romperse y las articulaciones al separarse.

“¡C-cómo te atreves…! ¡¿Quién te crees que soy?!”

Gab se agarró a uno de sus brazos de piedra con las piernas, recuperó el equilibrio y apartó el hombro del tigre con un grito. Sangre y carne se esparcieron por el aire. Luego usó un brazo de piedra para agarrar e inmediatamente alejar su propio cuerpo.

“¡Mnhh!”

El hombro de Gab había desaparecido. Sangre fresca brotó de su herida.

“¡No voy a morir… no voy a morir…!” Un brazo de piedra cubría la carne y el hueso expuestos donde una vez estuvo su hombro. Cerró la herida y detuvo la hemorragia.

“He estado consciente desde que mi maestro, Verne, controló este cuerpo, pero no pude decir nada. Mi voz no llegó a nadie. No estaba ni vivo ni muerto. Estaba solo en una oscuridad tibia, preguntándome quién era yo”

El brazo de piedra se fusionó con el hombro de Gab y le brotó un nuevo brazo. Este nuevo apéndice compuesto de roca, mineral y máquina era casi como los brazos de tigre de Atsushi en cierto modo.

“¡No volveré a la oscuridad! ¡Voy a vivir! ¿Es realmente tan malo por mi parte querer vivir?”

El suelo sobre el que el tigre estaba pisando firmemente se derritió con el grito de Gab. Tampoco era solo donde estaba parado. El suelo debajo de Gab, el pilar que sostenía a Akutagawa, la base del cilindro enroscada alrededor de la torre del reloj, todo se disolvió en barro, y todo ese barro se precipitó hacia el tigre blanco.

“¡¡Muere!!”

La masa de barro que rodeaba al tigre se amontonó en una bola antes de endurecerse en una roca del tamaño de la propia torre del reloj. Eso flotaba en el aire con el tigre atrapado dentro.

“¡Come… mierda…!”

Como Gab usó todo para crear la roca, no quedó nada para sostenerlo. Ni siquiera él estaría bien si golpeaba el suelo desde esa altura, pero la sonrisa de Gab transmitía la firme creencia de que había ganado. Se quedó mirando la roca mientras caía, pero su expresión pronto se congeló. Una grieta corrió por la superficie de la roca gigante.

"No…Tienes que estar bromeando…" La grieta se extendió instantáneamente por toda la roca.

Podía escuchar algo que se rompía en la roca desde adentro. También escuchó un rugido. De repente, se abrió un agujero en la roca como si hubiera recibido un impacto directo de una bala de cañón. El tigre blanco saltó. Hizo girar sus garras delanteras hacia Gab, quien no pudo esquivarlo mientras caía al suelo.

"¡Maldito seas…!"

El ataque se conectó, creando una onda de choque en el aire y golpeando a Gab directamente contra la tierra. El suelo retumbó y todos los edificios circundantes se derrumbaron. Pasados unos momentos, el sonido se convirtió en una pared de aire, haciendo que los árboles cercanos crujieran. La escala de la destrucción fue mucho más allá de lo que era posible en combate mano a mano. Las fisuras radiales recorrieron la superficie como si un asteroide hubiera chocado contra la tierra. Cuando el humo que se elevaba se desvaneció, Gab yacía en el centro de las grietas. Su estómago se había abierto por el ponche del tigre blanco. Su cuerpo estaba plagado de heridas, lo que le hacía sangrar por todas partes…

Heridas graves que habrían matado a cualquier humano ordinario mil veces más.

El tigre pronto aterrizó también en la superficie. El humo se elevó en el aire como si se estuviera evaporando mientras se transformaba de nuevo en Atsushi.

Luego colapsó sin vida, habiendo agotado toda su energía mental. Atsushi miró a Gab. Respiraba débilmente en un charco de su propia sangre.

"No está mal…"

"Se acabó" Declaró Atsushi con voz ronca. "Has repetido este momento cientos de miles de veces. Has vivido lo suficiente, ¿verdad? Detén tu habilidad y déjame ir a salvar a Dazai-san"

"Je…je…je ¿Suficiente? ¿Qué quieres decir con "suficiente"?"

Gab se puso de rodillas e intentó ponerse de pie. Grandes cantidades de sangre brotaron de su boca y pecho, pintando el suelo de color carmesí.

"Estoy aquí… estoy vivo ahora mismo… ¡Nunca será suficiente! Nunca habrá suficiente para respirar, pensar, oír, hablar, ver… ¡Nunca es suficiente de estar con amigos! Nunca habrá un momento en el que simplemente diga: "¡Eh, supongo que estoy bien!" ¡Y tú no eres diferente!"

El suelo debajo de Gab comenzó a temblar cuando surgió una máquina desde el subsuelo. Cubierto de tierra había un generador de energía experimental del sótano de la isla. Tubos de refrigeración, cableado de conducción, electroimanes superconductores: todos los equipos de la isla, incluido el material, estaban bajo el control de Gab.

"Tener amigos no es diferente… ¡Mi maestro, Verne, tenía los Siete Traidores! ¡Lucharon por un objetivo común y compartieron tiempo juntos! ¡Yo quería lo mismo! ¡Por eso me uní a la banda de ladrones! ¡Por eso me convertí en discípulo del jefe!"

Los tubos y cables envolvieron la carne herida de Gab como una serpiente, luego comenzó a devorar su carne.

"¡¿Qué?!"

El brazo de Gab fue arrancado y los cables aislados se engancharon a sus arterias expuestas. Luego, sus pulmones fueron aplastados antes de conectarlos a los tubos de un dispositivo de circulación de aire.

"Ya no necesito esta bolsa de carne destartalada. Puedo seguir usando mi habilidad mientras mi cerebro siga funcionando" Gab sonrió. "¡Yo soy yo! ¡Mi corazón y mi mente no van a ninguna parte!"

Sus huesos, sus órganos, cada parte de él estaban siendo arrojadas, salpicando el suelo. Cada parte de él debajo del cuello fue reemplazada gradualmente por un equivalente mecánico.

"Gab, tienes razón. Tú eres tú, y nadie puede interponerse en tu deseo de vivir"

Gab se había deshecho de hasta la última parte humana de sí mismo. Sus huesos eran barras de acero, sus músculos eran conductos retorcidos, sus vasos sanguíneos eran cables aislados rojos y azules, y ahora tenía el doble de tamaño que antes. No era ni hombre ni máquina. La criatura viviente estaba con la mitad de su cuerpo enterrado en la tierra.

Balanceó su brazo mecánico, que era aproximadamente del tamaño de todo el cuerpo de Atsushi, con un rugido ensordecedor. Atsushi saltó a un lado y lo esquivó antes de saltar una vez más al punto ciego de Gab. Luego lanzó un puñetazo con su puño de tigre en el cuerpo mecánico. Los cables y los conductos se partieron y se esparcieron por el aire detrás de él.

"¡Guh….!"

Desde que Gab convirtió todo su cuerpo en metal, sus movimientos fueron lentos. La habilidad en sí se estaba debilitando.

"Pero no se puede separar a los humanos y sus habilidades. La razón por la que quieres amigos no es más que un recordatorio de cuando alguna vez fuiste humano. Los dones se alojan en lo profundo del alma humana. No debes eliminarlos"

Habilidades y almas.

Así como el alma de Dazai con el don de un cerebro extraordinario que busca la muerte ...

Al igual que cómo el alma de Kunikida busca justicia y el presidente se esfuerza por pulir su don como artista marcial… Y al igual que cómo el alma de Atsushi había sufrido porque nació con un don que ni siquiera quería: un tigre…

“¡Esa lógica solo se aplica a los humanos!” Gritó Gab.

Después de fusionarse con las máquinas, Gab había crecido hasta ser tan grande como la torre del reloj. No importa cuántas veces Atsushi lo golpeara, se regeneraba de inmediato. La única forma de derrotarlo era ir tras la única parte humana que quedaba de su cuerpo: su cabeza.

Usando el organismo mecánico masivo como plataforma, Atsushi corrió por el cuerpo de Gab. Los enormes brazos con forma de árbol se balancearon hacia él, pero esquivó cada ataque mientras continuaba llegando a la cima.

Lanzó un puñetazo rápido, cortando el viento, pero su mano golpeó algo extremadamente fuerte que impedía que Atsushi llegara a los signos vitales de Gab.

¡Esta es una de las contraventanas del área de las monedas de oro!

“No necesito libertad, ¡no necesito alegría! Sólo quiero vivir. ¡Déjame vivir!”

Gab sonrió, pálido. Un hilo de sangre corría por un lado de sus labios.

¡Mierda!

Cuando Atsushi golpeó el obturador, retrocedió y lo tiró hacia atrás.

No tenía dónde pisar.

¡Me voy a caer!

Pero de la nada, apareció una tela negra debajo, que se extendía desde la superficie. Se convirtió en una plataforma para que él se parara y soportara su peso. Silenciosamente mirando a Atsushi desde la superficie estaba Akutagawa. Su mirada dijo en voz baja: “Termina. Tráele la paz”.

“¡...!”

Atsushi se quitó la tela negra y saltó de nuevo al aire.

Con un giro de su cuerpo, saltó por encima de la contraventana, aterrizó dentro y saltó una vez más hacia Gab.

“¡Haaah!”

Justo cuando su puño estaba a punto de conectarse…

Te debo una.

... escuchó la voz del joven.

El puño atravesó la máquina y el metal destrozado salió disparado en la dirección opuesta.

El impacto hizo que el cuerpo de la máquina se elevara hacia atrás. Innumerables partes bloquearon el cielo mientras caían a la superficie. Atsushi sintió como si viera a Gab sonreír levemente al otro lado de la lluvia mecánica, pero no estaba en posición de comprobarlo. Numerosas máquinas colapsaron a la tierra junto con Atsushi, agotado de su última pizca de energía. Cuando golpeó el suelo, inmediatamente perdió el conocimiento.

Todo se volvió negro. Tragado en la oscuridad.



"¡Atsushi! ¡Atsushi, despierta!"

Alguien lo estaba llamando al otro lado del borrón. Lo agarraron por el hombro y lo sacudieron severamente.

"…Mnh…"

"¡Atsushi! ¡¿Estás bien?!"

Atsushi logró abrir los ojos. Vio un rostro al otro lado del borrón, pero sus ojos no se enfocaron.

"Kunikida-san…" dijo Atsushi con voz ronca. "¿Qué pasa con la isla…? ¿Y Dazai-san…?"

"La isla dejó de atacar una vez que apareció esa roca gigante. Finalmente pudimos llegar aquí después de eso. Kenji y Tanizaki se dirigen al búnker subterráneo con Yosano en este momento"

¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

Atsushi logró levantar la cabeza y mirar la torre del reloj con su visión borrosa. El edificio estaba deformado, pero parecía seguir funcionando. La hora era 1:10 PM. Aún quedaban cuatro minutos según el límite de tiempo que le dio Wells. Kenji debería poder abrir a la fuerza la puerta del búnker subterráneo, y deberían hacerlo a tiempo.

"¿Qué hay de Akutagawa…?"

"¿Está Akutagawa cerca?" Preguntó Kunikida mientras miraba a su alrededor.

"No hay nadie más aquí. Más importante aún, Atsushi, ¿dónde está el enemigo?"

Medio enterrado en piezas de máquinas, Atsushi miró al cielo: el cielo azul sin fin.

"Gab... desapareció" Respondió. "Probablemente ya no exista en este mundo. Regresó a la oscuridad donde espera su maestro"

Kunikida ayudó a Atsushi a levantarse y lucharon a lo largo de la montaña de máquinas.

“Kunikida-san” Murmuró Atsushi, “¿Qué son las habilidades?”

“¿De dónde vino eso?”

“Creo que muchos usuarios de habilidades creen que sus habilidades son parte de ellos” Dijo Atsushi como si respondiera a su propia pregunta. “Pero tal vez estén equivocados. Quizás vengan de otro lugar y se queden con nosotros. Tal vez sean algo que no podemos entender… realmente no sé cómo expresarlo con palabras, pero así es como me siento”

“… Enfócate primero en tu recuperación” Sugirió Kunikida después de unos momentos de silencio. “Tendrás mucho tiempo para pensar después de eso”

De repente, el suelo empezó a temblar.

¿Un terremoto? No, no podría ser. Es una isla artificial. La habilidad de Gab también debería haberse detenido.

“¿Qué…?”

Kunikida volvió la cabeza en la dirección del ruido.

Inmediatamente, el transceptor inalámbrico en su bolsillo también comenzó a pitar.

“¡T-t-t-t-tenemos problemas!” Gritó el capitán en pánico al otro lado de la línea. “¡L-l-los barcos…! ¡¡Ahhh!!”

“¡Cálmese!” Kunikida gritó en el transceptor. “¿Qué pasó? ¿Dónde está? ¡¿Qué fue ese terremoto?!”

“¡El muelle explotó! ¡Los barcos también! ¡Y el nivel del mar está subiendo en la costa! ¡La isla se va a hundir!”

“¡¿Qué?!”

¿Hundirse?

Nadie podría escapar si el muelle y los barcos se hubieran ido. Si la isla se hundiera ahora, todos en la isla, incluidos los invitados, terminarían en el fondo del océano.

“¡Oh!” Atsushi exclamó al recordar lo que vio bajo tierra. “Es el mecanismo de seguridad de la isla. Gab existía para proteger los secretos de la isla de enemigos extranjeros. La isla fue diseñada para destruirse a sí misma si él moría”

“Entonces eso significa… ¡Capitán! ¡¿Cuánto tiempo tenemos hasta que la isla se hunda ?!”

"¡S-s-s-según el informe de los guardias, tenemos aproximadamente ocho minutos!”

No era suficiente tiempo. Incluso si llamaran al continente y pidieran ayuda, aún les tomaría treinta minutos como mucho. Además, había muchos turistas en la isla. No había forma de que todos pudieran sobrevivir tratando de mantenerse a flote sin chalecos salvavidas durante veinte minutos.

“¡Maldición!” Maldijo Kunikida. “¡¿Qué diablos le está pasando a esta isla?!”

Atsushi de repente volvió su mirada hacia el cielo. “¿Escuchas... algo?” Preguntó.

“¿Qué?”

No era el viento. Tampoco era la isla hundiéndose. Alguna cosa descendía del cielo con lo que sonaba como un fuerte batir de alas.

“Oye, eso es…”

Kunikida señaló algo en el aire, por lo que Atsushi también miró. Era un avión azul y se les acercaba. Fueron recibidos por una voz fuerte.

“¡Jajajajajajaja!”

Era un helicóptero. Parado en la escotilla con los brazos cruzados y riendo era…

“¿Ranpo-san?” Murmuró Kunikida, mudo de sorpresa. “Y creo que ese es el avión de la División que se utiliza para misiones secretas. ¿Pero por qué…?”

La voz alegre de Ranpo de repente comenzó a salir del transceptor inalámbrico de Kunikida. Debe haber sintonizado la frecuencia específica.

“Ah, ¿qué harían ustedes sin mí? ¡Que desastre! Dazai envió un mensaje de video a mi teléfono un poco antes diciéndome lo que estaba pasando, y pensé que ustedes estarían en problemas ahora, ¡así que le pedí al presidente que me dejara ayudar! ¡Será mejor que agradezcan a este detective increíble, pequeñas hormigas obreras!”

Ranpo era otro miembro de la agencia de detectives, y él y Dazai eran sus dos detectives más astutos. Ver que Dazai le dijo a Ranpo lo que estaba sucediendo con anticipación debió significar que él predijo que los agentes iban a estar en peligro y que algo le iba a pasar para evitar que él mismo hiciera algo para ayudar.

Atsushi negó con la cabeza.

Incluso cuando está muriendo, Dazai sigue siendo Dazai…

“La guardia costera debería llegar pronto con un bote de rescate” Aseguró Ranpo al otro lado del transceptor. “Es lo suficientemente grande para que todos en la isla se suban, así que no se preocupen por nada”

El helicóptero de arriba se acercó gradualmente a la isla. Atsushi entrecerró los ojos cuando la hélice lanzó una ráfaga de viento en su dirección. Antes de que el helicóptero incluso aterrizara, una pequeña sombra saltó desde atrás

Ranpo, que estaba jactanciosamente parado en la escotilla, corrió directamente hacia Atsushi.

"... ¡Kyouka!"

Vestida con un kimono, la joven de cabello negro abrazó a Atsushi y hundió la cara en su estómago porque era mucho más baja.

"... Estaba preocupada por ti" Murmuró Kyouka con su rostro aún presionado contra el abdomen de Atsushi.

"Lo siento por eso" Atsushi entonces de repente escuchó otra voz transportada por el viento"

"Se necesita verdadero talento para hacer llorar a una chica a esa edad, Atsushi"

"¿...?"

Atsushi se dio la vuelta. Una sombra se le acercó, escondida en la nube de polvo. Tenía el pelo despeinado con un abrigo color arena. Su piel desnuda se podía ver a través del agujero en su camisa donde había sido apuñalado en el estómago. De cerca detrás de él estaban Yosano y los otros detectives.

"¡Dazai-san!"

"Escuché lo que hiciste. ¡No puedo creer que me resucites justo cuando finalmente había logrado morir! Simplemente terrible. ¿Sabes cuánto duele ser apuñalado, por cierto? Oh, y escuché que ustedes también habían estado discutiendo cómo traerme de vuelta a la vida a mis espaldas. Ahora tendré que idear un nuevo plan para suicidarme. Pero…"

"¡DAZAAAAAAI!"

"¡¿Eh?!"

Kunikida pateó a Dazai desde un costado, casi partiéndolo en dos y enviándolo volando al suelo.

"¡¿CUÁNTAS... VECES... VAS A... FALLAR EN EL TRABAJO PORQUE NO PUEDES ESTAR QUIETO?! ¡¿SABES CUÁNTO... TUVIMOS QUE PASAR... PARA VOLVERTE A LA VIDA?!"

"¡Ay, ay, ay, ay, ay! ¡Kunikida-kun, por favor deja de patearme, ahogarte y gritarme!"

"¡¿De qué demonios estás hablando?! "¿Finalmente logro morir?" ¡Eres indigno de ser humano! ¡No te mereces ese derecho! Si de verdad quieres morir tanto, ¡te mataré yo mismo! ¡¿Qué tal esto?! ¡¿Y esto?! ¡¿Qué tal desde este ángulo?!"

Nadie siquiera intentó detener a Kunikida cuando inmovilizó a Dazai en el suelo y lo estranguló. Todos simplemente los miraron con alivio.

Se me acaba de ocurrir algo…

Me pregunto si los amigos y camaradas de Verne, los Siete Traidores, también eran así entre ellos. Cuando el guardián Verne desapareció y nació la habilidad forma de vida Gab, se unió a la banda de ladrones en busca de amigos. Pero Gab solo podía estar con ellos repitiendo esos primeros momentos, por lo que tal vez nunca pudo sentir el vínculo que su maestro sentía con los Siete Traidores. Si Gab tuviera amigos como Verne o como yo los tengo en la agencia de detectives, entonces tal vez las cosas no hubieran tenido que terminar de esta manera.

Atsushi se dio la vuelta y miró la pila de máquinas.

Nadie pudo responder a su pregunta. Solo la cálida brisa de verano del océano soplaba sobre los escombros. Atsushi visualizó alternativamente al joven de modales tranquilos Verne y al chico enérgico y de ojos muy abiertos, Gab, hasta que desaparecieron en el cielo azul celeste.

... El verano aún está lejos de terminar.



El ventilador de la oficina agitaba el calor tibio de la habitación. La luz del sol que se asomaba en diagonal a través de las ventanas pintaba el suelo de blanco. Las plantas de interior balanceaban sus cabezas con la leve brisa.

“Insoportable… ¿Por qué el aire acondicionado tuvo que romperse ahora?”

Al parecer, alguien vendrá a repararlo al mediodía.

“Voy a ser un charco para entonces”

Los miembros habituales se reunieron en la oficina ese día: Dazai, Atsushi, Tanizaki, Kenji, Ranpo, Yosano y Kyouka. Solo Kyouka parecía genial; no sudaba ni una gota, y miraba asombrada a sus acalorados colegas.

“¡Uf! ¡¿Tenemos todos estos detectives de élite, y todavía no hay nada que podamos hacer al respecto?!” Ranpo gritó desesperado. “¿En serio no hay nadie aquí que pueda enfriar el lugar con su habilidad?”

Todos intercambiaron miradas.

“Se siente como si hubiera… Pero no es así”

“Ugh…” Ranpo cayó postrado sobre su escritorio. “Eso parece. Vayamos todos a algún lugar para refrescarnos. Puede ser la forma que tiene el presidente de agradecernos nuestros esfuerzos en Isla Estándar”

“Me gusta esa idea” Respondió Tanizaki después de levantar la cabeza. “¿Pero a dónde iríamos exactamente?”

“Me gustan las montañas” Murmuró Dazai para sí mismo.

“Sí, las montañas estarían bien” Asintió Atsushi con un movimiento de cabeza.

“Estoy de acuerdo. Cuanto más alta sea la elevación, más fresco estará” Agregó Kunikida.

“No puedes hablar en serio” Intervino Ranpo. “Vas a la playa cuando quieres combatir el calor”

“¡No más océanos!” Todos gritaron al unísono.

Después de tomar nota de la mirada demacrada de cada miembro, Ranpo se puso de pie sin entusiasmo. “Hmph. Como quieran” Hizo un puchero. Ranpo no había tenido la oportunidad de disfrutar del océano, ya que no estaba en el caso. “Me estaré refrescando en el café del primer piso. Tanizaki, Kenji, síganme. Es mi regalo”

“Un placer”

Ranpo, Tanizaki y Kenji se retiraron juntos de la oficina.

“Hombre… realmente podría ir por un helado de matcha de Uzumaki, también, ahora mismo...” Murmuró Dazai mientras los veía irse.

“¡Tienes trabajo que hacer!” Kunikida ladró mientras arrojaba una pila de papeles sobre el escritorio de Dazai. “Tienes que terminar tu informe de Isla Estándar y hacerlo rápido. La División se está impacientando”

“¿Qué?” Se quejó Dazai, claramente molesto. “Quiero decir, supongo que podría hacerlo, pero… Kunikida, ¿tienes alguna forma de que pueda calmarme? ¿Qué te parece tu habilidad?”

“Conozco una forma en la que realmente puedes calmarte, pero no tiene nada que ver con mi habilidad. ¿Quieres probarlo?”

“Espera, ¿de verdad? ¿Cómo?”

“Detén tu corazón durante dos minutos, luego déjame resucitarte”

“…Me arrepiento de todo” Dazai miró a Kunikida con reproche.

“Ya he tenido suficiente de ser revivido justo antes de pensar que finalmente podría morir. Bien, escribiré el informe. ¿Eso te haría feliz? Atsushi, dame esos archivos”

“Ah, vale”

Atsushi se puso de pie rápidamente, comenzó a revisar los papeles y luego sacó los documentos que los agentes habían compilado. Lo primero que notó fue una foto pegada a la portada.

“¿Eh?” Dijo Atsushi. “¿Esto es…?”

“Oh, ¿aún no lo has visto? Esos son los resultados posteriores a la investigación”

La imagen mostraba trozos de metal esparcidos por la costa de la isla, pero Atsushi vio algo familiar entre el metal curtido. Era un maletín negro. El cierre estaba

roto y el mecanismo interior había sido destruido. Fue arruinado hasta el punto de que solo aquellos que supieran lo que una vez fue podrían decir lo que estaban mirando.

“Eso era lo único que quería comprobar antes de salir de la isla, así que hice que todos me ayudaran a encontrarlo” Dazai se encogió de hombros. “Estaba completamente roto sin posibilidad de reparación, probablemente poco después del mediodía justo después de que lo robaran del quinto piso del sótano”

Gab fue quien lo robó, lo que significa…

“Ese chico no tenía ninguna intención de usar el arma” Dijo Dazai, encogiéndose de hombros de nuevo. “Probablemente lo robó para destruirlo para que nadie, ni nosotros ni la División Especial de Poderes Inusuales, pudiera tenerlo en sus manos. Solo estaba tratando de detener el arma a su manera. Pero, bueno, me lo imaginé”

El guardián de la isla…

Incluso después de que el hombre Verne dejó de existir y diera vida a la forma de habilidad pura, Gab continuó siendo el guardián de la isla.

Quizás ese era el papel predestinado que se le había asignado antes de nacer, y también su razón de ser.

“Por cierto…” Comenzó Atsushi como si de repente recordara algo. “Le pedí a Kunikida-san que investigara el pasado del coronel, pero… nunca descubrimos el secreto que el coronel quería que el público supiera. ¿Te las arreglaste para resolverlo?”

—“*El mediodía fue el momento en que mis hombres recibieron órdenes de atacar. Incluso en nuestra propia sede. Pero todo fue solo un plan para convertirlos en criminales de guerra, traidores. Corrieron por sus vidas mientras la gente los llamaba los soldados de Mimic, y eventualmente… se dirigieron a Yokohama y murieron en vano, por lo que escuché*”

Atsushi recibió ayuda de otros detectives, investigó incidentes pasados y la historia del coronel, e incluso recibió ayuda de agencias de detectives privados en el extranjero para buscar registros de guerras que coincidieran con lo que había dicho el coronel. Pero no pudo encontrar nada. No había registros de que las tropas del coronel se convirtieran en traidores ni de qué ex militares extranjeros murieran en Yokohama.

“No encontrarás nada” Dijo de repente Dazai mientras miraba por la ventana. “La División se aseguró de cubrirlo por completo. No encontrará ningún registro de sus muertes, ni siquiera encontrará una sola foto tomada accidentalmente de ellos mientras caminaban por la ciudad. La División es buena en trabajos como ese, después de todo”

“Dazai-san, ¿sabes algo sobre ellos?”

Pero Dazai no dijo una palabra mientras miraba un punto en el cielo con un codo apoyado en la mesa. Era como si sus ojos no estuvieran enfocados en el paisaje exterior, sino que estuvieran viendo vívidos recuerdos reproduciéndose en su mente.

“Me siento mal por el coronel, pero no hay razón para desenterrar el pasado y revelar al público lo que les sucedió” Reveló Dazai con voz plana. “Murieron satisfechos. Ahora es el momento de descansar”

Atsushi sintió como si pudiera ver el humo blanco de un cigarrillo elevándose en los ojos de Dazai. ¿Estaba viendo cosas? La boca de Atsushi se abrió y se cerró, incapaz de poner en palabras lo que necesitaba preguntar hasta…

“¿Ahora es un buen momento?” Preguntó Naomi, de pie a su lado. “Uno de nuestros clientes habituales del museo nos envió una solicitud”

“¿Qué es?” Kunikida se dio la vuelta y tomó los archivos que Naomi tenía. “¿Una solicitud de escolta? Bueno, eso es repentino”

Después de pasar sus ojos por el archivo, Kunikida volvió su mirada hacia Atsushi.

“Atsushi, prepárate. Tenemos un trabajo que hacer. Parece que algunos ladrones dejaron una tarjeta de visita”

¿Una tarjeta de visita? Bueno, eso está pasado de moda…

“Se vio a los ladrones revisando el lugar cuando se encontró la tarjeta de visita. Uno era un hombre grande y calvo, mientras que el otro parecía un hombre de negocios de mediana edad”

“¿Eh?”

¿Podría ser?

“Sé lo que estás pensando, pero probablemente sea solo una coincidencia. No hay forma de que esos dos estén vivos. Viste sus cuerpos”

Tenía razón. Sus heridas eran claramente fatales y no parecían vivos en absoluto. Además, Gab robó la habilidad del jefe y la estaba usando. Solo podía absorber las habilidades de las personas que murieron en la isla.

—“*Realmente respeto al chico. Me dio algo importante*”

Gab… La habilidad de vivir acaba de nacer… ¿Por qué Gab mató a Virgo y al jefe? De vuelta en la isla, pensé que tal vez Virgo había aprendido algo que no debería haber aprendido cuando estaba pirateando la terminal de información, pero ahora que lo pienso, Gab habría podido neutralizarlo sin matarlo. Cortarle la garganta cruelmente no parecía ser algo que Gab haría.

Además, se suponía que Gab podía usar múltiples habilidades absorbiendo las habilidades de los demás, pero solo mostró dos de ellas: la que lo hacía parecer joven y la que le permitía manipular los brazos de piedra. Durante esos catorce años acumulando habilidades, si hubiera absorbido el poder de resucitar a alguien después de ponerlo en un estado de animación suspendida o algo así, entonces eso explicaría la contradicción. Pero si realmente hubiera tenido una habilidad como esa, entonces Gab nunca habría tenido la intención de matar a nadie en primer lugar…



“Atsushi, ¿estás ahí?” La voz de Kunikida de repente arrastró a Atsushi de vuelta a la realidad. “Ven. Vamonos”

“¡E-está bien!”

Atsushi rápidamente siguió a Kunikida. Miró a Dazai al salir, pero Dazai solo sonrió y se encogió de hombros sin decir una palabra.

Nunca sabré cuáles eran las verdaderas intenciones de Gab, pero podré averiguar si el jefe y Virgo están vivos una vez que resuelva este caso. Todas esas otras cosas pueden esperar hasta después. Y si el jefe realmente es el ladrón, ya sé cómo atraparlo.

Una vez que abrió la puerta de la agencia de detectives, una brisa fresca llegó repentinamente dentro y sopló a través de la oficina.

El verano aún estaba lejos de terminar, y la vida aún más. ¿Qué eran las habilidades? ¿Cuáles eran las verdaderas intenciones de Gab? Atsushi tenía tantas preguntas, y el camino hacia las respuestas parecía interminable. Pero quizás Kunikida tenía razón: Atsushi todavía tenía mucho tiempo para pensar.

También tenía amigos con los que podía contar. Mientras siguiera avanzando, llegaría el día en que llegaría a la respuesta.

Después de caminar afuera, Atsushi se encontró con nubes de un blanco intenso en el cielo. La brillante luz del sol empapó los árboles de color verde esmeralda y se reflejó en sus hojas.

“Te debo una”

Atsushi se giró ante el sonido de la voz repentina y encontró a un individuo familiar parado debajo de un árbol.

“¡Wells!” Atsushi brotó con una sonrisa. “¡Estas bien!”

“Gracias a ti pude borrar de mi vida la vergüenza de ser apuñalado. Tienes mi gratitud… Ahora, escuché que la policía militar ha dado órdenes a la Agencia de Detectives Armados para arrestarme, un terrorista internacional. ¿Es eso cierto?”

“Si. Kunikida-san recibió una solicitud por escrito antes” Dijo Atsushi mientras pensaba en ello. “Pero inmediatamente lo rompió y lo tiró”

“Ya veo” Wells cerró los ojos y sonrió. “Bueno, debería estar en camino a la próxima catástrofe. Como continuaré haciéndolo hasta que respire por última vez y sea olvidada en el fluir del tiempo…”

“Por favor, al menos salude a todos antes de irte” Atsushi miró a Kunikida que se adelantaba. “Kunikida está justo ahí. Estoy seguro de que a los demás les encantaría verte como…”

Atsushi volvió su mirada hacia Wells y se congeló. Nadie estaba allí. Todo lo que estaba presente era la luz del sol que se filtraba a través de los árboles, creando patrones de rayas en el aire. Atsushi continuó mirando el espacio vacío.

De repente tuvo un pensamiento: ¿Qué pasaría si Wells, la viajera del tiempo, nunca existiera en primer lugar? ¿Podría la capacidad de manipular el tiempo en sí mismo no haber sido más que el resultado de algo así como una sombra de verano que se entromete en la línea de tiempo de todos?

Una habilidad que se manifestó como una sombra…

Atsushi no estaba seguro de cuánto del mundo estaba realmente allí y cuánto era simplemente una sombra, pero todo lo que uno podía hacer era avanzar. Atsushi abrió la boca para decir algo, solo para decidir no hacerlo, y luego corrió para alcanzar a Kunikida.

Fue un camino largo e interminable.

Afterwords

¿Qué te pareció el volumen 4 de Bungo Stray Dogs? Sé que me estoy repitiendo aquí, y tal vez sea un poco tarde para mencionar esto, pero cada una de las tramas en los volúmenes 1 a 4 son independientes con sus propias líneas de tiempo que siguen a diferentes protagonistas, lo que significa que puedes comenzar a leerlas en cualquier orden. Por lo tanto, si primero compraste el cuarto volumen por accidente, no hay nada de qué preocuparse.

Ahora, hubo algunas diferencias en 55 Minutes en comparación con las otras tres novelas. ¿Las notaste?

Primero, el protagonista fue Atsushi. Cada uno de los primeros tres volúmenes fueron historias paralelas que tuvieron lugar antes de los eventos del manga, cada una contada desde los puntos de vista de diferentes protagonistas, pero esta vez, la historia giró en torno a Atsushi. Además, este volumen no tuvo lugar en el pasado, sino en algún momento después del décimo volumen del manga. En otras palabras, es una historia sobre la agencia de detectives "habitual" en formato de novela.

En segundo lugar, la temporada se describió claramente como verano. De hecho, las temporadas nunca se han mencionado de plano en el manga y las novelas hasta ahora. En cambio, simplemente se han salpicado pistas. Podrían haber sido primavera u otoño, pero esta vez, quedó claro que era un día caluroso de verano. ¿Por qué? Bueno, no diré exactamente por qué, en caso de que aún no hayas leído el libro, pero cuando se activó cierta habilidad, realmente me sentí como si fuera durante una temporada de calor, un día de verano hirviente bajo el cielo azul claro. Me pregunto por qué me sentí así. Independientemente, así es como es.

Finalmente, el título está en inglés: 55 minutes. Incluso mi editor dijo que debería elegir un título en japonés para que coincidiera con los tres primeros volúmenes, pero cambio aleatoriamente entre los títulos en inglés y japonés en el manga, así que dije que se sentía natural ir con el inglés esta vez, y después de cierta persuasión, funcionó. Sin embargo, a decir verdad, solo dije lo primero que me vino a la mente. (Me he vuelto bueno empleando sofismas desde que comencé este trabajo; tal vez eso sea lo único en lo que me estoy volviendo bueno).

De todos modos, probé muchas cosas nuevas en el Volumen 4. Espero que puedas disfrutar de la historia principal del manga mientras te deleitas en aprender más sobre otros personajes de la novela como si estuvieras viendo una película basada en la serie.

Y, por último, pero no menos importante, me gustaría agradecer a Katou, el editor del manga; Shirahama, el editor de las novelas; y Sango Harukawa por siempre dibujar ilustraciones tan elegantes para las portadas y las ilustraciones del interior. También me gustaría agradecer a todos, desde los impresores hasta las librerías, ¡y a todos ustedes que han leído las novelas!

Muchas gracias.

Hasta que nos encontremos de nuevo.

—Kafka Asagiri

Agradecimiento

¡Muchas gracias por animarte a leer esta traducción! Ha tomado alrededor de once meses el trabajar con esto, y esto se debe a que en primera instancia se estaba trabajando con la novela en su idioma natal (japonés), pero en cuanto la novela salió licenciada por YenPrees, decidí retomar el proyecto y mejorarlo para que se pudiera leer de la mejor manera posible.

A pesar de que no es el primer proyecto de traducción en el que me involucro, tengo la firme convicción de que cada una de las personas que han estado esperando leer esta novela traducida al español lo disfruten como si estuvieran leyendo la obra original o su versión licenciada al inglés. Y aunque con esta traducción no padecí los mismos problemas que tuve con "Dazai, Chuuya, Fifteen", puedo estar cien por ciento segura que di mi mejor esfuerzo junto con la bella personita que me ayudó a continuar con la traducción cuando sentí que esta novela estaba más interminable que la fase 5 de "Fifteen".

Dicho esto, aprovecho este renglón para agradecer a la administradora de la página Dazai Coffi por haberme ayudado con parte de la traducción y por el apoyo que siempre he recibido de parte de para continuar con los proyectos anteriores y los cuales están por venir. ¡Y a ustedes por su preferencia y apoyo!

Un pequeño anuncio.
Los proyectos de traducción que están por venir (y que seguramente lo leyeron en la publicación del enlace de descarga de este documento en Tumblr) son:

- Bungou Stray Dogs, DEAD APPLE (Vol. 5)
- Bungou Stray Dogs, Storm Bringer.
- Bungou Stray Dogs, Another Story.

Anuncié en mi página cuando fue confirmada la salida de la licencia de DEAD APPLE por YenPress que, si llegaba a cierto número de reacciones traduciría la novela, la cual, Dazai Coffi va adquirir para nosotros. Muchas gracias a cada uno de ustedes por su participación y en menos de un día fuimos capaces de llegar a la meta (¿).

Por otro lado, obtuve permiso de traducir Storm Bringer del inglés al español por mi traductora toda poderosa, así que, en cuanto se comiencen a subir los capítulos en la plataforma (seguramente después de noviembre) donde esta personita suele subir sus traducciones, comenzaré a trabajar con la traducción para ustedes. Y en lo que respecta a Another Story, la traducción se suspende hasta que la traductora terminé con Storm Bringer.

Sin más que decir, me despido de ustedes quedando al pendiente. ¡Nos vemos!

—Yanase, administradora de "El mismo vídeo de Chuuya peleando con diferentes canciones de fondo".